

NATHAN D. HOLSTEEN
& MICHAEL J. SVIGEL
EDITORES GENERALES

EXPLORANDO LA TEOLOGÍA CRISTIANA

VOLUMEN DOS



CREACIÓN, CAÍDA Y SALVACIÓN

EXPLORANDO LA
TEOLOGIA
CRISTIANA
VOL. II

CONTENIDO

Introducción

Agradecimientos

La historia cristiana en cuatro actos

Acto I: Creación

Acto II: Caída

Acto III: Redención

Acto IV: Restauración

tu estas *aqui*

Primera parte: “De polvo en polvo”: la creación, la humanidad y la caída por J. Lanier Burns, Nathan D. Holsteen y Michael J. Svigel, con John Adair y Glenn R. Kreider

Levantamiento de altura

Todo, de la nada, para alguien y algo

La humanidad como obra cumbre de la creación de Dios

¡Hemos caído y no podemos levantarnos!

Una luz en la oscuridad

Pasajes al Maestro

(1) *Génesis 1-2*: La doctrina de la creación como fundamento de la enseñanza cristiana

(2) *Génesis 1:26-28*: La humanidad creada a imagen de Dios

(3) *Génesis 2:7*: Cuerpo y Alma: Aspectos materiales e inmateriales de la humanidad

(4) *Santiago 3:9*: El fundamento de la dignidad humana

(5) *Colosenses 1:16*: Creación de los Invisibles

(6) *Génesis 3*: La Caída de la Humanidad

(7) *Romanos 3:9–23*: Depravación de la humanidad caída

(8) *Romanos 5*: La Doctrina del Pecado Original

(9) *Gálatas 5:19–21*: La variedad y severidad del pecado

La humanidad y el pecado en retrospectiva

El período patrístico (100–500)

El período medieval (500-1500)

El período protestante (1500-1700)

El Período Moderno (1700-Presente)

Hechos para nunca olvidar

Hecho 1: El Creador trino es el fundamento de una cosmovisión cristiana.

Hecho 2: Todos los humanos son creados a la imagen de Dios y tienen una dignidad inherente.

Hecho 3: Dios creó a los humanos para vivir y prosperar en comunidad.

Hecho 4: Todos son pecadores, todos han pecado y todos necesitan un Salvador.

Hecho 5: Los ángeles y los demonios son criaturas finitas de su Creador infinito.

Hecho 6: Dios no es el autor del mal.

Peligros a evitar

Peligro 1: la seducción científica del escepticismo

Peligro 2: La caída falaz

Peligro 3: Yo estoy bien, tú estás bien

Peligro 4: Buen fantasma en un mal anfitrión

Peligro 5: Síndrome de Logjam

Peligro 6: Legalismo Ken-L-Ration

Peligro 7: Lo hizo el diablo

Peligro 8: ¡ *Huid* , tontos!

Principios a poner en práctica

Principio 1: Adorar y glorificar a Dios como Creador.

Principio 2: Disfruta la creación de Dios como un regalo de Su mano.

Principio 3: Tratar a todas las personas con dignidad como portadoras de la imagen de Dios.

Principio 4: Admita que es un pecador indefenso, sin esperanza y desventurado que necesita desesperadamente un Salvador.

Principio 5: Odiar el pecado y la muerte como enemigos de Dios y su bondad.

Voces del pasado y del presente

El período patrístico (100–500)

El período medieval (500-1500)

El período protestante (1500-1700)

El Período Moderno (1700-Presente)

Espacio en estantería: recomendaciones para su biblioteca

Libros sobre la creación (incluidas las perspectivas no cristianas)

Libros sobre la Doctrina de la Humanidad y la *Imago Dei*

Libros sobre la caída, la depravación y el pecado

Libros sobre ángeles, Satanás y demonios

Notas

Segunda parte: “Sabios para la salvación”: Evangelio, expiación y gracia salvadora por Glenn R. Kreider, con Nathan D. Holsteen y Michael J. Svigel

Levantamiento de altura

Solo por gracia, solo a través de la fe, solo en Cristo

¡Lo que está roto se arreglará!

Jesucristo, el único Salvador

sabio para la salvación

Pasajes al Maestro

- (1) *Génesis 15:6*: La fe justificadora de Abraham
- (2) *Isaías 53*: La profecía del Siervo Sufriente
- (3) *Mateo 20:25–28*: El Hijo del hombre como rescate
- (4) *Mateo 28:18–20*: La Gran Comisión
- (5) *Romanos 1:16–17*: Justos por la fe
- (6) *Romanos 8*: No hay condenación
- (7) *Romanos 9*: La elección soberana de Dios
- (8) *1 Corintios 15*: La Buena Nueva de la Resurrección
- (9) *2 Corintios 5*: El Ministerio de la Reconciliación
- (10) *Gálatas 2–3*: El justo por la fe vivirá
- (11) *Efesios 1–2*: Justificación por gracia a través de la fe
- (12) *Hebreos 9–10*: Cristo es mejor
- (13) *Santiago 2:15–26*: La fe sin obras es muerta
- (14) *1 Pedro 1*: Tenemos una esperanza viva

La salvación en retrospectiva

- El período patrístico (100–500)
- El período medieval (500-1500)
- El período protestante (1500-1700)
- El Período Moderno (1700-Presente)

Hechos para nunca olvidar

- Hecho 1: Tomaremos la gracia de Dios solo cuando entendamos nuestra necesidad.
- Hecho 2: La salvación es solo por gracia, solo por fe, solo en Cristo.
- Hecho 3: La salvación tiene el fin a la vista.
- Hecho 4: La salvación tiene a la iglesia a la vista.
- Hecho 5: Liberarme de la esclavitud del pecado significa que tengo un nuevo amo.

Hecho 6: El evangelio promete la resurrección corporal y la redención cósmica.

Hecho 7: El mundo muestra la gracia de Dios. ¿Tenemos ojos para ver?

Peligros a evitar

Peligro 1: Descansar en las obras

Peligro 2: Descansar *de las* obras

Peligro 3: “Como si yo fuera”

Peligro 4: Reteniendo la Salvación (en el Pasado)

Peligro 5: Jesús ama ~~incluso~~ *solo* yo

Peligro 6: Dejar a Grace para salir con el karma

Peligro 7: Reducir el Evangelio a la mitad

Peligro 8: Autobahn Grace, ilimitado

Principios a poner en práctica

Principio 1: Confía en que las promesas de Dios son seguras; Él completará lo que comenzó.

Principio 2: Busque oportunidades para practicar la gracia.

Principio 3: Admita sus luchas de fe y ayude a otros a superar las propias.

Principio 4: Nunca superes tu necesidad del Salvador.

Principio 5: Si amas a Dios, ama a los demás.

Principio 6: Pon tu seguridad en Cristo, no en la memoria o las emociones.

Voces del pasado y del presente

El período patrístico (100–500)

El período medieval (500-1500)

El período protestante (1500-1700)

El Período Moderno (1700-Presente)

Espacio en estantería: recomendaciones para su biblioteca

Libros generales sobre soteriología

Libros sobre la Expiación

La historia bíblica de la redención

calvinismo y arminianismo

Libros sobre evangelismo

Exclusivismo, Inclusivismo y Pluralismo

Gracia asombrosa

La doctrina de la justificación

Perseverancia de los Santos y Seguridad Eterna

Predestinación y Elección

Notas

Glosario de términos para la creación, la caída y la salvación

INTRODUCCIÓN

Para algunas personas, la palabra *doctrina* provoca bostezos de tedio, escalofríos de inquietud o ceño fruncido de sospecha. Los predicadores dogmáticos los exasperan, las denominaciones enemistadas los cansan y los eruditos monótonos los aburren.

Cuando la gente escucha la palabra *teología*, la condición a veces empeora. Se imaginan tomos masivos repletos de discusiones técnicas, datos menos que cruciales y notas al pie de página incomprensibles, información inútil para distraerlos de Dios en lugar de acercarlos más.

La mayoría de las personas que buscan crecer en su fe quieren principios prácticos, no conceptos teóricos. Quieren *conocer a Dios*, no sólo saber *acerca de Él*.

Sin embargo, el hecho es que no podemos experimentar un crecimiento espiritual real sin una verdad espiritual sólida. No podemos conocer al Dios verdadero sin conocer a Dios verdaderamente.

En ese caso, ¿por dónde empezamos? ¿Cómo comenzamos a cosechar en este campo fructífero sin quedar atrapados en la maleza enmarañada de meras opiniones e idiosincrasias? ¿Cómo podemos clasificar lo que parecen innumerables teorías contradictorias para encontrar las verdades esenciales necesarias para fortalecer y vivir nuestra fe?

Explorando la teología cristiana ofrecerá introducciones, resúmenes y reseñas de principios clave ortodoxos, protestantes y evangélicos sin abundar en detalles ni avivar debates. Los tres volúmenes de *ECT*, compactos pero sustanciales, proporcionan resúmenes accesibles y convenientes de los grandes temas; están pensados como guías para una iglesia que, en general, está hambrienta de la misma doctrina que ha evitado durante demasiado tiempo.

Cada volumen incluye textos bíblicos principales, una historia de cada enseñanza principal, tablas y gráficos relevantes, aplicaciones prácticas y sugerencias de literatura que tal vez desee tener en su propia biblioteca. Y uno de nuestros objetivos para este trabajo es ofrecer ayuda a aquellos que no han leído mucho sobre teología. Por eso, hemos incluido un glosario de términos: lo inusual y lo significativo. Si en algún momento ve una palabra desconocida o se pregunta acerca de una definición, considere tomarse un momento para

revisar esa lista. De manera similar, puede mirar la tabla de contenido para obtener una visión clara y organizada de lo que está por venir.

Además, cada parte o sección (p. ej., este volumen tiene dos partes) puede ser independiente, puede leerse o consultarse por sí sola. O puede estudiar todas las secciones relacionadas con una "región" de la teología y salir con un control sobre sus dimensiones bíblicas, teológicas, históricas y prácticas. En otras palabras, estos libros se pueden utilizar de varias maneras, según sus necesidades o intereses particulares.

Explorando la teología cristiana se diferencia de otras mini-teologías en que se esfuerza por presentar un amplio consenso, no un modelo sistemático condensado de un maestro evangélico o tradición protestante. Por lo tanto, puede usar estos volúmenes para el discipulado, el catecismo, la capacitación de miembros, la vista previa o la revisión de la doctrina, o como referencia personal. Como el movimiento evangélico mismo, buscamos ser ortodoxos e interdenominacionales dentro de un consenso clásico.

Trate cada volumen como una simple cartilla que complementa (no suplanta) tratamientos más detallados de teología, que complementa (no compite con) trabajos intermedios y avanzados. Como tales, independientemente de los compromisos denominacionales o confesionales, estos libros también pueden ser utilizados por programas de capacitación ministerial, institutos bíblicos o seminarios para estudiantes que se preparan para emprender un estudio profundo. Cualquiera que sea su experiencia, grado de interés o nivel de experiencia, esperamos que este volumen no sea el final de un breve paseo, sino el comienzo de un viaje de por vida, o una ayuda útil junto con su inmersión continua en el apasionante mundo de la Teología cristiana.

Nathan D. Holsteen y Michael J. Svigel
Editores generales

EXPRESIONES DE GRATITUD

Aunque este volumen es el segundo de *Explorando cristiano Serie de teología*, en realidad fue la última escrita, editada y publicada. Después de trabajar arduamente sobre su contenido, tratando de lograr ese equilibrio tan difícil entre demasiado y demasiado poco. . . demasiado técnico y demasiado básico. . . demasiado serio y demasiado cursi, sentimos que hemos producido lo que podría ser el conjunto favorito de Goldilocks.¹ En este punto final del proyecto, entonces, queremos agradecer a quienes han servido como guías, compañeros y apoyo en nuestras propias exploraciones de la teología cristiana a lo largo de muchos años:

Charles C. Ryrie, quien nos enseñó que la teología no necesitaba ser tan complicada; Craig A. Blasing, quien nos hizo pensar y repensar cómo hacer lo que hacemos; D. Jeffrey Bingham, quien instó a la excelencia en la erudición y la fortaleza en la convicción; John D. Hannah, quien nos mostró que la historia también puede ser divertida; y la administradora del departamento de estudios teológicos, Beth Motley, quien nos cuida con paciencia, bondad y el corazón de un santo, como una madre que cuida a sus propios (cansadores e irritantes) hijos (1 Tes. 2:7).

Los editores de este volumen y serie también desean agradecer, una vez más, a nuestro agente, Steve Laube, por ayudarnos a dar forma a este proyecto; Tim Peterson, anteriormente de Bethany House, por defenderlo desde el principio; Andy McGuire, por su paciencia y perseverancia hasta el final; Christopher Soderstrom, cuya perspicacia y habilidad editorial nos ha salvado de no pocos errores y confusión general; y Julie Smith, Stacey Theesfield, Elisa Tally, Brett Benson, Hannah Carpenter, Nancy Renich y el resto del amable personal de Bethany House por sus incansables esfuerzos en la edición, el diseño, la publicación y el proceso de promoción de los tres volúmenes de *Exploring Teología cristiana*.

LA HISTORIA CRISTIANA EN CUATRO ACTOS

"¡La trama se complica!"

Cuando alguien pronuncia esas palabras con exuberancia contenida, finalmente, *algo está* sucediendo en la historia. En el curso de lo que parecía haber sido un drama lento, predecible y monótono, ha ocurrido algo intrigante, imprevisto, quizás incluso trágico. Un evento fundamental cambia la trayectoria de la acción. . . un jugador clave llega o se va repentinamente. . . una impactante revelación asombra a los personajes y al público por igual. . . o un presagio ominoso crea una nueva tensión que promete, tarde o temprano, entregar mucho más.

Los escritores llaman a estos momentos "giros de la trama". Un escritor hábil redirigirá una narración varias veces durante su desarrollo. De hecho, en general, cuantos más giros y vueltas, altibajos, derrotas y victorias, mejor. La narración exitosa nunca va pesadamente de los puntos A a B en línea recta, sino que acelera y frena, gira a la derecha y gira a la izquierda. Las buenas historias llevan al público a un viaje que estimula sus sentidos. Remueven la imaginación. Tiran de las emociones.

Y, muchos de los mejores giros involucran pérdidas agonizantes o desafíos aparentemente insuperables que solo pueden soportarse, resolverse o superarse mediante una intervención sobrehumana.

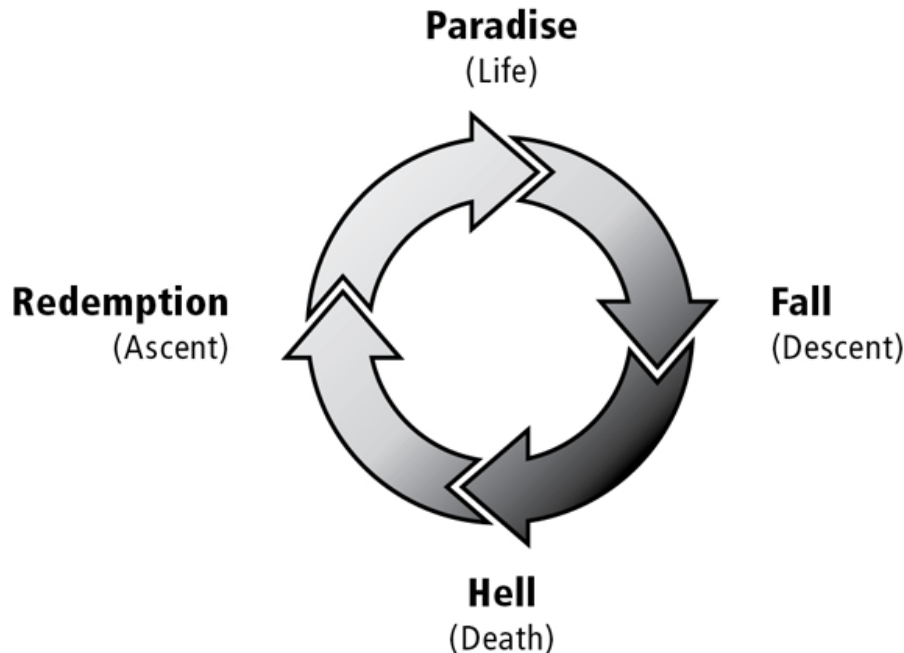
Entra el héroe: el que, por la virtud cultivada, a menudo probada y fortalecida por grandes sufrimientos, es capaz de enderezar lo que estaba torcido.

Cuando exploramos la teología cristiana, llegamos a reconocer que la historia de Dios en realidad fluye como un clásico "ciclo de héroe".¹ Implica los giros y vueltas del Paraíso y la caída, la muerte y la redención, promesa y cumplimiento, anticipación y satisfacción. Con este mismo patrón fundamental, los narradores a lo largo de la historia han cautivado a sus audiencias aprovechando las experiencias universales, elementos comunes a la mayoría o a todos los individuos y culturas:

- una experiencia de conflicto personal entre el bien y el mal
- frustración con el mundo actual

- ansiedades sobre el futuro
- un sentido de un mayor propósito y significado
- la convicción de que este mundo no es como se supone que debe ser
- la esperanza de que las cosas algún día sean mejores de lo que son

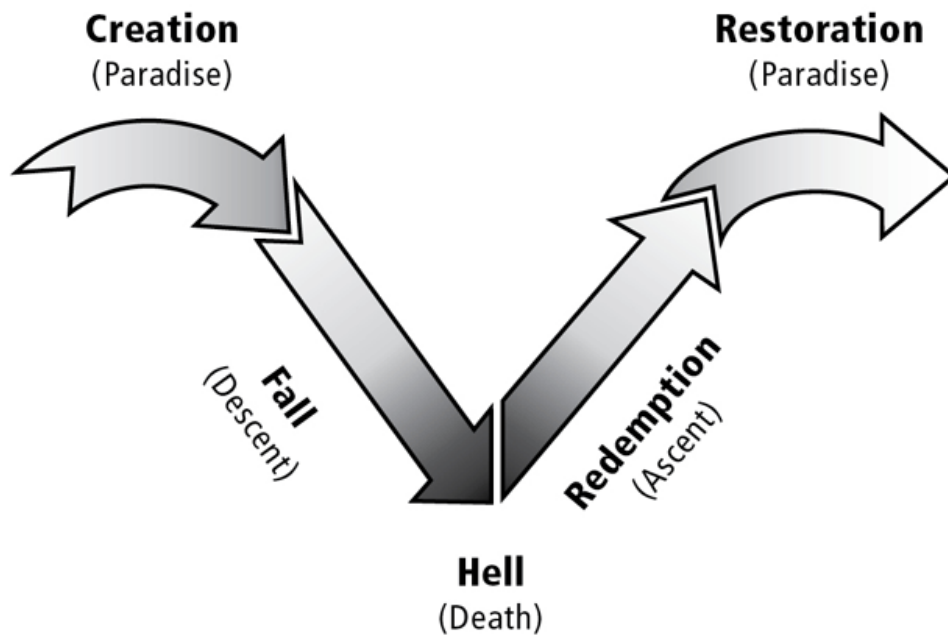
A Typical Hero Cycle



Nuestras bien conocidas historias de iniciación, caída, lucha, prueba, redención y victoria final ponen en palabras, retratan en el escenario o proyectan en la pantalla las realidades inconscientes que sentimos en nuestros corazones. Nuestras películas o libros favoritos son favoritos porque tocan temas relacionados con este ciclo que resuenan con nuestras experiencias. Nos “hablan”, invitándonos a entrar en una historia más amplia que trasciende nuestro individualismo solitario y nuestro mundo en deterioro.²

Con reminiscencias del ciclo del héroe (con algunos giros sorprendentes), la crónica de la fe cristiana clásica es un relato cautivador que se puede resumir en cuatro actos: Creación, Caída, Redención y Restauración.

God's Story: From the Garden to Glory



Acto I: Creación

Si un compositor tuviera que escribir una partitura para el Antiguo Testamento, ¿qué tipo de motivos musicales emplearía? ¿Arpas suaves y cuerdas melódicas? ¿Majestuosas trompetas? ¿Deliciosos instrumentos de viento de madera o fuertes tambores? Por cualquier medio, el tema probablemente comenzaría con un estallido de grandeza sinfónica, seguido de un florecimiento de melodías entretejidas que significan la creación del cielo y la tierra en gloriosa perfección.

Sin embargo, cuando esta audaz obertura se convirtió en una maravillosa balada, un acorde menor oscuro y ominoso se deslizaba en la melodía para cambiar la tonalidad de mayor a menor. Quizá los oboes y los fagotes reemplazarían a las flautas y los flautines; ingresan bombos para xilófonos; violonchelos y bajos para violines y arpas; tubas para trompetas. Oíamos notas ásperas y discordantes.

Aun así, en medio de esta cacofonía, ocasionalmente surgían indicios de la belleza, la majestuosidad y el poder originales, que prometían resurgir y finalmente, finalmente, triunfar.

¿Cuál es, en palabras, el tema del Antiguo Testamento? *La trágica caída de una creación perfecta seguida por el juicio y la promesa de redención definitiva.*

Génesis 1–2 describe asombrosamente la creación original de los cielos, la tierra, todos los seres vivos y la humanidad. La historia comienza no con deidades en competencia o una nada absoluta sino con *Dios*: “En el principio, Dios creó los cielos y la tierra” (1:1). Dios, a través de Su eterno Hijo y Espíritu, creó todo lo que existe, ya sean cosas en el cielo o cosas en la tierra, cosas “visibles e invisibles”.³ El Dios triuno es el Autor, Productor, Director y Actor principal en la historia de la creación y la redención. Y, como Maestro Narrador, Él se ha dado a conocer a través de Sus obras (Sal. 19:1-2) ya través de Su Palabra (2 Tim. 3:16). Él muestra y comunica Su poder, Su plan y Su propósito. En pocas palabras, el Dios grande y poderoso es conocido y se ha dado a conocer: Hebreos 1: 1-2 dice:

En otro tiempo, muchas veces y de muchas maneras habló Dios a nuestros padres por los profetas, pero en estos postreros días nos ha hablado a nosotros por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien también creó el mundo. .

Como la obra cumbre de Su creación, Dios hizo a los humanos, hombres y mujeres, corregentes sobre lo que Él había hecho con el mandato de “ser fecundos y multiplicarse y llenar la tierra y sojuzgarla” (Gén. 1:28). Dios deseaba compartir el escenario de Su producción con las criaturas que Él formó del barro, transformando el polvo en estrellas (Sal. 8:3–6). Fueron creados a la imagen de Dios, es decir, reflejando Su gloria y carácter y destinados a gobernar como Sus representantes sobre la creación (Gén. 1:26–30). Como enviados portadores de la imagen de Dios, los humanos debían trabajar en el Paraíso del Edén, cultivándolo y finalmente extendiendo sus fronteras para cubrir toda la tierra sin cultivar (Gén. 2:7–25).

Acto II: Caída

Por desgracia, ese estado de pura inocencia no duraría. Como criaturas inteligentes con libre albedrío, los primeros humanos sucumbieron a la tentación y le dieron la espalda a su Creador, perdiendo su papel como sus gobernantes sobre la tierra y siendo víctimas del pecado y la muerte (Gén. 3). La onda expansiva de esta desobediencia resuena a lo largo de toda la historia humana, y sus efectos devastadores se ilustran en Génesis 4–11: asesinato, anarquía, destrucción, y luego rebelión contra Dios. Todo el mundo hoy en día

admitirá que algo anda mal con el mundo y con la gente en él. Como dice Eclesiastés: “Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque” (7:20), y “El corazón de los hijos de los hombres está lleno de maldad y la locura está en su corazón durante toda su vida. (9:3 LBLA).

Así, la mitad del ciclo de la historia está completa: desde el Paraíso y la vida, pasando por la trágica caída, hasta un estado terrenal de condenación viviente y luego la muerte universal.

Acto III: Redención

Si tuviéramos que encargar al mismo compositor que compusiera una secuela del Nuevo Testamento de la parte de la historia del Antiguo Testamento, ¿qué tipo de temas querríamos? ¿Cómo se relaciona la continuación de Su historia en el Nuevo Testamento con sus comienzos en el Antiguo?

La partitura de la secuela probablemente se vería como una imagen especular de los temas iniciales. De las tinieblas a la luz, de la caída, el juicio y las promesas demoradas a las promesas cumplidas, la misericordia y la gracia extendidas, y la redención realizada. Las notas y acordes discordantes serían reemplazados por una sinfonía de instrumentos y voces cantando alabanzas a nuestro Dios y Rey. Las escenas iniciales casi olvidadas de la precuela serían restauradas y luego superadas.

¿Cuál es, entonces, el tema del Nuevo Testamento? *La redención tan esperada de una creación caída, seguida por la restauración y el cumplimiento de todas las promesas y propósitos de Dios.*

Dios no abandonó a la humanidad en la desesperanza. Ya en Génesis 3, después de la caída de Adán y Eva, Él prometió que la descendencia de la mujer heriría la cabeza de la serpiente, destruyendo finalmente el pecado y el mal (v. 15). Luego adelantó Su plan de redención a través del llamado de Abraham (Gén. 12), a quien prometió que una descendencia particular traería bendiciones al mundo (Gén. 13:15; Gálatas 3:15–16). Después de que la promesa pasó de Abraham a través de Isaac y Jacob a la tribu de Judá, luego se redujo a la dinastía del rey David. En la famosa profecía de Isaías, esta misma promesa de un Redentor se reduce a la venida de un rey individual, el Mesías:

La gente que anda en tinieblas
Verá una gran luz;
Aquellos que viven en una tierra oscura,
La luz brillará sobre ellos. . . .
Porque un niño nos nacerá, un hijo nos será dado;

Y el gobierno reposará sobre Sus hombros;
Y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Fuerte,
Padre Eterno, Príncipe de Paz.
No habrá límite para lo dilatado de Su gobierno o de la paz,
Sobre el trono de David y sobre su reino,
Para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud
Desde entonces y para siempre.
El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto. (Isaías 9:2, 6-7 LBLA)

El plan de redención continuó siendo revelado a lo largo de las Escrituras del Antiguo Testamento. A pesar de los fracasos humanos, incluso de aquellos a quienes les había dado asombrosas garantías de su presencia y amor, Dios permaneció fiel a sus promesas y finalmente envió a la descendencia prometida: su propio Hijo divino (Juan 3:16).

Cuando el Hijo de Dios estaba a punto de entrar en la historia de la redención como hombre, Dios envió al ángel Gabriel para confirmar que este niño, nacido en una familia pobre de un pueblo insignificante, era Aquel a través de quien se cumplirían las antiguas promesas:

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; y El reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin. (Lucas 1:31-33 LBLA)

Sin embargo, a medida que se desarrollaba la trama, la narración de Dios dio un giro que sacudió al mundo. En lugar de seguir el camino ascendente del ciclo —el Héroe pasa por pruebas, soporta contratiempos y supera los fracasos mientras avanza hacia Su recompensa—, el Elegido de Dios *volvió sobre el descenso*, entregando Su vida al verdugo. El único ser en la historia humana que merecía una vida eterna con Dios sufrió voluntariamente una muerte brutal (Filipenses 2:5-8).

Incluso este destino irónico había sido predicho en las profecías de Isaías:

Ciertamente Él mismo llevó nuestras aflicciones,
Y nuestros dolores Él cargó;
Sin embargo, nosotros mismos le tuvimos por azotado,
Herido de Dios, y afligido.
Pero él fue traspasado por nuestras transgresiones,
Él fue molido por nuestras iniquidades;
El castigo por nuestro bienestar cayó sobre Él,

Y por su flagelación fuimos curados.
Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,
Cada uno de nosotros se ha apartado por su propio camino;
Pero el Señor ha causado la iniquidad de todos nosotros
Para caer sobre Él. (Isaías 53:4-6 LBLA)

Sin embargo, para el Héroe incomparable de Dios, la muerte no era el final. Contra todas las expectativas, incluidas las de sus desesperados seguidores, Jesús de Nazaret se levantó de la tumba y salió de la tumba más que vivo: fue *glorificado* . Habiendo muerto en un cuerpo mortal susceptible a la enfermedad, el dolor y la muerte, resucitó en un cuerpo físico pero inmortal, incapaz de sufrir enfermedades, impermeable al daño y rebosante de vida eterna.

Además, a través de Jesús, Dios comenzó a escribir el último capítulo de su historia. Aquellas personas que se unieron a Cristo al depositar su fe en Él ahora podían participar de Su gloria, compartiendo la recompensa del Héroe y superando incluso el propósito original para la humanidad que Dios había establecido hace siglos en el Edén.

El regreso victorioso del Héroe a los salones del cielo abrió un nuevo capítulo en el desarrollo del drama de Dios. Después de la ascensión del Salvador resucitado, y antes de Su regreso final como Juez y Rey, envió Su Espíritu para conmover los corazones de Sus antiguos enemigos y llamarlos a Su causa. Incontables conversos de toda nación, tribu, pueblo e idioma han acudido y aún acuden a Su lado (Apoc. 7:9-10). A través de la unión espiritual con su Rey, este reino en formación también experimenta una comunión espiritual en la iglesia. A través de esta comunidad espiritual-física del Espíritu vivificante, centrada en la persona y obra de Jesucristo y enfocada en la gloria de Dios Padre, los miembros del cuerpo de Cristo crecen en la fe, la esperanza y el amor. Juntos se vuelven cada vez más como Jesús su Rey, el Espíritu obrando en ellos para llevar a cabo la misión redentora del Padre en este mundo aún caído.⁴

Acto IV: Restauración

Esto nos lleva a la resolución final, la futura restauración de la creación original. Al principio, los humanos fueron expulsados del Edén, incapaces de experimentar la inmortalidad en un Paraíso libre de sufrimiento, frustración, miedo y muerte. En el tiempo presente, Dios, por medio de Cristo y por el Espíritu, está llamando a sí un pueblo que participará en el capítulo final de Su

drama. Cuando Jesús regrese y renueve todas las cosas, el gemido de la creación se convertirá en gloria a medida que toda la tierra se transforme en un Edén nuevo y mejor, y todos los que se han unido a Cristo serán hechos como él (1 Juan 3:2).).

Apocalipsis 21:3-4 describe la gloriosa realidad venidera:

He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres, y Él morará entre ellos, y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos, y Él enjugará toda lágrima de sus ojos; y ya no habrá muerte alguna; ya no habrá más luto, ni llanto, ni dolor; las primeras cosas han pasado. (LBLA)

Así, entre Génesis y Apocalipsis, desde el Jardín hasta la Gloria, se desarrolla la incomparable historia de Dios. Cada persona y evento mueve la historia y la humanidad *hacia* un objetivo final: la restauración. La gran narrativa de Dios de la creación, la caída, la redención y la restauración verdaderamente satisface nuestros inquietos anhelos de propósito y significado, y cumple el deseo de nuestro corazón de ser aceptados en una relación significativa. Agustín oró una vez: “Nos has hecho para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”.⁵

La historia eterna también brinda una respuesta definitiva a la injusticia y la desigualdad humanas, ya que el reino de Cristo será una eterna edad de oro de paz y prosperidad para todos (Isaías 11:1-9). Asimismo, ofrece una esperanza vital e inquebrantable a los que sufren, se sienten solos y perdidos. Las promesas concretas y las visiones detalladas que Dios ha preservado para nosotros a lo largo de las Escrituras brindan esperanza sanadora a quienes luchan contra la ansiedad, el miedo, la desesperación y la depresión. Cuando la mirada de una persona pasa de su actual gemido temporal a la certeza de la futura gloria eterna a través de la resurrección y la restauración, las palabras del apóstol Pablo suenan verdaderas:

Considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que se nos ha de revelar. Porque el anhelo anhelante de la creación espera ansiosamente la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no voluntariamente, sino por causa de Aquel que la sujetó, en la esperanza de que también la creación misma será libertada de su esclavitud a la corrupción para la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime y sufre dolores de parto a una hasta ahora. Y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, teniendo las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos dentro de nosotros mismos, esperando

ansiosamente nuestra adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza hemos sido salvados, pero la esperanza que se ve no es esperanza; porque ¿quién espera lo que ya ve? Pero si esperamos lo que no vemos, con perseverancia lo esperamos ansiosamente. (Romanos 8:18–25 LBLA)

La buena noticia sobre la historia de Dios es que cualquiera puede ser parte de ella. Jesús de Nazaret es verdaderamente Dios en la carne; Él verdaderamente murió y resucitó de entre los muertos, y verdaderamente ofrece una nueva identidad y un nuevo futuro para todos los que confían solo en Él para la salvación. Y los que abrazan por la fe al Héroe de esta historia tendrán parte en la restauración de todas las cosas.

El que está sentado en el trono dijo: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”. Y Él dijo: “Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas”. Entonces Él me dijo: “Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo”. (Ap. 21:5–7 LBLA)

tu estas *aqui*

Las dos partes de este volumen presentan los primeros tres actos del gran drama: creación, caída y redención. La trama se complica cuando Adán y Eva, los protagonistas hechos a mano por Dios, se sumergen a sí mismos y a todos sus descendientes en la mayor tragedia. Sin embargo, en un giro glorioso, el Autor mismo entra en el mismo mundo que Él escribió y se convierte en el héroe central. A través de Él, no solo se salvan los perdidos, sino que también la historia misma se restaura a lo que Él pretendía.

En la primera parte, “De polvo en polvo:” la creación, la humanidad y la caída, la creación perfecta original, incluidos los primeros humanos, se derrumban bajo la tentación y se derrumban bajo el pecado. Sin embargo, en lugar de dejarlos revolcarse en la impotencia y la desesperanza, Dios hace brillar un faro de promesa y esperanza desde un faro distante, invitando a los perdidos a regresar y encontrar refugio en Sus puertos seguros.

En la Segunda Parte, “Sabios para la Salvación:” Evangelio, Expiación y Gracia Salvadora, entra en escena el Héroe: Jesucristo, el Hijo de Dios. Él rescatará a los pecadores de su pecado, los llamará a un presente perdonado y

fructífero y, por Su Espíritu, garantizará su inconmensurablemente maravilloso futuro.

Explorando los fundamentos bíblicos, teológicos e históricos de las doctrinas de la humanidad y la caída (antropología y hamartiología), y de la salvación (soteriología), llegaremos a comprender mejor nuestro propio lugar en la historia de Dios que se desarrolla.

PART ONE

“FROM DUST
TO DUST”

Creation, Humanity, and the Fall

**BY J. LANIER BURNS, NATHAN D. HOLSTEEN,
AND MICHAEL J. SVIGEL, WITH JOHN
ADAIR AND GLENN R. KREIDER**

ENCUESTA A GRAN ALTITUD

Todo niño que ha ido a la escuela dominical sabe que Génesis 1 y 2 describen la creación de Dios de todo, desde el día y la noche hasta las aves y los peces. . . desde el sol y la luna hasta Adán y Eva. Esos niños también aprendieron sobre la tentación de la serpiente, el comer del fruto prohibido y la consiguiente expulsión del jardín de Edén (Gén. 3).

Pero la epopeya de la creación y la caída no se limita a los primeros capítulos de Génesis. Estos temas centrales se llevan a lo largo de la Biblia, hasta la consumación final en el cielo nuevo y la tierra nueva de Apocalipsis 21. Entonces se restaura el paraíso de Dios, se desvanece la maldición del pecado y la muerte, y la humanidad redimida finalmente puede ser todo lo que es. estaba destinado a ser desde el principio.

Todo, de la nada, para alguien y algo

Si la gente pregunta: "¿Por qué existe algo?" o "¿Por qué hay algo en lugar de nada?" nuestra respuesta puede comenzar como la de la Biblia: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Gén. 1:1). La creación es el arte del Artista, diseñado para revelar la realidad. Y debido a que el Artista es el Bien supremo, Su creación fue originalmente "muy buena" (1:31).

Cuando juntamos la historia de la creación, vemos que todas las cosas existen por la voluntad de Dios Padre, a través de la palabra mediadora de Dios Hijo, por la agencia de Dios Espíritu Santo.¹ El universo no surgió a través de procesos aleatorios, y no se está acelerando sin propósito hacia la nada. Más bien, "de él, por él y para él son todas las cosas" (Romanos 11:36).

Este entendimiento bíblico debería inspirarnos a adorar al Creador, y solo a Él, quien está entronizado por encima de Su obra. Él es el Director soberano del curso de la historia hacia el cumplimiento de Su voluntad. Desde Génesis hasta Apocalipsis, la creación de Dios apunta a Su poder y atributos (Rom. 1:20). Provoca asombro y asombro ante Su incomparable majestad (Sal. 8:1-9). Provoca una postura de fe (Hebreos 11:3). Promueve la adoración incluso entre las criaturas más poderosas alrededor de Su trono en el cielo (Ap. 4:11).

Entonces, la enseñanza de la Biblia sobre la creación hace más que responder: "¿De dónde vino todo esto?" También nos señala al Hacedor; revela Su existencia y Su carácter;² muestra Su providencia y soberanía; y

explica el orden de la existencia, desde las células microscópicas hasta las órbitas planetarias. Su misma *inmensidad* debería dejarnos sin palabras ante Él (Job 38:1–42:6).

En resumen, *Dios creó todo, a partir de nada, por alguien y algo.*

La humanidad como obra cumbre de la creación de Dios

Los antiguos politeístas sostenían que los humanos eran esclavos en medio del caos, sujetos a la voluntad y los caprichos de las deidades en disputa. Por otro lado, los académicos modernos a menudo consideran que "el animal humano" es esencialmente un accidente afortunado. Ya sea que seamos demasiado pequeños o que el universo sea demasiado grande, en estos puntos de vista, los humanos no pueden tener un significado, propósito o significado real.³

La enseñanza cristiana sobre la humanidad es una cosmovisión aparte de tales perspectivas pesimistas. Según la Biblia, los hombres y las mujeres fueron creados a imagen y semejanza de Dios (Gén. 1:26–27). Esto establece su singularidad entre todas las criaturas de Dios, desde los ángeles hasta las lombrices de tierra. La imagen divina incluye una naturaleza y un propósito distintivos. Como corregentes portadores de la imagen de Dios en la tierra, los humanos debían cultivar el Edén y extender la adoración de Dios sobre la tierra sin cultivar (2:7–25).

En oposición a la doctrina cristiana clásica de la creación especial de Dios de la humanidad a su imagen (*imago Dei*), la teoría de la evolución naturalista busca comprender y explicar los orígenes humanos aparte de Dios.⁴ Asume que los humanos evolucionaron a partir de un ancestro común mediante un proceso llamado selección natural, más informalmente conocido como "supervivencia del más apto".⁵ Esta teoría a menudo atea, que hoy domina las instituciones académicas y científicas,⁶ reduce a la humanidad al estado de un animal más complicado, distinguible incluso de la ameba unicelular solo por grado, no por naturaleza.

En la evolución naturalista, la humanidad es una coma en el obstruccionismo interminablemente incoherente de la naturaleza. Por el contrario, en la Palabra de Dios, la humanidad es el signo de exclamación en el clímax de Su relato de la creación ordenada y con propósito. Los seres humanos, hechos para tener relaciones amorosas con Dios y con los demás, tienen una dignidad inherente. Son más que simplemente materia; tienen un aspecto inmaterial que los distingue de otras criaturas terrestres.

Nuestra opinión sobre estas dos versiones en competencia de los orígenes humanos, el natural y el sobrenatural, impacta profundamente en la forma en que abordamos los problemas morales contemporáneos como el aborto, la ingeniería genética, la reproducción artificial y la eutanasia. En pocas palabras, si los humanos son solo productos naturales de procesos aleatorios, entonces somos súbditos campesinos en el reino del caos. Pero si los humanos son la obra cumbre de la creación deliberada de Dios, entonces somos príncipes y princesas del Rey del cosmos.

¡Hemos caído y no podemos levantarnos!

A principios de los años 90, una empresa publicó un anuncio de televisión de un dispositivo que se usaba alrededor del cuello y que una persona podía usar para llamar a un servicio de despacho en caso de emergencia si no podía comunicarse con un teléfono. En la dramatización, una anciana se cae en el baño, presiona el dispositivo y grita: “¡Me he *caído* y *NO PUEDO LEVANTARME!*”.

En este caso, la actuación se percibió como tan mala que la línea se convirtió en un chiste de la cultura pop. Sin embargo, cualquiera que haya experimentado una caída debilitante o haya ayudado a alguien que resultó herido en una caída sabe que no es cosa de risa. Las caídas entre personas mayores o discapacitadas no solo son peligrosas, sino que pueden ser mortales.

La realidad es que la humanidad en su conjunto ha caído, y a tal punto que no podemos levantarnos sin la ayuda divina. Pero al igual que aquellos que se burlaron de la caída de la anciana, las mentes modernas "ilustradas" se burlan ante la noción de que una naturaleza caída ha vuelto malvados a los humanos. Preferirían con mucho considerarse básicamente buenos con algunos malos hábitos o errores ocasionales. Están escandalizados por la enseñanza bíblica de que la condición humana pecaminosa se aplica a lo que ven como imperfecciones triviales e incluso crímenes graves.

Si Dios creó a la humanidad “buena en gran manera” (Gén. 1:26–31), entonces claramente sucedió algo que resultó en la iniquidad, la corrupción, el sufrimiento y la muerte que prevalecen en la tierra. Este es el hecho de la caída de la humanidad, y con ella de toda la creación sobre la cual habían sido colocados como corregentes portadores de la imagen de Dios. Esta triste verdad se enseña desde Génesis hasta Apocalipsis. . . con el Salvador, Jesucristo, como su única respuesta (1 Timoteo 2:5).

Ahora bien, si Dios es bueno, y creó buenos los cielos y la tierra, y buenos e inocentes a los humanos, entonces, ¿de dónde vino el mal? A lo largo de la historia, la mayoría de los cristianos han entendido que Satanás es el líder de una fuerza de demonios que hacen guerra contra las fuerzas de Dios en el cielo y en la tierra (Efesios 6:12). Probablemente en algún momento antes de la creación de Dios de todas las cosas de la nada y la caída humana (Gén. 3), los seres angélicos cayeron de su condición original buena y santa. Según los intérpretes clásicos, Satanás y una hueste de seres angélicos se rebelaron contra Dios en el cielo, convirtiéndose en los malvados adversarios de la humanidad (Ezequiel 28:12-16). Satanás engañó y tentó a la madre y al padre de la humanidad e instigó una historia de maldad en la creación de Dios (1 Cor. 15:21-22; 2 Cor. 11:3).

En la sencilla decisión de Adán y Eva de abdicar de su posición como gobernantes sobre las criaturas de Dios, están presentes todos los aspectos del pecado: incredulidad, desobediencia y, en última instancia, orgullo. En palabras de Bruce Waltke,

La negativa a someterse al gobierno de Dios para establecer el propio gobierno tiene sus raíces en el orgullo, la esencia del pecado. La búsqueda humana por la autonomía, para ser independiente de la Palabra revelada de Dios, fue, es y siempre será el tema principal.⁷

Las consecuencias de la caída del hombre coinciden con la gravedad de la prohibición de Dios. El Creador había formado al hombre del polvo de la tierra, para que al polvo volviera el hombre (Gén. 3:19). Esto implicó la separación de la fuente de vida, el aliento del Creador. La separación también reflejó la culpa de Adán y Eva ante Dios y se mostró en su vergüenza el uno ante el otro (v. 10).

El pecado de la primera pareja fue representativo: llevaron a toda la humanidad, como descendientes y herederos de su naturaleza, a la servidumbre de la rebelión y caminos de muerte (Rom. 5:12). Nuestros pecados autodestructivos también afectan la vida de la familia, los amigos, los compañeros y la sociedad. En lugar del Edén, la caída dejó un páramo de espinos y cardos con el consiguiente malestar, dolor y muerte. La lucha en las familias se convirtió en conflicto entre familias y se convirtió en guerra y opresión en toda la familia humana:

La historia humana llegó a ser marcada con un sello de enemistad hacia Dios. Este acontecimiento tiene el carácter de una “caída”, es decir, de salirse de la línea de desarrollo querida por Dios y, como muestra el relato

siguiente, ejerce una influencia determinante en la actitud espiritual de todos los hombres.⁸

El pecado ha corrompido a todos los seres humanos hasta el punto de que el deseo de independencia de Dios crea normas derivadas de uno mismo e impulsos internos apremiantes que nos llevan cada vez más por el mal camino.

Una luz en la oscuridad

Los ataques terroristas del 11 de septiembre abarcaron desde Manhattan hasta el Pentágono y la zona rural de Shanksville, Pensilvania, donde los heroicos pasajeros abortaron el Vuelo 93 antes de que pudiera extender el horror a Washington, DC. Ilustró la depravación de la humanidad así como su dignidad. Quizás más que cualquier otro evento, para la generación actual mostró las profundidades a las que las personas pueden hundirse.

“*Aláú ¡Akbar!*” aseguró que la falsedad fanática estaría en el centro de la era del terror. El mal convirtió nuestros aviones civiles más avanzados en misiles dirigidos por humanos, una fusión de perversión teológica y destreza tecnológica. El resultado fue una serie de sombríos servicios para 2996 personas y 1,62 millones de toneladas de escombros solo en Nueva York. Personas de todo el mundo habían sido asesinadas.

En medio de toda la desesperación, la asesora de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, compartió una oración oportuna: “Te pido, Dios, que camine en Tu camino y no en el mío”.⁹

Y una declaración del camino de Dios se encuentra en Juan 16:33: “Estas cosas os he dicho para que en mí tengáis paz. En el mundo usted tendrá tribulación. Pero ánimo; He vencido al mundo.”

A medida que recurrimos a las Escrituras para investigar la creación, la humanidad y la caída, es nuestra oración que nadie piense en la caída, la depravación y el pecado como un problema que, en cualquier sentido, “ellos” tienen. La historia bíblica es que la humanidad, creada buena, ha caído, en su totalidad, en oposición pecaminosa a Dios. Como consecuencia, este es *mi* problema. Este es *tu* problema. *nuestro* problema

La historia es aleccionadora. Deprimente, incluso. Y, sin embargo, ese telón de fondo oscuro será el escenario de la esperanza gloriosa que se encuentra solo en Cristo. ¡A Dios solo sea la gloria!

PASAJES AL MAESTRO

Filosofía versus teología. . . experiencia versus doctrina. . . ciencia versus fe. . . sentido de la calle versus el sentido de las Escrituras. Estas antiguas tensiones en la exploración de la teología cristiana alcanzan un punto álgido cuando se trata de las doctrinas de la creación, la humanidad y la caída. Las teorías científicas predominantes parecen ir en contra del relato bíblico de la creación. Los puntos de vista opuestos sobre la naturaleza humana entre filósofos, biólogos, psicólogos y sociólogos desafían la comprensión cristiana de los seres humanos creados a la imagen de Dios. Y los sentimientos individuales sobre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, la sabiduría y la insensatez contradicen las Escrituras con respecto a la caída humana, la pecaminosidad y la muerte.

A medida que comenzamos a explorar la creación, la humanidad y el pecado, necesitamos establecer una base bíblica firme, para comprender los límites bíblicos de estas doctrinas, de modo que cuando nos encontremos con filosofías, teorías o experiencias aparentemente en competencia, tengamos una base intachable de verdad. Los cristianos no siempre están de acuerdo en cada detalle de lo que dice la Biblia sobre estas cosas. Pero los evangélicos están de acuerdo en el panorama general: Dios creó todas las cosas de la nada, los humanos fueron creados a su imagen, la humanidad cayó por la desobediencia y todas las personas comienzan en un lugar de condenación ante Dios.

Una vez que hayamos dominado los siguientes pasajes, estaremos listos para profundizar en las implicaciones históricas, teológicas y prácticas de la creación, la humanidad y el pecado.

(1) *Génesis 1-2*: La doctrina de la creación como fundamento de la enseñanza cristiana

Hoy nuestra cultura está enamorada de teorías sobre el origen del universo y la humanidad que excluyen la existencia de un Creador inteligente. Y en un mundo así, la gente puede simplemente establecer sus propios estándares (o rechazar todos) y modelar su propia realidad, siempre y cuando toleren las opiniones de la mayoría de los demás. Este pensamiento está ligado a derechos individualistas y una agenda urgente para deshacerse del

“fundamentalismo”. Estamos abrumados por la noción de nuestra propia autonomía creativa en lugar de las implicaciones de un Dios todopoderoso.

Génesis enseña algo ajeno a la creciente historia de amor contemporánea con uno mismo. Los primeros capítulos de la Biblia presentan los fundamentos de una cosmovisión que demuestra que la creación de Dios fue ordenada, diseñada para la vida. Lo pronunció “muy bueno” e incluyó un principio de sábado (descanso), invitando a nuestra reflexión sobre la comprensión de la vida en términos de Su Palabra y Sus múltiples obras. El relato de la creación declara la voluntad de Dios para la humanidad en términos de gobierno y procreación, y además, enseña que estamos destinados a vivir juntos, hombre y mujer como “una sola carne”: hombre y mujer (Gén. 2:24; Marcos 10: 8).

Después de esto, la Biblia en todas partes asume la validez del relato de la creación. La enseñanza aparece, por ejemplo, en Éxodo 20:11: “En seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y reposó en el séptimo día”. En el Salmo 139:13-14, está vinculado al valor individual:

Tú formaste mis entrañas;
tú me formaste en el vientre de mi madre.
Te alabo, porque estoy hecho terrible y maravillosamente.
Maravillosas son tus obras;
mi alma lo sabe muy bien.

Dios no solo creó la existencia como un todo, también nos formó como personas individualmente distintivas.

La creación es también un medio por el cual el poder y la gloria de Dios se revelan a todas las personas: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus manos. De día en día se derrama palabra, y de noche en noche se revela conocimiento” (Sal. 19:1-2). La creación “habla” de su origen en Dios. Los negadores asumen que el conocimiento es solo natural. (es decir, no hay revelación divina) y sólo puede derivarse experimentalmente. Pero la creación es tan compleja que nuestros experimentos finitos ni siquiera pueden hacer las preguntas correctas, y mucho menos proporcionar respuestas suficientes. Cuantas más respuestas produce la ciencia, más larga es la lista de preguntas.

Génesis 1:31

Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno.

La afirmación bíblica de la creación también se ve en el Nuevo Testamento. Jesús, en respuesta a algunos fariseos, dijo: “¿No habéis leído que el que los creó desde el principio, varón y hembra los hizo, y dijo: 'Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne'?” (Mateo 19:4-5). Juan destacó su evangelio con una impresionante reafirmación de la creación, aclarando que su agente divino era ciertamente el Hijo eterno de Dios, la Palabra de Dios preencarnada (Juan 1:1-3). Y todo lo creado bueno en el principio, aunque desde que cayó en corrupción, es parte del plan redentor de Dios que restaurará a toda la creación a su gloria prevista (Rom. 8:19-23; Apoc. 21:1-5).

En la creación, hay orden, hay propósito y hay significado. Éstas sólo pueden apreciarse cuando se afirma que Dios es su creador y sustentador.

(2) Génesis 1:26-28: La humanidad creada a imagen de Dios

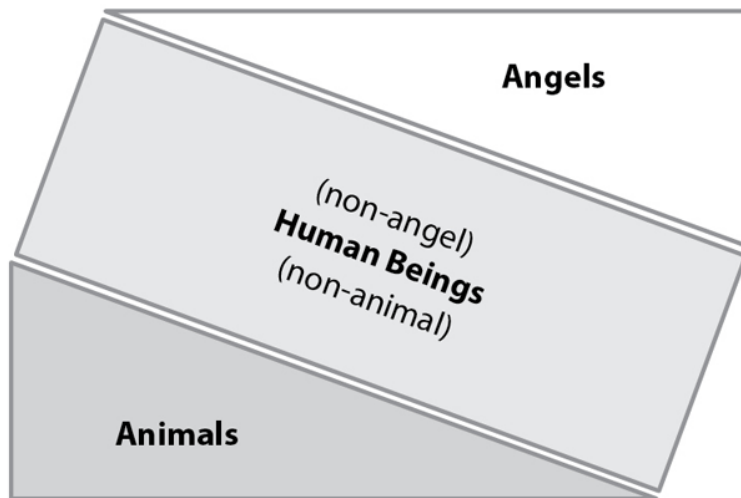
Si los versículos iniciales de la Biblia establecen el marco teológico de toda la creación terrenal, en el sexto día llegamos al punto más alto: la formación del hombre y la mujer. El universo existe para reflejar la gloria de Dios y, de manera particular, la tierra existe como hogar de Su creación especial. La declaración divina “Hagamos al hombre a nuestra imagen” tiene implicaciones sobre lo que significa para nosotros ser humanos. Esto incluye lo que significa ser personas.

El relato bíblico de la creación del hombre y la mujer por parte de Dios contrasta radicalmente con otras explicaciones religiosas y seculares del origen humano. Quizás como nunca antes en la historia, luchamos por comprender quiénes somos y por qué existimos. En la universidad secular, el “alma” se percibe cada vez más como una ilusión, un “fantasma en la máquina”. El ser humano se reduce a ADN, condicionamiento conductual, y poco en todo caso, nada trasciende el mundo físico. La libertad y el significado no son reales; somos meras vainas en una matriz. No podemos escapar de lo que Pink Floyd llamó “El Muro”.

Gracias a Dios esto no es cierto. Sí, somos criaturas finitas, y en ese sentido somos similares a los animales ya toda la creación. Cada respiro de nuestra

existencia depende del Creador infinito y benévolo. Nuestros cuerpos y almas se forjan juntos como un todo integrado, una realidad que llamamos naturaleza humana.

Por eso debemos cuidar nuestro cuerpo como un regalo de Dios. Si bien somos más que solo nuestros cuerpos, sin embargo, somos *nuestros* cuerpos. Nuestra realidad material afecta nuestra realidad inmaterial. Como raza, dependemos de la naturaleza para la supervivencia y el bienestar, al igual que la naturaleza misma está integralmente interrelacionada.



Humanity's Unique Place in God's Original Creation

Aun así, la Biblia separa a la humanidad del resto de la creación, y en este nivel no hay confusión entre el chimpancé y el humano. En Génesis 1:26, los términos hebreos evocan fuertes paralelos entre el Creador y los humanos como portadores de Su imagen. "Imagen" (*tselem*) por lo general denota una imagen física: una figura, estatua, pintura, ídolo o icono con forma. Aunque las palabras son muy similares, el término paralelo "semejanza" (*demut*) conlleva un concepto ligeramente menos físico.

¿Cómo es, entonces, que los seres humanos "sombreen" o "se parecen" a Dios? La historia judeo-cristiana ha interpretado la *imago Dei* a través de diferentes lentes.¹

Una perspectiva a veces se denomina visión *estructural* : es decir, nuestra personalidad individual en cierto sentido se deriva del Dios que es personal. Aquí se dice que lo humano refleja la personalidad divina, lo que significa que lo que somos se deriva de lo que es Dios. Así como el "YO SOY" (Ex. 3:14) tiene autoconciencia, nosotros también; una persona refleja distintas propiedades

mentales y relaciones internas. Así como Dios piensa y se comunica, nosotros también lo hacemos, aunque sus caminos y pensamientos están indescriptiblemente más allá de los nuestros (Isaías 55:8-9). Como Dios elige, tomamos decisiones, algunas con grandes consecuencias. Así como Dios tiene afectos, nosotros tenemos sentimientos o emociones. Como Dios es moralmente puro, nosotros también tenemos impulsos morales, aunque con la conciencia oscurecida por el pecado. Como Dios es eterno, también nos hizo a nosotros para vivir para siempre; y desde la evidencia arqueológica más antigua hasta las culturas modernas, la humanidad en todo el mundo ha supuesto la vida después de la muerte.

Otra lente es la visión *relacional*. Génesis 1:27 dice que Dios creó a los seres humanos a Su imagen como “varón y mujer”: están diseñados el uno para el otro, cada uno complementándose el otro. Con el Adán formado primero que carece de una contraparte humana, el Señor Dios mismo declara: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea para él” (2:18).

Cuando Dios presenta la novia a Adán su hijo, Adán se regocija. Génesis 3:8 relata que Dios estaba “caminando” al fresco del día en el jardín. Implícito aquí está el compañerismo entre el Creador y Su creación personal finita. Esos fueron los días en que, como dice Frederick Buechner, “Todo era especialmente importante, cuando demasiado bueno para no ser verdad aún no se había convertido en demasiado bueno para ser verdad”.² La visión relacional de la imagen de Dios es que Él diseñó a la humanidad para el compañerismo con los demás, de manera análoga a cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu se relacionan entre sí. Cada uno de nosotros es una persona hecha para relacionarse con otras personas. Necesitamos a otros; deseamos amar y ser amados, reflejo de lo que vemos en Dios como la Santísima Trinidad.

Un tercer lente a través del cual considerar la imagen de Dios es el punto de vista *funcional*. Debido a que el Génesis temprano en realidad no define la imagen y semejanza divinas, muchos eruditos contemporáneos argumentan que es mejor derivar una definición adecuada de las actividades exhortadas a la primera pareja: “Que se enseñoreen de . . . toda la tierra” (1:26); “Fructificad y multiplicaos, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en . . . todo ser viviente que se mueve sobre la tierra” (v. 28; cf. Sal. 8:6). En el antiguo Cercano Oriente, un ídolo (o imagen) estaba destinado a representar las características de una deidad. Creados a imagen y semejanza del Hacedor, existimos para representarlo y reflejarlo. Designó a la humanidad como Su vicerregente para gobernar y nutrir constructivamente lo que Él creó. Además, el hombre y la mujer deben tener hijos y poblar la tierra.

Es probable que cada punto de vista (estructural, relacional, funcional) contribuya al misterio de la *imago Dei*, que, como Dios mismo, contiene mucho más de lo que somos capaces de expresar. En medio de lo que está claro es esto: somos creados para reflejar al Creador y para disfrutar de una relación con Él.

Memoria de las Escrituras 2

Génesis 1:27-28

²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. ²⁸Y Dios los bendijo. Y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Distinciones como estas separan la fe bíblica de todas las demás religiones y filosofías. Ningún otro sistema de creencias se acerca a su visión asombrosamente alta del hombre y la mujer. Al final (o mejor, al principio) Génesis 1:26-27 fundamenta una visión verdaderamente cristiana de la humanidad en relación con Dios. Nos dice *qué* somos como criaturas finitas, *quiénes* somos hechos a Su imagen y *por qué* existimos: para ser Sus representantes, reflejos e incluso amigos.

Dios nos invita a caminar con Él, a conocerlo y a ser como Él.

(3) Génesis 2:7: Cuerpo y Alma: Aspectos materiales e inmateriales de la humanidad

Desde la creación, la persona humana es “polvo animado”, completamente dependiente de Dios para la vida: “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en un ser viviente” (NASB). Más tarde el salmista afirmaría: “Cuando les quitas el aliento, mueren y vuelven al polvo. Cuando envías tu Espíritu, son creados, y tú renuevas la faz de la tierra” (Sal. 104:29-30).

Los cristianos siempre han buscado describir a la persona humana para dar cuenta de nuestros aspectos materiales e inmateriales distintivos. Quizás la visión más difundida ha sido el *dualismo*,³ que sostiene que el cuerpo y el alma son entidades distintas (a veces llamadas sustancias o naturalezas). Los platónicos y neoplatónicos decían que el cuerpo mortal era sensual, irracional

e inferior al alma inmortal (la persona inmaterial), este último siendo liberado de su esclavitud al morir. La mayoría de los cristianos han creído y creen hoy que esto pierde la unidad de la persona, no logra explicar su complejidad bíblica y relega al cuerpo a un papel inherentemente malo.

Otra posición prominente es la *tricotomía*, que ve a la persona como tres entidades basadas en versículos como 1 Tesalonicenses 5:23: “Que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. En este modelo, el cuerpo es la parte material; el alma es la parte “animal” (terrestre); y el espíritu es la parte racional. Al morir, el cuerpo vuelve a la tierra; el alma deja de existir; y sólo el espíritu espera la unión con el cuerpo en la resurrección. Muchos replican que esto también compromete la unidad de la persona (al proponer “partes” y “entidades”), no logra explicar adecuadamente aspectos cruciales como el corazón y la conciencia, y delega el cuerpo a un rol inferior. Aunque la tricotomía a menudo se ha sostenido ampliamente a nivel popular, ni la gran mayoría de los pensadores a lo largo de la historia de la iglesia ni la mayoría de los teólogos de hoy la aceptan como una buena explicación.

En la *dicotomía compleja (o integrada)*, que es la opinión más común entre los creyentes a lo largo de la historia y prevalece entre los teólogos hoy, una persona consta de aspectos materiales e inmateriales. Cuando Dios hizo a Adán del polvo, no estaba vivo hasta que Dios le sopló el aliento de vida. Entonces, desde una perspectiva bíblica, el cuerpo es esencial para la persona en su totalidad, que es una criatura psicósomática (alma/cuerpo). La investigación médica también ha tendido a confirmar que los humanos son multifacéticos, complejos e integrados. Una enseñanza cristiana equilibrada debe buscar una posición que no reduzca al ser humano a una sola sustancia (alma y cuerpo son uno) ni divida a la persona en dos sustancias (alma y cuerpo se dividen).⁴

Curiosamente, aunque los aspectos materiales de Adán están formados por los elementos terrenales y sus aspectos inmateriales son inspirados por un acto especial de Dios, la creación humana, material e inmaterial, es en conjunto un “alma viviente” (Gén. 2:7 RV). El término *alma es el nephesh* hebreo, más o menos equivalente al griego *psyche* y al latín *anima*. En palabras de Colin Brown, “La *psique* abarca todo el ser natural y la vida del hombre por los que se preocupa y de los que cuida constantemente”.⁵ Y, según Horst Seebass, “La riqueza de la evidencia textual demuestra más bien que el significado de *nepesh* [*nephesh*] sugiere inherentemente una afirmación desafiante de la vida”.⁶

En resumen, mientras que los humanos tienen aspectos tanto materiales como inmateriales, debemos pensar en una persona no como un "espíritu atrapado en un cuerpo" o como un "cuerpo que contiene un espíritu", sino como una criatura compleja diseñada únicamente para vivir la vida en la tierra y tener comunión con Dios en el cielo.

En cuanto a la procreación humana, casi todo el mundo entiende la formación del cuerpo en el útero, pero ¿qué pasa con los aspectos inmateriales de la persona? ¿De dónde viene el "alma"?

Algunos cristianos primitivos, como Orígenes de Alejandría, adoptaron un concepto filosófico griego conocido como la *preexistencia del alma*. Desde este punto de vista, el aspecto inmaterial de una persona existiría en un estado anterior a su unión con el cuerpo. En consecuencia, Génesis 2:7 sería el patrón para el origen de todos los humanos; el "aliento de vida" que Dios insufla en el cuerpo de cada persona transporta esa alma humana de su hogar celestial a su tabernáculo terrenal.

Platón sostenía que el alma existió originalmente como mente pura y "no estaba en casa" en el mundo material.⁷ Aunque hubo un par de defensores cristianos de este punto de vista en la iglesia primitiva, no se ha sostenido popularmente en la historia de la iglesia. Varias religiones no cristianas lo han adoptado, incluidos los antiguos gnósticos, los mormones modernos y el movimiento de la Nueva Era.⁸

Escritura de memoria 3

Génesis 2:7

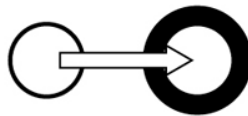
Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente.

Otro punto de vista que durante mucho tiempo fue más popular entre los creyentes ortodoxos, incluidos muchos católicos romanos y algunos teólogos protestantes en la actualidad, es la creación especial de la teoría *del alma*.⁹ El concepto es que Dios crea directamente el alma de cada persona y la une al cuerpo en el útero. Esta perspectiva también veía a Génesis 2:7 como el patrón de creación para todas las personas, no solo para Adán. Después de formar nuestros cuerpos físicos en el útero (al igual que el cuerpo de Adán se formó a partir de la materia creada), Dios insufla un alma única y recién creada en cada individuo en el momento adecuado. Desde esta perspectiva,

Dios crea el alma *inmediatamente* (sin agentes secundarios) y crea el cuerpo *mediatamente* (a través de la reproducción humana).

Finalmente, la visión conocida como *traducianismo*¹⁰ (o generacionismo, o procreacionismo) sostiene que la especie humana fue inmediatamente y directamente creado en Adán y que tanto los aspectos materiales como los inmateriales han sido procreados desde entonces a través de la agencia de los padres humanos. Esta posición tenía fuertes partidarios (por ejemplo, Tertuliano)¹¹ en la iglesia primitiva y ha ganado muchos seguidores desde la Reforma. Aquellos que sostienen el punto de vista traducian verían que Génesis 2: 7 describe solo la creación histórica especial de Adán; en consecuencia, a partir de ese momento, los humanos han procreado según su propia imagen (p. ej., Gén. 5:3). Es decir, lo que fueron Adán y Eva, fueron sus hijos, seres psicosomáticos.

Preexistence of the Soul



Special Creation of the Soul



Procreation of the Soul



Three Views on the Origin of the Soul

(black = body, white = soul)

(4) *Santiago 3:9*: El fundamento de la dignidad humana

Aunque Santiago 3 no se enfoca en la *imago Dei* en las personas, aclara la enseñanza bíblica. Puesto que Dios ha creado a cada persona a su imagen, cada uno está investido de la dignidad que acompaña a la gloria divina. Así

como David no pondría su mano sobre el ungido de Dios (Saúl), tampoco debemos derramar la sangre ni maldecir a nadie que Dios haya designado (Gén. 9:6; Santiago 3:8-9).

Es muy importante que reconozcamos la naturaleza holística de la creación de la humanidad a la imagen de Dios, que aparentemente incluye tanto la forma como la función. Incluso aquellos que parecen incapaces de ejercer la función de dominio todavía tienen el potencial de actuar como vicerregentes de Dios y demostrar semejanza a Cristo, en esta vida o en la venidera. Y la incapacidad de uno para manifestar un aspecto particular de la imagen de Dios (p. ej., creatividad o racionalidad) no le impide manifestar otros aspectos (p. ej., relación o santidad personal). Además, la idea de que, en cierto sentido, nuestros cuerpos también están creados para reflejar la imagen divina significa que toda vida humana es sagrada, ya sea que se perciba o no que cumple con cualquier estándar arbitrario de calidad de vida.

Escritura de memoria 4

Santiago 3:8-9

⁸Ningún ser humano puede domar la lengua. . . . ⁹ Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a las personas que están hechas a la semejanza de Dios.

Este tema es crítico para las discusiones contemporáneas sobre el aborto, el infanticidio y la eutanasia. Michael Beates observa acertadamente que muchas definiciones de la *imago Dei* son deficientes en el sentido de que conducen inevitablemente a la conclusión de que “ciertos seres humanos simplemente no poseen la imagen de Dios”.¹² Carl Henry, por ejemplo, aparentemente abordando casos de anencefalia, ha dicho que ciertos individuos severamente discapacitados son “menos que humanos” y carecen de la imagen de Dios.¹³ Si esta imagen se define solo en términos de las capacidades de un individuo, entonces la pérdida o falta de esas capacidades constituye una pérdida o falta de humanidad, que sirve para justificar el “asesinato misericordioso”, la experimentación o el abuso.

Ambos ganadores del premio Nobel descubridores de la doble hélice del ADN, los Dres. James Watson y Francis Crick, han sido citados por pedir ciertos períodos de espera para los recién nacidos para permitir a los padres la decisión de dejar que el niño muera, o de negarse a declarar al niño como humano (ni siquiera como persona, sino como humano) hasta

que pase ciertas pruebas con respecto a su dotación genética. Si no pasa las pruebas, pierde el derecho a vivir.¹⁴

En pocas palabras: todos los seres humanos mantienen la dignidad y la responsabilidad que implica llevar la imagen de Dios. Todos han sido creados con valor y honor, y todos manifiestan las extraordinarias habilidades que Dios le dio a la humanidad para gobernar bajo Él. *La imagen de Dios no es determinado por la función; está indicado por la esencia.* Todos y cada uno de los seres humanos son humanos, incluido el feto y los ancianos; independientemente de su estado o condición, él o ella es un ser humano y por lo tanto tiene dignidad.

(5) Colosenses 1:16: Creación de los Invisibles

No hay duda de que los ángeles, los demonios y el mismo Satanás son seres finitos creados por Dios el Padre a través de Dios el Hijo:

En él [Cristo] fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades; todo fue creado por medio de él y para él. (Col. 1:16)

Explícitamente incluidos por “en el cielo”, “invisible” y “tronos o dominios o gobernantes o autoridades” están los seres angélicos. Y no solo los buenos ángeles de Dios, estos incluyen también a los malos demonios. Como se aclara en Efesios 6:12, “Gobernantes . . . autoridades . . [y] potestades”, “las fuerzas espirituales del mal en los lugares celestiales”, ejercen su fuerza sobre “estas tinieblas presentes”.

Sin embargo, los seres angélicos no se mencionan específicamente en el relato de la creación de Génesis 1–2, por lo que surge naturalmente la pregunta de cuándo los creó Dios. Debe haber sido en algún momento antes de Job 38:7, cuando se dice que los “hijos de Dios”—presuntamente ángeles—habían “gritado de alegría” por la creación del mundo. Si este es el caso, entonces los ángeles tuvieron que haber sido creados antes del mundo físico. Otros creen que fueron hechos el primer día de la creación, y que la “luz” que Dios habló a la existencia incluía la brillante hueste angelical (Gén. 1:3).

La primera indicación real de la realidad de los seres angélicos parece venir en Génesis 3, cuando la serpiente, una criatura subhumana, entra en escena. Este pasaje no demuestra que Satanás esté a la vista, pero ese hecho se vuelve más claro al compararlo con otros pasajes.¹⁵ Para el tiempo de la tentación en

el jardín de Edén, entonces, los ángeles habían sido creados y Satanás había caído. Ni la creación ni la caída de Satanás podrían haber venido después.

Estas criaturas espirituales invisibles parecen tener su propia jerarquía (Ap. 12:7): arcángeles, querubines y serafines. Generalmente, sirven a aquellos que “heredan la salvación” (Heb. 1:14), vívidamente ilustrado en la liberación de Pedro de la prisión (Hechos 12:1–19), cuando un ángel lo liberó y lo sacó antes de desaparecer en la calle. Aparentemente, los ángeles adquieren o, a veces, usan la encarnación para tareas terrenales y, desde nuestra perspectiva, parecen haber sido especialmente activos en los puntos de transición en la historia de la salvación. Estos incluyen la formación de Israel, la encarnación del Hijo de Dios, los primeros días de la iglesia del Nuevo Testamento y, aún por venir, los eventos que conducirán al regreso de Cristo.

Cinco cosas que *hacen los ángeles*

1. Adorar y servir a Dios (Sal. 103:20–21; Dan. 7:9–10; Heb. 1:5–6)
2. Ejecutar juicio para Dios (Gén. 19:10–15; Mat. 25:31; Hechos 12:21–23; 2 Tes. 1:7–9; Apocalipsis 16)
3. Entregar mensajes para Dios (Daniel 9:21–27; Lucas 1:11–13; Gálatas 3:19; Apocalipsis 17)
4. Ministrar y cuidar a los creyentes (2 Reyes 6:15–17; Hebreos 1:14; Salmos 91:11–12; Hechos 12:6–11; Mateo 18:10)
5. Llevar a los salvos al cielo (Lucas 16:22)

Los ángeles también tienen sus representantes caídos. A lo largo de la historia, la mayoría de los cristianos han entendido a Satanás como el líder de un contingente de demonios que hacen la guerra contra las fuerzas de Dios en el cielo y en la tierra. Jesús dijo que el castigo del fuego eterno fue creado “para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41). Y Apocalipsis describe al arcángel Miguel con su hueste justa enzarzados en una guerra celestial contra “el dragón”. Y el dragón y sus ángeles pelearon” (12:7).

Tres cosas que los ángeles *no hacen*

1. Aceptar la adoración (Ap. 19:10; 22:8–9)
2. Casarse (Mateo 22:30)

3. Predicar un evangelio diferente (Gálatas 1:8)

Pero, ¿cómo puede Satanás, una criatura, promover el caos en todo el mundo? Las Escrituras revelan que, por lo general, él extiende su influencia a través de ataques estratégicos contra líderes influyentes. En el caso de Adán, se ganó al patriarca de la humanidad e instigó una historia de maldad en la creación de Dios. Germane a este respecto es Ezequiel 28, donde se usan diferentes términos para el gobernante de Tiro (*príncipe* , v. 2) y la figura sombría detrás de él. El llamado " *rey* " (v. 12) se describe como "un querubín guardián ungido" (v. 14), que estaba "en Edén, el jardín de Dios" (v. 13), "irreprochable" en sus caminos desde el día en que fue hecho hasta que "injusticia fue hallada en [él]" (v. 15). Aunque no todos los intérpretes están de acuerdo, la mayoría ha visto al "rey de Tiro" como una referencia a Satanás y su caída, probablemente debido a su celo por la creación de la humanidad por parte de Dios. Si de hecho Satanás está a la vista aquí, entonces se le muestra operando en el mundo al influir en los líderes políticos y militares, como en Apocalipsis 13 y quizás también en Isaías 14.¹⁶ Cualquiera que sea el caso, Dios originalmente creó *todas* las cosas buenas. La caída de los ángeles en el pecado provino de un abuso de su libertad como criaturas.

Mientras que los buenos seres angelicales de Dios son espíritus que ministran a favor de Su pueblo (Hebreos 1:14), los espíritus inicuos intentan socavar el reino de Dios y la salvación de Su pueblo. Y aunque, para sus propios propósitos y según su propio plan, Dios permite que los espíritus malignos continúen operando en este mundo, un día los vencerá para siempre, y nunca más infligirán el mal a su creación (Apoc. 20:10).).

Lo que hacen Satanás y los demonios

1. Tentar y seducir (Mat. 4:1-11)
2. Confundir, engañar, falsificar, imitar (1 Corintios 10:20; 2 Corintios 11:13-15; 2 Tes. 2:9-10; Apocalipsis 16:13-14)
3. Buscar destruir (Lucas 8:12; 1 Pedro 5:8; Apocalipsis 12:13-17)
4. Atacar a la iglesia (Mateo 13:36-39; 2 Corintios 12:7-10; Efesios 6:11-12; Apocalipsis 2:9-10)

(6) Génesis 3: La Caída de la Humanidad

Génesis 3 describe uno de los eventos más significativos en la historia humana. La desobediencia de Adán y Eva, acto de motín y rebelión contra Dios, alteró radicalmente la condición humana. Sus efectos se sienten hasta el día de hoy y explican por qué hay pecado, sufrimiento y muerte en el mundo. Muestra que el problema del mal es el resultado de decisiones humanas y no un defecto del Creador.

El primer hombre y su esposa fueron creados a la imagen de Dios con autoridad sobre el resto de la creación (1:26–30; 2:19–20). Debían funcionar como Sus vicerregentes, ejerciendo autoridad en Su nombre sobre toda la vida. Pero a través del engaño de la Serpiente, este arreglo se puso patas arriba. Con la intención de estar bajo el control de la humanidad, la serpiente (sin duda controlada por Satanás) los sedujo para que se rebelaran contra su Hacedor.

Escritura de memoria 5

Colosenses 1:16

Porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos, dominios, principados o autoridades; todo fue creado por medio de él y para él.

Seguramente nunca previeron las catastróficas consecuencias de un acto tan simple. Quizás el relato sería más comprensible para nosotros si uno hubiera cometido un crimen capital, si Eva hubiera matado brutalmente a Adán, o Adán hubiera sacrificado a todos los animales con ira. ¿Pero comer una pieza de fruta para chuparse los dedos? Por otro lado, Dios podría haber dicho con justicia: “No pedí mucho. La obediencia no estaba fuera de su alcance. Te di todo y requirí moderación en una pequeña cosa. El hecho es que la simplicidad muestra la importancia de la devoción y la obediencia a nuestro Creador y Maestro en todo, no sólo en lo que creemos importante. En otras palabras, su elección básica apunta al problema mucho mayor de rechazar la autoridad de Dios y menospreciar así su honor.

Cinco “muertes” resultantes de la caída

Muerte espiritual : separación de la vida de Dios, que resulta en depravación (Gén. 3:8–11; Ef. 2:1; Col. 2:13)

Muerte física : separación antinatural de los aspectos materiales e inmateriales de la humanidad (Gén. 3:19)

Muerte pactada: pérdida de bendición, sufrimiento bajo condiciones de maldición (Gén. 3:14–19)

Muerte relacional : alienación interpersonal y social de los demás humanos (Gén. 3:16)

Muerte cósmica : destrucción y corrupción de toda la creación (Gén. 3:17–19; Rom. 8:20–23)

Como una revolución de base, el motín contra Dios se elevó a través de la cadena de mando cuando Su autoridad fue rechazada en cada nivel. Debido a que a la humanidad se le dio autoridad suprema sobre otras criaturas, a través de su pecaminosidad corrompieron toda la existencia terrenal. Este efecto dominó llevó todo en la creación a la ruina.

Las consecuencias de la caída de la humanidad, descritas a través de las maldiciones en Génesis 3, incluyen la alienación, que destruyó la armonía entre Dios, las personas y el resto de la creación. Estos versículos anticipan una lucha continua entre el bien y el mal. Es más, nos señalan el origen de una serie de problemas comunes que han estropeado a la humanidad a lo largo de la historia:

- Miedo e inseguridad (3:10)
- Sentido de culpa perpetua (3:11)
- Sentía la necesidad de culpar a otros (3:12–13)
- Alienación (3:8; 14–19)
- Existencia dolorosa (3:16–18)
- Muerte (3:19)

En resumen, Génesis 3 revela que a Satanás se le permitió poner a prueba a la primera pareja humana. Los atacó invirtiendo el orden creacional. Su pecado esencial fue la rebelión orgullosa contra Dios y Su palabra (mandamiento). El pecado original de Adán y Eva, junto con su condición

caída, mortal y pecaminosa, ha sido perpetuado por la procreación. Todas las personas, por lo tanto, nacen en el mundo no con la naturaleza pura e inocente de Adán antes de la caída, sino con la naturaleza corrupta y caída que Adán tenía después de la caída.

(7) Romanos 3:9-23: Depravación de la humanidad caída

En su novela *El susurro del río*, a través de una voz ficticia, Ferrol Sams expresa un sentimiento que no es raro en la cultura actual :

Ten paciencia con la humanidad. Continuará mejorando, tan lentamente que tal vez te desesperes de verlo en un lapso tan corto como el de tu propia vida, pero mejorará. ¿Saben por qué, señoritas y señores? Porque Dios mismo obra a través del hombre y se manifiesta en él. Dios no tiene nada más a través de quien obrar excepto el hombre. Somos todo lo que Él tiene, y Él no nos abandonará ni permitirá que nos hundamos en la depravación.¹⁷

Tal concepto de bondad humana intrínseca prevalece hoy. La mayoría de las instituciones públicas están de acuerdo y sostienen que las personas son “perfectibles”, si tan solo seguimos sus planes de estudio o políticas. Sin embargo, tal seguridad se desvanece a la luz de lo que Dios ha revelado, y esto también se ha demostrado repetidamente a lo largo de toda la historia humana. *Sin embargo*, podemos agradecer a Dios que sus propios medios de orden —leyes, conciencia y su cuidado providencial— ayuden a evitar que las sociedades humanas se conviertan en holocaustos de sufrimiento.

Memorizar las Escrituras 6

Génesis 3:17-19

¹⁷Y al hombre le dijo: “Porque has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol del cual te mandé: ' No comerás de él' , maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de él todos los días de tu vida; ¹⁸Espinos y cardos os producirá; y comerás las plantas del campo. ¹⁹Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; porque polvo eres y al polvo volverás.”

Aun así, el mundo rechaza cualquier concepto bíblico del pecado. La idea del pecado interfiere con una valoración optimista de nuestra autoestima. Se interpone en el camino de la llamada "libertad" que perseguimos. La misma idea de pecado irrita a las personas.

Cuando la Biblia profundiza un nivel más y se considera el pecado a la luz de la depravación, entonces las chispas *realmente* vuelan.

Muchas personas detestan absolutamente esta enseñanza cristiana. Oh, la mayoría está de acuerdo en que hay personas depravadas en el mundo, pero ellos (asesinos en serie, maníacos genocidas, terroristas llenos de odio) son excepciones relativamente raras: "Si no soy una mala persona, no soy depravado". En marcado contraste, la Palabra de Dios declara culpable, convence de pecado y consigna a la perdición. . . ¿quién? *Todo el mundo*.

Depravación significa "corrupción en pensamiento y en obra". No significa que los individuos o las sociedades sean siempre tan malos como *podrían* ser; eso significa que, aparte de la gracia de Dios, son *capaces* de ser tan corruptos. La depravación es una condición personal más que cometer errores personales. Es la diferencia entre decir "Mi mal" y reconocer "Soy malo".

La depravación es a la vez privación y perversión. No alcanzamos el estándar perfecto de santidad (privación) de Dios. Y, estamos torcidos; tendemos hacia actitudes, acciones y adicciones pecaminosas (perversión).

Alrededor del año 400 d. C., el monje Pelagio enseñó que los humanos pueden elegir no tener pecado, que el pecado es puramente voluntario e innecesario, y que la "depravación" es personal y condicional y puede revertirse o curarse mediante el esfuerzo humano.

Más malas noticias: pasajes adicionales relacionados con la depravación humana

Génesis 6:5 —Jehová vio que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

PD. 14:2-3 —Jehová mira desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si hay algún entendido, que busque a Dios. Todos se han desviado; juntos se han corrompido; no hay quien haga el bien, ni siquiera uno.

Ecl. 7:20 - Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque.

Ecl. 9:3 — El corazón de los hijos de los hombres está lleno de maldad y la locura está en su corazón durante toda su vida (NASB).

Es un. 53:6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; nos hemos apartado, cada uno, por su camino; y Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

Jer. 17:9 —Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y desesperadamente enfermo; ¿ Quién puede entenderlo?

Marcos 7:21-23 — De dentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, el hurto, el homicidio, el adulterio, la avaricia, la maldad, el engaño, la sensualidad, la envidia, la calumnia, la soberbia, la insensatez. Todas estas cosas malas salen de adentro y contaminan a la persona.

ROM. 8:7-8 —La mente que está puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios; de hecho, no puede. Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

1 Cor. 2:14 - El hombre natural no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Ef. 2:1-3 —Estabais muertos en vuestros delitos y pecados en que anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, siguiendo al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia— entre los cuales todos nosotros vivimos en otro tiempo en las pasiones de nuestra carne, haciendo los deseos del cuerpo y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, como los demás hombres.

El pelagianismo, como se le ha llamado desde entonces, nunca ha sido una opción para los cristianos ortodoxos que, al unísono, rechazan la noción de que los humanos nacen puros, inocentes y capaces de pensar, creer y vivir correctamente sin la ayuda de La gracia de Dios. Aún así, no todos los cristianos están de acuerdo sobre el alcance o el impacto de la depravación en la humanidad caída.

De acuerdo con el “semi-pelagianismo”, la humanidad todavía tiene cierto sentido del bien y del mal, así como libertad para responder a la oferta de gracia de Dios. Cuando las personas actúan siguiendo este impulso natural, Dios responde a su esfuerzo débil e insuficiente con la gracia salvadora.

Aunque los humanos no pueden salvarse a sí mismos, pueden entender y responder a Su oferta de gracia salvadora. Este punto de vista es más común en las iglesias ortodoxas orientales y en algunas tradiciones protestantes que enfatizan mucho el libre albedrío humano.

Otra posición “parcial” surgió después de la Reforma, cuando los arminianos reaccionaron a la doctrina calvinista. Aunque la tradición arminiana se adhiere a la depravación total, creen que Dios ha otorgado suficiente gracia a los humanos caídos para elevarlos a donde puedan responder libremente a Su oferta de salvación. Por lo tanto, las personas han recibido la opción de aceptar o resistir Su gracia. La mayoría (aunque no todos) los adherentes creen que una persona puede aceptar y luego rechazar la salvación. Este punto de vista en el que la depravación total es aliviada parcialmente por la gracia de Dios sobrevive en una gran parte del evangelicalismo protestante ortodoxo, incluidas las iglesias wesleyana, pentecostal y muchas bautistas y libres.

Una tercera parte de la tradición cristiana ha sostenido que la depravación total significa que las personas son egocéntricas e imperfectas en todos los sentidos. Su caída y ruina ante Dios es *total*. Esto no significa que todos sean tan malvados como sea posible, sino que absolutamente todos necesitan la gracia de Dios incluso para comprender el evangelio y elegir aceptarlo. Aparte de un movimiento especial de la gracia de Dios sobre el individuo, nadie puede dar un paso hacia la salvación. Este punto de vista se expresa clásicamente en la teología de Agustín y en todos aquellos en la tradición católica romana que han mantenido la doctrina del pecado de Agustín. También es la posición de las denominaciones protestantes en las tradiciones luterana y reformada y las iglesias evangélicas que se identifican con la teología calvinista.

En resumen, aunque todos los evangélicos protestantes ortodoxos rechazan el pelagianismo como no bíblico y por lo tanto insostenible, no están del todo de acuerdo sobre los efectos de la depravación (de parcial a total) en el individuo.

(8) Romanos 5: La Doctrina del Pecado Original

A través de Adán, el primer hombre, el pecado y la muerte entraron en el mundo (Rom. 5:12). La desobediencia inició la esclavitud histórica de la humanidad al pecado y al juicio de la muerte (vv. 12, 15, 17). Esto es muy diferente de las ideas humanas del pecado como “hacer cosas malas”. El pecado es una condición mortal, algo con lo que nacemos y en lo que nacemos,

un mal que solo puede ser corregido por el don de la gracia de Dios de la vida a través de Su Hijo (vv. 15, 17, 21). *Todo* pecado fluye de la caída de la humanidad.

Memorizar las Escrituras 7

Romanos 3:10-12, 23

¹⁰ Como está escrito: “No hay justo, ni aun uno; ¹¹ nadie entiende; nadie busca a Dios. ¹² Todos se han desviado; juntos se han vuelto inútiles; nadie hace el bien, ni siquiera uno”. . . . ²³ por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.

Aunque esta doctrina, el pecado original, está bajo ataque hoy en día, las Escrituras la enseñan y los creyentes a lo largo de la historia de la iglesia la han afirmado. En pocas palabras, cuando Adán pecó, toda la humanidad cayó en pecado. Eso es todo. Es un concepto simple que merece una explicación más completa.

En palabras de Charles Ryrie, *el pecado original* se refiere al “estado pecaminoso en el que nacen todas las personas. . . porque el pecado original de Adán produjo esa corrupción moral de la naturaleza que se transmitió por herencia a cada generación sucesiva”.¹⁸ Otra definición, de Francis Pieper de la tradición luterana conservadora, tiene un tema común:

El pecado original, el pecado que no se comete pero que es innato en el hombre desde la caída de Adán, comprende dos cosas: (a) la culpa hereditaria. . . la culpa del único pecado de Adán que Dios imputa a todos los hombres; y (b) la corrupción hereditaria. . . que por imputación de la culpa de Adán se transmite a toda su descendencia por la descendencia natural de la primera pareja caída.¹⁹

El pecado original es la corrupción de naturaleza humana que comenzó con el pecado de Adán e infectó todos los humanos por herencia.

Vale la pena señalar que en su definición, Pieper incluye no solo la corrupción de la naturaleza humana sino también la culpa que surge directamente del pecado de Adán, imputada a todos y cada uno de los humanos. La mayoría de los teólogos llaman a este último elemento “pecado imputado”, lo que plantea un punto importante: algunos (como Pieper) consideran que el pecado original incluye el pecado imputado, y otros (como Ryrie) no.

Pasajes relacionados con la doctrina del pecado original

Génesis 5:3 - Cuando Adán había vivido 130 años, engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y lo llamó Set.

Génesis 8:21 - La intención del corazón del hombre es mala desde su juventud.

PD. 51:5 - En maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.

PD. 58:3 - Los impíos se apartaron desde la matriz; se descarrían desde que nacen, hablando mentiras.

prov. 22:15 - La necedad está ligada al corazón del niño.

ROM. 3:10-12 — Ninguno es justo, ni aun uno; nadie entiende; nadie busca a Dios. Todos se han desviado; juntos se han vuelto inútiles; nadie hace el bien, ni siquiera uno.

ROM. 5:12 - El pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres por cuanto todos pecaron.

ROM. 8:20-22 — La creación fue sujeta a vanidad, no voluntariamente, sino por causa del que la sujetó, con la esperanza de que la creación misma será liberada de su esclavitud a la corrupción y obtendrá la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una con dolores de parto hasta ahora.

Galón. 3:22 - Las Escrituras encerraron todo bajo el pecado.

Ef. 2:3 - Todos nosotros vivimos en otro tiempo en las pasiones de nuestra carne, haciendo los deseos del cuerpo y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, como los demás hombres.

1 Juan 5:19 - El mundo entero está bajo el poder del maligno.

Si bien no podemos resolver esta diferencia de perspectivas aquí, podemos aclararla. Para los propósitos de nuestra discusión, piénselo de esta manera: soy un pecador caído y depravado porque mis padres fueron pecadores caídos y depravados. Ellos, como todos los humanos que los precedieron, son pecadores caídos y depravados porque los primeros humanos, Adán y Eva,

eran pecadores caídos y depravados. Prácticamente todos los evangélicos están de acuerdo en que cada uno de nosotros tiene una naturaleza humana corrupta heredada de Adán a través de nuestros progenitores.

Este concepto de una naturaleza humana corrupta surge de varios pasajes, no solo de Romanos 5. Hemos incluido un pequeño recuadro completo para que puedas verlo por ti mismo.

Ahora, ninguno de esos pasajes usa las palabras reales *pecado original*. Pero a lo largo de los siglos, aparecen en las obras de los líderes y pensadores cristianos, citados como evidencia de la doctrina. Un ejemplo viene de Juan Calvino, quien dijo, en el pasaje de Romanos 8:

“Toda la creación gime”, dice San Pablo, “siendo sometida a vanidad, no voluntariamente” (Rom. 8:20, 22). Si se pregunta la razón, no cabe duda de que la creación lleva parte del castigo merecido por el hombre, para cuyo uso fueron hechas todas las demás criaturas. Por tanto, puesto que por culpa del hombre se ha extendido arriba y abajo una maldición, sobre todo el regiones del mundo, no hay nada irrazonable en que se extienda a toda su descendencia.²⁰

Como veremos en *Voices From the Past and Present*, esta enseñanza se formuló muy temprano. Tan pronto como en el año 180 d.C., aunque de forma poco desarrollada, Ireneo de Lyon leyó Romanos como estableciendo la doctrina del pecado original. Y Agustín de Hipona fue aún más explícito:

Dios . . . se complació en derivar a todos los hombres de un solo individuo, y creó al hombre con tal naturaleza que los miembros de la raza no deberían haber muerto, si no hubieran sido los dos (de los cuales uno fue creado de la nada, y el otro de él) primero merecieron esto por su desobediencia; porque por ellos se cometió un pecado tan grande, que por él la naturaleza humana fue alterada para peor, y fue transmitida también a su posteridad, sujeta al pecado y sujeta a la muerte.²¹

La Iglesia ortodoxa oriental moderna articula una doctrina similar, con un énfasis ligeramente diferente al de la tradición agustiniana. En respuesta a "¿Por qué no murió sólo el primer hombre, y no todos, como ahora?" su catecismo dice,

Porque todos han venido de Adán desde su infección por el pecado, y todos ellos mismos pecan. Así como de una fuente infectada fluye naturalmente una corriente infectada, así de un padre infectado por el pecado, y por lo

tanto mortal, procede naturalmente una posteridad infectada como él por el pecado, y como él mortal.²²

Una larga lista de credos, concilios y catecismos también afirma la doctrina del pecado original. El Sínodo de Orange II (529 d. C.), *Catecismo de Heidelberg* (1563), Concilio de Trento (1545–1563), *Confesión belga* (1561), *Treinta y nueve artículos de religión* (o *de la Iglesia of England* , 1571), *Westminster Confession* (1646), *Baptist Confession of Faith* (1689) y *Articles of Religion* (Methodist Church, 1784) son solo algunos de los que afirman la misma idea básica: el pecado de Adán trajo la ruina espiritual y moral a la humanidad

Memorizar las Escrituras 8

Romanos 5:12

¹²El pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres por cuanto todos pecaron.

Aunque cualquier tradición dada puede describir la doctrina de manera diferente o enfatizar diferentes aspectos, la iglesia a lo largo de su historia ha entendió que el pecado de Adán sumió a toda la humanidad en el pecado, la muerte y la condenación. Sólo la persona y obra de Jesucristo puede rescatarnos de sus efectos.

Imputed Sin	Inherited Sin
<p>Adam</p> <p>Each Person</p> <p>Me</p>	<p>Adam</p> <p>All People</p> <p>Me</p>
Romans 5:12–21	Psalm 51:5; Ephesians 2:3

Imputed and Inherited Sin Compared

(9) Gálatas 5:19-21: La variedad y severidad del pecado

Si, como nosotros, vive en Texas, puede arreglárselas con una sola palabra para "nieve". Después de todo, nuestra ciudad ve nieve real tal vez un par de veces al año. Sin embargo, se ha informado que los esquimales tienen más de cincuenta palabras de "nieve".²³ ¿Por qué? Bueno, una respuesta es que si estuviéramos inmersos en un entorno virtualmente hecho de nieve, probablemente también distinguiríamos entre blanda, polvorienta, pesada, liviana y todas las demás variedades de nieve que podemos encontrar día a día.

Lo mismo es cierto con la humanidad y el pecado. El pecado es pecado, pero a lo largo de los milenios la gente ha desarrollado todo tipo de formas de pecar. Con esta inclinación, resultado de la depravación profundamente arraigada en el corazón de cada persona, los humanos hemos desarrollado un "vocabulario de pecado" bastante extenso.

Los términos hebreos importantes del Antiguo Testamento incluyen *'āsham* (culpa), *ḥātā'* (desviación de los estándares de Dios), *mā' al* (actuar infielmente), *'ūl* (injusticia), *'āwōn* (iniquidad, perversión), *pēsha'* (rebelión), *rā'a'* (mal), *rasha'* (malvado), *shāgag* (errar) y *shāgâ* (desviarse). En la traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta) y en el Nuevo Testamento griego, los términos comunes son paralelos a los significados del Antiguo Testamento: *adikia* (injusticia), *anomia* (anarquía), *asíbeia* (impiedad), *epithymia* (deseos malvados), *hamartía* (desviaciones de las normas de Dios), y *ponēría* (depravación). El término más completo del Nuevo Testamento es *hamartia* (equivalente al hebreo *ḥātā'*), que designa el pecado en el sentido más amplio.

Memorizar las Escrituras 9

Gálatas 5:19-21

¹⁹ Las obras de la carne son evidentes: fornicación, impureza, sensualidad, ²⁰ idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, divisiones, ²¹ envidia, borracheras, orgías y cosas semejantes. Les advierto, como les advertí antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Estas palabras se refieren a las transgresiones que brotan del corazón, que es “engañoso sobre todas las cosas, y terriblemente enfermizo” (Jeremías 17:9). El mismo principio se aplica a las listas de pecados, como las de Romanos 1, Gálatas 5 y 1 Corintios 6. Estos fluyen “desde adentro, desde el corazón del hombre” (Marcos 7:21). Llamadas “obras de la carne”, son alimentadas por nuestra propia condición caída (Gálatas 5:19). Santiago 1 presenta el pecado como un proceso de nacimiento que comienza con el “propio deseo” de cada persona (v. 14) y eventualmente resulta en pecado y muerte.

LA HUMANIDAD Y EL PECADO EN RETROSPECTIVA

por Michael J. Szigel

Hace años trabajé como asistente legal para un abogado que practicaba principalmente lesiones personales y derecho de familia. (Oye, pagué mis facturas escolares y me dio algunas experiencias de vida increíbles, es decir, *increíbles*). Aunque mi jefe no era lo que cualquiera llamaría un evangélico protestante ortodoxo, no era en absoluto hostil hacia mis creencias. A veces me llamaba a su oficina para hacer preguntas bíblicas, históricas o teológicas que surgían mientras leía periódicos, revistas y libros.

Un día me encontré respondiendo preguntas sobre, entre todas las cosas, el calvinismo. (¡Sí, leyó bien!) Empecé a explicar la doctrina de la depravación total: que todas las personas nacen con una naturaleza caída que es inmutablemente mala aparte de la gracia de Dios. Algunos otros cristianos, dije, se aferran a un resultado menos severo de la caída. Me interrumpió y dijo: “¡Cualquiera que haya ejercido el derecho de familia en Dallas durante treinta años sabe que la depravación total es cierta!”.

Por supuesto, la teología no es tan simple, ¿verdad? No se trata solo de reflexionar sobre nuestras experiencias o recopilar evidencia anecdótica. Los cristianos deben luchar con pasajes bíblicos pertinentes, todos con sus propias historias de interpretación. Necesitamos reconciliar nuestras doctrinas de humanidad y pecado con otras doctrinas: creación, salvación y el plan y propósito de Dios. Necesitamos hacer frente e incorporar los descubrimientos de la ciencia y las ideas de la psicología. Y porque cada uno de nosotros es humano y cada uno pecador, cada uno de nosotros trae experiencias personales a la mesa con respecto a la humanidad y el pecado.

Al rastrear la historia de estas enseñanzas estrechamente relacionadas a través de las eras patrística, medieval, protestante y moderna, notaremos aquellas cosas que han permanecido igual así como aquellas cosas que han llevado a una diversidad de puntos de vista dentro de la fe cristiana. Esta perspectiva nos ayudará a navegar los debates y obtener una mejor comprensión de los límites ortodoxos de las doctrinas de la humanidad y el pecado.

El período patrístico (100–500)

“Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gén. 1:27). Desde los primeros días, los cristianos reflexionaron profundamente sobre estas palabras. ¿Qué significa ser creado a la imagen de Dios? Todos los primeros padres de la iglesia confesaron que los seres humanos la portan de manera única, que nos diferencia de los animales e incluso nos distingue de los ángeles. Pero exactamente *cómo* los humanos reflejan la *imago Dei* estaba en debate.

Hacia el final del período apostólico, Clemente de Roma (c. 95/96) ya había descrito la creación de Dios de Adán, “con sus manos santas y sin mancha”, a Su propia semejanza.¹ Quizás la mención de las manos de Dios sugiere la apertura de Clemente a la posibilidad de que, de alguna manera, el cuerpo físico de Adán reflejase la imagen de Dios. Después de todo, era el cuerpo físico que Dios había moldeado a partir de los elementos terrenales. En cualquier caso, esta fue sin duda la opinión de Tertuliano (c. 160-225), quien leyó el lenguaje de la creación de la humanidad según la imagen de Dios como un presagio tanto físico como espiritual de la encarnación de Jesucristo, la *última* imagen de Dios: “Que el barro, que ya entonces era revestirse de la imagen de Cristo, que había de venir en la carne, no sólo era la obra, sino también la prenda y garantía de Dios.”²

No todos estaban de acuerdo en esto. Casi al mismo tiempo que Tertuliano, Clemente de Alejandría (c. 150-215) rechazó explícitamente que el cuerpo físico tuviera algo que ver con la *imago Dei*: “La conformidad con la imagen y la semejanza no se refieren al cuerpo. . . sino en la mente y la razón, en las cuales adecuadamente el Señor imprime el sello de la semejanza.”³ Esta noción de que la imagen tenía todo que ver con la racionalidad humana y la espiritualidad y poco o nada que ver con cualquier aspecto físico, dominaría el pensamiento cristiano hasta la era moderna, especialmente cuando los teólogos se enamoraron cada vez más del énfasis de la filosofía griega en la razón y la superioridad del espíritu sobre la materia.

Las discusiones sobre el significado de la *imago Dei* naturalmente llevaron a otro tema: la relación entre las naturalezas material e inmaterial del ser humano. Todos creían, por supuesto, que los humanos fueron creados con algo más que un cuerpo físico, que también tenemos un aspecto invisible e inmaterial.⁴ Entonces, a finales del siglo II, Tertuliano resumió su visión de la naturaleza esencial encarnada de los seres humanos:

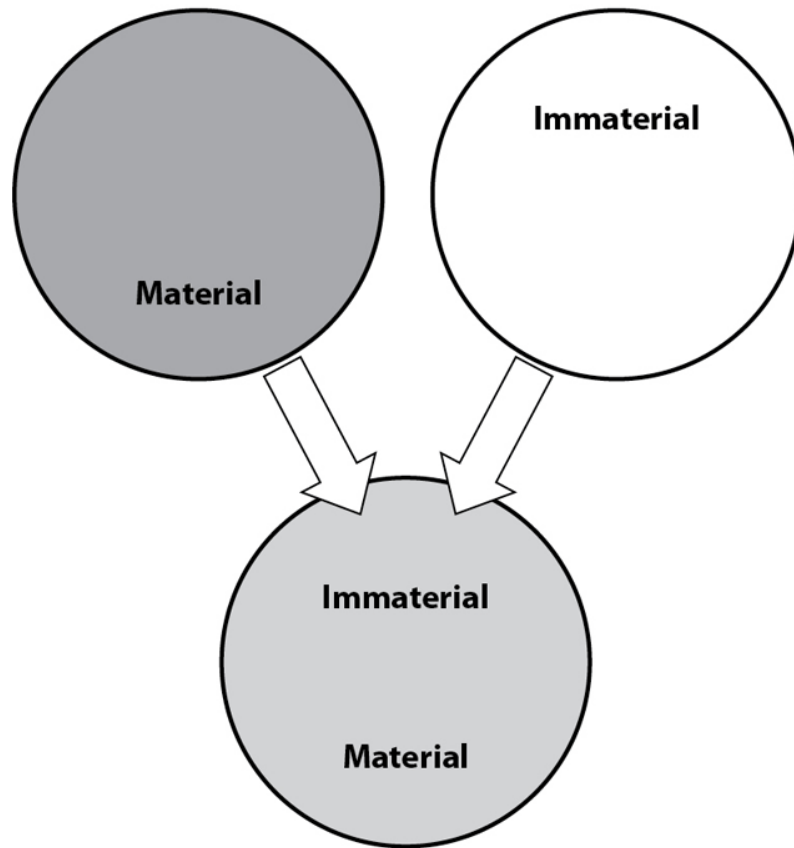
Ni el alma por sí sola es “hombre”. . . ni la carne sin el alma es “hombre”. . . . La designación *hombre* es, en cierto sentido, el vínculo entre las dos sustancias estrechamente unidas, designación bajo la cual no pueden sino ser naturalezas coherentes.⁵

En otras palabras, una persona humana integral incluye, en unidad esencial, tanto los aspectos físicos como los espirituales; sin ambos, una persona estaría incompleta.

En el siglo III, los cristianos ortodoxos estaban respondiendo directamente a la tendencia gnóstica herética de menospreciar la carne o incluso negar que la faceta física de la humanidad tuviera parte alguna en la creación original de Dios. Algunos herejes creían que las personas eran seres completamente espirituales atrapados en una prisión de carne, anhelando la libertad a través de la muerte física. En contraste, los defensores de la fe insistieron en que la creación física de Dios era originalmente buena. Por lo tanto, el cuerpo humano, así como la creación física, aunque ahora caído, tiene una parte en el plan de redención de Dios. Ser humano es ser físico y espiritual:⁶

Con pocas excepciones, la iglesia cristiana ha afirmado, con una sola voz, que la naturaleza humana es doble. Como hombres y mujeres, somos necesariamente un cuerpo, el elemento físico de nuestra naturaleza, y también somos un alma-espíritu, un aspecto inmaterial descrito en la Biblia como alma o espíritu. Estos dos están unidos como una sola persona.⁷

Aunque la gran mayoría de los maestros cristianos a lo largo de la historia de la iglesia han creído que los humanos estaban compuestos de dos naturalezas, material e inmaterial, se ha producido cierto debate sobre cuán estrechamente asociadas están estas naturalezas. Algunos han creído que los dos están tan cerca asociados que el alma se reproduce a través de la reproducción humana normal. En este punto de vista, llamado *traducianismo*,⁸ el aspecto inmaterial se transmite de padres a hijos. Otros han sostenido que los padres aportan sólo la parte física de la humanidad mientras que la parte espiritual es creada por un acto especial de Dios. Este último punto de vista, el *creacionismo*, creció en prominencia a medida que se enfatizaba más y más el aspecto espiritual de la humanidad.



La perspectiva de uno sobre el origen del alma individual a menudo iba de la mano con la visión de uno sobre el alcance de la pecaminosidad de la humanidad. ¿Heredamos de nuestros padres una naturaleza física y espiritual completamente pecaminosa que finalmente se originó en la condición caída de Adán y Eva? ¿O solo heredamos de nuestros padres una naturaleza física mortal y corrupta mientras recibimos de Dios un alma especialmente creada que tiene la capacidad de creer y obedecer a Dios por Su gracia? Esto lleva a la pregunta “¿Cuán pecaminosa es la humanidad caída?”

Los cristianos siempre han reconocido que toda la raza desde la caída ha estado atrapada en un estado de quebrantamiento con una naturaleza mortal que se precipita hacia la muerte. Algunos, sin embargo, han visto esta condición como más grave que otros. Algunos padres de la iglesia argumentaron que esta mortalidad universal y alienación de Dios es el resultado del pecado original, una condición caída heredada de Adán, que convierte a todos los humanos en culpable ante Dios. En ese caso, incluso los infantes serían pecadores, culpables y necesitados de la redención de Cristo.⁹

¿Qué pasa entonces con el libre albedrío? En la iglesia primitiva, los creyentes tenían varios puntos de vista sobre el tema. La mayoría en los primeros siglos se resistió fuertemente a una visión fatalista filosófica griega o gnóstica de la voluntad humana que negaba la responsabilidad, convirtiendo nuestras elecciones en una cuestión de destino o fortuna. Para evitar el error obvio de liberar a los humanos de toda responsabilidad por sus acciones, los cristianos tendieron a enfatizar el libre albedrío y la responsabilidad moral.¹⁰ Pero en el siglo quinto, algunos maestros llevaron el libre albedrío al extremo y convirtieron lo que había sido una niebla doctrinal poco clara en nubes tormentosas de controversia.

Entra Pelagio (c. 354–418), un monje británico devoto y disciplinado y predicador para el hombre común. Tenía una visión tan elevada de la bondad y la libertad humanas como para sostener que cada individuo nació con la misma naturaleza que Adán tenía antes de la caída. En consecuencia, todas las personas eran capaces, en sí mismas y por sí mismas, de confiar y obedecer a Dios y, por lo tanto, merecer la vida eterna. En otras palabras, “la humanidad nace sin pecado, y peca solo a través de acciones deliberadas”.¹¹

Una noción tan obviamente no bíblica de la humanidad y el pecado despertó la ira de Agustín de Hipona (354-430), quien enseñó que todos los humanos pecaron "en Adán", heredando una naturaleza depravada y condenada y, por lo tanto, sujetos a la condenación desde el nacimiento. Solo por la gracia especial de Dios los humanos caídos podrían creer y vivir una vida agradable a Dios. En resumen, Pelagio creía que todos los humanos nacían espiritualmente vivos; Agustín creía que todos los humanos nacían espiritualmente muertos.

Mientras se desarrollaba el debate, John Cassian (c. 360–435), un monje asceta y feroz oponente de Pelagio, transmitió una posición mediadora que tendía a prevalecer en la Iglesia Ortodoxa Oriental. Para Casiano, los humanos no estaban espiritualmente muertos, incapaces de agradar a Dios aparte de la gracia divina (Agustín), ni espiritualmente vivos y capaces de agradar a Dios por sus propios méritos (Pelagio). Más bien, sugirió, los seres humanos podrían considerarse espiritualmente "enfermos", con una necesidad desesperada de la gracia para ser salvos, pero equipados con suficiente libre albedrío para responder a la mano extendida de Dios. Casiano y sus hermanos orientales rechazaron rotundamente las herejías de Pelagio, pero nunca aceptaron del todo la insistencia de Agustín en la depravación total como resultado del pecado original.

En el año 431 dC, el tercer concilio ecuménico de la iglesia, celebrado en Éfeso, condenó las enseñanzas de Pelagiano sobre la naturaleza de la humanidad y el pecado. Pero el concilio no apoyó ninguna de las soluciones

ofrecidas por Agustín o Casiano. Por lo tanto, mientras que todos los cristianos ortodoxos estaban obligados a denunciar la visión obviamente excesivamente optimista de Pelagio sobre la humanidad y el pecado, seguía habiendo margen de maniobra en cómo comprender mejor asuntos como el pecado original, la depravación y el libre albedrío. Esto conduciría a una mayor discusión y debate en los siglos siguientes.

El período medieval (500-1500)

En las primeras décadas de la Edad Media, los puntos de vista de Agustín sobre el pecado prevalecieron en las iglesias occidentales (de habla latina), que estaban cada vez más dominadas por el poder centralizador de Roma. El catolicismo expresaría su visión dogmática al respecto a través del Sínodo de Orange II (529),¹² condenando a cualquiera que niegue el pecado original, la depravación total y el daño al libre albedrío:

Si alguno afirmare que las transgresiones de Adán lo dañaron a él solo y no a su descendencia, o que el daño es sólo por la muerte del cuerpo, que es un castigo por el pecado, y así no confiesa que el pecado mismo, que es la muerte del alma, también pasó a través de una persona a toda la raza humana, entonces hace injusticia a Dios.¹³

Cuatro puntos de vista clásicos sobre la humanidad y el pecado

pelagianismo	casianismo	Naranja II	agustinianismo
<ul style="list-style-type: none"> • El pecado de Adán sólo se perjudicó a sí mismo. • Todas las personas nacen espiritualmente 	<ul style="list-style-type: none"> • El pecado de Adán perjudicó a toda la humanidad. • Todas las personas nacen espiritualmente 	<ul style="list-style-type: none"> • El pecado de Adán destruyó a toda la humanidad. • Todas las personas nacen espiritualmente 	<ul style="list-style-type: none"> • El pecado de Adán destruyó a toda la humanidad. • Todas las personas nacen espiritualmente

<p>vivas e inocentes.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los seres humanos son capaces de hacer el bien en su propio poder. 	<p>almente enfermas y con necesidad de curación.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los humanos pueden cooperar con la gracia de Dios. 	<p>almente muertas y culpables.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los seres humanos están capacitados por la gracia para cooperar con Dios. 	<p>almente muertas y culpables.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los humanos son incapaces de hacer el bien por sí mismos.
--	---	---	---

Aunque el Sínodo de Orange II claramente se puso del lado de Agustín sobre el pecado original y la depravación, no afirmó todos los aspectos de su doctrina de la gracia y la salvación, dejando abiertas cuestiones tales como si los creyentes individuales estaban predestinados, si la gracia salvadora de Dios podría ser resistida por una obstinada voluntad humana, o si los elegidos podrían apartarse de gracia salvadora. Sin embargo, desde el principio, el énfasis de Agustín en la esclavitud de la voluntad al pecado y la total incapacidad de la humanidad para cooperar con la gracia continuaría dejando un hueco en el estómago de los teólogos medievales que deseaban cada vez más afirmar algún vestigio de libre albedrío natural entre los humanos. Como observa Jaroslav Pelikan, “Las discusiones medievales del agustinianismo tenían . . . generalmente ha tenido como objetivo salvar la libertad de la voluntad”.¹⁴ Por lo tanto, muchos se refieren a la teología medieval como semi-agustiniana en lugar de completamente agustiniana. Agustín vio solo oscuridad en la condición humana caída, mientras que muchos teólogos después de él se sintieron impulsados a ver y afirmar al menos una chispa de luz.

Muchos historiadores, especialmente protestantes, observan un deterioro general en la doctrina de la depravación humana y el poder del pecado a lo largo de la época medieval. Entre algunos maestros y predicadores, mínimamente, la visión agustiniana dio paso a un mayor énfasis en la capacidad natural de una persona para ejercer la fe y merecer la gracia,

cayendo finalmente en opiniones sospechosamente similares a las que Orange II había condenado. De hecho, Alister McGrath observa,

Es un rasgo curioso e inexplicable de la historia de la doctrina que los cánones de Orange II parecen haber sido desconocidos desde el siglo X hasta mediados del XVI. Los teólogos de la época medieval no tuvieron pues acceso a esta afirmación definitiva. . . y parece que desconocían su existencia.¹⁵

Sin esas decisiones dogmáticas como guía, los teólogos católicos romanos estaban obligados a alejarse de sus amarres agustinianos, moviéndose gradualmente del semi-agustiniano. . . a semipelagiano. . . ¡e incluso, en algunos casos, a perspectivas pelagianas en toda regla!

Por ejemplo, en el corazón del período medieval, Bernardo de Clairvaux (c. 1090-1153) mantuvo “una visión confiada de la naturaleza humana”, más optimista que la perspectiva agustiniana anterior.¹⁶ Creía que la gracia de Dios ya se había manifestado en la capacidad continua de la humanidad para reflejar la *imago Dei* y crecer en esa imagen por la gracia salvadora de Dios.¹⁷ Además, enfocó las discusiones sobre la *imago Dei* aún más estrechamente que otros al sugerir que “la imagen divina en el alma se encuentra en. . . nuestra libertad de la necesidad, nuestro asentimiento autodeterminado sobre la base de un juicio racional”.¹⁸ Así, la imagen de Dios se equiparaba virtualmente con el libre albedrío.

El punto de vista de Peter Lombard (1096-1164) con respecto a la relación entre el cuerpo y el alma de una persona, los orígenes de cada uno en la reproducción y la condición caída resultante de los humanos tipifica cómo los escolásticos medievales posteriores vieron los problemas. Un erudito lo resume:

Los padres son la única causa de los cuerpos de sus hijos. Dios crea directamente el alma de cada persona, un alma buena por su creación divina. Contiene las facultades racionales, incluido el libre albedrío. . . . Los padres, por fuerza, transmiten a sus hijos una carne que ha sido corrompida por la caída, en la línea de la herencia de las características adquiridas. Esta carne viciada lleva consigo la inclinación al pecado. . . . Y, gracias a la íntima unión entre el cuerpo humano y el alma, el cuerpo viciado engendrado por los padres se fusionará con el alma inocente dada por Dios en el seno materno y la corromperá también.¹⁹

Tomás de Aquino (1225-1274) presentó de manera similar “una visión más amable tanto del hombre como de la naturaleza. La voluntad es libre y el deseo natural del bien persiste a pesar del pecado”.²⁰ Esto abrió el camino para que los pensadores medievales posteriores se inclinaran más hacia una visión casiana de la humanidad y el pecado.

Al final del período, algunos campeones agustinos, como Thomas Bradwardine (c. 1290-1349), acusarían a los no agustinos, como Guillermo de Ockham (1287-1347), de ser pelagianos.²¹ ¿Qué tenía de malo que las enseñanzas de Ockham recibieran tal etiqueta? Afirmó que a través del propio esfuerzo, en su estado caído, una persona podría merecer la gracia necesaria para la salvación.²² Esto sonaba sospechosamente a ganar la salvación, haciendo de la gracia una recompensa por el esfuerzo en lugar de un regalo gratuito de Dios. Estos cargos de una desviación medieval tardía hacia la herejía se convertirían en un motivador importante para que los reformadores protestantes pusieran la teología de la humanidad y el pecado de la iglesia de nuevo en un curso agustiniano.

El período protestante (1500-1700)

La imagen de Martín Lutero (1483–1546) clavando sus “Noventa y cinco tesis” en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg en 1517 se ha convertido en un ícono de la Reforma protestante. Fue un momento decisivo cuando el monje alemán y profesor de teología protestó por lo que él y otros consideraban doctrinas corruptas en la Iglesia Católica Romana de fines de la Edad Media. ¿Pero de qué se trataba todo esto? tiranía papal? la inmoralidad del sacerdocio? ¿La salvación solo por la fe? ¿La autoridad de las Escrituras frente a la tradición? Aunque todos estos asuntos fueron temas de intenso debate, una de las controversias más furiosas, incluso entre los mismos reformadores, se refería a la humanidad y el pecado.

Durante el curso de sus estudios como brillante teólogo católico, el joven Lutero notó una flagrante contradicción entre las enseñanzas de los eruditos medievales tardíos (incluidos sus propios profesores) y las de Agustín y los primeros teólogos agustinos. Lutero se convenció de que la Iglesia Romana se había apartado de sus propias convicciones teológicas con respecto a la depravación total, la esclavitud de la voluntad humana caída al pecado y la desesperada necesidad de gracia de la humanidad. Acusó a los eruditos universitarios de los siglos anteriores de ir incluso más allá de Pelagio en su visión del libre albedrío humano.²³ De hecho, para Lutero, la cuestión de cuán

dañada quedó la voluntad como resultado de la caída fue un punto *decisivo* en la Reforma.²⁴

Como muchos de sus jóvenes eruditos contemporáneos, comenzó a ver casi toda la teología medieval tardía como manchada por la herejía pelagiana. Eruditos como Guillermo de Ockham y Gabriel Biel (1420-1495) habían enseñado que el esfuerzo humano podía merecer la gracia. En el fondo estaba si los humanos eran totalmente depravados o si tenían alguna habilidad natural para ganar (o cooperar con) la gracia de Dios.²⁵ Por lo tanto, Lutero y sus colegas vieron la Reforma principalmente como una nueva batalla en el antiguo conflicto contra el pelagianismo, "que nunca había sido completamente exterminado y que, bajo el patrocinio de Roma, ahora se había vuelto dominante".²⁶ Sobre el desafío de este resurgimiento, el amigo cercano y colega de Lutero Philipp Melanchthon (1497-1560) escribió:

Los antiguos pelagianos pueden ser refutados con menos problemas que los nuevos pelagianos de nuestro tiempo. Aunque nuestros contemporáneos no niegan el hecho del pecado original, niegan sin embargo que su poder sea tal que todas las obras del hombre y todos los esfuerzos humanos sean pecado.²⁷

Relacionado con este tema, volvió a aparecer la doctrina de la creación de la humanidad según la imagen de Dios. Lutero deshizo el énfasis medieval en la *imago Dei* como una cualidad espiritual, racional o moral permanente que daba a las personas un grado de libre albedrío después de la caída. En cambio, enseñó que la imagen de Dios no fue simplemente borrada por la caída, sino que, para todos los propósitos prácticos en lo que respecta a la salvación, fue *borrada*. Los humanos caídos habían perdido la imagen de Dios; ahora reflejaban la imagen del diablo,²⁸ y todo libre albedrío para querer o hacer cualquier cosa que agradara a Dios desapareció.

No todos los reformadores siguieron a Lutero. Muchos percibieron que su posición sobre las pérdidas de la imagen de Dios y el libre albedrío era exagerada. La mayoría creía que la imagen de Dios en los seres humanos después de la caída estaba ciertamente distorsionada y torcida, pero no completamente destruida.²⁹

Los principales reformadores protestantes, como Lutero, Ulrico Zwinglio (1484-1531) y Juan Calvino (1509-1564), adoptaron las doctrinas de Agustín sobre el pecado original y la depravación total.³⁰ Sin embargo, decir que hubo un acuerdo completo sobre este punto sería una exageración. Muchos de la tradición anabaptista, al rechazar el bautismo de infantes, también

rechazarían estas doctrinas agustinianas. La mayoría de los anabaptistas veían a los bebés y niños como inocentes ante Dios, por lo que el bautismo infantil era innecesario para eliminar la mancha del pecado original.³¹ Aún así, los principales teólogos luteranos y reformados vieron tales negaciones del pecado original, la depravación total y la esclavitud de la voluntad humana como un retroceso al pelagianismo católico romano medieval y lo resistieron firmemente.

A raíz de la Reforma, el consenso sobre una visión agustiniana de la humanidad y el pecado en la tradición reformada daría lugar a más controversia. Los pastores y teólogos más jóvenes comenzaron a tratar los temas del libre albedrío y la depravación en términos menos oscuros y duros que Calvino y los reformadores. En 1610, siguiendo el camino iniciado por el teólogo holandés James Arminius (1560-1609), un grupo de protestantes (de una palabra que significa "protestar, objetar o quejarse") rechazó la comprensión calvinista estricta del poder de la depravación. sobre el libre albedrío. Se opusieron a lo que consideraban el monopolio irrazonable de los puntos de vista únicos de Agustín sobre el pecado, el libre albedrío, la predestinación y la irresistibilidad de la gracia de Dios.

Los protestantes holandeses acusaron a los calvinistas de coronar virtualmente a Agustín como rey teológico y considerar cualquier otro punto de vista como "pelagiano". Desde su perspectiva, tal galvanización de la posición calvinista como la única visión aceptable no reconoció que en la iglesia primitiva había un espectro mediador de puntos de vista entre los extremos, incluido el casianismo y el semiagustinianismo de Orange II. Muchos insistieron en que, dentro de la ortodoxia, estos asuntos no eran blancos o negros, calvinistas o pelagianos. En esto, dijeron, había lugar para la diversidad dentro del cuerpo de Cristo.³²

A partir de ese momento, los contingentes calvinistas y arminianos siguieron discutiendo sobre cuestiones de humanidad y pecado. Así, en el período posterior a la Reforma, católicos romanos y protestantes continuaron discutiendo entre sí y entre ellos, especialmente sobre los efectos del pecado original, la depravación humana y el libre albedrío. Sin embargo, los debates intramuros e internos darían paso a desafíos más pesados y serios en la era moderna.

El Período Moderno (1700-Presente)

Bíblicamente, "iluminación" se refiere a la obra del Espíritu Santo en la mente humana que había estado sumergida en la oscuridad del pecado y la

ignorancia, la iluminación de una mente depravada con el propósito de ver el propio pecado y recibir la luz transformadora del perdón y la salvación de Dios.³³ Sin embargo, en el siglo XVIII, energizado por un espíritu revolucionario que buscaba desafiar casi todas las ideas e instituciones, una nueva forma de “ilustración” comenzó a arder entre la intelectualidad europea. En lugar de mostrar a los pecadores su necesidad desesperada de un Salvador, esta forma buscaba arrojar luz sobre cómo los humanos no eran tan malos después de todo, que eran, de hecho, perfectamente capaces de decidir el asunto por sí mismos. En 1784, el filósofo alemán Immanuel Kant (1724–1804) expuso su definición de lo que más o menos diezmaría ciertas doctrinas clásicas:

*la iluminación es la salida de la humanidad de su inmadurez autoincurrida. La inmadurez es la incapacidad de hacer uso de la propia comprensión sin la guía de otro. Autoincurrida es esta incapacidad si su causa no radica en la falta de comprensión sino en la falta de resolución y de valor para usarla sin la guía de otro. sapere aude! ¡Ten el coraje de usar tu propio entendimiento! es así el lema de la iluminación.*³⁴

Con tal visión de la capacidad individual y el potencial humano, doctrinas como el pecado original, la depravación total y la esclavitud de la voluntad fueron primero descartadas como opresivas y desastrosas para el progreso humano. McGrath señala: “La idea de que la naturaleza humana es de algún modo defectuosa o corrupta, expresada en la doctrina ortodoxa del pecado original, fue fuertemente opuesta”.³⁵ Karl Barth acertadamente señaló:

La teología de la Ilustración no comenzó. . . con una crítica de la enseñanza trinitaria y cristológica, o de los milagros de la Biblia, o de la imagen bíblica del mundo, o del sobrenaturalismo del acontecimiento redentor atestiguado en la Biblia. Su punto de partida [era un] . . . rechazo de lo que se suponía que eran las afirmaciones demasiado estrictas de los reformadores sobre la caída del hombre: la indisolubilidad de la culpa humana, la esclavitud radical del hombre al pecado, el *servum arbitrium* [esclavitud de la voluntad]. Original y propiamente, la iluminación significa la iluminación de que las cosas no son tan malas con el hombre mismo.³⁶

Los calvinistas conservadores, especialmente en la América colonial, tardaron en bailar en la llamada nueva luz de Europa. Muchos continuaron en el camino del pastor y teólogo congregacionista de Nueva Inglaterra Jonathan Edwards (1703–1758). Sin embargo, incluso Edwards contribuyó en

cierto modo a alejarse ligeramente del supuesto pesimismo del calvinismo. Durante el Primer Gran Despertar (décadas de 1730 a 1740), del cual fue un firme partidario, "la oscura visión calvinista de la naturaleza humana fue iluminada por el puro esplendor y la trascendencia de la soberanía divina, atrayendo a hombres y mujeres a través de su poderoso mensaje de salvación, gracia." ³⁷ Aunque no negaba la depravación total, él y otros evangelistas enfatizaron en cambio las glorias de la gracia salvadora de Dios.

Al mismo tiempo, John Wesley (1703–1791), líder del movimiento metodista en Gran Bretaña, modificó la doctrina del libre albedrío humano de manera similar a como lo habían hecho los arminianos holandeses más de un siglo antes. Aunque abrazó la doctrina clásica de la depravación total, Wesley creía que la muerte de Cristo suavizó los golpes de la caída, otorgando a todos los humanos suficiente libre albedrío para responder al evangelio. Esto representó un verdadero paso para alejarse de la anterior visión agustiniana/calvinista de los pastores y teólogos reformados.

Después de Edwards, las influencias del pensamiento de la Ilustración se filtrarían lentamente en la teología de Nueva Inglaterra y eventualmente llegarían a dominar muchas iglesias y seminarios estadounidenses. El enfoque calvinista de la vieja escuela sobre la humanidad y el pecado daría paso a una visión más optimista e incluso positiva de la naturaleza humana y el libre albedrío. Por ejemplo, el profesor de Yale Nathaniel Taylor (1786-1858), aunque surgió de la tradición calvinista clásica de Edwards, habló en términos que a sus críticos conservadores les sonaron como un paso hacia el pelagianismo. ³⁸

En la época del Segundo Gran Despertar (c. 1790–1840), esta visión de la naturaleza y la capacidad humanas tendía a dominar entre los predicadores de avivamiento, algunos de los cuales habían abandonado por completo las doctrinas clásicas del pecado original y la depravación total. Representando el extremo final de esta desviación, el predicador avivador Charles Finney (1792–1875) criticó tan duramente el pecado original y la depravación total que algunos pensaron que era más pelagiano que ortodoxo:

Esta doctrina [del pecado original] es una piedra de tropiezo tanto para la iglesia como para el mundo, infinitamente deshonorosa para Dios, y una abominación tanto para Dios como para el intelecto humano, y debe ser desterrada de todo púlpito y de toda fórmula de doctrina. , y del mundo. Es una reliquia de la filosofía pagana, y Agustín la introdujo entre las doctrinas del cristianismo, como sabrá cualquiera que se tome la molestia de examinarla por sí mismo. ³⁹

Durante la era moderna, los teólogos también revisaron el significado de la *imago Dei*. ¿Había sido realmente *borrada* la imagen de Dios en la humanidad por la caída, como habían enseñado algunos reformadores protestantes? ¿O había perdurado de alguna manera? Pastores y teólogos comenzaron a hablar más positivamente sobre la imagen de Dios dañada pero no destruida. Esto también prestó apoyo a un renovado optimismo sobre la razón humana y el libre albedrío.⁴⁰

Luego, en noviembre de 1859, un solo libro cambiaría la discusión sobre la naturaleza humana a partir de ese momento. Innumerables otros volúmenes posteriores seguirían promulgando teorías de la evolución humana, pero *El origen de las especies de Charles Darwin*⁴¹ fue recibido por una sociedad que buscaba cada vez más una alternativa a la teología de la ortodoxia cristiana. Darwin escribió, en 1876, “Que el hombre descienda de alguna forma organizada inferior, lamento pensar que será muy desagradable para muchos”.⁴² Y los creyentes ortodoxos conservadores rechazaron rotundamente la teoría como diametralmente opuesta a la doctrina cristiana del origen de toda la humanidad desde Adán y Eva, el relato bíblico de la caída y nuestra condición pecaminosa resultante, y las demás enseñanzas relacionadas.

En pocas palabras, si el darwinismo fuera correcto, las enseñanzas cristianas clásicas sobre la humanidad y el pecado ya no podrían sostenerse. Notas de Pelikan,

En muchos sentidos, las implicaciones de la hipótesis evolutiva representaban un peligro aún más profundo para la doctrina del pecado original que hicieron con la doctrina de la creación a imagen divina. Incluso aquellos que no aceptaron la historicidad literal del relato en los primeros capítulos de Génesis querían aferrarse al origen común de la raza humana.

⁴³

Y no pasó mucho tiempo para que muchos argumentaran que si la macroevolución⁴⁴ eran ciertas, y si los humanos no se originaron de un grupo de padres que habían caído en el pecado, entonces todas las discusiones sobre la depravación, el libre albedrío e incluso el pecado y la muerte que estaban ligados al pecado original eran nulas y sin efecto.

Los teólogos que querían abrazar tanto las Escrituras como las teorías científicas prevaecientes se dieron cuenta de que los dos vientos parecían soplar en direcciones completamente opuestas. ¿Fueron los seres humanos la obra cumbre de la creación de Dios, que cayó de su alta posición a una

condición corrupta que merecía la muerte y se encontraba en una necesidad desesperada de salvación? ¿O éramos el producto más reciente de la selección natural, habiendo descendido de una serie inconmensurable de formas “inferiormente organizadas”?

En el siglo XIX, la teología liberal, informada por las críticas de la Ilustración y la teoría evolutiva, respondió a la doctrina clásica del pecado original de una de dos maneras: abandonando la doctrina por completo o creyendo que los viejos caminos estaban obsoletos. Una voz representativa, Henry Ward Beecher (1813–1887), expresó el espíritu de la época de esta manera:

Se está aplicando ahora entre los científicos una mayor cantidad de pensamiento real, indagador y discriminatorio, tentativo y experimental, a toda la estructura y funciones del hombre y al método del desarrollo de la fuerza mental, que nunca se ha gastado en él en todo el mundo. historia del mundo junta. Más hombres lo están estudiando y están obteniendo resultados, y estos resultados están iniciando, directa o indirectamente, cierto tipo de pensamiento y sentimiento público. En religión, la escuela psicológica de los filósofos mentales no va a seguir los viejos ritmos de la doctrina cristiana. No van a tener las mismas ideas genéricas respecto a los hombres; y si los ministros no hacen que sus sistemas teológicos se ajusten a los hechos tal como son, si no reconocen lo que los hombres están estudiando, no estará muy lejano el tiempo en que el púlpito será como la voz que clama en el desierto.⁴⁵

Con las redefiniciones posteriores a la Ilustración y postdarwinianas de la humanidad y el pecado, nuevas interpretaciones de la redención reemplazaron la opinión de que Jesucristo había venido a pagar la pena de muerte. por los pecadores y conceda a los creyentes nueva vida por la gracia. Una de esas revisiones provino de *Theology for the Social Gospel*, de Walter Rauschenbusch (1861–1918), quien no solo representó los puntos de vista liberales comunes sobre el pecado original, sino que también describió sus esperanzas de una nueva doctrina del pecado que se ajuste a su agenda: “La superstición popular las creencias en agencias demoníacas han sido drenadas en gran parte por la educación. . . . Al mismo tiempo, también se está desvaneciendo la creencia en el pecado original”.⁴⁶ Rauschenbusch cambió estos supuestos mitos del cristianismo por algo que solo los conservadores rechazarían:

Una concepción social del Reino del Mal, tal como he tratado de esbozar, hace un poderoso llamado a nuestro creciente sentido de unidad racial. Es

moderno y surge espontáneamente de nuestros intereses e ideas más vivos. En lugar de atraer a los conservadores, a quienes les gusta sentarse en muebles antiguos, atraería a los radicales. Contendría la protesta política y social contra la opresión.⁴⁷

A medida que más y más teólogos, pastores, seminarios e iglesias de Europa y América del Norte abandonaron los puntos de vista clásicos sobre la humanidad y el pecado y adoptaron los modernos en su lugar, los protestantes conservadores respondieron con decisión.⁴⁸ A principios del siglo XX, surgió una coalición de evangélicos protestantes ortodoxos para defender los fundamentos de la fe, incluidos el pecado original y la depravación. Estos “fundamentalistas”, como se les llamaba, preservarían las doctrinas clásicas a través de mucha controversia y conflicto.

Los evangélicos conservadores, herederos teológicos de los fundamentalistas de hace un siglo, ahora continúan en la tradición de unidad y diversidad en las doctrinas de la humanidad y el pecado. Persisten viejos debates internos:

- Calvinismo versus arminianismo
- Agustinianismo versus casianismo
- Depravación total versus parcial
- Libre albedrío v. esclavitud de la voluntad
- Interpretaciones literales versus no literales de los relatos de la creación

Estas y muchas otras discusiones entre evangélicos conservadores parecen no tener fin a la vista. ¿Y por qué deberían hacerlo? Ellos han estado debatido a lo largo de la historia de la iglesia. El siglo XXI también es testigo de una renovada preocupación por nuevos asuntos relacionados con las doctrinas de la humanidad y el pecado, como la teoría de la evolución, la orientación sexual, la historicidad de Adán y Eva y si los humanos tienen un aspecto inmaterial distinto del cuerpo.

Período patrístico (100-500)	Período medieval (500-1500)	Período protestante (1500-1700)	Período moderno (1700-presente)
• Todos	• La	• En	• Los

<p>los cristianos creen que Dios hizo a los humanos a Su imagen, cuerpo y alma, pero cayeron de la inocencia al pecado y la muerte (100-500)</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Imago Dei</i> en humanos se ve cada vez más como la capacidad racional (100-500) • Contra el fatalismo, los primeros padres 	<p>ortodoxia oriental tiene una visión más optimista de la condición humana y defiende el libre albedrío para responder a la gracia de Dios (500-1500)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Orange II (529) en Occidente afirma una visión agustiniana de la depravación total y la necesidad de la gracia, rechaza la visión oriental de la depravación 	<p>contra de lo que consideraban enseñanzas católicas romanas similares a las de Pelagiano, reformadores como Lutero y Zwinglio reafirman las enseñanzas de Agustín sobre el pecado original y la depravación total (1500-1550)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Lutero 	<p>pensadores de la Ilustración rechazan las doctrinas clásicas del pecado original y la depravación total (1700-1800)</p> <ul style="list-style-type: none"> • La cristiandad europea sucumbe a los puntos de vista de la Ilustración sobre la humanidad, lo que lleva al nacimiento de la
--	---	--	--

<p>de la iglesia insisten en el libre albedrío humano (400)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pelagio: los humanos nacen espiritualmente vivos con la capacidad de ganar la vida eterna (c. 410) • Agustín: los humanos nacen espiritualmente muertos, incapaces de hacer el bien sin la gracia (c. 410) • Cassian: los humanos 	<p>parcial</p> <ul style="list-style-type: none"> • Doctrinas de Orange II olvidadas a medida que la teología católica romana se desplaza hacia el pelagianismo (1000-1500) • La imagen de Dios en la humanidad, vinculada a la razón y el libre albedrío, vista como parcialmente intacta en los seres humanos caídos, permitiéndoles responder 	<p>dice que la imagen de Dios en los humanos se perdió en la caída, solo fue restaurada a través de Cristo (1520); otros reformadores importantes creían que estaba dañado pero no destruido</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los anabaptistas y los arminianos reaccionan a 	<p>teología liberal y a una alta visión de la razón y la capacidad humanas (1700-1900)</p> <ul style="list-style-type: none"> • El cristianismo norteamericano experimenta una pérdida más lenta y gradual de los puntos de vista clásicos sobre la humanidad y el pecado (1750-1850) • Second
---	--	---	--

<p>s están espiritualmente enfermos, pueden cooperar con la gracia de Dios pero no pueden salvarse a sí mismos sin Su ayuda (c. 420)</p> <ul style="list-style-type: none"> • El Concilio de Éfeso (431) condena el pelagianismo 	<p>libremente a Su gracia (1000-1500)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Algunos escolásticos medievales tardíos enseñan doctrinas del pecado similares a Pelagio. 	<p>las doctrinas agustinianas y calvinistas del pecado original y la depravación total, adoptando una visión más suave similar al casianismo (1500-1700)</p>	<p>Great Awakening (1790-1840) ve una desviación importante de los puntos de vista clásicos sobre la depravación y el pecado original</p> <ul style="list-style-type: none"> • La teoría de Darwin desafía la creación de humanos a la imagen de Dios y todas las doctrinas clásicas de la humani
---	---	--	--

			dad y el pecado (1860- Present e)
--	--	--	---

Probablemente nunca será popular hablar de la pecaminosidad innata de la humanidad caída. En ese sentido, los cristianos siempre serán como una voz que clama en el desierto. Sin embargo, mirar las doctrinas de la humanidad y el pecado en retrospectiva nos recuerda que el lugar único de la humanidad en la creación como imagen de Dios y su estado caído a través de la rebelión no pueden divorciarse de la fe cristiana. De acuerdo con estos hechos, podemos confesar juntos:

Creemos que nuestros primeros padres, siendo tentados, escogieron el mal, y así se apartaron de Dios y cayeron bajo el poder del pecado, cuya pena es la muerte eterna; y confesamos que, por causa de esta desobediencia, nosotros y todos los hombres nacemos con una naturaleza pecaminosa, que hemos quebrantado la ley de Dios, y que nadie puede salvarse sino por su gracia.⁴⁹

HECHOS PARA NUNCA OLVIDAR

Probablemente pocos jóvenes hayan visto un solo episodio del drama original de los años 50 *Dragnet* . . . o su renacimiento de la década de 1960. . . o su remake de 1987. . . o incluso su reinicio fallido de la serie de televisión de 2003. Pero las generaciones mayores nunca olvidan ciertas marcas registradas: los “*nombres tener estado cambió a proteger la inocente*”, la voz en off, el “dummm-duh-DUMM-dum!” tema del título,¹ y especialmente el eslogan a menudo (mal) citado, “*Solo la hechos.*”² Cuando los dos detectives de Los Ángeles en traje entrevistaban a un testigo ocular, y ella, claramente conmovida, comenzaba a expresar opiniones personales e ideas irrelevantes, el sargento. Joe Friday, levantando una mano, la ayudaría a volver a encarrilarse: “*Todos nosotros desear son la hechos, señora.*” _

Cuando se trata de explorar la teología cristiana, a veces todo lo que queremos son los hechos, los fundamentos básicos que mantienen unidos todos los detalles. Sí, podemos pasarnos toda la vida investigando todos los temas intrincados, las preguntas debatidas y las implicaciones lógicas de la teología, pero primero necesitamos resolver las verdades centrales alrededor de las cuales gira todo lo demás. Ya hemos abordado los siguientes hechos en varios escenarios y, sin embargo, son tan vitales para nuestra comprensión que merecen ser destacados en una sección propia.

Hecho 1: El Creador trino es el fundamento de una cosmovisión cristiana.

“¿Por qué hay *algo* en lugar de *nada* ?”

A esta pregunta fundamental sobre la existencia, en realidad solo hay tres respuestas principales. El ateísmo dice que no hay Dios, entonces algo tiene siempre existió. El panteísmo afirma que Dios es todo y que todo es Dios. El teísmo defiende un Creador personal que, de la nada, hizo todo lo que existe.

Estas diferentes respuestas no son simplemente reflexiones irrelevantes de filósofos o teólogos con demasiado tiempo libre. Son vitales para la vida cotidiana, ya que afectan la visión del mundo de cada persona. James Sire explica,

Una cosmovisión es un compromiso, una orientación fundamental del corazón, que puede expresarse como un relato o en un conjunto de presupuestos. . . que sostenemos. . . sobre la constitución básica de la realidad, y que proporciona la base sobre la cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.³

Las Escrituras reconocen puntos de vista "competitivos" de la creación. Hay muchas teorías y filosofías que conducen a todo tipo de respuestas diferentes a "¿Por qué hay *algo* en lugar de *nada* ?" En respuesta, el apóstol Pablo escribió:

Aunque puede haber los llamados dioses en el cielo o en la tierra, como de hecho hay muchos "dioses" y muchos "señores", sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y para quien existimos, y un Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por quien nosotros existimos. Sin embargo, no todos poseen este conocimiento. (1 Corintios 8:5-7)

El autor de Hebreos señala que esta base de una cosmovisión cristiana en última instancia no se basa en pruebas científicas, especulaciones filosóficas, experiencias personales o argumentos lógicos, sino que "Por la fe entendemos que el universo fue creado por la palabra de Dios, para que lo que es visto no fue hecho de cosas visibles" (11:3).

Los cristianos creen que todas las cosas llegaron a existir por el Dios trino, el Padre bueno, todopoderoso y omnisciente que se ha revelado a sí mismo a través de Su Hijo por el poder de Su Espíritu. Contrariamente al ateísmo y al panteísmo, el mundo tiene propósito, significado, orden y belleza porque es obra del Creador. Y los humanos tienen un marco, una cuadrícula, un sistema de creencias a través del cual pueden entender el mundo, afirmar valores y tomar decisiones.

Nunca debemos olvidar que el Creador trino es el fundamento de una cosmovisión cristiana.

Hecho 2: Todos los humanos son creados a la imagen de Dios y tienen una dignidad inherente.

Los relatos alternativos de los orígenes humanos corrompen o destruyen la dignidad humana. Si de alguna manera hemos evolucionado por selección natural ciega, sin la ayuda ni la guía de las manos de un Dios creativo,

entonces nuestra complejidad podría darnos una ventaja para sobrevivir entre otras bestias, pero no nos distingue de ellas.

Que los seres humanos, y ninguna otra criatura terrenal, sean creados de manera única según la imagen de Dios es el fundamento de la dignidad de cada persona. Como criaturas terrenales, compartimos similitudes con otras criaturas cuyos "ingredientes" provienen de la tierra (Gén. 1:24; 2:7), sin embargo, los humanos han sido dotados de capacidades físicas, intelectuales y espirituales que nos hacen especialmente aptos para una vida. Llamamiento especial en la creación ordenada de Dios.

Hoy más que nunca, la cuestión de qué es humano y qué es persona genera una intensa controversia. La vida de las personas está en juego. La Biblia declara que somos creados a la imagen de Dios. Desde el no nacido hasta el moribundo, desde el pecador impenitente hasta el santo abnegado, desde la persona en la Casa Blanca hasta el vagabundo debajo del puente, *todas las* personas tienen dignidad y valor inherentes como criaturas portadoras de la imagen de Dios. No importa el género, la edad, la raza, el nivel económico, cada ser humano es singularmente significativo. Y ninguna otra visión del mundo puede afirmar genuinamente la igualdad humana.

La creación de los seres humanos, de todas las personas y de cada persona, a imagen de Dios es, por lo tanto, un hecho que no podemos permitirnos olvidar.

Hecho 3: Dios creó a los humanos para vivir y prosperar en comunidad.

Los seres humanos son seres relacionales, creados para crecer, desarrollarse, vivir y prosperar juntos. La siguiente historia ilustra:

En el siglo XIII, Federico II estaba ansioso por descubrir qué idioma podría hablar un niño si creciera sin que se le enseñara la lengua materna. Experimentó con algunos niños expósitos e instruyó a las enfermeras para que dieran el mínimo de cuidado y guardaran silencio total. Los bebés murieron dentro del primer año. La muerte no fue causada por la privación del lenguaje sino por la privación del amor.⁴

Dios nunca tuvo la intención de que los humanos lo hicieran solos. Cuando los individuos evitan o son rechazados o no experimentan relaciones amorosas, se marchitan y mueren.

La necesidad de vivir y prosperar en comunidad se remonta al principio. Después de que Dios llamó a todo en Su creación original “bueno en gran manera” (Gén. 1:31), notó una cosa “no buena” en ese orden por lo demás perfecto: “No es bueno que el hombre esté solo” (2:18).).

Para resolver la necesidad de compañía de Adán, Dios hizo desfilar a todos los animales delante de Adán, pero ninguno era “apto para él” (2:20). Ningún mero animal podría ser suficiente compañero de por vida para el hombre.

El hecho es que los humanos son seres sociales, creados para vivir en comunidad: amistades cercanas, compañerismo íntimo, relaciones vinculantes entre sí.⁵ Somos criaturas tanto personales como sociales, así como Dios mismo es un Dios social que disfruta de relaciones eternas: Padre, Hijo y Espíritu.⁶

George Carey lo expresa bien: “El hombre no puede sobrevivir ni crecer *en el vacío*. Cada uno de nosotros necesita la compañía humana si queremos madurar como personas”.⁷ Nunca debemos olvidar que no es bueno que una persona se quede sola. Dios nos creó para vivir y prosperar juntos.

Hecho 4: Todos son pecadores, todos han pecado y todos necesitan un Salvador.

No soy un pecador porque pecco. Pecco porque soy un pecador. Y debido a que soy un pecador que pecca, necesito un Salvador que no lo hizo, no lo hace y no puede hacerlo.

Aunque los humanos fueron originalmente creados buenos, la caída de esa bondad e inocencia hundió a toda la humanidad en el pecado y la culpa. “El pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres por cuanto todos pecaron” (Rom. 5:12); “una transgresión llevó a todos a la condenación” (v. 18); “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (3:23).

Los peces nadan. Los pájaros vuelan. Las serpientes se deslizan. Los pecadores pecan. Está en nuestra naturaleza caída. Nadie puede escapar de ella. Si eres humano, un descendiente natural de Adán y Eva, entonces naces en una familia de pecadores caídos. Hemos heredado su humanidad así como su caída: mortalidad, debilidad, imperfecciones, culpa y condenación.

Pero hay una forma de escapar. Jesús, nacido de una mujer pero no de un hombre, estaba libre de culpa y condenación por el pecado. De hecho, Cristo fue tentado en todo como los demás humanos, pero “sin pecado” (Heb. 4:15). Como tal, solo Él puede servir como un sacrificio perfecto y aceptable y un sustituto de los pecadores: “Al que no conoció pecado, [el Padre] lo hizo [al

Hijo] pecado por nosotros, para que en él llegara a ser justicia de Dios” (2 Corintios 5:21).

Entonces, aunque nunca debemos olvidar que todas las personas son pecadoras y todas han pecado, también debemos recordar que tenemos un Salvador sin pecado.

Hecho 5: Los ángeles y los demonios son criaturas finitas de su Creador infinito.

Hay muchas creencias sin fundamento acerca de los ángeles, Satanás y los demonios.

Mucha teología popular enseña que los ángeles son los espíritus de los buenos humanos que murieron. Así que el pobre tío Bob, bendito sea su corazón, se fue al cielo porque Dios necesitaba otro ángel para cantar en el coro y tocar el arpa. Quizás, entonces, los fantasmas de las “personas malas” sean demonios que podrían acechar a los vivos. ¡Razón de más para que el buen Angel Bob haga lo suyo!

En el catolicismo romano y la ortodoxia oriental, el arcángel Miguel es invocado como santo para ayudar a los creyentes. Después de todo, siempre se representa a San Miguel con una espada afilada y un escudo. Y a veces tiene su gran bota sobre el cuello de Satanás. ¿Quién no lo querría de su lado en las batallas espirituales?

Otros piensan que los ángeles están en todas partes: protegen a los niños de golpes y moretones y reservan lugares de estacionamiento cuando la gente impaciente reza. En el misticismo popular moderno, los ángeles a menudo desempeñan el papel de protectores mágicos, consoladores espirituales o compañeros invisibles, como un amigo imaginario o una manta de seguridad.

Y quién sabe cuántas personas religiosas viven con miedo al diablo y su banda de pícaros compinches empeñados en aterrorizar a los humanos. Han visto demasiadas películas en las que las víctimas desprevenidas son atacadas por demonios (o el mismo Satanás) y la única opción es llamar a un exorcista para salvar el día.

Con toda esta confusión, es importante mantener un hecho claro. Los ángeles, Satanás y los demonios son criaturas finitas y limitadas que operan bajo la soberanía de su Creador. Los seres angélicos, tanto buenos como malos, solo pueden hacer lo que Dios les permite hacer. Sí, Dios lo hace, para los suyos. razones, concede a Satanás y a los demonios una larga correa para probar, tentar, engañar e incluso atacar a los humanos. Pero la Biblia enseña claramente que los demonios no pueden hacer nada de esto sin que Dios les

conceda permiso para hacerlo.⁸ Y, sabiendo que Sus buenos ángeles son “espíritus ministradores enviados para servir” Su voluntad (Hebreos 1:14), debemos darnos cuenta de que orar a los ángeles para que nos ayuden no tiene sentido: tenemos acceso directo a su Jefe.⁹ Al hablar con el Único que reina sobre todas las cosas creadas, también podríamos pedirle que nos proteja de las fuerzas del mal.¹⁰

Nunca debemos olvidar que los ángeles y los demonios son criaturas finitas, sujetas a la soberanía de su Creador infinito.

Hecho 6: Dios no es el autor del mal.

Hemos visto, una y otra vez, que en el principio Dios creó todas las cosas buenas (Génesis 1:31). Y el Nuevo Testamento dice que “toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces” (Santiago 1:17), y que “Dios es luz, y en él no hay oscuridad alguna” (1 Juan 1:5).

Si todo esto es cierto, que Dios es luz y Dios es bueno, ¿por qué hay tanta oscuridad y tanta maldad? ¿No creó Él todo? ¿Cómo podría ser esto?

La mayoría de los cristianos a lo largo de la historia, e incluso hoy, han seguido la *teodicea de Agustín* (un término que significa “una explicación del mal a la luz de un Creador omnipotente y moralmente perfecto” [ver glosario]). Este argumento a menudo se llama la defensa del libre albedrío, es decir, el todopoderoso Dios de bondad creó seres finitos buenos y les dio libertad de elección. Aunque Él sabía que algunos elegirían contra Él (por lo tanto, la *posibilidad* del mal), Dios no es culpable por sus elecciones libres contra Él. El mal en el universo es consecuencia de esas elecciones personales; el mal natural incluye los consiguientes juicios físicos que estos han provocado (Gén. 3).

Thomas Oden escribe:

En consecuencia [dice la defensa del libre albedrío], no es Dios quien causa el pecado, sino que es la libertad humana, que es una creación buena pero distorsionada de Dios, la que provoca el pecado. Nosotros mismos cometemos el pecado; Dios no lo hace. Dios no coopera con el pecado, sino con la libertad humana. Dios coopera otorgando poder al libre albedrío para actuar y proporcionando la arena secundaria de la causalidad natural en la que nuestra libertad es capaz de permanecer, aunque propensa a caer. . . . De ahí la fórmula memorable: *Dios está de acuerdo con el efecto pero no con el defecto de nuestras acciones.*¹¹

Las experiencias personales de dolor y sufrimiento, aflicción e injusticia, tragedia y muerte pueden tentarnos a agitar nuestros puños hacia el cielo y culpar a Dios por el pecado y el sufrimiento de este mundo presente. Pero Él no es más responsable por el pecado que el sol es responsable de proyectar una sombra oscura detrás de las cosas que bloquean su luz. El pecado en sí mismo no es una cosa. El mal no es una sustancia negra que fluye de un lugar a otro, causando destrucción. Y la muerte no es una figura sombría que reclama víctimas al azar. El pecado, el mal y la muerte son *negaciones* de la justicia, la bondad y la vida. Dios no los hizo; Él los tolera solo hasta ese gran día cuando “la muerte no será más, ni habrá más llanto, ni llanto, ni dolor” (Apoc. 21:4).

Incluso en medio de la oscuridad más profunda de este mundo caído, nunca debemos olvidar que Dios no es el autor del mal.

Seis hechos para nunca olvidar

1. El Creador trino es el fundamento de una cosmovisión cristiana.
2. Todos los humanos son creados a la imagen de Dios y tienen una dignidad inherente.
3. Dios creó a los humanos para vivir y prosperar en comunidad.
4. Todos son pecadores, todos han pecado y todos necesitan un Salvador.
5. Los ángeles y los demonios son criaturas finitas de su Creador infinito.
6. Dios no es el autor del mal.

PELIGROS A EVITAR

Aunque los niños piensan que las precauciones solo estropean su diversión y sofocan su libertad, a medida que crecemos nos damos cuenta de que las advertencias están destinadas a protegernos de cualquier daño. A menudo, las advertencias llegan después de que otros han aprendido por las malas, después de haber experimentado accidentes, lesiones o incluso muertes. Prestarles atención nos salvará de dolores y angustias similares.

Explorar la teología cristiana tiene sus propios peligros. A lo largo de la historia, ciertos errores doctrinales y prácticos han infectado repetidamente el cuerpo de Cristo. En respuesta, la iglesia ha desarrollado una serie de vacunas en forma de severas advertencias contra las creencias marginales, las prácticas poco saludables y las herejías desastrosas. Pero cada nueva generación necesita vacunarse; si no lo hacen, corren el riesgo de sucumbir al dolor y sufrimiento evitables y de transmitir enfermedades doctrinales y plagas prácticas a la siguiente generación.

Los siguientes “peligros a evitar” representan algunas de las amenazas más serias y urgentes para el pensamiento correcto y la vida saludable con respecto a las doctrinas de la humanidad y el pecado. Para permanecer espiritualmente sanos en nuestra propia generación y preparar mejor a la siguiente, debemos vacunarnos contra la amenaza de infección prestando atención a estas advertencias.

Peligro 1: la seducción científica del escepticismo

Como ingeniero eléctrico, yo (Nathan) soy un tecno-dweeb con tarjeta. Me encantan los gadgets, tanto electrónicos como mecánicos. Todavía recuerdo cuando un agente de seguros vino a nuestra casa con el Bowmar original Brain (adelante, te espero mientras googleas a ese cachorrito), una calculadora de bolsillo con *cuatro funciones* y una pantalla LED roja.

Hoy, el teléfono inteligente que llevas en la mano tiene más poder de cómputo que el que tenían los astronautas del Apolo 11 en su módulo de comando y módulo de aterrizaje lunar. ¿Pero es ese realmente el punto? ¡Los artilugios son simplemente geniales!

El resultado es que no vas a escucharme lanzar calumnias sobre la empresa científica. Me encanta la creatividad que la humanidad demuestra en sus

búsquedas. Me encantan las herramientas y los juguetes que surgen. Y simplemente no se puede negar que los descubrimientos científicos han proporcionado innumerables soluciones a los problemas cotidianos. De la tecnología a la medicina, de la industria a la agricultura, la ciencia ha revolucionado los últimos dos siglos. No podía, no lo negaría.

Pero cierta ciencia tiene un lado seductor que me apaga por completo. Es casi como si algunos quisieran que nos convirtiéramos en pequeños Bowmar Brainlesses.

Hay escépticos (la comunidad científica tiene un número desproporcionado, al parecer) que sugieren que solo podemos creer lo que la ciencia puede confirmar. “¡Sigue la evidencia!” ellos dicen. Y esa búsqueda los lleva a dudar o negar la existencia de un Creador. Sugieren que no hay base para tal fe; abandonan la suya, si alguna vez la tuvieron, y ridiculizan la fe de los demás.

Pero lo que estos escépticos no están dispuestos a admitir es esto: en realidad han cambiado una fe por otra fe. Su perspectiva, que afirman estar basada en *evidencia*, realmente no tiene ninguna. Cero. Nulo. Nada. Nada. *No hay evidencia*, cuando se trata del origen de la vida. *No hay evidencia*, cuando se trata del origen del universo. Lo que tienen, todo lo que tienen, en estos puntos, es fe.

Un área en la que la fe ciega de la ciencia se ve más claramente es en el campo de la evolución biológica. Lo que hemos llamado en otras partes de este libro *macroevolución* es simplemente la idea de que la vida surgió y se desarrolló en los seres humanos completamente al margen de la participación divina. Esta idea está más allá de los límites con respecto a la fe cristiana; es *una* fe. Es una mentira, porque los proponentes afirman que se basa en pruebas y, sin embargo, las pruebas no respaldan la afirmación.¹

Así que el peligro es este: escuchar la dulce canción de la ciencia (que me encanta) puede embrutecer nuestro pensamiento, y podemos seguir erróneamente a la ciencia más allá de lo que está calificada para llevarnos.² No escuches a la ciencia cuando pretende ofrecer algo que desalojaría su fe. Esa parte de la canción de la ciencia es falsa.

Peligro 2: La caída falaz

Varias veces hemos mencionado la doctrina cristiana del pecado original. Como recordarán, esta es la enseñanza de que el pecado de Adán hundió a toda la humanidad en la ruina espiritual. Como vimos en *Passages to Master* (#8) y en *Facts to Never Forget* (#4), la iglesia ha enseñado y creído esto consistentemente desde la era del Nuevo Testamento. Esto se debe a que el

Nuevo Testamento no nos deja otra opción válida. El pecado de Adán trajo ruina espiritual a toda la humanidad.

Las modernas teorías científicas de la ascendencia común tienen poco espacio para un Adán y una Eva históricos. Muchos científicos dicen que nunca existieron, al menos no de la forma en que las Escrituras hablan de ellos. Si vivieron, afirma la ciencia, fueron homínidos que resultan ser la fuente de todo el material genético que vemos actualmente en la humanidad. Si fueran nuestros antepasados, no serían nada especial, al menos no serían físicamente únicos.

La ciencia niega una parte de la fe que, sobre la base tanto de las Escrituras como de la tradición, los creyentes siempre han afirmado. La doctrina del pecado original está bien fundamentada teológicamente. Por el contrario, si no hubo un Adán histórico real, entonces la caída de Adán no le hizo nada a la humanidad. Las implicaciones son astronómicas.

Sin embargo, aunque a la ciencia moderna no le gusta admitir esto, las teorías científicas de la descendencia biológica se basan en una especie de fe (no en hechos). *Este no es un asunto de "hecho" científico y "fe" cristiana, sino en última instancia de fe contra fe.*³ No tenemos los hechos científicos con respecto a los orígenes. La ciencia moderna comienza con una presuposición filosófica (fe) e interpreta los datos recopilados de acuerdo con esa fe.

Así que ese es el peligro de la Fallacious Fall. Muchos científicos e historiadores dicen que las historias de la caída de Adán son solo eso. mitos Leyendas. Un cristiano que se deshace de la fe debido a estos pronunciamientos no está eligiendo los hechos sobre la ficción y no está haciendo la única elección razonable. Él o ella está eligiendo una fe que no puede ni siquiera soportar el escrutinio de los ateos de antaño.⁴ sobre una fe que es internamente coherente e intelectualmente honesta.

No hagas eso. Sé una persona de *fe que busca comprensión*.

Peligro 3: Yo estoy bien, tú estás bien

A fines de la década de 1960, Thomas Harris escribió *Estoy bien, estás bien*.⁵ El libro aplicó una nueva teoría psiquiátrica llamada "análisis transaccional" a la persona promedio, con la esperanza de cambiar el mundo alentando a una generación a adoptar una visión particular de la vida (de ahí el resumen como título).

Yo (Nathan) nunca me han convencido las afirmaciones del libro, aunque reconozco que hay mucho de verdad en ellas. Pero un hecho es indiscutible: jugó un papel importante en el establecimiento de todo el género de

autoayuda. Es uno de los volúmenes de autoayuda más vendidos de todos los tiempos (más de quince millones de copias). Entonces, la próxima vez que esté en Barnes & Noble y vea cuatro estantes y dos tapas de *cómo aumentar El coeficiente intelectual de tu hámster* se lo puedes agradecer, entre otros, a Thomas Harris.

Para ser claros, es muy bueno adoptar una visión de la vida que acepte a otras personas. Este mismo volumen sostiene que todas las personas están hechas a la imagen de Dios y por lo tanto cada uno de ellos debe ser tratado con dignidad. Sin embargo, en algún lugar del camino, en algunas culturas, surgió un concepto similar con respecto a la aceptación de Dios de todos nosotros. En general, la idea va en esta línea:

“La gente es básicamente buena. Todos cometemos errores, pero en la mayoría de nosotros lo bueno supera lo malo, lo cual seguramente Dios reconocerá. somos *humanos* Dios no esperaría más que esto”.

Esto podría llamarse una versión espiritual de "Estoy bien, estás bien, todos estamos bien". Y, según las Escrituras, es una mentira. Sugiere que los humanos no tenemos un verdadero problema espiritual; mientras que algunas versiones de la noción admiten que tenemos un problema espiritual, alegan que en nosotros mismos tenemos la capacidad de solucionarlo. Todas las versiones niegan la verdad de la Palabra de Dios.

De acuerdo con este punto de vista, nuestro problema del pecado no es un problema real o es un problema manejable, algo que podemos arreglar. En marcado contraste, “La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 6:23). Absolutamente no podemos solucionar este problema. Y nos va a matar. Siempre. Esta es la verdad: “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (3:23–24). *Solo* Dios puede arreglar nuestro problema de pecado.

La conclusión es que yo no estoy bien y nosotros no estamos bien; aparte del regalo gratuito de Dios en Cristo (ver la segunda parte), estamos condenados. Enseñar lo contrario es proporcionar nada más que falsas esperanzas.

Peligro 4: Buen fantasma en un mal anfitrión

Cuando se presiona, casi todos pueden mirarse en un espejo y encontrar fallas en lo que ven. Para algunos, los defectos rara vez se les pasan por la cabeza. Para otros, los defectos dictan en formas a veces profundas y dolorosas quiénes y cómo son en el mundo: adónde irán, qué harán y con quién pasarán

el tiempo. Este último grupo es especialmente propenso a los efectos negativos de la mentira que dice que nuestro “verdadero” ser inmaterial está esperando ser liberado de los cuerpos dañados y contaminados por el pecado que nos mantienen cautivos.

Este punto de vista ha existido desde que los gnósticos herejes, influenciados por la filosofía platónica, enseñaron que el mundo creado, y todo lo físico que hay en él, era malvado, un castigo para nosotros, que éramos esencialmente seres espirituales. Hoy en día, mientras que algunos maestros acusan a la carne física como la fuente de todos nuestros problemas, este peligro en particular surge con mayor frecuencia en el anhelo de escapar del dolor de este mundo por una existencia completamente espiritual. En este cielo imaginario, los humanos flotarían libremente sin los estorbos de los cuerpos.

Sin embargo, esta falsa “esperanza” no podría estar más alejada de la enseñanza bíblica. Las Escrituras proclaman que no somos simplemente seres espirituales atrapados en cuerpos malvados y quebrantados. El verdadero “yo” no es mi espíritu o alma; mi cuerpo no es simplemente un apego a mi ser inmaterial, espiritual (genuino, real). Nuestros cuerpos son esenciales para quienes somos como seres creados, como deja claro el ministerio del Señor; A menudo curaba las enfermedades físicas y espirituales de los demás.⁶

La perspectiva del “buen fantasma, mal anfitrión” conduce a profundos problemas. Algunos de los que lo sostienen tenderán a ver el cuerpo como poco más que basura desechable. Aquellos que más se angustian por sus defectos físicos tendrán una razón más para verse a sí mismos como inútiles y fuera de toda ayuda. La realidad es que Dios quiere trabajar en ya través de nosotros como criaturas encarnadas.

¿Cómo, entonces, debemos ver el cuerpo? El Salmo 139:13–14 afirma el cuidado particular que Dios tiene por nosotros como sus seres creados, revelando su bondad y dulzura. Génesis 2:7 presenta a Dios creando al primer ser humano de la manera más íntima, haciendo algo hermoso y extraordinario (cuerpo) a partir de un material que la mayoría consideraría feo y común (suciedad). Cuando Dios sopló vida en ese cuerpo, los seres humanos fueron, a partir de entonces, una unidad psicósomática (ver Pasajes al Maestro, #3). Estamos *destinados* a ser cuerpo y alma en una sola persona.

En última instancia, nuestra esperanza está en Cristo, por quien tenemos la promesa de la resurrección de *este* cuerpo: que Dios hará nuevo lo que ha creado.⁷ La unión de cuerpo y alma que ha sido rota por la muerte se reunirá una vez más con la unidad gloriosa que Dios siempre ha querido para nosotros.

Peligro 5: Síndrome de Logjam

La mayoría de nosotros estamos familiarizados con el mensaje de Jesús donde dice:

¿Por qué ves la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no te das cuenta de la viga que está en tu propio ojo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame sacarte la astilla que tienes en el ojo”, cuando tú mismo no ves la viga que está en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano. (Lucas 6:41-42)

Esto ilustra un peligro que encontramos con la doctrina del pecado. Todos somos *muy* buenos para discernir las faltas de los demás. Pero a menudo no somos tan buenos para admitir nuestras propias faltas. Tenemos troncos en los ojos: síndrome de logjam.

Nuestra falta de perspectiva relacionada tiene consecuencias dañinas. Primero, al pasar por alto nuestras propias faltas podemos caer en el pecado del orgullo. Estaremos de acuerdo con otros en que ciertas acciones son pecaminosas, pero luego dejaremos de ver esas mismas acciones en nuestras vidas. Pablo habla directamente de tal forma de pensar: “Por la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de lo que debe pensar, sino que piense con sobriedad, cada uno según la medida de fe que Dios le ha asignado” (Romanos 12:3).

Cuando pasamos por alto o no tomamos en serio nuestras faltas y fallas que crean fricciones y conflictos, podemos caer fácilmente en la trampa de creernos más importantes o mejores que los demás. Esta mentalidad conduce a un segundo resultado de atasco: cuando llevamos una mentalidad de “lo tengo todo resuelto” a nuestros hogares, iglesias y comunidades, nos aseguramos de que nuestros propios “troncos” dañarán a otros también.

Pablo continúa destacando el carácter de la comunidad cristiana: somos miembros de un solo cuerpo, miembros los unos de los otros (12:4-5). El apóstol sabía que tener una opinión demasiado alta de nosotros mismos significa comprometer la verdadera comunidad que Dios quiere que las personas compartan juntas.

Vernos a nosotros mismos como “mejores” que los demás también puede llevarnos a ver a los demás como “peores” de lo que realmente son. Esto nos abre a la posibilidad (o probabilidad) de ver sus “motas” como si fueran “troncos”. De esta manera, el síndrome de atasco pone a la comunidad en riesgo de conflicto destructivo y desunión.

Peligro 6: Legalismo Ken-L-Ration

Yo (Nathan) recuerdo un comercial de comida para perros Ken-L-Ration. Sinceramente, no recuerdo si fue en la televisión o en la radio (o en ambas), pero lo que *sí* recuerdo, y bastante vívidamente, es el jingle:

Mi perro es más rápido que tu perro,
Mi perro es más grande que el tuyo.
Mi perro es mejor porque recibe Ken-L-Ration,
Mi perro es mejor que el tuyo.

No sé mucho sobre la vanidad canina, pero este jingle, por pegadizo que fuera, corresponde a un tema relacionado con el pecado. Es decir, los humanos somos expertos en idear códigos de comportamiento que nos permitan menospreciar a los demás mientras nosotros mismos pasamos desapercibidos. Nuestros propios pecados a menudo no aparecen o tienen una "calificación" ultra baja en nuestros códigos hechos por nosotros mismos, por lo que nos sentimos mejor con nosotros mismos. Esto es lo que podríamos llamar legalismo Ken-L-Ration, porque nos convence de que simplemente somos *mejores* que los demás. Estamos afirmados; están condenados.

Pero ¿qué pasa con los pecados del corazón? ¿Orgullo? ¿Qué pasa con el egoísmo? Estas actitudes rara vez aparecen en las listas legalistas, porque entonces los códigos ya no servirían a nuestro propósito. Jesús mismo identificó el problema del corazón: "Del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las calumnias. Estos son los que contaminan a una persona" (Mateo 15:19-20). Parte de lo que Jesús parece estar diciendo es que el corazón humano es, en cierto sentido, la fuente de nuestros actos pecaminosos.⁸ El legalismo Ken-L-Ration surge así de un malentendido sobre el pecado. El pecado incluye actos que están mal, pero el pecado no consiste *solo* en actos que están mal; el pecado consiste también en el simple hecho de ser miembro de la raza humana rebelde (esta es la doctrina del pecado original) y en las actitudes que nacen de un corazón pecador. El punto, entonces, es este: el legalismo Ken-L-Ration se enfoca en los *hechos observables de otros* mientras que simultáneamente ignora mi propia capacidad para hacer el mal. Tengo un corazón que todavía está luchando con mi problema de pecado humano, y participar en el legalismo Ken-L-Ration es hacer exactamente lo que Jesús prohibió: enfocarme en la paja en el ojo de un hermano mientras hay un leño en el mío (ver Matt. 7).

Ese concepto erróneo también da lugar a otro error. Cuando pensamos que el pecado equivale a malas acciones, podemos comenzar a redefinir el pecado como cualquier cosa que podamos ver claramente que “daña a las personas” o “daña a alguien”. Entonces terminamos con, por ejemplo, “¿Cuál es el problema con esto? Nadie va a salir lastimado, ¿verdad? Y así.

Jesús pone esta idea a descansar. El pecado no se reduce a acciones que dañan perceptiblemente a otros; el pecado es mucho más profundo. Por ejemplo: “Oísteis que fue dicho: 'No cometerás adulterio.' Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer con intención lujuriosa, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:27–28). Pensamientos, actitudes y motivos. . . todo acerca de nosotros, aparte de Dios (ver la Parte Dos), ha sido infectado por el pecado.

Peligro 7: Lo hizo el diablo

No todas las creaciones vivas de Dios tienen el poder de elegir. Si bien las personas toman decisiones embriagantes con frecuencia, e incluso los animales pueden optar por pararse, moverse o volar (etc.), la vegetación vive o muere en función de si se nutre. Entre otros factores, demasiado sol o muy poca agua pueden significar la ruina.

De alguna manera, las personas a menudo se pintan a sí mismas con la apariencia de la vida vegetal de la tierra cuando se trata de la tentación, capaces solo de recibir lo que sea que les ofrezca el mundo que los rodea. *Por lo tanto*, dice el pensamiento, *si la tentación se agazapa en mi puerta, tendré ceder*. Desde esta perspectiva, el pecado no se trata de fallas personales, sino de la presencia de demonios u otras personas malvadas o circunstancias que causan estragos y no dejan opciones justas.

Este enfoque ha sido etiquetado de muchas maneras diferentes. Algunos lo llaman racionalización. Otros hablan de poner excusas o señalar con el dedo. Bajo cualquier bandera, la práctica es tan antigua como la humanidad misma. Tiempo atrás, en los momentos posteriores al primer acto de desobediencia, tanto Adán como Eva desviaron la atención de sí mismos para poner la responsabilidad en otra persona (Gén. 3:11–13). Y, sin embargo, la realidad de la primera pareja era simple: habían fallado en su obligación con Dios. Nadie podía interponerse entre ellos y la responsabilidad que tenían por su decisión. Tenían que reconocer lo que habían elegido.

Es tan fácil involucrarse en juegos de culpa. A menudo, como ocurre con cualquier estrategia eficaz de autopreservación, hay algo de verdad en la queja. Además de la pecaminosidad de otras personas, sí, Satanás y sus

demonios son parte de lo que enfrentamos con la tentación y el pecado. Pero esta es sólo una faceta del problema. No podemos decir que el diablo es la causa directa de todo pecado, enfermedad y sufrimiento en el mundo y así ser absueltos de nuestra responsabilidad personal por nuestra propia pecaminosidad.

El problema del pecado en el mundo es mucho más complicado que ceder a afirmar: "El diablo me obligó a hacerlo". También parte de la ecuación es nuestro propio mundo deteriorado, que gime bajo el peso del pecado (Romanos 8:20-22). Muchos factores contribuyen al mal, y aunque un demonio, otra persona, un huracán o nuestro propio deseo pecaminoso nos pueda tentar directa o indirectamente, solo *nosotros* tomamos nuestras propias decisiones pecaminosas.

Por lo tanto, cuando reconocemos el pecado del cual somos responsables, debemos reconocerlo. Y aunque los muchos representantes de la maldad en el mundo victimizan a las personas repetidamente, debemos estar atentos para no caer en el peligro de culpar a otros por el pecado que es nuestro.

Peligro 8: ¡ *Huid* , tontos!

En medio de la adaptación de 2001 de *The Fellowship de Tolkien of the Ring* , el grupo de viaje casi ha navegado por las letales Minas de Moria. Justo antes de la salida, se convierten en espectadores mientras Gandalf, su líder, lucha contra un monstruoso Balrog en un precipicio letal. Aunque pierde el encuentro, la bestia, con su látigo de fuego, se apodera del mago en su camino hacia abajo; Gandalf, aferrándose por un último momento, a punto de caer en picado hacia una muerte segura, advierte a sus horrorizados compañeros de viaje: "¡ *Vuelen*, tontos!"⁹

Su sabio consejo en ese momento crítico se traduce perfectamente en la vida del cristiano que mira de frente al pecado. Cuando reconocemos los peligros que están a punto de derribarnos, nuestra mejor opción es simple: *HUIR*. Huir fue el testimonio constante del apóstol Pablo cuando exhortó a los creyentes bajo su cuidado a vivir bien, diciéndoles que huyeran de la inmoralidad sexual (1 Cor. 6:18), de la idolatría (10:14), de toda clase de mal (1 Tim. 6:11), y de las pasiones juveniles (2 Tim. 2:22). Mucha gente no se da cuenta de esto, pensando erróneamente que cuando se enfrentan a una tentación personal se supone que deben ponerse de pie y luchar.

La segunda parte del consejo de Gandalf también resuena con nuestra experiencia. Los llamó tontos porque estaban parados en su lugar, estupefactos, mientras la caverna se derrumbaba a su alrededor. Estaban

arriesgando la muerte mientras miraban pasivamente cómo los efectos de la maldad se filtraban cada vez más cerca. A menudo hacemos lo mismo, tan cautivados por el poder o la atracción del mal que permanecemos congelados en medio de él hasta que nos sentimos tan abrumados por la tentación que elegimos el pecado.

Sin embargo, se nos promete que nuestra resistencia diligente a la tentación y al pecado, que tiene que involucrar numerosos casos de huir, hará que el diablo huya de nosotros (Santiago 4:7). Parece, pues, que nuestra resistencia al pecado ofrece dos beneficios: evitamos pecar y el diablo se aleja de nuestra presencia.

Ocho peligros a evitar

1. La seducción científica del escepticismo
2. La caída falaz
3. Estoy bien--Estás bien
4. Buen fantasma en un mal anfitrión
5. Síndrome de atasco
6. Legalismo Ken-L-Ration
7. El diablo hecho lo hizo
8. *Huid*, necios!

Un ejemplo bíblico principal de un hombre caído que se enfrenta a los estragos de la tentación aparece en Génesis. Poco después de que José fuera vendido como esclavo, el Señor derramó Su favor sobre él. Pero al poco tiempo, la esposa de su amo trató de atraerlo a un encuentro ilícito. Esto continuó durante días, José se negó en todo momento. Finalmente, “ella lo agarró por la capa y le dijo: 'Acuéstate conmigo'. Pero él, dejando su manto en la mano de ella, huyó y salió de la casa” (39:12).

Muchas veces, tomar vuelo es la única forma de lidiar con la tentación que se acumula en nuestras vidas. Hacemos bien en no caer en el error de que podemos “manejarlo” cuando la tentación acecha a nuestra puerta. Cuando reconozcamos el poder de la tentación y el pecado a la luz de nuestra propia debilidad, seguiremos el sabio consejo y nos apartaremos de “la senda de los malos” (Prov. 4:14–15).

PRINCIPIOS A PONER EN PRÁCTICA

No es un estereotipo, pero ¿alguna vez te diste cuenta de que la mayoría de los niños entre las edades de siete y once años son, bueno, un *desastre*? Si su pelo no está despeinado es alborotado. Si no tienen la cara sucia es porque se la limpiaron en la camiseta. Y si se las arreglaron para ponerse ropa que realmente les queda bien y combina, es probable que estén usando algo al revés o al revés.

Afortunadamente, a medida que pasan de la preadolescencia a la adolescencia y a la adultez joven, la mayoría de los niños comienzan a hacer lo único que los convierte de cerditos a pequeños príncipes: se miran en el espejo. No solo para hacer muecas a sí mismos. Realmente *miran fijamente* y notan: "¡Soy un vagabundo!" Solo entonces, después de ese reconocimiento, pueden tomar medidas para comenzar a recuperarse.

Santiago tiene una idea similar en mente cuando insta a sus lectores a no ser solo *oidores* sino también *hacedores* de la Palabra:

Si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es semejante a un hombre que mira atentamente su rostro natural en un espejo. Pues se mira a sí mismo y se va y enseguida olvida cómo era. Pero el que mira atentamente la ley perfecta, la ley de la libertad, y persevera, no siendo oidor que olvida, sino hacedor que actúa, será bienaventurado en sus obras. (Santiago 1:23-25)

Hasta ahora, hemos examinado pasajes bíblicos clave, repasado algo de historia y ponderado hechos para nunca olvidar y peligros para evitar. sobre la creación, la humanidad y el pecado. Si nos detuviéramos allí mismo sin sopesar algunos principios para ponerlos en práctica, podríamos permanecer en una etapa intermedia descuidada y sucia, sin conocer nuestro propio reflejo. Es crucial que miremos atentamente la Palabra de Dios y nos miremos de cerca a nosotros mismos, creando y aprovechando oportunidades para ordenar nuestros pensamientos, lavar nuestras actitudes y limpiar nuestras acciones.

Principio 1: Adorar y glorificar a Dios como Creador.

En una escena llamativa de Apocalipsis 4, el apóstol Juan nos lleva a una visión que le fue dada, en la que vemos la sala del trono del cielo. El Uno en el trono es deslumbrante, y alrededor, veinticuatro ancianos se sientan en sus propios tronos. Además, hay cuatro criaturas vivientes, y sean cuales sean exactamente, se nos dice exactamente lo que hacen: “Día y noche no cesan de decir: 'Santo, santo, santo, es el Señor Dios Todopoderoso, que era y es y ha de venir!’” (v. 8).

Mientras los seres vivientes hacen esto, los ancianos se postran, arrojan sus coronas ante el trono de Dios y proclaman: “Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existieron y fueron creados” (v. 11).

No sé ustedes, pero para mí, al principio esto fue un poco inesperado. Pensé que dirían algo sobre el carácter de Dios, o tal vez lo impresionante de Su ser. O mencionar a Jesús y su regreso venidero en las nubes. Pero no, alaban a Dios por su papel como Creador.

Reflexionando más, esto puede ser incluso más asombroso de lo que podría haber imaginado. En una declaración compacta, los ancianos alaban a Dios reconociendo no solo lo que Él es (sólo Él tiene poder para crear todas las cosas) sino también lo que Él ha hecho (Él, de hecho, ha creado todas las cosas).

Este pasaje nos enseña la respuesta correcta al cosmos. No es presumir que el universo es un accidente físico, una fluctuación cuántica en la nada.¹ Por el contrario, el orden creado es una señal: nos señala hacia Dios. Esta es una primera responsabilidad de todas las criaturas: reconocer al Creador y alabarlo como Creador. Si esto es lo suficientemente importante como para ser la pieza central de una de las pocas viñetas celestiales de las Escrituras, es lo suficientemente importante para que lo pongamos en práctica.

Principio 2: Disfruta la creación de Dios como un regalo de Su mano.

Después de que Dios maldijo la tierra después de la caída de Adán, los seres humanos estuvieron y han permanecido en conflicto con el reino creado. El trabajo que revienta la espalda, el arte blasfemo y las relaciones rotas pueden parecer una razón suficiente para que los humanos se retraigan del mundo creado.

Pero simplemente evitar la maldad que nos rodea no es una solución viable para el cristiano que entiende el mundo como la creación del Todopoderoso.

Una de las mejores formas de abrazar la realidad de Dios como Creador es disfrutarla como un regalo. Pablo le dejó claro a Timoteo que “todo lo creado por Dios es bueno, y nada se debe desechar si se recibe con acción de gracias” (1 Timoteo 4:4).

Los creyentes pueden aplicar esta exhortación al mundo de la naturaleza. Los que tienen mentalidad bíblica recordarán el consejo de “considerar” la hormiga y reconocer que tenemos mucho que aprender al observar y apreciar la creación (Prov. 6:6). Beneficiarse de lo que Dios ha hecho es una bendición, a la que correctamente respondemos con gratitud.

Sin embargo, nuestro aprecio debe extenderse más allá de la belleza de la naturaleza y hacia aquellos reinos que se nos dan a través de la agencia de los portadores de la imagen creativa de Dios: arte, música, medicina, arquitectura, cine y tecnología, entre muchos otros. Cuando hacemos cosas, representamos a nuestro Creador. Como argumentó Dorothy Sayers, “La característica común a Dios y al hombre es aparentemente. . . el deseo y la capacidad de hacer cosas.”²

La apreciación del mundo creado implica también el uso responsable de lo que se ha puesto a nuestra disposición. El hecho de que hayamos encontrado tantas maneras de usar tantos recursos en el aire, el agua y el suelo de la tierra nos sugiere algo sobre las muchas formas en que se puede emplear el regalo de Dios de la creación. Pero nuestro uso de la creación siempre debe permanecer fiel al mandato original de la creación de ejercer el dominio, una práctica que lleva consigo el concepto de cuidado.

Como seres creados, debemos recibir la creación con acción de gracias y alegría. Las muchas facetas del mundo creado traen belleza y vida. Y si bien debemos evitar los excesos y la glotonería, también debemos evitar el ascetismo que nos alejaría del mundo majestuoso y revelador de Dios (Rom. 1:20).

Principio 3: Tratar a todas las personas con dignidad como portadoras de la imagen de Dios.

Una de las enseñanzas bíblicas más irónicas surge del reconocimiento de que toda la humanidad está perdida. Todos estamos corrompidos por el pecado de quienes somos como personas caídas, y nuestra culpa se ve agravada por nuestros propios actos voluntarios de desafío y rebelión. Somos pecadores que pecamos, y pecamos porque somos pecadores.

Y sin embargo, aunque estamos *deformados*, no somos sin *valor*. Aunque estemos *viciados*, somos *valiosos*.

Hemos discutido extensamente la naturaleza del pecado y la depravación del hombre. Como afirma abundantemente la Biblia, estamos tan quebrantados por el pecado que no podemos repararnos a nosotros mismos; reparar esa rotura requiere la acción divina. Pero incluso en nuestra condición quebrantada, las Escrituras nos describen como valiosos, como creados a la imagen de Dios, y esa imagen, aunque borrada, no se borra.

Aparentemente esto no es el resultado de la obra salvadora de Dios. Según Santiago 3, *toda* la humanidad está hecha a imagen de Dios. No importa si alguien no ha nacido o se está muriendo. Enfermos, discapacitados, ricos, pobres, creyentes, no creyentes, homosexuales, heterosexuales, religiosos, no religiosos, hombres, mujeres, niños: cada uno de nosotros merece ser tratado con dignidad. Nuevamente, es impropio incluso maldecir a los que son hechos a la imagen de Dios si usamos la misma boca para bendecir a Dios (Santiago 3:9).

Aquí es donde muchos de nosotros en el campo evangélico tenemos un problema. Nos enfocamos mucho en los mandamientos de las Escrituras con respecto a la santidad (como Judas 23—“aborreciendo aun el vestido manchado por la carne,” y 1 Tesalonicenses 5:22—“abstenerse de toda forma de mal,” y 2 Juan 11—“cualquiera que le salude toma parte en sus malas obras”), cada uno de los cuales contiene principios válidos, pero al hacerlo terminamos tratando a la mayoría de los demás humanos como malditos. En la búsqueda de la santidad, violamos el principio mismo de Santiago 3. “Hermanos míos [y hermanas], estas cosas no deben ser así” (v. 10).

El principio a poner en práctica es éste: tratar a todos los seres humanos con dignidad innata, es decir, como hechos a imagen de Dios.

Principio 4: Admita que es un pecador indefenso, sin esperanza y desventurado que necesita desesperadamente un Salvador.

La mala noticia es que eres un pecador hasta la médula. No eres un pecador porque pecas; ninguno de nosotros sale tan fácil. Pecas porque eres pecadora. Y no hay nada, absolutamente *nada*, que puedas hacer para solucionarlo.

En este sentido, estás indefenso. Y porque eres indefenso, no tienes esperanza. Y debido a que no tienes esperanza, eres desafortunado: víctima de los pecados de otros y perpetrador de pecados contra Dios, contra ti mismo y contra otros pecadores.

No estás solo. Estoy en la misma condición. Y también lo son todos los demás en todo el mundo. Todos *nacemos* no solo con una inclinación al pecado sino también culpables de pecado. Dado que el pecado amerita la muerte

(Romanos 6:23), por naturaleza estamos sujetos al juicio de Dios. Una vez que usted y yo hayamos reconocido que somos pecadores, hayamos aceptado la trágica noticia, ¿qué podemos hacer? Admitir el hecho es el primer paso, pero si terminamos con ese paso, será un paso en falso.

La buena noticia es que tenemos una esperanza: la encarnación, muerte y resurrección del Salvador. ¿Recuerdas lo que dijimos acerca de que “todos los demás en todo el mundo” también son pecadores? Bueno, hubo una excepción: Jesucristo, el Hijo de Dios. A través de Él, Dios nos proveyó lo *que* no podríamos haber logrado por nosotros mismos. Él se dio a sí mismo como fuente de nueva vida mientras aún estábamos espiritualmente muertos en nuestras transgresiones y pecados.

Antes de que podamos aceptar la solución, las buenas noticias, debemos admitir el problema: nuestra pecaminosidad. Irónicamente, ponemos en práctica este principio haciendo lo contrario de algo. *No hacemos nada*. ¿Cómo recibes el perdón, la limpieza, el lavado, la renovación y la restauración de Dios? Nada más que “cree en el Señor Jesús, y serás salvo” (Hechos 16:31).

Principio 5: Odiar el pecado y la muerte como enemigos de Dios y su bondad.

El pecado no es una creación de Dios sino una negación de Dios. No es una herramienta neutral que Dios usa para cumplir Su voluntad, sino una fuerza que actúa en contra de Su voluntad moral revelada; Él ejerce Su soberanía para revertir sus efectos y redimir a los que sufren a causa de ella. Del mismo modo, la muerte no es amiga ni del pecador ni del santo. Las Escrituras llaman a la muerte “el último enemigo” (1 Corintios 15:26). Es una maldición, un mal.

Dios es victorioso incluso sobre la muerte. Y para los creyentes, Jesús está en el otro lado de la muerte. Pero nada de esto significa que la muerte en sí sea buena o una amiga.

Principios a poner en práctica

1. Adorar y glorificar a Dios como Creador.
2. Disfruta la creación de Dios como un regalo de Su mano.
3. Tratar a todas las personas con dignidad como portadoras de la imagen de Dios.

4. Admite que eres un pecador indefenso, sin esperanza y desventurado que necesita desesperadamente un Salvador.
5. Odia el pecado y la muerte como enemigos de Dios y su bondad.

Para defender la verdad y mantener nuestro corazón latiendo junto con el de Dios en este asunto, debemos odiar el pecado y la muerte, la maldad y la injusticia. En lugar de hacerle un guiño al pecado, sonreír ante la rebelión o encogernos de hombros ante la insalubridad, debemos luchar contra el pecado, derrotar la rebelión y luchar por la santidad.

Cuando se trata de la muerte, por supuesto que no nos lamentamos como los que no tienen esperanza (1 Tes. 4:13). Sin embargo, tampoco le damos a la muerte la mano derecha de la comunión como si ahora fuera un hermano fiel. Al enfrentar las tentaciones y pruebas de la vida un día a la vez, abrazando la justicia y la vida abundante, fomenta una actitud de repugnancia por el pecado y odio a la muerte.

VOCES DEL PASADO Y DEL PRESENTE

La humanidad y el pecado

Las enseñanzas sobre el origen y la naturaleza tanto de la humanidad como del pecado han sido objeto de mucha discusión y debate a lo largo de la historia de la iglesia. En nuestras propias iglesias hoy en día hay diferentes opiniones acerca de la naturaleza de la imagen de Dios, las profundidades de nuestra depravación y pecado, y el alcance del libre albedrío humano. Y si ampliamos la discusión a los puntos de vista de los no cristianos, los temas se vuelven más complicados (ya veces la retórica aún más estridente).

Las siguientes selecciones ayudarán a los estudiantes de doctrina a escuchar directamente de fuentes anteriores. En algunos puntos hablan al unísono; en otros crean armonía; en otros más sus opiniones chocan como diferentes canciones en diferentes tonalidades. Sin embargo, esperamos que estos extractos y citas le resulten útiles para apreciar la unidad y diversidad de voces del pasado y del presente.¹

El período patrístico (100-500)

Didaché (c. 50-70)

“El camino de la muerte es éste: en primer lugar, es malo y completamente maldito; homicidios, adulterios, lujurias, inmoralidades sexuales, hurtos, idolatrías, artes mágicas, hechicerías, hurtos, falsos testimonios, hipocresías, duplicidades, engaños, soberbia, malicia, terquedad, avaricia, abusivos lenguaje, celos, audacia, arrogancia, jactancia. Es el camino de los que persiguen a los buenos, de los que aborrecen la verdad, aman la mentira, no conocen el premio de la justicia, no siguen el bien ni el justo juicio, los que no velan por el bien, sino por la lo que es malo, de quienes la mansedumbre y la paciencia están muy lejos, que aman las cosas sin valor, buscan la recompensa, no tienen piedad de los pobres, no trabajan en favor de los oprimidos, no conocen a quien los hizo, son asesinos de hijos, corruptores de la creación de Dios, que se apartan del necesitado, que oprimen al afligido, son abogados de los ricos, sin ley jueces de los pobres, pecadores en extremo.”²

Clemente de Roma (c. 95/96)

“Sobre todo, como la obra más excelente y con mucho la más grande de su inteligencia, con sus manos santas e intachables formó a la humanidad como una representación de su propia imagen. Porque así habló Dios: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza'. Y Dios creó a la humanidad; varón y hembra los creó.”³

Teófilo de Antioquía (c. 170)

“Nada fue hecho malo por Dios, sino que todas las cosas eran buenas, sí, muy buenas; pero el pecado en el que estaba involucrado el hombre trajo el mal sobre ellas. Porque cuando el hombre transgredió, también transgredieron con él. Porque así como el propio dueño de la casa obra rectamente, los criados también se comportan necesariamente bien; pero si el señor peca, los siervos también pecan con él; así también aconteció que en el caso del pecado del hombre, siendo él amo, todo lo que estaba sujeto a él pecó con él.”⁴

“Habiendo puesto Dios al hombre en el Paraíso, como se ha dicho, para que lo labrara y guardara, le ordenó que comiera de todos los árboles, manifiestamente también del árbol de la vida; pero sólo del árbol del conocimiento Él le ordenó que no probara. Y Dios lo trasladó de la tierra, de la cual había sido producido, al Paraíso, dándole medios de progreso, para que, madurando y llegando a ser perfecto. . . él podría así ascender al cielo en posesión de la inmortalidad. Porque el hombre había sido hecho una naturaleza intermedia, ni completamente mortal, ni completamente inmortal, sino capaz de cualquiera; así también el lugar, el Paraíso, fue hecho con respecto a la belleza intermedia entre la tierra y el cielo. Y por la expresión, 'hasta que', no se implica otra clase de trabajo que la observancia del mandato de Dios, no sea que, desobedeciendo, se destruya a sí mismo, como ciertamente se destruyó a sí mismo, por el pecado.”⁵

Ireneo de Lyon (c. 180)

“Así como por la desobediencia de un hombre que fue originalmente moldeado de tierra virgen, los muchos fueron constituidos pecadores, y perdieron la vida; así fue necesario que, por la obediencia de un hombre, que nació originalmente de una virgen, muchos fueran justificados y recibieran la salvación.”⁶

Tertuliano de Cartago (c. 210)

“Cualquiera que fuera la forma y expresión que entonces se le dio al barro (por el Creador), Cristo estaba en sus pensamientos como si un día se hiciera hombre, porque la Palabra también iba a ser tanto barro como carne, así como la tierra era después. Porque así dijo antes el Padre al Hijo: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza'. E hizo Dios al hombre, es decir, a la criatura que Él moldeó y formó; a imagen de Dios (es decir, de Cristo) lo hizo. Y el Verbo era también Dios, el cual, siendo imagen de Dios, 'no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse'. Por lo tanto, ese barro que ya entonces se estaba cubriendo de la imagen de Cristo, quien habría de venir en la carne, no solo era la obra, sino también la prenda y la garantía de Dios.”⁷

“El alma nunca está sin la carne, mientras está en la carne. No hay nada que la carne no haga en compañía del alma, cuando sin ella no existe. Consideren también con cuidado si los pensamientos no son administrados por la carne, ya que es a través de la carne que se distinguen y conocen externamente”.⁸

“Ni el alma por sí sola es 'hombre' (fue implantada posteriormente en el molde de arcilla al que ya se le había dado el nombre de hombre), ni la carne sin el alma es 'hombre': porque después del exilio del alma de él, tiene el título de *cadáver*. Así, la designación *hombre* es, en cierto sentido, el vínculo entre las dos sustancias estrechamente unidas, bajo cuya designación no pueden sino ser naturalezas coherentes”.⁹

“¿Cómo, entonces, se concibe un ser vivo? ¿Se forma la sustancia del cuerpo y del alma juntas al mismo tiempo? ¿O uno de ellos precede al otro en la formación natural? De hecho, sostenemos que ambos son concebidos y formados, y perfectamente simultáneamente, así como nacen juntos; y que no se produce un intervalo de un momento en su concepción, de modo que a cualquiera de ellos se le pueda asignar un lugar anterior.”¹⁰

“Cada alma. . . en razón de su nacimiento, tiene su naturaleza en Adán hasta que renace en Cristo; además, es inmundo todo el tiempo que permanece sin esta regeneración; y debido a que es impuro, es activamente pecaminoso, e infunde incluso la carne (en razón de su conjunción) con su propia vergüenza. Ahora bien, aunque la carne es pecaminosa, y se nos prohíbe andar conforme a ella, y sus obras son condenadas como codicia contra el espíritu, y los hombres por su causa son censurados como carnales, sin embargo, la carne no tiene tal ignominia por su propia cuenta. . Porque no es por sí misma que

piensa algo o siente algo con el propósito de aconsejar o mandar el pecado. ¿Cómo debería ser, de hecho? Es sólo una cosa ministrante, y su ministración no es como la de un sirviente o amigo familiar, seres animados y humanos; sino más bien la de un vaso, o algo por el estilo: es cuerpo, no alma. Ahora una copa puede ministrar a un hombre sediento; y, sin embargo, si el sediento no se lleva la copa a la boca, la copa no servirá de nada. Por lo tanto, la diferencia, o propiedad distintiva, del hombre no radica en modo alguno en su elemento terrenal; ni la carne es la persona humana, como siendo alguna facultad de su alma, y una cualidad personal; pero es una cosa de sustancia y condición muy diferente, aunque anexa al alma como un bien mueble o como un instrumento para los oficios de la vida. Por tanto, la carne es censurada en las Escrituras, porque el alma no hace nada sin la carne en las operaciones de la concupiscencia, el apetito, la embriaguez, la crueldad, la idolatría y otras obras de la carne, operaciones, quiero decir, que no se limitan a las sensaciones. , pero dan como resultado efectos. Las emociones del pecado, de hecho, cuando no resultan en efectos, generalmente se imputan al alma.” ¹¹

“Hay, pues, además del mal que sobreviene al alma por la intervención del espíritu maligno, un mal antecedente, y en cierto sentido natural, que surge de su origen corrupto. Porque, como antes hemos dicho, la corrupción de nuestra naturaleza es otra naturaleza que tiene un dios y padre de sí mismo, a saber, el autor de [esa] corrupción. Todavía hay una parte de bien en el alma, de ese bien original, divino y genuino, que es su propia naturaleza. Porque lo que se deriva de Dios está más bien oscurecido que extinguido. Puede oscurecerse, en verdad, porque no es Dios; extinguida, sin embargo, no puede ser, porque viene de Dios. Así pues, la luz, al ser interceptada por un cuerpo opaco, permanece aún, aunque no sea aparente, por razón de la interposición de un cuerpo tan denso; del mismo modo el bien en el alma, siendo pesado por el mal, debido a su carácter oscurecedor, o no se ve en absoluto, estando su luz completamente oculta, o bien sólo se ve allí un rayo extraviado donde lucha a través de él. una salida accidental. Así, algunos hombres son muy malos y otros muy buenos; pero, sin embargo, las almas de todas las formas excepto de un género: incluso en las peores hay algo bueno, y en las mejores hay algo malo.” ¹²

Clemente de Alejandría (c. 215)

“La conformidad a la imagen y semejanza no se da en el cuerpo (porque sería malo que lo mortal se hiciera semejante a lo inmortal), sino en la mente y

la razón, en las cuales el Señor imprime convenientemente el sello de la semejanza, tanto en la respecto de hacer el bien y de ejercer la regla.”¹³

Lactancio (c. 300)

“Cuando Dios, conforme a su excelsa majestad, hizo el mundo de la nada, y adornó el cielo con luces, y llenó la tierra y el mar de seres vivientes, entonces formó al hombre de barro, y lo modeló según la semejanza de su propia semejanza, y sopló en él para que viviera, y lo puso en un jardín que había plantado con toda clase de árboles frutales, y le mandó que no comiera de un árbol en el cual había puesto el conocimiento del bien y del mal, advirtiéndole que sucedería, que si lo hacía perdería la vida, pero que si observaba el mandato de Dios permanecería inmortal. Entonces la serpiente, que era uno de los siervos de Dios, envidiando al hombre por haber sido hecho inmortal, lo indujo con estratagemas a transgredir el mandamiento y la ley de Dios. Y de esta manera recibió ciertamente el conocimiento del bien y del mal, pero perdió la vida que Dios le había dado para siempre.”¹⁴

Atanasio de Alejandría (c. 318)

“El Creador formó la raza de los hombres, y así quiso que permaneciera. Pero los hombres, tomando a la ligera las cosas mejores y rehusando aprehenderlas, comenzaron a buscar con preferencia las cosas más cercanas a ellos. Pero más cerca de ellos estaban el cuerpo y sus sentidos; de modo que apartando su mente de las cosas percibidas por el pensamiento, comenzaron a mirarse a sí mismos; y haciéndolo así, y aferrándose al cuerpo ya las demás cosas de los sentidos, y como engañados en su propio entorno, cayeron en la lujuria de sí mismos, prefiriendo lo que era suyo a la contemplación de lo que era de Dios. Habiéndose acomodado, pues, en estas cosas, y no queriendo dejar lo que les era tan cercano, enredaron su alma en los placeres corporales, enturbiándose y enturbiándose con toda clase de concupiscencias, olvidando por completo el poder que originalmente tenían de ellos. Dios.”¹⁵

Basilio de Cesarea (c. 364)

“Hubo un tiempo en que Adán fue colocado en lo alto, no en el lugar sino por su libre elección, cuando, en ese momento, habiendo recibido la vida, miró hacia el cielo y se alegró sobremanera de las cosas que vio. Amaba mucho a su Benefactor, quien le dio el goce de la vida eterna, le permitió descansar en medio de las delicias del Paraíso, le dio autoridad como la de los ángeles, hizo su forma de vida igual a la de los arcángeles, y le permitió escuchar la voz

divina. Como estaba protegido en todas estas cosas por Dios y disfrutaba de las bendiciones que le pertenecían, rápidamente se llenó de todo. Y como se volvía insolente por la saciedad, prefirió lo que parecía deleitable a los ojos carnales a la belleza espiritual y consideró más valiosa la saciedad del estómago que los goces espirituales. E inmediatamente estuvo fuera del Paraíso y fuera de esa bendita forma de vida, volviéndose malo no por necesidad sino por irreflexión. Por eso también pecó por mala voluntad, y murió por el pecado. 'Porque la paga del pecado es muerte' [Rom. 6:23]. Porque en la medida en que se apartó de la vida, también se acercó a la muerte. Porque Dios es vida, y la privación de la vida es muerte. Por lo tanto, Adán se preparó la muerte a sí mismo a través de su alejamiento de Dios".¹⁶

Gregorio de Nyssa (c. 385)

“Aquel que hizo al hombre para la participación de Su propio bien peculiar, y le incorporó los instintos para todo lo que era excelente, a fin de que su deseo pudiera ser llevado adelante por un movimiento correspondiente en cada caso a su semejanza, nunca habría privado él del más excelente y precioso de todos los bienes; Me refiero al don que implica ser dueño de sí mismo y tener libre albedrío. . . . Ningún crecimiento del mal tuvo su principio en la voluntad Divina. . . . Pero el mal es, de un modo u otro, engendrado desde dentro, brotando en la voluntad en el momento en que hay un retroceso del alma de lo bello. . . . Pues bien, esta es la peculiaridad de la posesión de un libre albedrío, que elige a su gusto lo que le agrada, hallarás que no es Dios Quien es el autor de los males presentes, ya que Él ha ordenado tu la naturaleza para ser dueña y libre de sí misma, sino la temeridad que elige lo peor con preferencia a lo mejor”.¹⁷

Juan Crisóstomo (c. 390)

“Él dijo: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen y conforme a nuestra semejanza'. ¿Cuál es el sentido de esto, 'a nuestra imagen y conforme a nuestra semejanza'? La imagen del gobierno es lo que se quiere decir; y así como no hay nadie en el cielo superior a Dios, tampoco lo haya en la tierra superior al hombre. Éste es, pues, uno, y el primer respecto, en que le honró; haciéndolo a Su propia imagen; y en segundo lugar, dándonos este principado, no como pago por servicios, sino haciéndolo enteramente el don de Su propio amor hacia el hombre; y en tercer lugar, en que nos la confirió como cosa de la naturaleza. Porque de los gobiernos hay algunos naturales y otros electivos, como el del león sobre los cuadrúpedos, o como el del águila sobre las aves;

electivo, como el de un Emperador sobre nosotros; porque no reina sobre sus consiervos por ninguna autoridad natural. Por eso es que muchas veces pierde su soberanía. Pues tales son las cosas que no son naturalmente inherentes; admiten fácilmente el cambio y la transposición. Pero no así con el león; gobierna por naturaleza sobre los cuadrúpedos, como el águila sobre las aves. El carácter de soberanía es, por lo tanto, constantemente asignado a su raza; y nunca se ha visto león privado de ella. Tal clase de soberanía que Dios nos otorgó desde el principio, y nos puso sobre todas las cosas. Y no sólo en este sentido concedió honor a nuestra naturaleza, sino también, por la misma eminencia del lugar en el que estábamos colocados, fijándonos en el Paraíso como nuestra morada preferida, y otorgándonos el don de la razón y un alma inmortal.”¹⁸

Agustín de Hipona (c. 420)

"YO . . . por mi parte, di acerca de mi alma, no tengo conocimiento cierto de cómo entró en mi cuerpo; porque no fui yo quien me lo dio a mí mismo. El que me lo dio sabe si me lo impartió de mi padre, o si me lo creó de nuevo, como lo hizo con el primer hombre. Pero aun yo sabré, cuando Él mismo me enseñe, en Su debido tiempo. Ahora, sin embargo, no lo sé; ni me avergüenzo, como él, de confesar mi ignorancia de lo que no sé.”¹⁹

“Como yo, entonces, entiendo su declaración [de Vincent Victor], quiere decir que el hombre interior es el alma, y el más interior es el espíritu; como si éste fuera inferior al alma, como ésta lo es al cuerpo. De donde sucede que así como el cuerpo recibe otro cuerpo que penetra su propia cavidad interior, que (como suponéis) es el alma; así, a su vez, debe considerarse que el alma también tiene su vacío interior, donde podría recibir el tercer cuerpo, incluso el espíritu; y así todo el hombre consta de tres, el exterior, el interior y el interior. Ahora bien, ¿no veis todavía los grandes absurdos que os siguen cuando queréis afirmar que el alma es corpórea? Dime, te lo ruego, ¿cuál de los dos es el que ha de ser renovado en el conocimiento de Dios, conforme a la imagen del que lo creó? ¿Lo interior o lo más íntimo? Por mi parte, en verdad, no veo que el apóstol, además del hombre interior y el exterior, conozca algo de otro hombre dentro del interior, es decir, de un hombre interior.”²⁰

“Quienquiera que sostenga que la naturaleza humana en cualquier período no requirió al segundo Adán como su médico, porque no fue corrompida en el primer Adán, es condenado como enemigo de la gracia de Dios; no en una cuestión en la que la duda o el error puedan ser compatibles con la solidez de

la creencia, sino en esa misma regla de fe que nos hace cristianos. . . . Desde el momento, pues, en que "el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, en los cuales todos pecaron", toda la masa de nuestra naturaleza se arruinó sin duda, y cayó en posesión de su destructor. Y de él nadie, ni uno solo, ha sido librado, ni será librado, ni será jamás librado, sino por la gracia del Redentor." ²¹

El período medieval (500-1500)

Boecio (c. 520)

“Porque el Creador no quiso que se disminuyera la nómina de los ángeles, es decir, de la ciudad celestial, cuyos ciudadanos son los ángeles, formó al hombre de la tierra y sopló en él aliento de vida; lo dotó de razón, lo adornó con libertad de elección y lo estableció en los goces del Paraíso, pactando de antemano que si permanecía sin pecado lo añadiría a él ya su descendencia a las huestes angélicas; para que así como la naturaleza superior había caído por la maldición del orgullo, la sustancia inferior pudiera ascender a lo alto por la bendición de la humildad. Pero el padre de la envidia, detestado de que el hombre subiera al lugar donde él mismo no merecía permanecer, puso tentación delante de él y de la consorte que el Creador había sacado de su costado para la continuación de la raza, y los abrió. al castigo por la desobediencia, prometiéndole al hombre también el don de la Deidad, el intento arrogante de apoderarse de aquello que había causado su propia caída. . . .

“[Cuando] el primer hombre . . . escuchó la voz de su esposa y no cumplió con el mandamiento de su Creador, fue desterrado, se le ordenó que labrara la tierra y, al ser excluido del jardín protector, llevó a regiones desconocidas a los hijos de sus entrañas; al engendrar a quien transmitió a los que vinieron después, el castigo en que él, el primer hombre, había incurrido por el pecado de la desobediencia. De ahí sucedió que sobrevino la corrupción tanto del cuerpo como del alma, y la muerte; y esto lo había de gustar primero en su propio hijo Abel, para que pudiera aprender a través de su hijo la grandeza del castigo que le había sido impuesto. Porque si hubiera muerto primero, en cierto sentido no habría conocido, y si se puede decir que no habría sentido, su castigo; pero lo probó en otro para que pudiera percibir la debida recompensa de su desprecio, y, condenado él mismo a la muerte, podría ser más sensiblemente tocado por la aprensión de ello. Pero esta maldición que vino de la transgresión que el primer hombre tuvo por propagación natural

transmitida a la posteridad, fue negada por un tal Pelagio que así instauró la herejía que lleva su nombre y que la fe católica, como se sabe, desterró de inmediato de su seno. Así la raza humana que brotó del primer hombre y creció y se multiplicó poderosamente, estalló en contiendas, suscitó guerras y se convirtió en heredera de la miseria terrenal, porque había perdido las alegrías del Paraíso en su primer padre.”²²

Cánones de Orange II (529)

“Si alguno dijere que toda la persona, es decir, tanto en cuerpo como en alma, no fue cambiada para mal por la transgresión de Adán, sino que sólo el cuerpo quedó sujeto a corrupción, quedando intacta la libertad del alma, entonces ha sido engañado por el error de Pelagio y se opuso a la Escritura que dice: 'El alma que pecare, esa morirá' [Ezequiel. 18:20] y '¿No sabéis que si os mostráis dispuestos a obedecer a alguien, sois esclavos de aquel a quien obedecéis?' [ROM. 6:16] y 'La persona es juzgada como esclava del que la vence' [2 Ped. 2:19].”²³

“Si alguno afirma que las transgresiones de Adán lo dañaron a él solo y no a su descendencia, o que el daño es solo por la muerte del cuerpo que es un castigo por el pecado, y así no confiesa que el pecado mismo que es la muerte de el alma también pasó por una persona a todo el género humano, entonces hace injusticia a Dios, contradiciendo al Apóstol que dice: 'Por una persona entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres, en quienes todos han pecado' [Rom. 5:12].”²⁴

Gregorio el Grande (c. 600)

“Ciertamente Adán y Eva comieron del árbol prohibido, y sin embargo en su carne vivieron después más de novecientos años. Por lo tanto, es evidente que en su carne no murió. Si, pues, no murió en su alma, se sigue la conclusión impía de que Dios pronunció una sentencia falsa acerca de él, cuando dijo que el día que comiera moriría. Pero lejos esté este error, lejos esté de la verdadera fe. Porque lo que decimos es que el primer hombre murió en el alma el día que pecó, y que por él todo el género humano está condenado en esta pena de muerte y corrupción.”²⁵

Juan de Damasco (c. 740)

“Él [Dios] creó con sus propias manos al hombre de una naturaleza visible y otra invisible, a su imagen y semejanza: por un lado, formó el cuerpo del

hombre de tierra, y por el otro, le otorgó su alma razonadora y pensante. por Su propia inspiración, y esto es lo que queremos decir con 'según Su imagen'. Porque la frase 'según su imagen' se refiere claramente al lado de su naturaleza que consiste en la mente y el libre albedrío, mientras que 'según su semejanza' significa semejanza en virtud hasta donde sea posible.

“Además, el cuerpo y el alma se formaron al mismo tiempo, no primero el uno y luego el otro, como supone tan sin sentido Orígenes.

“Entonces Dios hizo al hombre sin mal, recto, virtuoso, libre de dolor y preocupación, glorificado con toda virtud, adornado con todo lo que es bueno. . . rey sobre las cosas de la tierra, pero sujeto a un rey superior, de la tierra y del cielo, temporal y eterno, perteneciente al reino de la vista y al reino del pensamiento, a medio camino entre la grandeza y la bajeza, el espíritu y la carne.”²⁶

“El origen de todas las cosas es de Dios, pero su destrucción ha sido introducida por nuestra maldad para nuestro castigo o beneficio. Porque Dios no creó la muerte, ni se deleita en la destrucción de los seres vivos. Pero la muerte es más bien obra del hombre, es decir, su origen está en la transgresión de Adán, al igual que todos los demás castigos. Pero todas las demás cosas deben ser referidas a Dios.”²⁷

Amolo de Lyon (c. 852)

“Es necesario también que creamos que la libre y recta elección de la voluntad, que naturalmente fue implantada en los hombres por Dios desde el principio, se vicia, se debilita y se deprava por el mérito de la primera transgresión, de modo que no puede levantarse al amor de la verdad y de la justicia a menos que sea resucitado, sanado y alimentado por el don de Cristo y liberado del vicio de su propia depravación. . . . Por lo tanto, sólo ese doctor [Cristo] cura esta debilidad del libre albedrío, por la cual la mente y el pensamiento del ser humano, a causa del pecado de su origen condenado, es propenso y el intento de hacer el mal y el libre albedrío mismo está cautivo.”

²⁸

Anselmo de Canterbury (c. 1077)

“¡Oh, desgraciado destino del hombre, cuando ha perdido aquello para lo que fue creado! ¡Oh duro y terrible destino! . . . ¡Pobre de mí! por el luto de toda la humanidad, por el lamento universal de los hijos del Hades! Se atragantó de saciedad, suspiramos de hambre. Él abundó, rogamos. Poseyó en

la felicidad, y abandonó miserablemente su posesión; sufrimos necesidades en la infelicidad, y sentimos un anhelo miserable, y ¡ay! nos quedamos vacíos. . . . ¿Por qué no nos guardó, cuando tan fácilmente podía, aquello cuya falta debemos sentir tan gravemente? ¿Por qué nos apartó de la luz y nos cubrió de tinieblas? ¿Con qué propósito nos robó la vida y nos infligió la muerte? Miserables que somos, ¿de dónde hemos sido expulsados? ¿hacia dónde nos conducen? ¿De dónde arrojado? ¿Adónde consignado a la ruina? De un país natal al exilio, de la visión de Dios a nuestra ceguera actual, de la alegría de la inmortalidad a la amargura y el horror de la muerte. ¡Miserable cambio de cuán grande bien, por cuán grande mal! ¡Pesada pérdida, gran dolor, pesado todo nuestro destino!”²⁹

“Aunque aún no habían avanzado a esa igualdad con los ángeles a la que los hombres habían de llegar, cuando el número tomado de entre ellos fue completo; sin embargo, si hubieran conservado su santidad original, para no haber pecado aunque fueron tentados, habrían sido confirmados, con toda su descendencia, para no pecar nunca más; así como cuando fueron vencidos por el pecado, quedaron tan debilitados que no pudieron, en sí mismos, vivir después sin pecar. Porque ¿quién se atreve a afirmar que la maldad es más poderosa para atar a un hombre en la servidumbre, después de haber cedido a ella en la primera persuasión, que la santidad para confirmarlo en la libertad cuando se ha adherido a ella en el juicio original? Porque así como la naturaleza humana, estando incluida en la persona de nuestros primeros padres, fue en ellos totalmente ganada para el pecado (con la sola excepción de que el hombre que Dios, pudiendo crear de una virgen, también podía salvar del pecado de Adán), por lo que si no hubieran pecado, la naturaleza humana habría vencido por completo.”³⁰

“Si Adán y Eva, pues, hubieran conservado su justicia original, los que nacieron de ellos habrían sido originariamente justos, como lo fueron. Pero como pecaron personalmente, aunque, siendo originalmente fuertes e incorruptos, tenían el poder de guardar siempre la justicia sin dificultad, todo lo que eran fue debilitado y corrompido. El cuerpo estaba debilitado, porque después del pecado era como los cuerpos de los animales brutos, sujeto a la corrupción y a los apetitos carnales. El alma estaba debilitada, porque por la corrupción del cuerpo y por aquellos apetitos, así como por la falta de los bienes que perdía, estaba manchada por los afectos carnales. Y puesto que toda la naturaleza humana estaba en Adán y Eva, y nada perteneciente a ella estaba fuera de ellos, se debilitó y corrompió en su totalidad”.³¹

Anselmo de Laon (c. 1115)

“Desde el principio, pues, el buen Creador hizo a los hombres para que fueran en verdad buenos padres de la carne, siendo él mismo el buen Creador de los espíritus. Mientras el hombre retuvo el poder natural de la generación, convirtió esta cualidad de bondad en corrupción por su pecado, y así no pudo engendrar nada más que corrupción de la masa corrupta. . . . Así pues, es por culpa del hombre, y no de Dios, que lo incorrupto es profanado por su unión con lo corrompido.”³²

Hugo de San Víctor (c. 1140)

“El primer hombre fue creado de tal manera que si no hubiera pecado hubiera contemplado siempre en la contemplación presente el rostro de su Creador, y viéndolo siempre lo hubiera amado siempre, y amando se hubiera pegado siempre a él, y aferrándose al que fuera eterno hubiera poseído la vida sin fin. Evidentemente, el único bien verdadero del hombre era el conocimiento perfecto de su Creador. Pero fue expulsado del rostro del Señor, ya que por su pecado fue herido con la ceguera de la ignorancia, y pasó de aquella luz íntima de la contemplación; e inclinó su mente a los deseos terrenales, mientras comenzaba a olvidar la dulzura de lo divino. Así fue hecho errante y fugitivo sobre la tierra.”³³

Tomás de Aquino (hacia 1265)

“Hay dos cosas en el pecado original: una es la privación de la justicia original; la otra es la relación de esta privación con el pecado de nuestro primer padre, de quien se transmite al hombre por su origen corrupto. En cuanto al primero, el pecado original no tiene grados, ya que el don de la justicia original es quitado por completo; y las privaciones que quitan algo por completo, como la muerte y la oscuridad, no pueden ser más o menos. . . . De la misma manera, tampoco es esto posible, en cuanto a la segunda: ya que todos son relacionado igualmente con el primer principio de nuestro origen corrupto, de cuyo principio el pecado original toma la naturaleza de la culpa; porque las relaciones no pueden ser más o menos. Luego es evidente que el pecado original no puede estar más en uno que en otro.”³⁴

Juan Tauler (hacia 1350)

“Dios creó al hombre con la intención de que poseyera aquellas mansiones en el reino de los cielos de donde fueron expulsados Lucifer y sus ángeles. El

mismo Lucifer, por su odio mortal hacia el hombre, lo ha seducido igualmente a la desobediencia contra Dios, por lo cual perdió todas las gracias y dones que estaban destinados a hacerlo semejante a Dios y a los ángeles, y envenenó su propia naturaleza pura, así que se corrompió. Y por este veneno el hombre se ha herido mortalmente con ceguera en su razón, con perversidad o malicia en su voluntad, con lujurias vergonzosas en sus apetitos, y con pérdida de su justa indignación por el pecado. El hombre, teniendo honra, no la entendió, y se hizo semejante a las bestias que perecen.”³⁵

Tomás de Kempis (c. 1400)

“Se necesita de tu gracia, y de mucha gracia, para vencer una naturaleza propensa al mal desde la juventud. Porque a través del primer hombre, Adán, la naturaleza está caída y debilitada por el pecado, y el castigo de esa mancha ha caído sobre toda la humanidad. Así la misma naturaleza, que Tú creaste bien y bien, es considerada símbolo del vicio y de la debilidad de la naturaleza corrompida, porque abandonada a sí misma tiende al mal ya las cosas más bajas. La poca fuerza que le queda es como una chispa escondida en las cenizas. Esa fuerza es la razón natural que, rodeada de densas tinieblas, tiene todavía el poder de juzgar el bien y el mal, de ver la diferencia entre lo verdadero y lo falso, aunque no es capaz de cumplir todo lo que aprueba y no goza de la plena luz de verdad o solidez del afecto”.³⁶

El período protestante (1500-1700)

Martín Lutero (c. 1525)

“Veamos cómo Pablo prueba sus sentimientos con las Sagradas Escrituras [citando Rom. 3:10-23]. . . . Aquí, que el que pueda, produzca su 'interpretación conveniente', inventar 'tropos' y pretender que las palabras '¡son ambiguas y oscuras!' Que el que se atreva, defienda el 'Libre albedrío'. . . ! Entonces renunciaré a todo de inmediato y me retractaré, y me convertiré yo mismo en un confesor y afirmador del 'libre albedrío'.

“Oíd, pues, que todos los hijos de los hombres, todos los que están bajo la ley, esto es, tanto los gentiles como los judíos, son tenidos por impíos delante de Dios; sin entender, sin buscar a Dios, no, ni siquiera uno de ellos; siendo todo ido fuera del camino y convertirse en no rentable. Y ciertamente, entre todos los 'hijos de los hombres', y los que están 'bajo la ley', también deben contarse los que son los mejores y los más loables, que aspiran a lo que es meritorio y bueno, con todas las facultades de 'Libre albedrío.'

“¿Cómo, pues, pueden esforzarse por el bien los que son todos, sin excepción, ignorantes de Dios, y no miran ni buscan a Dios? ¿Cómo pueden tener un poder capaz de alcanzar el bien, si todos, sin excepción, declinan del bien y se vuelven completamente inútiles? ¿No son las palabras más claras? ¿Y no declaran esto, que todos los hombres ignoran a Dios y desprecian a Dios, y luego se vuelven hacia el mal y se vuelven inútiles para el bien?”³⁷

“Puesto que todos estamos bajo el mismo pecado y condenación del hombre Adán, ¿cómo podemos intentar algo que no sea pecado y condenable? Porque cuando dice 'todos', no exceptúa a nadie; ni el poder del 'Libre albedrío', ni ningún trabajador; trabaje o no trabaje, intente o no intente, necesariamente debe incluirse entre los demás en el 'todo'. Ni debemos pecar ni ser condenados por ese único pecado de Adán, si el pecado no fuera nuestro: porque ¿quién podría ser condenado por el pecado de otro, especialmente a la vista de Dios? Ni el pecado es nuestro por imitación, o por trabajo; porque éste no sería el único pecado de Adán; porque, entonces, no sería el pecado que él cometió, sino que nosotros mismos cometimos, se convierte en nuestro pecado por generación. . . . El pecado original mismo, por lo tanto, no permitirá ningún otro poder en el 'Libre albedrío', sino el de pecar y pasar a la condenación.”³⁸

Confesión de Augsburgo (1530)

“Después de la caída de Adán, todos los hombres engendrados según el curso común de la naturaleza nacen con pecado; es decir, sin el temor de Dios, sin confianza en él, y con apetito carnal; y que esta enfermedad, o falta original, es verdaderamente pecado, condenando y acarreando la muerte eterna.”³⁹

Ulrico Zwinglio (1531)

“Sostenemos que las almas de los ángeles y los hombres nunca pueden dormir ni descansar. . . . El alma es una sustancia tan vital que no sólo tiene vida en sí misma, sino que da vida a la morada en la que reside. Cada vez que un ángel asume un cuerpo, ya sea de aire o de uno especialmente creado, inmediatamente le imparte vida, de modo que se mueve y trabaja y actúa y se actúa sobre él. En el momento en que un alma humana entra en un cuerpo, ese cuerpo vive, crece, se mueve y realiza todas las demás funciones de la vida. Pero siendo ese el caso, ¿cómo puede el alma yacer rígida y dormida cuando se libera del cuerpo? . . . Así como el aire está presente en todo el cuerpo del

universo, así el alma impregna todo el cuerpo del hombre. Así como el fuego está siempre activo, así el alma siempre está trabajando”.⁴⁰

Juan de Valdés (c. 1540)

“El primer hombre perdió esta imagen y semejanza de Dios por la desobediencia a Dios, y así se volvió pasible y mortal, se volvió malévol, cruel, impío, infiel y mentiroso”.⁴¹

“En todos los hombres no vivificados por el Espíritu Santo, considero dos modos de depravación: uno natural y el otro adquirido. Entiendo que el natural se expresa en ese pasaje en Job 14:4. . . y en la de San Pablo, Ef. 2:3 . . y del mismo modo en todos aquellos lugares de la Sagrada Escritura en los que se condena nuestra naturaleza humana. Entiendo que el adquirido se establece en Génesis 6:12. . . y en aquel pasaje de San Pablo en Rom. 7:9 . . y en general en todos aquellos pasajes de la Sagrada Escritura que hablan de la corrupción de nuestra carne. Lo adquirido procede de lo natural, y lo natural se inflama con lo adquirido.”⁴²

Juan Calvino (hacia 1560)

“Aunque la gloria divina se manifiesta en la apariencia externa del hombre, no se puede dudar de que el asiento apropiado de la imagen está en el alma. No niego, de hecho, que la forma externa, en la medida en que nos distingue y nos separa de los animales inferiores, nos trae más cerca de Dios. . . . Sólo que se entienda que la imagen de Dios que se contempla o se hace visible por estas marcas externas, es espiritual. . . . Por lo tanto, aunque el alma no es el hombre, no hay absurdo en sostener que se le llama imagen de Dios con respecto al alma; aunque conservo el principio que últimamente establecí, de que la imagen de Dios se extiende a todo aquello en que la naturaleza del hombre supera a la de todas las demás especies de animales. En consecuencia, por este término se denota la integridad con la que Adán estaba dotado cuando su intelecto era claro, sus afectos subordinados a la razón, todos sus sentidos debidamente regulados, y cuando verdaderamente atribuía toda su excelencia a los dones admirables de su Hacedor. Y aunque el asiento principal de la imagen divina estaba en la mente y el corazón, o en el alma y sus poderes, no había parte del cuerpo en la que no brillaran algunos rayos de gloria.”⁴³

“Puesto que por culpa del hombre una maldición se ha extendido arriba y abajo, sobre todas las regiones del mundo, no hay nada irrazonable en que se

extienda a toda su descendencia. Después de que la imagen celestial en el hombre fue borrada, él mismo no solo fue castigado con el retiro de los ornamentos con los que había estado vestido, a saber, sabiduría, virtud, justicia, verdad y santidad, y con la sustitución en su lugar de esas terribles plagas, ceguera, impotencia, vanidad, impureza e injusticia, pero también envolvió a su posteridad y la sumió en la misma miseria. Esta es la corrupción hereditaria a la que los primeros escritores cristianos dieron el nombre de Pecado Original, es decir, la depravación de una naturaleza antes buena y pura”.⁴⁴

Dietrich Philips (hacia 1560)

"Adán y Eva . . . fueron engañados por la astucia de la serpiente (Gén. 3:6) y corrompidos por el pecado (Rom. 5:12; 1 Cor. 15:21), por lo cual perdieron la imagen de Dios, la santidad de su naturaleza inmaculada creada y razón preeminente; lleno de exaltada sabiduría y conocimiento de Dios y de su creación; y que era ferviente en amor y obediencia a Dios. Todo esto lo perdieron. Sí, de la justicia pasaron a la injusticia, de ese estado inmortal a la corrupción y condenación, y de la vida eterna a la muerte eterna.”⁴⁵

Segunda Confesión Helvética (1566)

“El hombre fue desde el principio creado por Dios a imagen de Dios, en justicia y santidad verdadera, bueno y recto; mas por instigación de la serpiente y por su propia culpa, cayendo de la bondad y rectitud, quedó sujeto al pecado, muerte y diversas calamidades; y tal como llegó a ser por su caída, tal es toda su descendencia, incluso sujeta al pecado, la muerte y diversas calamidades.

“Y entendemos por pecado la corrupción natural del hombre, derivada o contagiada de nuestros primeros padres a todos nosotros, por la cual nosotros, estando ahogados en malas concupiscencias, y limpios apartados de Dios, pero propensos a todo mal, llenos de toda la maldad, la desconfianza, el desprecio y el odio a Dios no pueden hacer ningún bien por nosotros mismos, no, ni siquiera pensar en ello (Mat. 12:34-35).

“Y lo que es más, así como crecemos en años, así por pensamientos, palabras y hechos inicuos, cometidos contra la ley de Dios, damos frutos corrompidos, dignos de un árbol malo: respecto de lo cual nosotros, a través de nuestro propio merecimiento, estando sujetos a la ira de Dios, están en peligro de justo castigo; de modo que todos hubiéramos sido desechados de Dios, si Cristo, el Libertador, no nos hubiera hecho volver.

“Por muerte, pues, entendemos no sólo la muerte corporal, que todos nosotros hemos de padecer una sola vez por nuestros pecados, sino también las penas eternas debidas a nuestra corrupción y a nuestros pecados. . . .

“Por tanto, reconocemos que el pecado original está en todos los hombres; que todos los demás pecados que de ella brotan, se llaman y son pecados cualquiera que sea el nombre que se les dé, sean mortales o veniales, o también el que se llama pecado contra el Espíritu Santo, que nunca se perdona.”⁴⁶

Treinta y nueve artículos de religión (1571)

“El pecado original no consiste en seguir a Adán (como vanamente hablan los pelagianos), sino que es la falta y la corrupción de la naturaleza de cada hombre, que naturalmente se engendra de la descendencia de Adán, por lo que el hombre está muy lejos de ser original. justicia, y es por su propia naturaleza inclinado al mal, de modo que la carne codicia siempre en contra del espíritu, y por lo tanto en cada persona nacida en este mundo, merece la ira y condenación de Dios. Y esta infección de la naturaleza permanece, sí, en aquellos que son regenerados.”⁴⁷

Santiago Arminio (c. 1605)

“Porque la condición del pacto que Dios hizo con nuestros primeros padres fue esta, que si ellos permanecían en el favor y la gracia de Dios por la observancia de este mandamiento y de otros, los dones que les habían sido conferidos debían ser transmitidos a sus posteridad, por la misma gracia divina que ellos mismos habían recibido; pero que, si por la desobediencia se hicieran indignos de esas bendiciones, su posteridad, igualmente, no debería poseerlas, y estaría sujeta a los males contrarios. Esta fue la razón por la cual todos los hombres, que habían de ser propagados de ellos de forma natural, se volvieron odiosos a la muerte temporal y eterna, y desprovistos de este don del Espíritu Santo o justicia original. Este castigo suele recibir el apelativo de 'privación de la imagen de Dios' y 'pecado original'”.⁴⁸

Confesión de Westminster (1646)

“Nuestros primeros padres, siendo seducidos por las sutilezas y tentaciones de Satanás, pecaron, al comer del fruto prohibido. Dios se complació en permitir este pecado, de acuerdo con su sabio y santo consejo, habiéndose propuesto ordenarlo para su propia gloria. Por este pecado cayeron de su justicia original y comunión con Dios, y así quedaron muertos en el pecado, y

totalmente contaminados en todas las facultades y partes del alma y el cuerpo. Siendo ellos la raíz de toda la humanidad, la culpa de este pecado fue imputada, y la misma muerte en pecado y naturaleza corrompida fue transmitida a toda su posteridad descendiendo de ellos. De esta corrupción original, por la cual estamos totalmente indispuestos, incapacitados y opuestos a todo bien, y totalmente inclinados a todo mal, proceden todas las transgresiones actuales. Esta corrupción de la naturaleza, durante esta vida, permanece en aquellos que son regenerados; y aunque sea por medio de Cristo perdonado y mortificado, sin embargo, tanto en sí mismo como en todos sus movimientos, son verdadera y propiamente pecado.”⁴⁹

Blaise Pascal (hacia 1660)

“El pecado original es locura a los ojos de los hombres, pero . . . esta locura es más sabia que la sabiduría de todos los hombres, *es más sabia que los hombres*. Porque sin ella, ¿qué diremos que es el hombre? Todo su estado depende de este punto imperceptible. ¿Cómo pudo darse cuenta de ello a través de su razón, viendo que es algo contrario a la razón y que su razón, lejos de descubrirlo por sus propios métodos, se aleja cuando se le presenta?”⁵⁰

El Período Moderno (1700-Presente)

Jorge Whitefield (1739)

“Sé en verdad que ahora no es raro entre nosotros negar la doctrina del pecado original. . . . Pero incumbe a los que lo niegan, primero desaprobando la autoridad de la Sagrada Escritura. . . . A menos que puedas hacer esto, debemos insistir en ello, que todos somos concebidos y nacidos en pecado; si no por otra cosa, por esta única razón, porque Dios, que no puede mentir, nos lo ha dicho. . . .

“¡Dime entonces, oh hombre, quienquiera que seas, que niegas la doctrina del pecado original, si tu conciencia no está cauterizada como con un hierro candente! Dime, si no te encuentras a ti mismo por naturaleza como una mezcla abigarrada de bruto y diablo. . . .

“Cuando Adán hubo comido del fruto prohibido, huyó y se escondió de Dios. ¿Por qué? Porque estaba desnudo; es decir, fue apartado de la vida de Dios, el debido castigo de su desobediencia. Ahora bien, todos estamos por naturaleza desnudos y vacíos de Dios, como lo estaba él en ese momento, y en

consecuencia, hasta que seamos transformados y revestidos nuevamente por una naturaleza divina, también debemos huir de Dios.

“Si os predicare otra doctrina, agravaría a mi propia alma; Debería ser hallado un falso testigo hacia Dios y hacia ti. Y el que predique cualquier otra doctrina, por digna y distinguida que sea, llevará su castigo, quienquiera que sea.”⁵¹

Juan Wesley (c. 1745)

“Primero, podemos aprender una gran diferencia fundamental entre el cristianismo, considerado como un sistema de doctrinas, y el paganismo más refinado. Muchos de los paganos antiguos han descrito ampliamente los vicios de hombres particulares. Han hablado mucho en contra de su codicia o crueldad; su lujo, o prodigalidad. Algunos se han atrevido a decir que 'ningún hombre nace sin vicios de uno u otro tipo'. Pero así como ninguno de ellos se enteró de la caída del hombre, ninguno de ellos supo de su corrupción total. No sabían que todos los hombres estaban vacíos de todo bien, y llenos de toda clase de mal. Ignoraban por completo la total depravación de toda la naturaleza humana, de todo hombre nacido en el mundo, en todas las facultades de su alma, no tanto por esos vicios particulares que reinan en personas particulares, como por la corriente general de ateísmo y idolatría, de orgullo, obstinación y amor al mundo. Este, por lo tanto, es el primer gran punto distintivo entre paganismo y cristianismo. El uno reconoce que muchos hombres están infectados de muchos vicios, y hasta nacen con una propensión a ellos; pero supone, además, que en algunos el bien natural supera con creces al mal: el otro declara que todos los hombres son 'concebidos en pecado' y 'formados en maldad', que por lo tanto hay en cada hombre una 'mente carnal, que es enemistad contra Dios, que no está ni puede estar sujeta a su ley; y que infecta de tal manera toda el alma, que 'no mora en' él, 'en su carne', en su estado natural, 'nada bueno'; pero 'todo designio de los pensamientos del corazón de ellos es malo', solamente malo, y eso 'continuamente'.

“Por lo tanto, podemos, en segundo lugar, aprender, que todos los que niegan esto, llamándolo pecado original, o por cualquier otro título, son todavía paganos, en el punto fundamental que diferencia el paganismo del cristianismo. Pueden, de hecho, admitir que los hombres tienen muchos vicios; que algunos nacen con nosotros; y que, en consecuencia, no nacemos del todo tan sabios o tan virtuosos como deberíamos ser; habiendo pocos que rotundamente afirmen, 'Nacemos con tanta propensión al bien como al mal, y que todo hombre es, por naturaleza, tan virtuoso y sabio como lo fue Adán en

su creación.' Pero aquí está el shibboleth: ¿Está el hombre por naturaleza lleno de todo tipo de maldad? ¿Está vacío de todo bien? ¿Está completamente caído? ¿Está su alma totalmente corrompida? O, para volver al texto, ¿es 'todo designio de los pensamientos del corazón de ellos de continuo solamente el mal?' Permita esto, y usted es hasta ahora un cristiano. Niégalo, y no serás más que un pagano todavía.⁵²

Jonathan Edwards (1757)

“Por Pecado Original, como la frase ha sido más comúnmente utilizada por los teólogos, se entiende la depravación pecaminosa innata del corazón. Pero, sin embargo, cuando se habla de la doctrina del pecado original, se entiende vulgarmente en esa latitud, que incluye no sólo la depravación de la naturaleza, sino la imputación del primer pecado de Adán; o, en otras palabras, la responsabilidad o exposición de la posteridad de Adán, en el juicio divino, para participar del castigo de ese pecado. Que yo sepa, la mayoría de los que han tenido uno de estos, han mantenido el otro; y la mayoría de los que se han opuesto a una, se han opuesto a la otra.”⁵³

“Veo la doctrina [del pecado original] como de gran importancia; que todo el mundo sin duda admitirá que es, si es cierto. Porque, si el caso es que toda la humanidad está por naturaleza en un estado de ruina total, tanto con respecto al mal moral del que son sujetos, como con respecto al mal aflictivo a que están expuestos, el uno como el consecuencia y castigo del otro; luego, sin duda, la gran salvación por Cristo está en relación directa con esta ruina, como el remedio a la enfermedad; y todo el evangelio, o doctrina de salvación, debe suponerlo; y toda creencia real, o noción verdadera de ese evangelio, debe basarse en él”.⁵⁴

Artículos de religión metodistas (1784)

“La condición del hombre después de la caída de Adán es tal que no puede volverse y prepararse por su propia fuerza y obras naturales para la fe y el llamado a Dios; por tanto, no tenemos poder para hacer buenas obras, agradables y agradables a Dios, sin que la gracia de Dios por medio de Cristo nos impida que tengamos una buena voluntad, y actúe con nosotros, cuando tenemos esa buena voluntad.”⁵⁵

Confesión Bautista de New Hampshire (1833)

“Creemos que el hombre fue creado en santidad, bajo la ley de su Hacedor; pero por transgresión voluntaria cayó de ese estado santo y feliz; en consecuencia de lo cual toda la humanidad es ahora pecadora, no por coacción, sino por elección; estando por naturaleza totalmente desprovisto de esa santidad requerida por la ley de Dios, positivamente inclinado al mal; y por lo tanto bajo justa condenación a la ruina eterna, sin defensa ni excusa.”⁵⁶

Confesión de los bautistas de libre albedrío (1868)

“Nuestros primeros padres, en su estado original de probación, eran rectos; naturalmente preferían y deseaban obedecer a su Creador, y no tenían preferencia ni deseo de transgredir su voluntad hasta que el tentador los influyó e inclinó a desobedecer los mandamientos de Dios. Previamente a esto, la única tendencia de su naturaleza era hacer justicia. Como consecuencia de la primera transgresión, el estado bajo el cual la posteridad de Adán vino al mundo es tan diferente del de Adán que no tienen esa justicia y pureza que Adán tenía antes de la caída; no están naturalmente dispuestos a obedecer a Dios, sino que están inclinados al mal. De ahí que ninguno, en virtud de alguna bondad natural y mero trabajo propio, puede llegar a ser hijo de Dios; pero todos ellos dependen para la salvación de la redención efectuada por medio de la sangre de Cristo, y de ser creados de nuevo para la obediencia por la operación del Espíritu; ambos de los cuales se proporcionan gratuitamente para cada descendiente de Adán.”⁵⁷

Augusto H. Strong (1907)

“El pecado es un hecho existente. Dios no puede ser su autor, ya sea creando la naturaleza del hombre para que el pecado fuera un incidente necesario de su desarrollo, o retirando una gracia sobrenatural que era necesaria para mantener al hombre santo. La razón, por lo tanto, no tiene otro recurso que aceptar la doctrina bíblica de que el pecado se originó en el libre acto de rebelión del hombre contra Dios, el acto de una voluntad que, aunque inclinada hacia Dios, aún no estaba confirmada en la virtud y todavía era capaz de cambiar. elección contraria. La posesión original de tal poder por el contrario parece ser la condición necesaria de la prueba y el desarrollo moral. Sin embargo, el ejercicio de este poder en una dirección pecaminosa nunca puede explicarse sobre la base de la razón, ya que el pecado es esencialmente sinrazón. Es un acto de perversa arbitrariedad, cuyo único motivo es el deseo de apartarse de Dios y hacerse supremo”.⁵⁸

Seminario Teológico de Dallas (1924)

“Creemos que el hombre fue creado originalmente a imagen y semejanza de Dios, y que cayó por el pecado, y como consecuencia de su pecado, perdió la vida espiritual, llegando a estar muerto en sus delitos y pecados, y que llegó a ser sujeto al poder del diablo. Creemos también que esta muerte espiritual, o depravación total de la naturaleza humana, se ha transmitido a todo el género humano del hombre, exceptuándose únicamente Jesucristo Hombre; y por lo tanto, todo hijo de Adán nace en el mundo con una naturaleza que no solo no posee una chispa de vida divina, sino que es esencial e inmutablemente mala aparte de la gracia divina.”⁵⁹

Henry C. Theissen (1949)

“La semejanza [de la humanidad] con Dios es inalienable, y dado que constituye la capacidad del hombre para la redención, da valor a la vida incluso de los no regenerados (Gén. 9: 6; 1 Cor. 11: 7; Santiago 3: 9) . ¡Cuán diferente es esta concepción de la condición original del hombre de la del evolucionista, que piensa en el primer hombre como sólo una sombra por encima del bruto, no sólo ignorante, sino prácticamente sin capacidad mental alguna!”⁶⁰

“Entonces, si todos los hombres son pecadores, ¿cómo explicaremos esta situación? Por lo tanto, un efecto universal debe tener una causa universal. Las Escrituras enseñan que el pecado de Adán y Eva constituyó a toda su posteridad en pecadores (Rom. 5:19, 'por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores'), es decir, el pecado de Adán fue imputado, contado o cargado a cada miembro de la raza. Es por el pecado de Adán que venimos al mundo con una naturaleza depravada y bajo la condenación de Dios (Rom. 5:12; Ef. 2:3).”⁶¹

Millard J. Erickson (2013)

“Estuvimos involucrados de alguna manera en el pecado de Adán; en cierto sentido también fue nuestro pecado. Pero, ¿qué se quiere decir con esto? Por un lado, puede entenderse en términos de jefatura federal: Adán actuó en nombre de todas las personas. Hubo una especie de contrato entre Dios y Adán como nuestro representante, de modo que lo que hizo Adán nos vincula. Sin embargo, nuestra participación en el pecado de Adán podría entenderse mejor en términos de liderazgo natural. . . . La totalidad de nuestra naturaleza humana, tanto física como espiritual, material e inmaterial, la hemos recibido

de nuestros padres y ancestros más distantes por medio de la descendencia del primer par de humanos. Sobre esa base, estábamos realmente presentes dentro de Adán, de modo que todos pecamos en su acto. No hay injusticia, entonces, en nuestra condenación y muerte como resultado del pecado original".⁶²

ESPACIO EN LOS ESTANTES

Recomendaciones para su biblioteca

Este libro proporciona temas centrales, pasajes esenciales y una orientación básica a las principales doctrinas desde una perspectiva evangélica protestante ampliamente ortodoxa. Uno podría pasar varias vidas explorando estos temas con mayor detalle; como ayuda para profundizar en algunos de ellos, proporcionamos las siguientes recomendaciones para su biblioteca. Hemos incluido notas breves que describen el contenido y la orientación de cada libro, así como una calificación general (principiante, intermedio o avanzado). Debe encontrar voces representativas de una variedad de puntos de vista evangélicos. . . y algunos extraños, sin embargo, los encontramos útiles para comprender mejor la creación, la humanidad, el pecado, los ángeles y los demonios.

Libros sobre la creación (incluidas las perspectivas no cristianas)

Barrett, Matthew y Ardel B. Caneday, eds. *cuatro Miradas sobre el Adán histórico*. CONTRAPUNTOS . _ Grand Rapids, MI: Zondervan, 2013. Cuatro eruditos evangélicos presentan y defienden su interpretación. [INTERMEDIO]

Jeje, Michael. *La caja negra de Darwin: el desafío bioquímico para Evolución*. 2ª ed. New York: Free Press, 2006. Sostiene que la complejidad irreductible es evidencia de un Diseñador inteligente. [AVANZADO]

Charles, J. Daryl, ed. *Lectura de Génesis 1-2: una conversación evangélica* . Peabody, MA: Hendrickson, 2013. Una colección de ensayos de eruditos del Antiguo Testamento sobre la variedad de lecturas de los relatos de la creación. [INTERMEDIO]

Copán, Paul y William Lane Craig. *creación fuera de la nada: una exploración bíblica, filosófica y científica* . Grand Rapids, MI: Baker, 2004. Apoyo a la doctrina de la creación. [INTERMEDIO]

Dawkins, Ricardo. *El relojero ciego: por qué la evidencia de la evolución Revela un Universo sin Diseño*. Ed. Rev. Nueva York: W. W. Norton & Co., 1996. Un zoólogo responde a William Paley y otros que sostienen que hay evidencia de un Diseñador en la creación. [AVANZADO]

- . *El espectáculo más grande del mundo: El Evidencia de la Evolución* . Nueva York: Free Press, 2009. Dawkins busca proporcionar evidencia tanto de la macro como de la microevolución en el mundo y critica a los críticos de la teoría, especialmente a aquellos que creen en un Creador. [AVANZADO]
- Degler, Carl N. *En busca de la naturaleza humana: la decadencia y el renacimiento del darwinismo en Pensamiento Social Americano*. Nueva York: Oxford University Press, 1991. Un historiador evalúa el impacto del darwinismo. [AVANZADO]
- Dembski, William A., ed. *Mera creación: ciencia, fe y diseño inteligente*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1998. Colección de ensayos que defienden el diseño inteligente desde varias perspectivas. [AVANZADO]
- Dembski, William y James M. Kushiner. *signos de Inteligencia: comprensión del diseño inteligente* . Grand Rapids, MI: Brazos, 2001. Colección de ensayos que defienden el diseño inteligente. [INTERMEDIO]
- Dembski, William y Jonathan Witt. *Diseño inteligente sin censura* . Downers Grove, IL: InterVarsity, 2010. Una introducción accesible a los argumentos a favor de la teoría del diseño inteligente. [PRINCIPIANTE]
- Hagopian, David G., ed. *El debate de Génesis: Tres visiones sobre los días de la creación* . Mission Viejo, CA: Crux, 2001. Tres equipos de eruditos bíblicos defienden sus interpretaciones de Génesis 1 y 2. [AVANZADO]
- Johnson, Felipe. *Darwin en Prueba*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2010. Un filósofo de la ciencia critica las teorías de Darwin. [INTERMEDIO]
- Larson, Edwards J. *Prueba y Error: la controversia estadounidense sobre la creación y la evolución*. Nueva York: Oxford University Press, 2003. Una mirada profunda a las controversias de los libros de texto en las escuelas estadounidenses sobre la enseñanza de la evolución y la creación. [AVANZADO]
- Moreland, J. P., ed. *La creación Hipótesis: evidencia científica para un diseñador inteligente*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1994. Colección de ensayos de científicos y filósofos para el diseño inteligente. [INTERMEDIO]
- Moreland, J. P. y John Mark Reynolds, eds. *Tres visiones sobre la creación y la evolución*. Serie CONTRAPUNTOS . Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999. Examen de la tierra joven, la tierra vieja y la evolución teísta. [INTERMEDIO]

- Morris, Henry M. *Creacionismo científico* . Green Forest, AR: Master, 1985. Defensa del creacionismo desde una perspectiva científica. [PRINCIPIANTE]
- Morris, Juan. *La tierra joven: una historia real de la Tierra: pasado, presente y futuro* . Green Forest, AR: Master, 2007. Una introducción al creacionismo de la tierra joven. [PRINCIPIANTE]
- Nelson, Pablo. *Un caso a favor del creacionismo de la Tierra joven*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012. Una defensa accesible. [PRINCIPIANTE]
- Número, Ronald L. *El Creacionistas: del creacionismo científico al diseño inteligente* . Cambridge, MA: Harvard, 2006. Una historia intelectual del impacto del creacionismo en la cultura estadounidense. [AVANZADO]
- Ross, Hugo. *La creación como ciencia: un modelo comprobable* . Colorado Springs: NavPress, 2006. Discute la evidencia científica de una variedad de modelos creacionistas. [INTERMEDIO]
- Schwarz, Hans. *Creación*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002. Una teología bíblica de la creación. [INTERMEDIO]
- Strobel, Lee. *El caso de un creador: un periodista investiga pruebas Eso apunta hacia Dios*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2009. Una disculpa por creer en la creación. [PRINCIPIANTE]
- Van Till, Howard J. *Un caso para la evolución teísta* . Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012. Introducción accesible a los argumentos a favor de la evolución teísta. [PRINCIPIANTE]
- Walton, John H. *El mundo perdido de Génesis uno: cosmología antigua y El debate de los orígenes* . Downers Grove, IL: InterVarsity, 2009. Argumentos a favor de la interpretación literaria de la creación como un gran templo. [INTERMEDIO]
- Woodward, Thomas y Phillip E. Johnson. *Dudas sobre Darwin: una historia de Diseño Inteligente* . Grand Rapids, MI: Baker, 1993. Un examen de la historia y el impacto del movimiento del diseño inteligente. [PRINCIPIANTE]

Libros sobre la Doctrina de la Humanidad y la *Imago Dios*

- Allen, Ronald B. *La Majestad del Hombre: La Dignidad del Ser Humano* . Ed. Rev. Grand Rapids, MI: Kregel, 2000. Una introducción a las implicaciones de la creación de la humanidad a la imagen de Dios. [PRINCIPIANTE]

- Barbour, Ian G. *Naturaleza, Naturaleza humana, y Dios*. Minneapolis, MN: Augsburg Fortress, 2002. Discusión de la intersección de la religión y la ciencia con respecto a la naturaleza humana. [AVANZADO]
- Barger, Lilian Calles. *La venganza de Eva: Mujeres y un Espiritualidad del Cuerpo*. Grand Rapids, MI: Brazos, 2003. Una crítica del feminismo y defensa de una visión integradora de la espiritualidad femenina. [INTERMEDIO]
- Berkouwer, G. C. *Estudios de dogmática: el hombre, la imagen de Dios*. Dirk W. Jellema, trad. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1962. Un estudio clásico de la imagen de Dios desde una perspectiva reformada. [AVANZADO]
- Boa, Kenneth. *Agustín a Freud: lo que teólogos y psicólogos nos dicen sobre la naturaleza humana (y por qué es importante)*. Nashville: B & H, 2004. Un estudio de la historia de las opiniones sobre la naturaleza humana. [PRINCIPIANTE]
- Boston, Thomas. *La naturaleza humana en su estado cuádruple*. Edimburgo: Banner of Truth, 1964. Un clásico de la tradición reformada. [AVANZADO]
- Brown, Warren S., Nancey Murphy y H. Newton Malony, eds. *¿Qué pasó con el alma? Retratos científicos y teológicos de La naturaleza humana*. Minneapolis, MN: Augsburg Fortress, 1998. Colección de ensayos de científicos y académicos para un "enfoque fiscalista no reduccionista". [AVANZADO]
- Bruner, Emil. *Hombre en rebeldía: una antropología cristiana*. Filadelfia: Westminster, 1939. Un tratamiento neoortodoxo clásico. [AVANZADO]
- Burns, Patout J., ed. *Antropología teológica*. Fuentes del pensamiento cristiano primitivo. Minneapolis, MN: Augsburg Fortress, 1981. Una descripción general de los puntos de vista patristicos, con extractos de fuentes originales. [INTERMEDIO]
- Collins, C. Juan. *Adán y ¿Eva realmente existe? Quiénes eran y por qué deberías hacerlo cuidado*. Wheaton, IL: Crossway, 2011. Defiende su historicidad como creaciones especiales a la imagen de Dios. [INTERMEDIO]
- Cooper, John W. *Cuerpo, alma y vida Eterno: antropología bíblica y el debate monismo-dualismo*. Ed. Rev. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000. Defiende una visión holística dualista de la naturaleza humana. [AVANZADO]
- Cortés, Marc. *Antropología teológica : una guía para los perplejos*. Nueva York: T & T Clark, 2010. Una introducción a la naturaleza humana, la personalidad y la imagen de Dios. [PRINCIPIANTE]

- Crabbe, M. James C., ed. *De Alma a uno mismo*. London: Routledge, 1999. Ensayos de varias disciplinas sobre la naturaleza del alma. [INTERMEDIO]
- Glover, Jonathan. *Humanidad: una historia moral del siglo XX*. 2ª ed. New Haven, CT: Yale, 2012. Un filósofo moral examina la brutalidad de la historia reciente y sus implicaciones para el futuro. [AVANZADO]
- Green, Joel B. *Cuerpo, alma y vida humana: la Naturaleza de la humanidad en la Biblia*. Grand Rapids, MI: Baker, 2008. Un examen profundo. [AVANZADO]
- Green, Joel B. y Stuart L. Palmer, eds. *En busca del alma: cuatro visiones del Problema Mente-Cuerpo*. Eugene, OR: Wipf and Stock, 2010. Colección de ensayos que discuten varios puntos de vista sobre la relación entre los aspectos materiales e inmateriales de la humanidad. [INTERMEDIO]
- Gundry, Robert H. *SOMA en Teología Bíblica, Con Énfasis en Antropología Paulina*. Cambridge, MA: Cambridge University Press, 1976. Un estudio clásico de este término bíblico para “cuerpo”. [INTERMEDIO]
- Harrison, Nonna Verna. *La imagen multiesplendorosa de Dios: Antropología teológica para cristianos Formación*. Grand Rapids, MI: Baker, 2010. Una antropología teológica de la Iglesia Oriental. [INTERMEDIO]
- Hoekema, Anthony. *Creado a imagen de Dios*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1986. Antropología teológica integral reformada. [INTERMEDIO]
- Hughes, Philip E. *La verdadera imagen: el origen y el destino del hombre en Cristo*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1989. Una antropología reformada arraigada en la cristología. [INTERMEDIO]
- Isherwood, Lisa y Elizabeth Stuart. *Introduciendo Teología del cuerpo*. Sheffield, Reino Unido: Sheffield Academic, 1998. Una introducción accesible al feminismo. [INTERMEDIO]
- Machen, J. Gresham. *La visión cristiana del hombre*. Carlisle, PA: Banner of Truth, 1984. Colección de mensajes de radio que resumen la visión bíblica de la antropología. [PRINCIPIANTE]
- Middleton, J. Richard. *La Imagen Liberadora: La Imago Dei en Génesis 1*. Grand Rapids, MI: Baker, 2005. Un estudio exhaustivo. [AVANZADO]
- Moreland, J. P. *El alma: cómo sabemos que es real y Por qué importa*. Revisado. Chicago: Moody, 2014. Apoyo bíblico para un aspecto humano inmaterial. [PRINCIPIANTE]
- Pannenberg, Wolfhart. *Antropología en Teología Perspectiva*. Filadelfia: Westminster, 1985. Tratamiento intensivo de la antropología teológica. [AVANZADO]

- Pinker, Steven. *La pizarra en blanco: la negación moderna de lo humano Naturaleza*. New York: Viking, 2002. Sostiene que los humanos nacen con una estructura heredada que conduce a la supervivencia de la especie. [AVANZADO]
- Schwarz, Hans. *El ser humano: un Antropología teológica*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2014. Un tratamiento integral bíblico, histórico, teológico y científico de la antropología. [AVANZADO]
- Sherlock, Carlos. *Doctrina de la Humanidad*. Contornos de la teología cristiana. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1997. Una presentación accesible de la enseñanza bíblica. [PRINCIPIANTE]
- Shults, F. LeRon. *Reformando la antropología teológica: después del giro filosófico a la Relacionalidad*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2003. Un intento de alterar la perspectiva a la luz de las preocupaciones actuales. [AVANZADO]
- Stevenson, Leslie, ed. *los Estudio de la naturaleza humana: un lector*. Oxford: Oxford University Press, 1999. Colección de materiales de fuentes primarias de una variedad de perspectivas de cosmovisión sobre la naturaleza humana. [PRINCIPIANTE]
- Stevenson, Leslie, David L. Haberman y Peter Matthews Wright. *Doce teorías de Naturaleza Humana*. Nueva York: Oxford University Press, 2012. Explica doce perspectivas de cosmovisión sobre la naturaleza humana. [PRINCIPIANTE]

Libros sobre la caída, la depravación y el pecado

- Bazyn, Ken. *Los Siete Pecados Perennes y Su Descendencia*. Nueva York: Continuum, 2002. Discusión de los siete pecados capitales con ilustraciones contemporáneas. [INTERMEDIO]
- Berkouwer, G. C. *Estudios en Dogmática : El pecado*. PC Holtrop, trad. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1971. Una visión reformada clásica de la hamartiología. [AVANZADO]
- Blocher, Henri. *Pecado Original: Iluminando el Enigma*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2000. Una defensa del pecado original de Génesis y Romanos, así como de la historia humana. [INTERMEDIO]
- Calvino, Juan. *la esclavitud y Liberación de la Voluntad*. Grand Rapids, MI: Baker, 1996. El reformador pesa sobre la cuestión de la acción humana en vista de la soberanía divina. [AVANZADO]

- De Young, Rebecca Konyndyk. *reluciente Voces: una nueva mirada a los siete pecados capitales y Sus Remedios* . Grand Rapids, MI: Brazos, 2009. Una breve historia de los vicios y evidencia de su continua destructividad. [INTERMEDIO]
- Feinberg, John S. *Las muchas caras del mal: sistemas teológicos y el Problema del Mal* . Ed. Rev. Wheaton, IL: Crossway, 2004. Discusión clásica del problema del mal y variedad de perspectivas. [INTERMEDIO]
- Jacobs, Alan. *Pecado original: una historia cultural* . Nueva York: HarperOne, 2008. Traza la doctrina del pecado original a lo largo de la tradición cristiana. [AVANZADO]
- Lutero, Martín. *La esclavitud de la Voluntad* J. I. Packer, O. R. Johnston, trad. Nueva York: Revell, 1957. La perspectiva del reformador sobre la libertad humana. [AVANZADO]
- Murray, Juan. *La imputación del pecado de Adán*. Phillipsburg, NJ: P & R, 1959. Una exposición clásica del punto de vista reformado. [INTERMEDIO]
- Peters, Ted. *Pecado: mal radical en el alma y Sociedad*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994. Sondea las causas e impactos sociales del mal. [INTERMEDIO]
- Peterson, Robert A. y Christopher W. Morgan, eds. *Caído: una teología del pecado* . Wheaton, IL: Crossway, 2013. Una colección de ensayos de teólogos y eruditos bíblicos sobre temas de hamartiología. [INTERMEDIO]
- Plantinga, Cornelius, Jr. *No es el Forma en que se supone que debe ser* . Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995. Un tratamiento clásico de la doctrina del pecado como la “perturbación de shalom”. [INTERMEDIO]
- Ramm, Bernardo. *Ofensa a la razón : una teología del pecado* . Ed. Rev. Vancouver: Regent College, 2000. Argumenta que el pecado es irracional y es la única explicación del quebrantamiento del mundo. [INTERMEDIO]
- Shuster, Margarita. *los Caída y pecado: en qué nos hemos convertido como pecadores*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2004. Un estudio completo de los orígenes del pecado y sus efectos en la humanidad. [INTERMEDIO]
- Smith, David L. *Con intención deliberada: una teología del pecado* . Wheaton, IL: Victor, 1994. Un tratamiento accesible del pecado y sus efectos. [PRINCIPIANTE]
- Yancey, Felipe. *Decepción con Dios: tres preguntas que nadie hace en voz alta* Grand Rapids, MI: Zondervan, 1988. Compasión compasiva con el problema del mal. [PRINCIPIANTE]

Libros sobre ángeles, Satanás y demonios

- Arnold, Clinton E. *Poderes de las tinieblas: principados y poderes en Las cartas de Pablo*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1992. Examen de la cosmovisión paulina y su enseñanza sobre demonios y poderes. [INTERMEDIO]
- Boa, Kenneth. *Sentido y disparate sobre ángeles y demonios*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2007. Introducción a la enseñanza bíblica. [PRINCIPIANTE]
- Bubeck, Mark I. *El adversario: el cristiano contra el demonio Actividad*. Chicago: Moody, 2013. Guía para la guerra espiritual. [PRINCIPIANTE]
- Cuneo, Michael W. *American Exorcism: Expulsando demonios en la tierra de Abundancia*. Nueva York: Doubleday, 2001. Un estudio sociológico del creciente fenómeno cultural de los exorcismos. [AVANZADO]
- Dickason, C. Fred. *Ángeles: Elegidos y Malvados*. Chicago: Moody, 1981. Clasificación accesible y completa de textos sobre ángeles. [PRINCIPIANTE]
- . *posesión demoníaca y la Cristiano: una nueva perspectiva*. Wheaton, IL: Crossway, 1989. Sostiene que los cristianos pueden ser influenciados por demonios. [PRINCIPIANTE]
- Garrett, Duane A. *Ángeles y la nueva espiritualidad*. Nashville: B & H, 1995. Un tratamiento clásico y moderado. [PRINCIPIANTE]
- Graham, Billy. *Ángeles: de Dios Agentes Secretos*. Nueva York: Doubleday, 1975. Uno de los libros más leídos sobre el tema. [PRINCIPIANTE]
- House, H. Wayne y Timothy J. Demy. *Respuestas a preguntas comunes sobre los ángeles y Demonios*. Grand Rapids, MI: Kregel, 2011. Discusión de temas básicos. [PRINCIPIANTE]
- Jones, David Alberto. *Ángeles: una historia*. Oxford: Oxford University Press, 2010. Un estudio de la comprensión bíblica, histórica y cultural de los ángeles. [INTERMEDIO]
- Lane, A. N. S., ed. *los Mundo invisible: reflexiones cristianas sobre ángeles, demonios y lo celestial reino* _ Grand Rapids, MI: Baker, 1997. Colección de ensayos de teólogos y académicos. [INTERMEDIO]
- Ligero, Roberto. *Ángeles, Satanás y Demonios : Seres Invisibles que Habitan el Mundo Espiritual*. Nashville: Thomas Nelson, 1998. Introducción a la enseñanza bíblica. [PRINCIPIANTE]
- McCallum, Dennis. *Satán y su reino: lo que dice la Biblia y cómo Asuntos para usted*. Minneapolis, MN: Bethany House, 2009. Un estudio exhaustivo. [PRINCIPIANTE]

- Noll, Esteban. *Ángeles de Luz, Poderes de las Tinieblas* . Downers Grove, IL: InterVarsity, 1998. Examen de la doctrina bíblica. [INTERMEDIO]
- Page, Sydney H. T. *Los poderes del mal: un estudio bíblico de Satanás y los Demonios* . Grand Rapids, MI: Baker, 1995. Pretende cubrir todas las referencias bíblicas a Satanás y los demonios. [INTERMEDIO]
- Richards, Larry. *Cada ángel en la Biblia* . Nashville: Thomas Nelson, 2001. Examina el uso bíblico de los términos para ángeles. [PRINCIPIANTE]
- Russel, Jeffrey Burton. *El Príncipe de las Tinieblas: Radical Evil y El poder del bien en la historia*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1988. Historia de los entendimientos culturales de "el maligno" y el mal radical. [AVANZADO]
- Unger, Merrill F. *Demonología bíblica: A Estudio de las Fuerzas Espirituales en el Trabajo Hoy* . Grand Rapids, MI: Kregel, 1994. Introducción a la demonología. [PRINCIPIANTE]
- . *demonios en el mundo hoy* _ Carol Stream, IL: Tyndale, 1971. Evalúa lo oculto a la luz de las Escrituras. [PRINCIPIANTE]
- . *Lo que los demonios pueden hacerle a los santos* . Chicago: Moody, 1991. Sostiene que los demonios pueden influir e impactar a los cristianos. [PRINCIPIANTE]

NOTAS

Expresiones de gratitud

1. Y... ahí va la dirección clara de "demasiado cursi".

La historia cristiana en cuatro actos

1. Para una discusión clásica de los mitos de héroes antiguos, véase Joseph Campbell, *The Hero with a Thousand Faces*, 3rd rev. ed., Fundación Joseph Campbell (Novato, CA: New World Library, 2008).

2. Véase James Bonnet, *Stealing Fire from the Gods: The Guía completa para escritores y cineastas*, 2ª ed. (Studio City, CA: Michael Wiese, 2006); Christopher Vogler, *El viaje del escritor: Estructuras míticas para escritores*, 3ª ed. (Studio City, CA: Michael Wiese, 2007); Stuart Voytilla, *Myth and the Movies: Descubriendo el Estructura mítica de 50 películas inolvidables* (Studio City, CA: Michael Wiese, 1999).

3. Colosenses 1:16; véase también Gén. 1:1-2, 26; Juan 1:1-3; heb. 1:2.

4. Véase, por ejemplo, Ef. 2:10; Fil. 2:12-13; Mate. 28:19-20.

5. Agustín, *Confesiones* (1.1.1), Henry Chadwick, ed. y trans. (Oxford: Oxford University Press, 1998), 3.

Primera parte: "De polvo en polvo": la creación, la humanidad y la caída por J. Lanier Burns, Nathan D. Holsteen y Michael J. Svigel, con John Adair y Glenn R. Kreider

Encuesta a gran altitud

1. Génesis 1:1-2; Juan 1:1-3.

2. Por ejemplo, véase Sal. 19:1; 8:1, 3-4; Hechos 14:17.

3. Para ver ejemplos de perspectivas contrapuestas, véase Leslie Stevenson, *Seven Theories of Human Nature: Cristianismo, Freud, Lorenz, Marx, Sartre, Skinner y Platón* (Oxford: Oxford University Press, 1988); y Roger Trigg, *Ideas de la naturaleza humana : una introducción histórica* (Oxford: Basil Blackwell, 1999).

4. Según el naturalismo, el mundo natural debe explicarse mediante el método científico, que arroja conclusiones tentativas y falsables.

5. La mayoría de los cristianos de hoy distinguen la evolución naturalista de la "evolución teísta", que entiende que el proceso evolutivo no es el resultado

de procesos biológicos ciegos, sino un desarrollo cuidadosamente guiado desde criaturas no vivas hasta criaturas que representan a Dios por el cuidado providencial y sabio de un Creador paciente. La evolución naturalista excluye la necesidad (ya veces la posibilidad) de un Creador; la evolución teísta lo requiere.

⁶ _ Véase Michael Behe, “Ortodoxias científicas” en *First Things* (diciembre de 2005).

⁷ . Bruce K. Waltke con Charles Yu, *An Old Testament Theology* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2007), 275.

⁸ _ Walther Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, J. A. Baker, trad. (Filadelfia: Westminster, 1961), 2.406.

⁹ _ Mesa Redonda de Historiadores, “A Date with History” en *Newsweek* (11 de septiembre de 2002), pág. 42.

Pasajes al Maestro

¹ . Véase un útil estudio y crítica de las teorías *imago Dei* en Marc Cortez, *Theological Anthropology: A Guide for the Perplejo* (Londres: T & T Clark, 2010), 14–40.

² . Frederick Buechner, "Eva" en *Peculiar Treasures: A Biblical Who's Who* (San Francisco: Harper & Row, 1979), 35.

³ . Específicamente, el dualismo antropológico, que debe distinguirse de todas las demás formas o títulos del dualismo, ya sea metafísico, cosmológico, epistemológico, ontológico o moral.

⁴ . Monismo antropológico y dualismo antropológico, respectivamente.

⁵ . *El Nuevo Diccionario Internacional of New Testament Theology*, Colin Brown, ed., sv “Soul” (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1986), 3:683.

⁶ _ *Diccionario teológico de el Antiguo Testamento*, sv “ נֶפֶשׁ, *nepeš* ”, por Horst Seebass, G. Johannes Botterweck, Helmer Ringgren y Heinz-Josef Fabry, eds. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), IX:509.

⁷ . Diogenes Allen, *Filosofía para comprender la teología* (Atlanta, GA: John Knox, 1985), 19.

⁸ _ Walter Martin, *The Kingdom of the Cults* (Minneapolis, MN: Bethany House, 1977), 191; Norman L. Geisler y J. Yutaka Amano, *The Reincarnation Sensation* (Wheaton, IL: Tyndale, 1987), 9.

⁹ _ Este punto de vista a menudo se llama simplemente *creacionismo* en la escritura teológica, pero ese término hoy en día puede confundirse fácilmente con el creacionismo como una doctrina del origen de la raza humana o con la defensa de Dios como el Creador de todas las cosas.

¹⁰ _ Del latín *trādūcere*, que significa “transmitir, hacer pasar”.

¹¹ _ También se considera generalmente que Agustín y Martín Lutero favorecieron el punto de vista traducian (o procreación).

¹² _ Michael S. Beates, “The *Imago Dei* , Personhood, and Medical Technological Advances”, artículo presentado ante la Evangelical Theological Society (15 al 17 de noviembre de 1990), pág. 5.

¹³ _ Beates menciona varios pasajes en las obras de Carl F. H. Henry. Quizás lo más desconcertante sea *Christian Mindset in a Secular Society* (Portland, OR: Multnomah, 1984), 102-103: “El feto parece menos que humano, además, en casos de extrema deformidad en los que las capacidades racionales y morales son parte integral de la *imago*. Claramente faltan *Dei* ”. Véase *ibíd.*, 25.

¹⁴ _ *Ibíd.*, 36.

¹⁵ _ Véase Rom. 16:20 [cf. Génesis 3:15]; 2 Cor. 11:3; Apocalipsis 12:9; 20:2.

¹⁶ _ Esta discusión de la acción personal de Satanás plantea preguntas interesantes. Por ejemplo, ¿qué tan involucrado está Satanás en la tentación de la gente “común”? Si bien las Escrituras no dan una respuesta clara como el cristal, muchos cristianos razonan de la siguiente manera: Satanás, una criatura finita, no puede estar en más de un lugar a la vez, por lo que debe elegir esas actividades para su propia participación personal. que son de valor estratégico en la consecución de su plan; esto implica que su participación personal es poco probable en la vida cotidiana de una persona normal. Sin embargo, dos factores nos impiden ir demasiado lejos con tales conclusiones. Primero, Satanás aparentemente tiene una hueste de ángeles malignos aliados con él en la maldad. Ciertamente es posible que sus secuaces estén involucrados personalmente en la vida cotidiana de un creyente. En segundo lugar, cuando las fuerzas del mal tientan o afligen, en realidad no importa qué ángel maligno esté personalmente involucrado. Independientemente, solo en el poder del Único Dios Verdadero encontramos refugio de las fuerzas del mal.

¹⁷ _ Ferrol Sams, *El susurro del río* (Nueva York: Penguin, 1984), 322.

¹⁸ _ Charles C. Ryrie, *Teología Básica* (Chicago: Moody, 1999), 252.

¹⁹ _ Francis Pieper, *Christian Dogmatics* (St. Louis, MO: Concordia, 1953), 1:538.

²⁰ _ Juan Calvino, *Institutos del cristiano Religión*, 2.1.4, Henry Beveridge, ed. y trans. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1989).

²¹ . Agustín, *Ciudad de Dios* 14.1 en *Post- Nicene Fathers of the Christian Church* , Philip Schaff y Henry Wace, eds. 1ra serie, 14 vols. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1956), 1.02:564.

²² . *El Catecismo Mayor de la Iglesia Ortodoxa, Católica , Oriental*, 168, pravoslaviето.com/docs/eng/Orthodox_Catechism_of_Philaret.htm.

²³ . Esta afirmación no está exenta de controversia entre lingüistas y antropólogos culturales, pero, relativamente recientemente, ha sido defendida como una afirmación precisa. Por ejemplo, véase David Robson, "¿Hay realmente 50 palabras esquimales para la nieve?" en *New Scientist* 2896 (3/1/2013).

La humanidad y el pecado en retrospectiva

¹ . Clemente de Roma, *Primera Epístola de Clemente a los Corintios* 33.4–5 en Michael W. Holmes, ed., *Los Padres Apostólicos: Griego Textos y traducciones al inglés de sus escritos* , 3^a ed. (Grand Rapids, MI: Baker, 2007), 89.

² . Tertuliano, *Sobre la Resurrección of the Flesh* 6 en Alexander Roberts y James Donaldson, eds., *Ante-Nicene Fathers: The Writings of the Fathers Down hasta el 325 d.C.*, 10 vols. (Nueva York: Christian Literature Pub. Co., 1885), 3:549.

³ . Clemente de Alejandría, *Stromata* 2.19 en *ANF*, 2:370.

⁴ . j NORTE. D. Kelly, *Primeras doctrinas cristianas*, rev. edición (Nueva York: HarperOne, 1978), 166.

⁵ . Tertuliano, *Sobre la resurrección de la carne* 40 en *ANF*, 3:574, con enmiendas menores.

⁶ _ Véase Michael J. Szigel, "When He Returns: Resurrection, Judgment, and the Restoration" en Nathan D. Holsteen y Michael J. Szigel, eds., *Exploring Christian Teología* , vol. 3: *La Iglesia, el Crecimiento Espiritual y el End Times* (Minneapolis, MN: Bethany House, 2014), 175–179, 194–195.

⁷ . Kim Riddlebarger, "Trichotomy: A Beachhead for Gnostic Influences" en *Modern Reforma* 4.4 (1995): 22.

⁸ _ Ver bajo Pasajes al Maestro #3, arriba.

⁹ _ Jaroslav Pelikan, *La tradición cristiana: una historia of the Development of Doctrine* (Chicago: University of Chicago Press, 1971), 1:291–292.

¹⁰ _ *Ibíd.*, 1:280.

¹¹ _ Alister E. McGrath, *cristiano Teología: una introducción* (Oxford: Blackwell, 1994), 374.

¹² _ O "Segundo Concilio de Orange". Orange está en el sureste de Francia, al norte de Avignon. Un sínodo (o consejo) anterior se había reunido allí en el año 441 d.C.

¹³ _ Canons of Orange en J. Patout Burns, trans., ed., *Theological Anthropology* (Philadelphia: Fortress, 1981), 113.

¹⁴ _ Pelikan, *La Tradición Cristiana*, 4:140.

¹⁵ _ Alister E. McGrath, *Iustitia Dei : Una historia de la doctrina cristiana de la justificación* , 3ra ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), 97–98.

¹⁶ _ Emero Stiegman, "Bernard of Clairvaux, William of St. Thierry, the Victorines" en G. R. Evans, ed., *The Medieval Theologians: An Introduction to Theology en el período medieval* (Oxford: Blackwell, 2001), 135.

¹⁷ _ *Ibíd.*, 136–137.

¹⁸ _ *Ibíd.*, 137.

¹⁹ _ Marcia L. Colish, "Peter Lombard" en Evans, *Los teólogos medievales*, 175.

²⁰ _ A. M. Fairweather, ed., "Introducción general" en *Tomás de Aquino sobre la naturaleza y la gracia*, The Library of Christian Classics (Louisville, KY: Westminster John Knox, 1954), pág. 22.

²¹ . Eugene R. Fairweather, ed., "El siglo XIII y después: ciertas tendencias" en *A Scholastic Miscellany: Anselm to Ockham*, La Biblioteca de Clásicos Cristianos (Louisville, KY: Westminster John Knox, 1956), 373.

²² . Steven Ozment, *La era de la reforma, 1250-1550: una historia intelectual y religiosa de finales de la Edad Media y Reforma Europa* (New Haven, CT: Yale University Press, 1980), 41.

²³ . McGrath, *Teología cristiana* , 67.

²⁴ . Pelikan, *La tradición cristiana* , 4:140–141.

²⁵ . Véase Ozment, *Age of Reform*, 42.

²⁶ . Pelikan, *La Tradición Cristiana*, 4:139.

²⁷ . Philipp Melanchthon, *Loci Communes Theologici : Sin 4*, en Wilhelm Pauck, ed., *Melanchthon and Bucer*, The Library of Christian Classics (Filadelfia: Westminster, 1959), 33.

²⁸ . Pelikan, *La Tradición Cristiana*, 4:142.

²⁹ . *Ibíd.*, 144.

³⁰ . La doctrina de Zwingli sobre el pecado original, que parecía incierta y poco clara al principio de su ministerio, parece haber aterrizado en la doctrina agustiniana clásica a medida que maduraba (ver Pelikan, *The Christian Tradition* , 4:225–226).

³¹ . Véase Ozment, *Age of Reform*, 346; también Pelikan, *The Christian Tradition*, 5:42.

³² . Véase Pelikan, *La Tradición Cristiana* , 5:225.

³³ . Por ejemplo, véase Sal. 19:8; Ef. 1:18; heb. 6:4–6; 10:32.

³⁴ . Immanuel Kant, "Una respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?" James Schmidt, trad. en James Schmidt, ed., *What Is Enlightenment: Eighteenth-Century Answers and Twentieth-Century Questions* (Berkeley: University of California Press, 1996), 58.

³⁵ . McGrath, *Teología cristiana* , 84.

³⁶ . Karl Barth, *Church Dogmatics* (Nueva York: T & T Clark, 1956), 4:479.

³⁷. Ray S. Anderson, "Teología evangélica" en David F. Ford, ed., *Los teólogos modernos: Introducción to Christian Theology in the Twentieth Century* (Oxford: Blackwell, 1997), 481.

³⁸. *Ibídem*.

³⁹. Charles G. Finney, *Teología Sistemática*, J. H. Fairchild, ed. (Whittier, CA: Colporter Kemp, 1946), 252.

⁴⁰. Pelikan, *La tradición cristiana*, 5:405–406.

⁴¹. Véase el Prefacio en Charles Darwin, *Sobre el origen de las especies por medio de la naturaleza. La selección o la preservación de las razas favorecidas en la lucha for Life* (Nueva York: Appleton, 1864), xi.

⁴². Charles Darwin, *El origen del hombre y la selección en relación con Sexo* (Nueva York: Appleton, 1876), 618.

⁴³. Pelikan, *el cristiano Tradición*, 5:207.

⁴⁴. Ver "Peligro 1: La seducción científica del escepticismo" en Peligros a evitar, a continuación.

⁴⁵. Henry Ward Beecher, "El estudio de la naturaleza humana" en *Popular Science* (julio de 1872), 330–331.

⁴⁶. Walter Rauschenbusch, *Teología para el Evangelio Social* (Nueva York: Macmillan, 1922), 90.

⁴⁷. *Ibídem*.

⁴⁸. Anderson, "Teología evangélica" en Ford, *The Modern Theologians*, 482.

⁴⁹. *Breve declaración de la Fe Reformada* en Schaff, *Creeds of Christendom*, 3:922.

Hechos para nunca olvidar

¹. Si tiene menos de cuarenta y cinco años, visite televisiontunes.com/Dragnet.html.

². Joe Friday en realidad nunca dijo "Solo los hechos, señora", hasta que Dan Aykroyd interpretó al personaje en una versión cinematográfica irónica (1987).

³. James W. Sire, *Nombrando al Elefante: Cosmovisión como un concepto* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2004), 122.

⁴. George Carey, *Creo en el hombre* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977), 108.

⁵. Leroy T. Howe, *La imagen de Dios: A Theology for Pastoral Care and Counseling* (Nashville: Abingdon, 1995), 38.

⁶ _ Véase, por ejemplo, Stanley J. Grenz, *The Social Dios y el yo relacional: una teología trinitaria de la Imago Dei*. LA MATRIZ _ _ Serie DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA (Louisville , KY: Westminster John Knox, 2001).

7. Carey, *Creo en el hombre*, 108.

8_ Por ejemplo, véase Job 1:9–11; Lucas 22:31–32; 2 Cor. 12:7–9.

9_ Por ejemplo, ver Ef. 2:18; heb. 4:16.

10_ Por ejemplo, véase Juan 17:15; Ef. 6:16; 2 Tes. 3:3.

11_ Thomas C. Oden, *Cristianismo clásico: una teología sistemática* (San Francisco: HarperOne, 2009), 150.

Peligros a evitar

1. De los numerosos trabajos sobre este tema, un libro útil explica cómo un ateo famoso llegó a reconocer que la evidencia que supuestamente apoyaba el ateísmo en realidad apunta hacia el teísmo. Véase Antony Flew con Roy Abraham Varghese, *There Is a God: How the World 's Most Notorious Atheist Changed His Mind* (Nueva York: HarperOne, 2007).

2. Esta profunda discusión está más allá del alcance de este libro. Vea un antídoto bíblico para la seducción científica del escepticismo en el Volumen 1, Primera parte de esta serie, *Explorando Christian Theology: Revelation, Bible, and the Triune God* (Minneapolis: Bethany House, 2014), págs. 28–30, en el que Douglas K. Blount argumenta de manera efectiva a favor de una perspectiva llamada *comprensión que busca la fe*. Si está interesado en un tratamiento más profundo, consulte un excelente libro de Alvin Plantinga, uno de los principales filósofos cristianos del mundo: *Where the Conflict Really Lies: Science, Religion, and Naturalism* (Oxford: Oxford University Press, 2011).

3. El caso de Richard Dawkins es instructivo aquí. Como escribe Antony Flew, “Dawkins mismo ha confesado en otra parte que su visión atea del universo se basa en la fe. Cuando la Edge Foundation le preguntó: '¿Qué cree que es cierto aunque no pueda probarlo?' Dawkins respondió: 'Creo que toda la vida, toda la inteligencia, toda la creatividad y todo el "diseño" en cualquier parte del universo, es el producto directo o indirecto de la selección natural darwiniana. De ello se deduce que el diseño llega tarde al universo, después de un período de evolución darwiniana. El diseño no puede preceder a la evolución y, por lo tanto, no puede ser la base del universo.' En el fondo, entonces, el rechazo de Dawkins de una inteligencia última es una cuestión de creencia sin prueba” (Flew, *There Is a God*, en el que el coautor Roy Abraham Varghese cita a Richard Dawkins, *What We Believe pero no se puede probar*, John Brockman, ed. [Londres: Pocket, 2005], 9).

4. Según Flew (ibid., xviii), el “nuevo ateísmo” no es más que una adhesión ciega al ya desacreditado positivismo lógico.

5. Thomas A. Harris, MD, *Estoy bien, tú estás bien* (Nueva York: Harper & Row, 1969).

⁶ _ Por ejemplo, véase Mat. 9:1–8; Marcos 10:46–52; Lucas 17:11–19.

⁷ . Por ejemplo, véase Ezequiel. 37:1–9; 1 Cor. 15:53–54; Apocalipsis 21:5.

⁸ _ Y en Lucas 16 Jesús ciertamente distingue entre las palabras que surgen de un corazón “bueno” y las palabras que surgen de un corazón “malo”. Pero esta historia en particular parece enfatizar la diferencia entre las palabras que surgen de diferentes tipos de corazones en lugar de sugerir que el corazón es la fuente de las malas acciones.

⁹ _ *La comunidad del anillo*, Peter Jackson, director (Los Ángeles: New Line Cinema, 2001).

Principios a poner en práctica

1. Trate de entender la fe requerida para aceptar las teorías de la ciencia moderna. “Jim Hartle, Stephen Hawking y Alex Vilenkin han especulado que el universo cuántico fluctuó hacia la existencia 'de la nada'. La 'nada' es en ciertos casos una caótica espuma de espacio-tiempo con una densidad de energía fantásticamente alta” (Flew, *There Is a God*, 142). Algunos humanos, deseosos de evitar la responsabilidad que implica la existencia del Creador, sugieren que el universo surgió de la nada, pero que nada es, de hecho, *nada*. ¿Puede alguien decir, “¡Eso es fe ciega en nada!” Ah, y puedo definir “nada” esta vez.

2. Dorothy Sayers, “La Imagen de Dios” en *Cartas a una Iglesia Disminuida* (Nashville: Thomas Nelson, 2004), 25.

Voces del pasado y del presente

1. A menos que se indique lo contrario, las citas patrísticas provienen de los *Padres antenicanos* (ANF) o *Nicene y Post-Nicene Padres* (NPNF); la cita entre paréntesis posterior al escrito cristiano primitivo apunta a estas fuentes. Por ejemplo, “ANF 3:34” se refiere al volumen 3, página 34 de la edición de Roberts y Donaldson de *The Ante-Nicene Fathers*. El NPNF abarca dos series separadas, por lo que para estas indico la serie en el primer número (1 o 2), luego el volumen dentro de esa serie, seguido de la página dentro de ese volumen. Por ejemplo, “NPNF 1.3:34” se refiere a la primera serie, volumen 3, página 34. Aunque hay traducciones más contemporáneas para algunos de estos escritos, hemos optado por usarlas porque son de dominio público y son fácilmente accesible en línea (en www.ccel.org).

2. *Didache* 5.1–2 en Michael W. Holmes, ed., *Los padres apostólicos: textos griegos e inglés Traducciones de sus escritos*, 3ª ed. (Grand Rapids, MI: Baker, 2007), 353.

3. Clemente de Roma, *Primera Epístola* 33.4–5 en Holmes, *ibíd.*, 89.

4. Teófilo, *A Autólico* 2.17 (ANF 2:101).
5. Teófilo, *A Autólico* 2.24 (ANF 2:104).
6. Ireneo, *Contra Herejías* 3.18.7 (ANF 1:891).
7. Tertuliano, *Sobre la resurrección de la Carne* 6 (ANF 3:549).
8. Tertuliano, *ibíd.*, 15 (ANF 3:555).
9. Tertuliano, *ibíd.*, 40 (ANF 3:574).
10. Tertuliano, *Tratado sobre el alma* 27 (ANF 3:207).
11. Tertuliano, *ibíd.*, 40 (ANF 3:220).
12. Tertuliano, *ibíd.*, 41 (ANF 3:220).
13. Clemente de Alejandría, *Stromata* 2.19 (ANF 2:370).
14. Lactancio, *Epítome de las Instituciones Divinas* 27 (ANF 7:231).
15. Atanasio, *Contra los paganos* 3.1–2 (NPNF 2.4:5).
16. Basilio, *homilía explicando que Dios no es la causa del mal*, 7 en San Basilio el Grande, *Sobre la condición humana*, Nonna Verna Harrison, trans., Popular Patristics Series, John Behr, ed. (Crestwood, Nueva York: St. Vladimir's Seminary Press, 2005), 35–36.
17. Gregorio de Nisa, *El Gran Catecismo* 5 (NPNF 2.5:137).
18. Crisóstomo, *a el Pueblo de Antioquía* 7.3 (NPNF 1.9:391–392).
19. Agustín, *A. Tratado sobre el alma y su origen* 1.25 (NPNF 1.5:325).
20. Agustín, *ibíd.*, 4.20 (NPNF 1.5:363).
21. Agustín, *A. Tratado de la Gracia de Cristo y del Pecado Original* 2.34 (NPNF 1.5:248).
22. Boethius, “On the Catholic Faith” en *The Theological Tractates and the Consolation of Philosophy*, H. F. Stewart y E. K. Rand, trans., The Loeb Classical Library (Londres: Heinemann, 1918), 57, 59, 61.
23. Cánones de naranja en Burns, *Antropología teológica*, 113.
24. *Ibíd.* en Burns, *Teológico Antropología*, 113.
25. Gregorio, *Epístolas (A Eulogio)* 7.34 (NPNF 2.12:227).
26. Juan de Damasco, *una exposición exacta de la Fe ortodoxa* 2.12 (NPNF 2.9: 30–31).
27. Juan de Damasco, *ibíd.*, 2.28 (NPNF 2.9:41).
28. Amolo de Lyon, *Sobre la gracia y Presciencia* 4 en Victor Genke y Francis X. Gumerlock, eds. y trad., *Gottschalk y A Medieval Predestination Controversy: Texts Traducido del latín*, Textos filosóficos medievales en traducción 47, Roland J. Teske, SJ, ed. (Milwaukee, WI: Marquette University Press, 2010), 202.
29. Anselm, *Proslogion* 1 en Sidney Norton Deane, trans., *St. Anselm: Proslogium; monologio; Un apéndice en nombre del Loco de Gaunilon; y Cur Deus Homo*, reimpresión ed. (Chicago: Open Court, 1926), 4–5.

³⁰. Anselmo, *¿Por qué Dios? Se convirtió en hombre (Cur Deus Homo)* 1.18 en *ibíd.*, 218–219.

³¹. Anselm, *The Virgin Conception and Original Sin* 2 en Eugene R. Fairweather, ed., *A Scholastic Miscellany: Anselm to Ockham*, Library of Christian Classics (Louisville, KY: Westminster John Knox, 1956), 185.

³². Anselmo de Laon, *Fragmento sobre el pecado original* en *ibíd.*, 261–262.

³³. Hugo de San Víctor, *Amor, la Cura de la enfermedad del alma* en Ray C. Petry, ed., *Misticismo medieval tardío*, Biblioteca de clásicos cristianos (Louisville, KY: Westminster John Knox, 1957), 92–93.

³⁴. Tomás de Aquino, *Summa Theologica* (Nueva York: Padres de la Provincia Inglesa Dominicana, 1911), 2(1).82.4.

³⁵. John (Johannes) Tauler, *Sermons*, 1 (“Sermón para el primer domingo de Adviento”) en Susannah Winkworth, trad., *The History y Life of the Reverend Doctor John Tauler with Twenty- Five of His Sermons* (Londres: Allenson and Co., 1905), 200–201.

³⁶. Thomas à Kempis, *La imitación de Cristo*, 5, Aloysius Croft y Harold Bolton, trad. (Milwaukee, WI: Bruce, 1940), 195–196.

³⁷. Martín Lutero, *Sobre la esclavitud de la voluntad, Escrito en respuesta a la diatriba de Erasmo sobre el libre albedrío*, 140 en Henry Cole, trad. (Londres: Simpkin y Marshall, 1823), 317–319.

³⁸. Lutero, *Sobre la esclavitud de la voluntad*, 152 en *ibíd.*, 345–346.

³⁹. *La Confesión de Augsburgo*, 2 en Philip Schaff, ed., *The Creeds of Christendom*, 4th ed. (Nueva York: Harper & Row, 1877), 3:8.

⁴⁰. Ulrico Zwinglio, *An Exposición de la Fe* en G. W. Bromiley, ed., *Zwingli y Bullinger*, Library of Christian Classics (Filadelfia: Westminster, 1953), 273–274.

⁴¹. Juan de Valdés, *One Hundred and Ten Considerations* 1 en George H. Williams y Angel M. Mergal, eds., *Espiritual y Anabaptist Writers*, Library of Christian Classics (Filadelfia: Westminster, 1957), 336.

⁴². De Valdés, *Consideraciones*, 6 en *ibíd.*, 343.

⁴³. Juan Calvino, *Institutos de la Religión Cristiana*, 1.15.3.

⁴⁴. Calvino, *ibíd.*, 2:214.

⁴⁵. Dietrich Philips, *La Iglesia de Dios* en Williams y Mergal, *Escritores Espirituales y Anabautistas*, 230.

⁴⁶. *La Segunda Confesión Helvética*, 7 en Schaff, *Creeds of Christendom*, 3:842–843.

⁴⁷. *The Thirty-Nine Articles of Religion* (Iglesia de Inglaterra), 9 en Schaff, *ibid.*, 3:492–493 (con modificaciones a la ortografía del inglés antiguo).

⁴⁸ . James Arminius, “Disputación 31: Sobre los efectos del pecado de nuestros primeros padres”, 9 en *The Works of James Arminius*, James Nichols, trad. (Londres: Longman, et al., 1828), 2:375.

⁴⁹ . *The Westminster Confession of Faith* , 6.1–5 en Schaff, *ibid.*, 615–616 (con modificaciones).

⁵⁰ . Blaise Pascal, *Pensées* , A. J. Krailsheimer, trad. (Nueva York: Penguin, 1966), 246.

⁵¹ . George Whitefield, "The Indwelling of the Spirit, the Common Privilege of All Believers" en *The Christian's Companion: or , Sermons on Various Subjects* (Londres: Booksellers in Town and Country, 1739), 255–258 (con modificaciones en la ortografía del inglés antiguo).

⁵² . John Wesley, “Sermón 20, Sobre el pecado original”, 3.1–2 en *Sermones en Varias Ocasiones*, 10^a ed. (Londres: Thomas Tegg, 1829), 1:200–201.

⁵³ . Jonathan Edwards, *Gran doctrina cristiana del pecado original defendida* , 1.1.1 en *The Works of Jonathan Edwards* , Edward Hickman, ed. (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1834), 1:146.

⁵⁴ . Edwards, *Original Sin Defended*, Prefacio en *ibíd.*, 145.

⁵⁵ . *el metodista Artículos de religión*, 8 en Schaff, *Creeds of Christendom*, 3:809.

⁵⁶ . *La Confesión Bautista de New Hampshire* 3 en Schaff, *ibíd.*, 3:743.

⁵⁷ . *Confesión de los Bautistas del Libre Albedrío*, 4.2 en Schaff, *ibíd.*, 3:750.

⁵⁸ . Augustus H. Strong, *Systematic Theology* (Filadelfia: Judson, 1907), 2:586–587.

⁵⁹ . Declaración doctrinal del Seminario Teológico de Dallas, “Artículo IV: El hombre, creado y caído”.

⁶⁰ . Henry C. Thiessen, *Lectures in Systematic Theology* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1949), 220.

⁶¹ . *ibíd.*, 260.

⁶² . Millard J. Erickson, *cristiano Teología* (Grand Rapids, MI: Baker, 2013), 580.

PART TWO

“WISE UNTO
SALVATION”

Gospel, Atonement, and Saving Grace

**BY GLENN R. KREIDER, WITH NATHAN D.
HOLSTEEN AND MICHAEL J. SVIGEL**

ENCUESTA A GRAN ALTITUD

La Biblia, tomada como un todo, es la historia de la gracia que se desarrolla: Dios crea el universo; Dios elige a Abraham ya su descendencia para que sean “una luz para las naciones”; Dios libera a Israel de la esclavitud egipcia; Dios se mantiene comprometido con la humanidad a través de los triunfos y tribulaciones de los siglos hasta que finalmente, en la plenitud de los tiempos, Dios envía a Jesús el Mesías, quien proclama las buenas nuevas de la gracia, haciéndose matar en el proceso; y Dios, siempre tomando la iniciativa, siempre trabajando a través de los fracasos de este mundo, resucita a Jesús de la muerte, y por medio de esa resurrección ofrece vida a todos. La gracia, pues, nos guste o no, es el tema central de la fe cristiana. Es la verdad más íntima de todo lo que permanecerá, la causa y la meta de todas las cosas.¹

donald mccullough

Babette 's de Isak Dinesen *Feast* , un acto de generosidad extravagante transforma a los residentes de un pueblo danés.² La adaptación se centra en un sombrío pastor luterano que enseñó a sus seguidores que deben vivir con la esperanza de la “Nueva Jerusalén”, que esta vida debe ser soportada y sobrevivida. Tenía dos hijas, ninguna de las cuales se casó nunca porque había rechazado a todos los pretendientes. A medida que envejecen, adoptan su estilo de vida y continúan después de su muerte practicando su versión del cristianismo mientras lideran el rebaño cada vez más pequeño.

Una noche lluviosa, un extraño se presenta en su casa. El marido y el hijo de Babette habían muerto en Francia en medio de la guerra civil; había tenido que huir de París. Ella no habla danés pero lleva una carta de referencia de un hombre que las hermanas conocían de su tiempo en el pueblo; había sido cantante de ópera y, para uno de ellos, una vez, un pretendiente. Parcialmente por su compasión por ella, pero más por la carta, las hermanas acogen a la mujer.

Babette se instala en su nueva vida, ayudando a servir a los miembros mayores de la comunidad. Durante los siguientes doce años no sabe nada de

sus amigos o familiares, luego llega una carta. Se entera de que un familiar ha estado renovando su número en una lotería. Y ella ha ganado.

La buena fortuna de Babette coincide con el centenario del natalicio del pastor, para lo cual la iglesia tiene prevista una modesta celebración. Babette solicita permiso a las hermanas para preparar una elaborada cena francesa, y siguen varias semanas de preparación mientras pide suministros a Francia. Mientras observan, los miembros ascéticos de la iglesia se prometen unos a otros que no disfrutarán de la comida; hacerlo sería traicionar la enseñanza de su patriarca. También aceptan soportarlo en lugar de avergonzar a Babette.

Cuando por fin llega la noche, los sombríos daneses disfrutan de un festín como nunca antes habían visto. A pesar de su determinación, y en parte debido al vino, sus muros se derrumban, disfrutan de la comida y el compañerismo, e incluso se confiesan sus pecados y comienzan a reconstruir relaciones tensas. En la escena final, las hermanas se enteran de que Babette no solo es la chef parisina de renombre mundial en Café Anglais, sino que también ha gastado todas sus ganancias de la lotería en la comida que les preparó.

Solo por gracia, solo a través de la fe, solo en Cristo

Philip Yancey resume la historia de esta manera:

Doce años antes, Babette había aterrizado entre los sin gracia. Seguidores de Lutero, escuchaban sermones sobre la gracia casi todos los domingos, y el resto de la semana trataban de ganarse el favor de Dios con sus piedades y renunciaciones. La gracia les llegó en forma de festín, el festín de Babette, la comida de toda una vida prodigada a quienes no se la habían ganado de ningún modo, a quienes apenas poseían las facultades para recibirla. Grace vino a Norre Vosburg como siempre viene: gratis, sin compromisos, por cuenta de la casa.³

La gracia, el favor inmerecido, siempre es gratis, nunca se gana y nunca se puede devolver. La gracia es el centro de la fe cristiana; es la historia de la Biblia. La gracia es lo que distingue al cristianismo de las religiones del mundo,⁴ que tienen sus raíces en la ley de la siembra y cosecha, en dioses (o fuerzas impersonales) que dan a las personas lo que ganan o merecen. Se basan en la ley del karma, la opinión de que “en este mundo nada le sucede a una persona que no se merece por una u otra razón”. El líder de [U2](#), Bono, describe el contraste:

Verás, en el centro de todas las religiones está la idea del Karma. Ya sabes, lo que sacas te lo devuelven: ojo por ojo, diente por diente. . . toda acción se encuentra con una igual o una opuesta. Para mí está claro que el Karma está en el corazón mismo del Universo. Estoy absolutamente seguro de ello. Y, sin embargo, viene esta idea llamada Gracia para cambiar todo eso, "Como cosechas, así sembrarás". Grace desafía la razón y la lógica. El amor interrumpe, si quieres, las consecuencias de tus actos, lo que en mi caso es una muy buena noticia, porque he hecho muchas estupideces. . . . Estoy esperando a Grace. Estoy sosteniendo que Jesús cargó mis pecados en la cruz, porque sé quién soy y espero no tener que depender de mi propia religiosidad. . . . El punto de la muerte de Cristo es que Cristo tomó los pecados del mundo, para que lo que sacamos no regrese a nosotros, y que nuestra naturaleza pecaminosa no coseche la muerte obvia. Ese es el punto. Debería mantenernos humildes. . . . No son nuestras propias buenas obras las que nos llevan a través de las puertas del Cielo.⁶

La doctrina cristiana de la salvación se puede resumir en una palabra: *gracia* . Gracias a la persona y obra de Jesucristo, los pecadores pueden salvarse, volverse justos, reconciliarse con Dios y tener la esperanza de una vida que nunca termina. Y ninguna de estas bendiciones se gana *jamás* . Vimos en la Primera Parte que lo que ganamos por nuestro pecado es muerte (Rom. 6:23). La salvación, la liberación de las consecuencias del pecado, no es algo que cualquiera pueda merecer; más bien, las bendiciones de Dios se reciben por gracia a través de la fe en Cristo.

La salvación es solo por gracia, solo por fe, solo en Cristo; este es el testimonio de las Escrituras y ha sido la confesión de la tradición evangélica protestante ortodoxa desde tiempos inmemoriales.

¡Lo que está roto se arreglará!

Vivimos en un mundo roto. Nada es como se supone que debe ser. Todo lo vivo está muriendo y eventualmente morirá. Ningún ser vivo sale vivo.

Toda la creación está maldita; hay pruebas convincentes a nuestro alrededor. Desastres naturales como terremotos, hambrunas, tormentas, incendios y los tornados dominan las noticias. Las tragedias provocadas por el hombre como violaciones, asesinatos, guerras, accidentes y más nos recuerdan que nada es como se pretendía.

Sabemos que Dios no creó el mundo como es ahora. La creación fue *buena* ; Génesis 1 enfatiza este estribillo repetido, que culmina con la declaración de

Dios de que todo estaba “muy bien” (1:31). Pero todo se rompió en Génesis 3. Cuando Adán y Eva escucharon a la serpiente en lugar de a Dios y se rebelaron contra su Hacedor, introdujeron el mal, la corrupción, la decadencia y la muerte en el mundo. La caída y el quebrantamiento son la trama principal de cada historia terrenal.

Sin embargo, Dios ama a Su mundo. Su conocimiento es amplio; la rebelión humana en el jardín no lo tomó por sorpresa y no destruyó Sus planes para Su creación. Ni siquiera requirió un cambio al Plan B. El pecado humano trajo condenación y juicio y una maldición sobre toda la creación, pero Dios había tomado en consideración su rebelión como un componente de Sus propósitos eternos. Él ha estado trabajando desde entonces para redimir Su creación, y nada en el universo puede frustrar Sus planes.

La Biblia es la historia de la respuesta llena de gracia y amor de Dios a la rebelión de sus criaturas. Él no los destruyó a ellos ni al mundo que Él creó. En cambio, Él respondió de acuerdo con Su carácter:

El SEÑOR , el SEÑOR , el Dios compasivo y clemente, [es] lento para la ira, grande en amor y fidelidad, que mantiene el amor a millares, y que perdona la maldad, la rebelión y el pecado. Sin embargo, no deja impunes a los culpables. (Éxodo 34:6-7 NVI).

El amor misericordioso y fiel de Dios triunfa sobre el mal y la rebelión.
Grace arregla lo que está roto.

Jesucristo, el único Salvador

La persona central en el plan de redención de Dios es Jesús. Toda la Escritura del Antiguo Testamento apunta hacia la obra de redención de Dios en el Mesías (cf. Juan 5:39). En Su encarnación, el Verbo se hizo carne (1:14), añadiendo plena humanidad a Su plena deidad y vino al mundo que Él mismo había hecho.

Cuando habló al viento, éste obedeció. Cuando dividió los panes, se multiplicaron. Cuando caminó sobre el lago, el agua lo detuvo arriba. Cuando se encontró con los demonios, estos lo reconocieron y huyeron. Cuando habló a personas enfermas y sufrientes, Su poder fue claro. La creación respondió a su Creador.

Vino al pueblo al que había llamado. La mayoría no lo recibió ni lo aceptó. Algunos lo hicieron, pero la mayoría no (1:11-12).

El ministerio de enseñanza y sanidad de Jesús y su proclamación del reino venidero trajeron oposición de los líderes religiosos. Ellos conspiraron para que lo mataran a manos del gobernador romano. Y Su muerte pareció ser el final de la historia. Como dijo uno de sus seguidores: “Esperábamos que él era el que iba a redimir a Israel” (Lucas 24:21 NVI). Jesús estaba muerto, y con Él estaba sepultada su esperanza de redención.

Sin embargo, el Hijo de Dios no se quedó en el sepulcro: Jesús resucitó. Después de un período de cuarenta días, se apareció a muchas personas antes de ascender al Padre. Uno de los ángeles de Dios prometió que regresaría de la misma manera en que se fue (Hechos 1:11).

La obra de Cristo no estaba terminada. Hay mucho más que Él puede hacer hasta que todos Sus enemigos hayan sido derrotados.

Entre los logros de Su primera venida se encuentra la obra de expiación, la obra necesaria para asegurar la salvación de la humanidad perdida. La muerte de Jesús en la cruz fue el cumplimiento de las promesas de Dios de sacrificio por los pecados. Murió como sustituto, como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29). “Consumado es”, declaró (19:30), y luego murió. No se necesita más sacrificio por los pecados (Heb. 10:10–14).

La muerte de Cristo prueba que el pecado gana la muerte (Rom. 6:23). Habiendo tomado sobre sí los pecados del mundo, haciéndose pecado por nosotros (2 Cor. 5:21), soportó las consecuencias del pecado. Sin embargo, el pecado y la muerte no pueden derrotar al Dador de la vida, Aquel que es la Vida misma. Salió de la tumba. Dio Su vida en Sus términos, y la recogió de nuevo (Juan 10:17–18). Su resurrección no solo prueba que Dios aceptó Su sacrificio y que todo lo que enseñó es verdad, sino que también brinda esperanza. El evangelio, la buena noticia, es que la muerte no tiene la última palabra, que un día *todo* se arreglará (1 Cor. 15).

sabio para la salvación

Vivimos en el espacio entre la primera y la segunda venida de Cristo, entre la Cruz y la Corona, entre Su venida a sufrir y morir. y Su regreso para establecer el reino eterno de vida y paz de Dios. Durante este tiempo, se nos ha dado la mayordomía del evangelio de la gracia, el poder de Dios para traer salvación a todos los que creen (Romanos 1:16). Tenemos el privilegio de ser Sus embajadores, implorando a las personas que se reconcilien con Él (2 Cor. 5:20). Somos testigos que hacemos discípulos de todas las naciones (Hechos 1:8; Mateo 28:18–20).

¿Qué es el evangelio?

La palabra *evangelio* significa “buenas nuevas”. ¿Cuáles son las buenas noticias de la Biblia? El Nuevo Testamento usa el término griego *euangelion* en una variedad de formas, siempre refiriéndose a un mensaje de esperanza, liberación y redención.

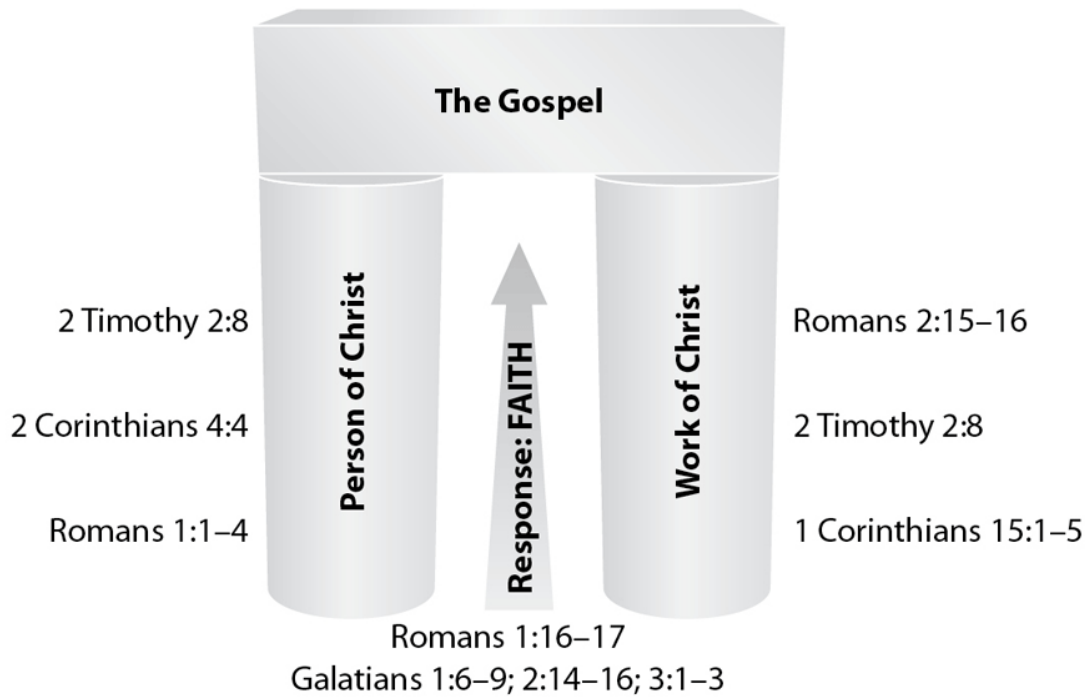
En 1 Corintios 15:3–8, Pablo presenta el evangelio como la muerte y resurrección de Cristo. En Romanos 1 apoya firmemente el evangelio en la persona de Cristo como hijo de David e Hijo de Dios (vv. 1–5). En Gálatas 1, resume: “Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, que se entregó a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos” (vv. 3–4 NVI). En Efesios 1 Pablo destaca el evangelio como la obra del Dios trino: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que . . . nos eligió en él antes de la creación del mundo. . . nos predestinó en adopción a la filiación por medio de Jesucristo. . . En él tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados. . . En él también fuimos escogidos, habiendo sido predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al propósito de su voluntad. . . Cuando creísteis, fuisteis marcados en él con un sello, el Espíritu Santo prometido, el cual es un depósito que garantiza nuestra herencia hasta la redención de los que son posesión de Dios, para alabanza de su gloria” (vv. 3–5, 7). , 11, 13–14 NVI).

También animó a Timoteo a “unirse a mí en el sufrimiento por el evangelio, por el poder de Dios. Él nos ha salvado y llamado a una vida santa, no por algo que hayamos hecho, sino por su propio propósito y gracia. Esta gracia nos fue dada en Cristo Jesús antes del principio de los tiempos, pero ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Ti. 1:8–10 NVI).

Finalmente, Pedro explica: “¡Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo! En su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, y para una herencia que nunca perecerá, estropeará ni marchitará. La herencia está reservada en los cielos para vosotros, que por la fe sois protegidos por el poder de Dios hasta la venida de la salvación que está preparada para manifestarse en el tiempo postrero. En esto os alegráis mucho” (1 Pedro 1:3–6 NVI).

Si bien hay una variedad de formas de resumirlo, el evangelio tiene varios componentes esenciales. Ya sea que el punto sea explícito o no, el mensaje de salvación tiene sus raíces en la obra del Dios trino. Es el plan eterno de Dios, ordenado antes de la creación del mundo pero realizado en tiempo y espacio en la vida, muerte y resurrección de Cristo. El evangelio brinda esperanza: la resurrección de Cristo es la base de la nuestra, y Él completará la obra que comenzó, llevándola a su cumplimiento en su segunda venida (Filipenses 1:6).

Nuestro mensaje no es “trabaja más duro” o “haz esto y no hagas aquello” o “di estas palabras” o “haz esta peregrinación” o “da tanto dinero” o incluso “da tu vida por los demás”. Nuestro mensaje es que el Creador se ha hecho criatura, tanto Creador como criatura, tanto Dios como hombre, para proveernos lo que no podríamos hacer sin Su gracia. Dios envió a Su Hijo por nosotros cuando aún éramos pecadores, en rebelión contra Él (Rom. 5:8). *La salvación es su regalo, solo por gracia a través de la fe solo en Cristo solo.*



The Gospel of the Person and Work of Christ

PASAJES AL MAESTRO

La Biblia es la historia de la redención de Dios de Su creación.¹ Todo lo que Él hace en nuestro mundo tiene sus raíces en Su plan de hacer nuevas todas las cosas por medio de la obra de Su Hijo. Él trabaja en una variedad de formas a través de una variedad de personas en una variedad de contextos, pero hay un plan redentor unificado. Jonathan Edwards expresó su comprensión de la obra de Dios de esta manera:

La Obra de la Redención con respecto al gran designio en general en relación con el sujeto universal y su fin, se lleva a cabo desde la caída del hombre hasta el fin del mundo de una manera diferente, no meramente por la repetición y renovación el mismo efecto en los diferentes temas de la misma, pero por muchas obras sucesivas y dispensaciones de Dios, todas tendientes a un gran fin y efecto, todas unidas como las diversas partes de un esquema, y en conjunto constituyendo una gran obra.²

Esta gran obra, según Edwards, se divide en tres épocas principales: “La primera abarca desde la caída del hombre hasta la encarnación de Cristo, la segunda desde la encarnación de Cristo hasta su resurrección, o todo el tiempo de la humillación de Cristo, la tercera desde allí hasta El fin del mundo.”³

Hemos seleccionado los siguientes pasajes bíblicos para introducir temas clave y desarrollos significativos en la historia de la salvación. No son exhaustivos, sino representativos. Si bien se podrían considerar muchos más, estos brindan una descripción general de los elementos principales de la obra de gracia de Dios. Dominarlos ayudará al estudiante de las Escrituras a interpretar y comprender el resto de la Palabra de Dios.

(1) Génesis 15:6: La fe justificadora de Abraham

En Génesis, Dios escogió a un hombre, Abram de Ur, para ser el mediador de bendición para todos los pueblos de la tierra (12:1-3).⁴ Dios entonces hizo un pacto con el patriarca en Génesis 15, poniendo en un gran tratado las promesas que ya había hecho. Este fue el pacto bíblico fundamental de la redención.

Cuando el Señor se apareció a Abram, le prometió una gran recompensa (Gén. 15:1). El patriarca le recordó al Señor que no tenía hijos; si Abram muriera sin hijos, ¿cómo mediaría Dios su bendición a las generaciones venideras? En respuesta, el Señor lo llevó afuera, le mostró las estrellas en el cielo y le dijo: “Así será tu descendencia” (v. 5).

En respuesta, “Y creyó a Jehová , y [Jehová] se lo contó [a Abram] por justicia” (v. 6). Siguió una ceremonia, garantizando el cumplimiento de la promesa divina. Luego, Dios predijo cuatro siglos de esclavitud para los descendientes de Abram (v. 13), después de lo cual esa nación regresaría (v. 16), culminando con la promesa de que a sus descendientes se les ha dado la tierra “desde el río de Egipto hasta el gran río , el río Éufrates” (v. 18).

Este claramente no fue el momento en el que Abram se convirtió en una persona de fe. Su salida de Ur y su llegada a Canaán fueron evidencia de fe, un punto que el escritor de Hebreos hace explícitamente:

Por fe Abraham obedeció cuando fue llamado para salir a un lugar que había de recibir como herencia. Y salió sin saber a dónde iba. Por la fe se fue a vivir a la tierra prometida, como en tierra ajena. (11:8-9)

La Escritura, entonces, enfatiza los medios por los cuales una persona injusta puede volverse justa. El que no es justo puede llegar a ser justo sólo por la gracia a través de la fe. *de abraham la fe le fue “contada” por justicia.*

Muchos cristianos tienen recuerdos vívidos de su conversión, el momento en que entendieron que eran pecadores y necesitaban confiar solo en Cristo para la salvación. Otros luchan por recordar el momento en que se convirtieron en creyentes; no tienen más que un vago recuerdo de las circunstancias. Otros, como yo (Glenn), no tienen idea de cuándo sucedió. Crecí en una familia creyente que asistía a la iglesia. yo No puedo recordar un momento en el que no creyera que soy un pecador y que la salvación solo se puede encontrar a través de la fe en Cristo resucitado. He llegado a comprender que cuando comencé a creer no es tan importante como lo que *creo* . Asimismo, cuándo y cómo llegó Abraham a conocer al Dios del universo no es tan significativo como la declaración de que él, un hombre injusto, se hizo justo por la fe.

La importancia de Génesis 15:6 es evidente por sus múltiples usos en el resto de las Escrituras. Primero, en Habacuc 2:4, Dios alude a ello para enfatizar el contraste entre el impío y el justo: “Su alma se envanece; no es recto dentro de él, pero el justo por su fe vivirá.”

A continuación, Pablo cita el versículo repetidamente. En Romanos 4, la frase aparece tres veces. Mostrando que Abraham no fue justificado por las obras, Pablo señala que “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia” (v. 3). Pablo contrasta el salario, que se gana, con la fe, que es un regalo (vv. 4–5), y un regalo no se puede ganar. Después de usar a David como ejemplo, Pablo vuelve a la afirmación de que “la fe le fue contada a Abraham por justicia” (v. 9).

Luego, Pablo argumenta que dado que la fe de Abraham le fue acreditada antes de su circuncisión, Abraham es “padre de todos los que creen” (v. 11), tanto de los circuncidados como de los incircuncisos (v. 12). Y pronto regresa de nuevo a Génesis 15, diciendo: “En esperanza contra toda esperanza creyó, para llegar a ser padre de muchas naciones, como se le había dicho: 'Así será tu descendencia'” (Rom. 4:18; cf. Génesis 15:5). Incluso cuando Abraham tenía 100 años,

Ninguna incredulidad lo hizo vacilar en cuanto a la promesa de Dios, sino que se fortaleció en su fe al dar gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios era poderoso para hacer lo que había prometido. Por eso su fe “le fue contada por justicia”. (Rom. 4:20–22, citando Gen. 15:6 por tercera vez)

Pablo hace esta aplicación: “Las palabras 'le fue contado' no fueron escritas solo por él, sino también por nosotros. Nos será contado a los que creemos en aquel que resucitó de los muertos a Jesús nuestro Señor” (Rom. 4:23–24). Abraham es el ejemplo de cómo una persona injusta puede llegar a ser justa, y él es el medio por el cual llega la bendición a su descendencia.

Además, en Gálatas 3, Pablo usa Génesis 15:6 para reprender a los que se oponen al evangelio. Una vez más contrasta la salvación “por obras” y por gracia: “¿Aquel que os da el Espíritu y hace milagros entre vosotros, lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” (Gálatas 3:5). La respuesta: “Así como Abraham 'creyó a Dios, y le fue contado por justicia'. . . son los de la fe los que son hijos de Abraham” (vv. 6–7). Pablo luego afirma que el evangelio fue anunciado de antemano a Abraham—cuando Dios le prometió: “En ti serán benditas todas las naciones” (v. 8; cf. Génesis 12:3)—y reafirma que la salvación solo puede venir por gracia por la fe y no por las obras.

El problema con el intento de ganar la justificación a través de la obediencia a la ley es que nadie puede ser justificado por la obediencia a menos que sea perfecta y sin excepción. El que es desobediente está maldito, y ninguna cantidad de obediencia puede cambiar eso. Más bien, “Maldito todo aquel que no permanece en todas las cosas escritas en el Libro de la Ley, y las hace”

(Gálatas 3:10). Así, Pablo puede decir: “Es evidente que por la ley nadie es justificado delante de Dios, porque 'el justo por la fe vivirá'” (v. 11), y luego regresar a las buenas nuevas de la justificación por la fe (v. 14). La desobediencia a la ley gana la condenación; la fe en Cristo trae la justificación, siendo la salvación el regalo de la gracia de Dios para los que creen.

Escritura de memoria 1

Génesis 15:6

Creó al Señor, y le fue contado por justicia.

Finalmente, Santiago cita Génesis 15:6 para demostrar que la fe está vitalmente conectada con las obras: “La fe en sí misma, si no tiene obras, es muerta” (Santiago 2:17). Una fe viva, dice, siempre va acompañada de obras. Castiga al que niega esta conexión adecuada como una “persona necia” (v. 20).

Santiago usa a Abraham como ejemplo. Cuando Abraham ofreció obedientemente a su hijo, Isaac (Gén. 22), “la fe actuó junto con sus obras, y la fe fue completada por sus obras” (Santiago 2:22). Este incidente cumple la Escritura que dice: “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”, y por eso fue llamado amigo de Dios (v. 23).

Abraham creyó a Dios, y fue justificado *por su fe*. La justificación nunca se gana, es un regalo de Dios que Él nos ha ofrecido en Su gracia, y solo a través de la gracia se puede declarar a una persona injusta. justo. Para Pablo y Santiago, la justificación de Abraham es el modelo para todos los que son justificados.

(2) Isaías 53: La profecía del Siervo Sufriente

El profeta Isaías describe una figura a la que llama el Siervo del Señor en cuatro pasajes: 42:1–9; 49:1–13; 50:4–11; y 52:13–53:12.⁵ En los tres primeros, el Siervo trae justicia a las naciones (42:1), es luz para los gentiles (42:6), restaura a Israel a Dios (49:5), trae salvación hasta los confines de la tierra (49:6), y soporta el sufrimiento, pero finalmente es vindicado (50:4–9). En los tres, el Siervo media la justicia y reina en la rectitud.

La descripción en la cuarta canción es diferente. El Siervo actúa sabiamente, pero está desfigurado y desfigurado (52:14):

Creció ante él como una planta joven,
y como raíz de tierra seca;

no tenía forma ni majestad para que lo miráramos,
y ninguna hermosura para que le deseemos.
Fue despreciado y rechazado por los hombres;
varón de dolores, y experimentado en quebranto;
y como uno de quien los hombres esconden sus rostros
fue despreciado, y no lo estimamos. (53:2-3)

El sufrimiento del Siervo no es para sí mismo sino sustitutivo:

Seguramente él ha llevado nuestras penas
y llevó nuestros dolores. . . .
Él fue traspasado por nuestras transgresiones;
fue molido por nuestras iniquidades;
sobre él fue el castigo que nos trajo la paz,
y con sus heridas somos curados. (vv.4-5)

Aunque Isaías usa verbos en tiempo pasado, está describiendo a alguien que desde su posición ventajosa todavía era futuro: el Mesías, Jesús. Él sufrirá por nosotros: “Le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido” (v. 4). Isaías concluye: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; nos hemos apartado, cada uno, por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (v. 6).

Muchos evangélicos creen que esta terminología deja en claro que el sufrimiento de Cristo en la cruz ocurrió de la mano del Padre, cuya ira fue derramada. Interpretan que Isaías declara que el Padre mató a su Hijo. Y esto parece paralelo a lo que Dios le había pedido a Abraham, tomar a *su* hijo y “ofrecerlo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré” (Gén. 22:2). Abraham llevó a su hijo allí, construyó un altar, arregló la leña y luego puso a su hijo atado sobre la leña (v. 9). Pero antes de que pudiera matar a su hijo, Dios intervino y proporcionó un sacrificio sustituto (vv. 11-13). El escritor de Hebreos interpreta este evento:

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac, y el que había recibido las promesas estaba en el acto de ofrecer a su único hijo. . . . Consideró que Dios podía incluso resucitarlo de entre los muertos, de los cuales, en sentido figurado, lo volvió a recibir. (Hebreos 11:17, 19)

Ahora, hay una diferencia clave entre los dos eventos. El hijo de Abraham no murió; Dios proveyó un sustituto. El Hijo de Dios murió y, según esta interpretación, por mano del Padre; Él *fue* el sustituto provisto por Dios.

Hay otros evangélicos que describen esta visión de la expiación como “abuso infantil cósmico”.⁶ Una lectura alternativa no atribuye el sacrificio de Jesús a la mano del Padre; Jesús murió a manos de los romanos y, como Dios es soberano sobre su creación, la muerte era parte de su plan. Desde esta perspectiva, la muerte de Cristo se atribuye a la soberanía de la voluntad divina, pero sin Dios como causa *activa*.

En cualquier caso, Dios no es la causa inmediata de todo lo que sucede en Su mundo, aunque Él es soberano sobre todo. Dios es bueno, y todo lo que hace es bueno. Él usa el mal que existe en Su mundo para lograr Sus fines de acuerdo con Su plan soberano. Pero de nuevo, Dios nunca es la causa del mal. Seguramente, un padre que mata a su hijo calificaría como un acto que no es bueno.

La descripción de Isaías del Siervo Sufriente continúa:

Fue oprimido y afligido,
pero no abrió su boca;
como un cordero que es llevado al matadero,
y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda,
así que no abrió su boca.
Por opresión y juicio fue quitado;
y en cuanto a su generación, que consideró
que fue cortado de la tierra de los vivientes,
herido por la transgresión de mi pueblo?
Y hicieron su sepulcro con los impíos
y con un rico en su muerte,
aunque no haya hecho violencia,
y no hubo engaño en su boca. (53:7-9)

Este que muere en sustitución es inocente, sin culpa, sin pecado; Su muerte es un acto de injusticia.

Isaías luego vuelve a los términos que atribuyen Su sufrimiento y muerte a Dios:

Sin embargo, fue la voluntad del SEÑOR aplastarlo;⁷
lo ha puesto en aflicción;
cuando su alma haga una ofrenda por la culpa,
verá su descendencia; prolongará sus días;
la voluntad del Señor prosperará en su mano. (v.10)

Seguramente hay una tensión aquí que no se puede resolver fácilmente. Es posible enfatizar demasiado el lenguaje de Isaías para crear una caricatura de la expiación, donde un Padre enojado solo puede estar satisfecho con la muerte de Su Hijo. Por otro lado, es igualmente posible retroceder con horror ante esta representación y, por lo tanto, negar el lenguaje del texto. Lo que dice Isaías es que el Siervo, Jesús, llevará sobre sí el castigo que merecían los pecadores; Su obra de sufrimiento y muerte fue un sustituto de la nuestra. El inocente murió para que el culpable pudiera ser perdonado y hecho justo (2 Cor. 5:21). Y así la ira de Dios fue satisfecha.

Pero, gracias a Dios, la historia no termina en la cruz, en el sufrimiento y la muerte. Isaías predice la vindicación del Siervo:

De la angustia de su alma verá y se saciará;
por su conocimiento el justo, mi siervo,
haz que muchos sean tenidos por justos,
y él llevará sus iniquidades.
Por tanto, le repartiré una parte con los muchos,
y repartirá despojos con los fuertes,
porque derramó su alma hasta la muerte
y fue contado con los transgresores. (Isaías 53:11-12)

Será recompensado porque “él llevó el pecado de muchos, e intercede por los transgresores” (v. 12). Porque Él es el Justo, Él no morirá por Su propio pecado; Morirá por los injustos, sacrificándose por ellos. De este modo Él merecerá la recompensa, y podrá compartir esa recompensa con aquellos que acudan a Él con fe. Como dice Pablo, la obra expiatoria de Cristo demuestra la justicia de Dios y le permite ser “el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Rom. 3:26).

Memoria de las Escrituras 2

Isaías 53:5-6

⁵ El fue traspasado por nuestras transgresiones; fue molido por nuestras iniquidades; sobre él fue el castigo que nos trajo la paz, y con sus heridas somos curados. ⁶ Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; nos hemos apartado, cada uno, por su camino; y Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

(3) Mateo 20:25-28: El Hijo del hombre como rescate

En Mateo 20 (y Marcos 10, el pasaje paralelo), Jesús llevó a los discípulos aparte y predijo su muerte. . . *otra vez*⁸ Predijo su traición y condenación a manos de los principales sacerdotes y maestros de la ley y dijo que sería entregado a los gentiles, quienes se burlarían de él, lo azotarían y lo crucificarían. Luego, dijo, resucitaría al tercer día (vv. 18-19).

Bastante claro, ¿verdad?

Pero los discípulos no lo entendieron. Que todavía no le entendían ni le creían queda claro cuando la madre de los dos hijos de Zebedeo se acercó a Jesús con el pedido de que recibieran puestos de poder en el reino, uno “a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu reino” (v. 21).⁹ Cuando Jesús les preguntó si estaban listos para beber la copa que Él iba a beber (v. 22), dijeron que podían.

Él respondió que las posiciones de poder no eran suyas para darlas; pertenecían a los preparados por el Padre. Pero, añadió, su petición de beber de Su copa les sería concedida (v. 23).

Los otros discípulos estaban indignados con Santiago y Juan. Así que Jesús los reunió a todos y compartió Su punto de vista sobre el liderazgo y Su propósito final:

Sabéis que los príncipes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellas. No será así entre vosotros. Pero el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo. (vv. 25-27)

Marcos (10:44) incluye: “El que quiera ser el primero entre ustedes, será esclavo de todos”.

Y luego, Jesús concluyó: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28). Jesús dijo que Su propósito al venir era ser un rescate, pagar el precio de redención por aquellos que son esclavos del pecado, para redimir a los pecadores. Más tarde, Pablo lo expresó de esta manera: “No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio” (1 Corintios 6:19-20).

Lo que ni Jesús ni Pablo mencionaron fue a quién se había pagado el rescate, y la especulación sobre esto parece infructuosa. Lo que sí dicen es que a través de lo que Él ha hecho, se ha pagado por completo un precio de redención, el precio requerido para liberar al esclavo. Según Jesús, para eso vino: para dar su vida como rescate. Más allá de eso, Su modelo de abnegación debía ser seguido por aquellos que reclaman Su nombre (Filipenses 2:3-8).

Mateo 20:28

“El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”.

(4) Mateo 28:18–20: La Gran Comisión

Pocos pasajes son más familiares para los cristianos que la Gran Comisión. Después de Su muerte, sepultura y resurrección, y antes de Su ascensión, Jesús se reunió con Sus seguidores en una montaña de Galilea. Cuando los once discípulos vieron a Jesús, “le adoraron, pero algunos dudaban” (v. 17).

Ciertamente, la respuesta de la adoración es comprensible. Estos eran los hombres que habían estado con Jesús desde el principio. Habían vivido con Él, habían caminado con Él, lo habían escuchado enseñar, lo habían visto hacer milagros e incluso habían hecho algunos milagros ellos mismos. Ellos lo habían visto crucificado. Ellos sabían que Él había muerto. Y ellos lo habían visto después de Su resurrección; habían estado con Él durante cuarenta días después de Su resurrección. Seguramente tenían todas las razones para confiar en Él.

Ese “algunos dudaron” puede parecer extraño. ¿Cómo podían haber dudado estos hombres que lo conocían tan bien y estaban en Su presencia real? ¿Qué dudaron?

Esta no era la primera vez que los creyentes dudaban del Jesús resucitado. Lucas (24:13–24) describe a dos que iban a Emaús y que, cuando se encontraron con Jesús en el camino, no lo reconocieron. Le explicaron a Jesús, a quien confundieron con un visitante de Jerusalén, lo que había sucedido con sus esperanzas. Habían pensado que había venido el Mesías que había de redimir a Israel; en cambio, ya llevaba muerto tres días, aunque habían oído que algunos de sus seguidores habían estado en la tumba y la encontraron vacía.

Jesús los reprendió, llamándolos “insensatos” y “tardos de corazón para creer” (v. 25) y dudando en cambio. Y sólo cuando partió el pan con ellos lo reconocieron.

Regresaron a los seguidores reunidos en Jerusalén,¹⁰ dando testimonio de lo que habían visto y oído y, “Mientras ellos hablaban de estas cosas, Jesús

mismo se puso en medio de ellos y les dijo: '¡Paz a vosotros!'" (v. 36). Estaban aterrorizados, pensando que estaban viendo un fantasma, en el cual, curiosamente, aparentemente estaban más dispuestos a creer que Jesús había resucitado, a pesar de que Él les había dicho repetidamente con anticipación que esto sucedería.

Jesús les dijo: "¿Por qué estáis turbados, y por qué surgen dudas en vuestros corazones? Mira mis manos y mis pies, que soy yo mismo. Tócame y verás. Porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo" (vv. 38–39). Les mostró sus heridas, pero "ellos aún no creían de alegría y se maravillaban" (v. 41). Solo cuando Él comió en su presencia, creyeron plenamente.

Para algunos cristianos, la fe es fácil y rara vez vacilan o dudan. Para otros, por diversas razones, la fe es una lucha. Muchos creyentes luchan con el miedo, la incertidumbre y las preguntas sin respuesta. Algunos incluso enfrentan ansiedad y depresión mientras lidian con sus desafíos. A los de la primera categoría a veces les resulta difícil entender por qué las experiencias de los demás no coinciden con las de ellos. Los de la última categoría a menudo se sienten aislados y solos. La experiencia de fe de los discípulos debería dar aliento a los que luchan.

El reformador Juan Calvino describe la experiencia de los creyentes de esta manera:

La experiencia de los creyentes, que al reconocer la gracia de Dios hacia ellos, no sólo sienten inquietud (esto sucede a menudo), sino que a veces tiemblan, vencidos por el terror, tan violentas son las tentaciones que asaltan sus mentes. Esto apenas parece consistente con la certeza de la fe. Es necesario resolver esta dificultad para mantener la doctrina expuesta anteriormente. Cuando decimos que la fe debe ser cierta y segura, ciertamente no hablamos de una certeza que nunca se ve afectada por la duda, ni de una seguridad que la ansiedad nunca ataca; más bien sostenemos que los creyentes tienen una lucha perpetua con su propia desconfianza, y por lo tanto están lejos de pensar que sus conciencias poseen una quietud plácida, no interrumpida por la perturbación.¹¹

Calvino concluye con la buena noticia de que "por otro lado, cualquiera que sea el modo en que son atacados, negamos que se caigan y abandonen esa confianza segura que han formado en la misericordia de Dios".¹² Las palabras de Calvino también deberían animarnos a aquellos de nosotros que a veces luchamos con dudas.

Escritura de memoria 4

Mateo 28:18-20

¹⁸Jesús se acercó y les dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. ¹⁹Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y he aquí, yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

Según Lucas, Jesús abrió la mente de los discípulos y les recordó (v. 45) que las Escrituras enseñan “que el Cristo padeciese, y al tercer día resucitase de los muertos, y que se proclamase en su corazón el arrepentimiento y el perdón de los pecados”. nombre a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas” (vv. 46-48). En su continuación, Lucas cita a Jesús:

“Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. (Hechos 1:8)

La Gran Comisión se encuentra en Mateo 28:18-20. *Haced discípulos* es el mandato a sus discípulos y, a través de ellos, a todo seguidor de Jesús. Algunos tienen el privilegio de bautizar, de ver a la gente llegar a la fe en Cristo y ser bautizados. Otros tienen el privilegio de enseñar, algunos formalmente y otros informalmente. Pero todos los seguidores deben participar en la misión de hacer fieles discípulos de Jesús. Es por eso que estamos aquí. Esta es nuestra sagrada vocación, dada por Jesús resucitado, por Aquel que nos amó y se entregó por nosotros, Aquel que tiene toda autoridad.

Cuando se trata de la Gran Comisión, los medios prescritos por Dios para llevar a cabo Su plan de salvación, seríamos sabios en no dudar ni vacilar.

(5) Romanos 1:16-17: Justos por la fe

Después de un saludo personal a la iglesia en Roma, Pablo declara audazmente: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primeramente y también al griego.

Porque en él la justicia de Dios se revela por fe y para fe,¹³ como está escrito: El justo por la fe vivirá”. El contenido de ese evangelio se establece anteriormente cuando Pablo se identifica a sí mismo como un “siervo de Cristo Jesús” que fue “apartado para el evangelio de Dios” (v. 1). Este evangelio, dice, fue “prometido de antemano por medio de sus profetas en las Sagradas Escrituras acerca de su Hijo, que era descendiente de David según la carne, y declarado Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor” (vv. 2–4). El evangelio es la buena noticia de que Jesús, plenamente humano y plenamente divino, murió y resucitó. En Su resurrección, por el poder del Espíritu Santo, venció al enemigo de todo ser viviente.

Escritura de memoria 5

Romanos 1:16–17

¹⁶No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío o primeramente y también al griego. ¹⁷Porque en él la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: El justo por la fe vivirá.

Este evangelio le da confianza a Pablo porque solo él es el medio de salvación para todos, tanto judíos como gentiles. Jesús es el Mesías judío. Sus primeros discípulos fueron judíos. Pero muy pronto la buena nueva se extendió también a los gentiles. En Cristo, judíos y gentiles se reconcilian con Dios y entre sí. Y, en Cristo, los injustos se vuelven justos. Esto puede suceder solo a través de Su justicia, solo por gracia, solo a través de la fe, solo en Él.

Lo que sigue en los siguientes dos capítulos y medio es una defensa extendida de la afirmación que se resume en “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (3:23). La *única* esperanza de justicia para los injustos, cada uno de nosotros, es la justicia de Cristo. dado por gracia: somos “justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (v. 24).

(6) Romanos 8: No hay condenación

El argumento de Pablo alcanza su crescendo en Romanos 8. Habiendo demostrado que todos somos pecadores y por lo tanto en necesidad de

redención, y que esta salvación viene solo por la gracia a través de la fe, él desarrolla varias implicaciones.

Los justificados por la gracia mediante la fe ya no están bajo la amenaza de la condenación divina (v. 1). La gracia de Dios logró lo que la ley nunca pudo; liberó a los pecadores (vv. 2-3). A través de la obra de Su Hijo encarnado, se logró la salvación, nuestra redención:

Al enviar a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (versículos 3-4)

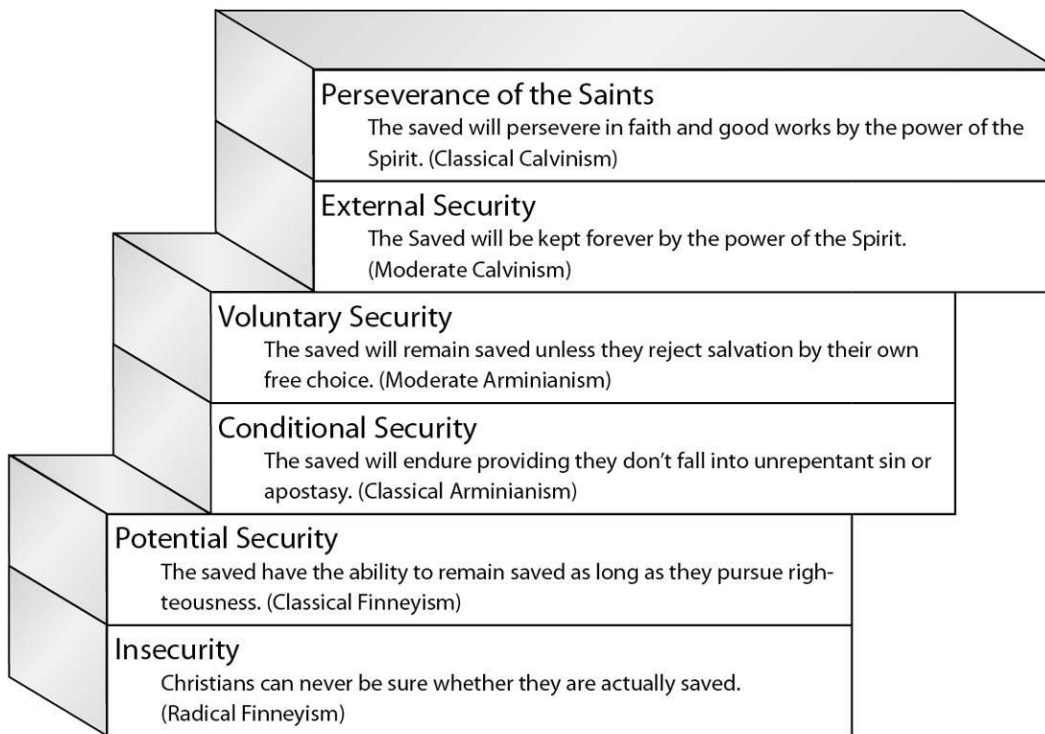
Habiendo sido liberados de la ley del pecado y de la muerte, los cristianos viven por el Espíritu de Dios. No se puede tener a Jesús sin tener el Espíritu (v. 9), que da a los creyentes la esperanza de la resurrección:

Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. (v.11)

En un mundo caído, los creyentes enfrentan luchas con confianza en su futura resurrección. La salvación no significa que los creyentes ya no sufran (cf. 2 Ti. 3:12); más bien, significa que el sufrimiento y la muerte no vencerán al final. Los cristianos comparten con la creación misma la esperanza de la redención:

La creación fue sujeta a vanidad, no voluntariamente, sino por causa de aquel que la sujetó, en la esperanza de que la creación misma será liberada de su servidumbre de corrupción y alcanzará la libertad de la gloria de los hijos de Dios. (Romanos 8:20-21)

La creación ha estado gimiendo desde la caída, y “nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente mientras esperamos ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestros cuerpos” (v. 23). El Espíritu de Dios no quita el sufrimiento de nuestras vidas; Él nos consuela y nos da esperanza en medio de cualquier sufrimiento temporal que suframos. Y sabemos que la promesa de la resurrección es cierta porque Aquel que prometió es verdadero.



Variety of Views on a Believer's Security

Podemos estar seguros de que Dios está obrando para bien, que el Creador soberano del universo tiene Su plan y lo cumplirá. A la declaración resumida, “Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (v. 28), le sigue un orden de los pasos en la obra de salvación de Dios:

A los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó, y a los que llamó, a éstos también justificó, y a los que justificó, a éstos también glorificó. (vv. 29-30)

Los que Dios conoció de antemano son predestinados, llamados, justificados y glorificados. El vínculo ininterrumpido e inquebrantable entre estos términos brinda esperanza y seguridad a aquellos creyentes que están en la tierra, ya justificado pero aún no glorificado. *Dios llevará a cabo Su propósito, desde el principio para terminar.*

Pablo no menciona la fe o la regeneración en este *ordo salutis* —“orden de salvación”. Aunque la mayoría de las veces reconocen que estos ocurren simultáneamente, algunos teólogos han propuesto que la regeneración debe

ocurrir lógicamente antes de la fe, de lo contrario la fe no sería posible. Otros insisten en que si la regeneración precede a la fe, entonces la fe no es necesaria para la salvación. En todo caso, no hay manera de separar regeneración y fe; están íntimamente conectados en la experiencia de los creyentes.

A continuación, en uno de los pasajes más conocidos de la Biblia, Pablo garantiza:

Ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni las potestades, ni lo alto, ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 8:38–39)

¡Qué increíble refuerzo de confianza! Nuestra salvación está segura en Cristo.

Memorizar las Escrituras 6

Romanos 8:1

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.

(7) Romanos 9: La elección soberana de Dios

Al igual que las bendiciones prometidas a los descendientes de Abraham, las bendiciones prometidas a los descendientes de Israel son para aquellos que comparten la *fe* de Abraham, Isaac y Jacob, no solo para aquellos que comparten su ADN. Las bendiciones de Dios son mediadas por la gracia a través de la fe, no simplemente a través de un linaje.

Pablo ilustra esto a través de la selección de Dios de Isaac, no de Ismael, y de Jacob, no de Esaú. La elección de Dios por Jacob y el rechazo de Esaú no se debió a la genética (eran “hijos de un solo hombre” [v. 10]), ni a nada que ninguno de los dos hubiera hecho, sino solo por la decisión soberana de Dios. Ni la genética ni las obras fueron la base de la elección de Dios y, en el argumento de Pablo, este ejemplo establece el principio de que nadie gana o merece la elección divina.

La elección de Dios —“Amé a Jacob, pero aborrecí a Esaú” (v. 13)— plantea la cuestión de la justicia. Si la elección de Dios no está arraigada en nada que

ellos hecho, ¿no es Dios injusto? Pablo responde citando la respuesta de Dios a Moisés: “Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca” (v. 15; cf. Ex. 33,19). La elección no depende “de la voluntad o esfuerzo humano, sino de Dios, que tiene misericordia” (Rom. 9:16); Dios había dicho de Faraón: “Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra” (v. 17; cf. Ex. 9:16).). Dios tiene la prerrogativa de hacer lo que Él quiera, como el alfarero tiene el derecho de hacer lo que quiera con su barro.

Independientemente de cómo entendamos y resolvamos los detalles de la enseñanza bíblica sobre la elección y la predestinación, todos podemos estar de acuerdo en que ninguna persona o grupo puede merecer la salvación. La salvación comienza por la gracia soberana de Dios.

Memorizar las Escrituras 7

Romanos 9:14–16

¹⁴ ¿Qué diremos entonces? ¿Hay injusticia de parte de Dios? ¡ De ninguna manera! ¹⁵ Porque dice a Moisés: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. ¹⁶ Así pues, no depende de la voluntad ni del esfuerzo humano, sino de Dios, que tiene misericordia.

(8) 1 Corintios 15: La Buena Nueva de la Resurrección

En 1 Corintios 1:23 Pablo proclama: “Predicamos a Cristo crucificado”. Del mismo modo, en 2:2 dice: “No me propuse saber nada entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado”. Algunos interpretan que esto significa que la predicación de Pablo se resume en esas palabras, que el evangelio termina en la cruz, que el mensaje del evangelio es un Salvador crucificado. Sin embargo, “Cristo crucificado” es una figura retórica conocida como sinécdoque, una figura que representa el todo, donde la cruz representa el sacrificio expiatorio de Jesús, así como también Su resurrección de entre los muertos.

En 1 Corintios 15, Pablo desarrolla un argumento extenso que enfatiza la resurrección. Comienza con un recordatorio del evangelio, resumido como “que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras, que fue

sepultado, que resucitó al tercer día conforme a las Escrituras, y que se apareció” a muchos (vv. 3-5).

El evangelio tiene que ver con Cristo y Su obra. Primero, Su muerte por nuestros pecados fue “de acuerdo con las Escrituras”. Tal vez la expiación se había predicho más claramente en Isaías 53, pero Pablo parece estar implicando más que esto. La declaración doctrinal del Seminario Teológico de Dallas lo expresa de esta manera:

Creemos que todas las Escrituras se centran en el Señor Jesucristo en Su persona y Su obra en Su primera y segunda venida, y por lo tanto, ninguna porción, incluso del Antiguo Testamento, se lee o comprende correctamente hasta que conduce a Él.¹⁴

Jesús mismo afirma que todas las Escrituras apuntan a Él (Lucas 24:27; Juan 5:39-40). Por lo tanto, buscamos a Cristo no solo en textos de prueba aislados sino en todas las Escrituras hebreas.

Segundo, Cristo fue sepultado y luego resucitó. Su entierro es una prueba más de Su muerte, que, al igual que Su resurrección, fue “de acuerdo con las Escrituras”. Seguramente, la resurrección del Siervo Sufriente se afirma en Isaías 53, Daniel 12:1-2 y Ezequiel 37. Pero la resurrección no se encuentra sólo en textos aislados. La esperanza de la resurrección está implícita en todas las Escrituras.

Tercero, Cristo se apareció a muchos. Cuando Pablo escribió esta carta, había muchos testigos oculares vivos del Jesús resucitado, incluso más de quinientos creyentes que lo vieron al mismo tiempo (1 Cor. 15:6). Hay testimonio convincente de testigos presenciales, testimonio de primera mano, de que Jesús está vivo.

Este es el evangelio que Pablo predicó, que los corintios aceptaron, sobre el cual tomaron una posición. Pero algo sucedió en Corinto que inquietó a Pablo. Aparentemente, algunos en la iglesia negaban la resurrección. El resto del capítulo aborda esta falsa enseñanza. Por un lado, si Cristo ha resucitado, Pablo pregunta, ¿cómo pueden ahora algunos en la iglesia negar la resurrección? Si no hay resurrección, entonces Cristo no ha resucitado, la predicación del cristianismo es falsa y nuestra fe es infundada. Más aún, si Él no ha resucitado, entonces los que dicen que Él está vivo son falsos testigos. Finalmente, si Cristo no ha resucitado, no hay salvación: “Aún estáis en vuestros pecados” (v. 17).

Si Cristo no ha resucitado, no hay evangelio. Pero Cristo *ha* resucitado. Él es las primicias que se cosechan de entre los muertos (v. 20).

Pablo continúa en la comparación entre el primer Adán y el segundo "Adán": "Como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados" (v. 22). Todos los humanos mueren, y todos resucitarán; los que están en Cristo para vida eterna, y los que no han confiado en él para salvación, para condenación eterna.¹⁵ Cuando todos los muertos resuciten, todos Los enemigos de Dios serán vencidos: "El último enemigo en ser destruido es la muerte" (v. 26).

Memorizar las Escrituras 8

1 Corintios 15:51-52

⁵¹ ¡ Mirad! Te digo un misterio. No todos dormiremos, pero todos seremos transformados, ⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta. Porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

La sección final toca el cuerpo resucitado. Hay continuidad entre nuestro actual cuerpo de carne y huesos y el que Dios resucitará, pero también hay diferencias. Este cuerpo es terrenal, temporal, perecedero, deshonesto, débil y natural; el cuerpo resucitado será celestial, permanente, honorable, poderoso y espiritual. La mayoría de los cristianos a lo largo de la historia han entendido que la descripción de este último como "espiritual" no se refiere a una naturaleza inmaterial sino a un cuerpo físico que es "espiritual" en lugar de "carnal", es decir, con el poder del Espíritu para ser perfectamente justo. La fisicalidad del cuerpo resucitado se confirma en que llevaremos la semejanza de Cristo (v. 49). No sabemos mucho acerca de Su cuerpo resucitado; sabemos que cuando sus discípulos lo vieron, lo reconocieron. Jesús incluso animó a Tomás a tocarlo para confirmar que estaba en Su cuerpo (Juan 20:27). Por lo tanto, debe haber habido continuidad con el cuerpo mortal anterior a la resurrección.

¿Cuándo ocurrirá la futura resurrección? Este es un gran misterio:

No todos dormiremos, pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta. Porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que este cuerpo corruptible

se vista de incorruptible, y este cuerpo mortal se vista de inmortalidad. (1 Corintios 15:51-53)

La muerte será finalmente vencida, sorbida en victoria (cf. Is 25, 8).

Porque Cristo resucitó, nosotros también resucitaremos. Debido a que Cristo ha resucitado, tenemos un fundamento seguro sobre el cual estar firmes. Porque Cristo ha resucitado, sabemos lo que nos depara el futuro. Porque seremos resucitados, lo que hacemos tiene sentido y consecuencia.

(9) 2 Corintios 5: El Ministerio de la Reconciliación

Pablo continúa con la resurrección de los muertos en una carta posterior a la iglesia de Corinto. Él compara el cuerpo natural con un “cuerpo terrenal. casa” y el cuerpo espiritual a una casa “eterna en los cielos” (v. 1). No está insinuando que el cuerpo es un mero caparazón que contiene a la persona; está usando la metáfora de una vivienda para contrastar una tienda frágil y temporal con una estructura eterna y duradera. Por ejemplo, nuestra condición actual podría compararse con un primer apartamento en el que vivimos hasta que finalmente llega el día en que podemos mudarnos a una casa.

La esperanza cristiana no es quedarse sin morada, ni “ser hallado desnudo” (v. 3), sino “revestirse aún más, para que lo mortal sea absorbido por la vida” (v. 4). La resurrección de los muertos será la derrota de la muerte; la vida misma destruirá al último enemigo. Dios garantiza este futuro, de encarnarse inmortal, con Su Espíritu como depósito (v. 5).

Luego, Pablo recuerda a los creyentes que “anden por la fe y no por la vista” (v. 7), para vivir a la luz de la esperanza de la resurrección, porque estar “en casa del Señor” (v. 8) es preferible a estar “en esta tienda” (v. 4). Pero de cualquier manera, nuestro objetivo principal en cada situación es agradar a Cristo. Además, con la promesa de la resurrección, los creyentes deben estar motivados para persuadir a los no creyentes a creer:

El amor de Cristo nos domina, porque hemos concluido esto: que uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. (vv. 14-15)

Pablo luego declara: “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Lo viejo ha pasado; he aquí, ha llegado lo nuevo” (v. 17). Algunos han interpretado que esto significa que los cristianos son creaciones completamente nuevas, que ya

no son capaces de pecar. Esto parece contradicho por el comportamiento humano y la realidad de la muerte universal. Muchos lo toman como una declaración sobre la salvación posicional que ocurre en la justificación. Desde este punto de vista, la santificación, o el crecimiento en santidad, es la aplicación práctica de esta realidad. Un punto de vista alternativo es que Pablo está describiendo la futura esperanza de la resurrección. Es decir, cuando resucitemos, seremos una nueva creación y viviremos en una nueva creación.

Y ahora se nos ha dado un “ministerio de la reconciliación” (v. 18) y somos “embajadores de Cristo, Dios haciendo su llamamiento a través de nosotros. Os rogamos en nombre de Cristo, reconciliaos con Dios” (v. 20). Tener la esperanza de la resurrección empodera nuestro servicio a los demás, particularmente el ministerio de alentar a las personas a reconciliarse con Dios a través de la fe en Su Hijo.

El capítulo concluye con una declaración resumida que reúne la obra de Cristo y nuestra esperanza. Cristo, que nunca había pecado, sufrió y murió como si hubiera pecado. El que no tuvo pecado propio se hizo pecado por nosotros. Su obra de redención fue “por nosotros y para nuestra salvación”.¹⁶ Esta es una clara declaración de expiación sustitutiva, la muerte del inocente por el culpable, y también de que recibimos la justicia de Dios. Nosotros, que no tenemos justicia propia, podemos llegar a ser justos por el don de Su gracia.

Memorizar las Escrituras 9

2 Corintios 5:17-21

¹⁷ Si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Lo viejo ha pasado; he aquí, ha llegado lo nuevo. ¹⁸ Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación; ¹⁹ es decir, en Cristo Dios estaba reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta los pecados de ellos, y encomendándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. ²⁰ Por lo tanto, somos embajadores de Cristo, Dios hace su llamamiento a través de nosotros. Os suplicamos en nombre de Cristo, reconciliaos con Dios. ²¹ Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

(10) Gálatas 2-3: El justo por la fe vivirá

El tema que llevó a Pablo a escribir a las iglesias de Galacia pronto se hace evidente en su epístola. Expresa asombro de que, aunque habían confiado en la gracia de Dios para la salvación, un mensaje que habían escuchado de Pablo, luego se habían vuelto a “un evangelio diferente” (1:6-7). La condena de Pablo de esta falsedad es fuerte: “Aunque nosotros o un ángel del cielo os anunciara un evangelio diferente del que os hemos anunciado, ¡sea anatema!”. (v. 8, repetido en el v. 9).

Aparentemente los gálatas habían sido “hechizados” (3:1) por una apelación al esfuerzo humano: “¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿vais ahora a perfeccionaros por la carne?” (3:3). Este “evangelio diferente” añade la necesidad de obras, esfuerzo humano, para ganar o mantener la salvación; debe ser rechazado y condenado.

Para demostrar la veracidad del evangelio que predicaba, Pablo les recordaba: Abraham fue justificado por la fe (3,6; cf. Gn 15,6) y es padre de los creyentes, porque no hay otro camino para ser salvo. que por gracia mediante la fe. Y, “la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, anunció de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: 'En ti serán benditas todas las naciones'" (3:8; cf. Gen. 12:3).

El medio por el cual Abraham fue justificado es el único medio por el cual cualquier pecador, judío o gentil, puede ser justificado. Todos los que confían en seguir la ley están malditos, porque la salvación no se puede ganar guardando la ley. De hecho, quien obedezca la ley perfectamente no necesitaría ser salvo; Solo Jesús podía guardar la ley perfectamente. Ya que quebrantar la ley hace a uno transgresor de la ley, aunque fuera una sola ley y una sola vez, la salvación es por gracia a través de la fe. Los injustos se hacen justos *solo* al recibir la justicia del Justo.

Memorizar las Escrituras 10

Gálatas 2:16

Una persona no es justificada por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, así también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, porque por las obras de la ley nadie uno será justificado.

Así Pablo condena el malentendido de que la ley de Moisés era un medio de salvación. La obediencia nunca puede ganar bendición: “Todas nuestras obras justas son como ropa inmunda” (Isaías 64:6). No cumplir perfectamente la ley significa que uno es un transgresor de la ley y, por lo tanto, injusto. Intentar ganar la salvación por medio de nuestros actos es como acumular un “montón de polvo o un montón de estiércol más grandes que nuestros vecinos”.¹⁷ Pablo muestra cómo Abraham fue justificado antes de que se diera la ley, y la ley no puede anular la promesa de Dios a Abraham. Su herencia no podía depender de la ley, porque entonces ya no dependería más de la promesa, y “Dios se la dio a Abraham mediante la promesa” (Gálatas 3:18). La ley fue dada, explica Pablo, “hasta que vino Cristo, para que fuésemos justificados por la fe” (v. 24).

El “evangelio” anunciado a Abraham fue la buena noticia de que todas las naciones serían bendecidas a través de él. Esto no significa que todos sin excepción *se* salvarán, sino que todos los pueblos *pueden* salvarse. Cuando se complete la obra de redención, personas de toda tribu y lengua estarán representadas en el cuerpo de los redimidos (Ap. 7:9–10). Las bendiciones se transmiten a todos los pueblos a través de Cristo, la simiente de Abraham. La salvación para todas las naciones es a través de la fe en Él.

De los redimidos, Pablo escribe:

En Cristo Jesús todos sois hijos de Dios por la fe. Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. no hay ninguno Judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. (Gálatas 3:26–28)

El evangelio en perspectiva trinitaria

1. El Dios que creó el universo —Padre, Hijo y Espíritu— nos formó a Su imagen (Gén. 1:26–27). Dios es tripersonal y nos hizo seres relacionales, para la comunidad. Si nuestros primeros padres nunca hubieran pecado, habríamos crecido en su relación con Dios y entre ellos en una vida inmortal sin fin.
2. Aunque estamos hechos para una relación con Dios, nos hemos alejado de él (Rom. 3:12). Por nuestra cuenta, todos somos culpables, correctamente bajo Su juicio. El pecado cortó la relación con nuestro Creador.

3. Debido a que Dios es triuno, Él puede hacer algo que ningún otro dios podrá hacer. Primero, el Padre envió al Hijo a nuestro mundo como el Dios-Hombre encarnado (Juan 3:16). Jesús nos mostró quién es Dios y qué debemos ser los humanos. Él llevó el castigo por nuestros pecados en la cruz. Luego se levantó de la tumba para vencer a la muerte y sellar nuestra salvación.
4. Finalmente, a través de Su Espíritu, Dios nos llama a creer en Jesús (Juan 20:31). Por la fe en Él, somos hechos justos con Dios; entonces el Espíritu Santo entra en nuestra vida y nos hace hijos de Dios (3:5-8). Recibimos el don de la vida eterna y experimentamos una maravillosa intimidad con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la relación para la cual fuimos creados originalmente.

(11) Efesios 1-2: Justificación por gracia a través de la fe

Pablo comienza su epístola a los Efesios con una oración de acción de gracias al Dios uno y trino por la obra de salvación. Alaba a Dios Padre, “que nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales” (1,3). Mientras estemos en la tierra, sabemos que un día recibiremos todas las bendiciones que están seguras en el cielo con el Salvador, cuando resucitemos y vivamos para siempre con Él. Pablo también alaba al Padre por su obra de elección: “Nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él” (v. 4). Y alaba al Padre que “nos predestinó para adopción como hijos por medio de Jesucristo, según el propósito de su voluntad” (v. 5). Como sea que entendamos la enseñanza bíblica sobre la elección y la predestinación, todos podemos estar de acuerdo en que es obra del Padre; nos convertimos en miembros de Su familia por la gracia.

Luego, Pablo alaba a Dios el Hijo por su obra de redención: “En él tenemos redención por su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de su gracia” (v. 7). Además, nuestra salvación es “según el propósito que él puso en Cristo” (v. 9) para “unir en él todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra” (v. 10). La obra de salvación de Dios se

centra en Cristo, y la meta final de la redención es que todas las cosas estén bajo Su señorío.

Finalmente, Pablo nota que Dios el Espíritu (1) garantiza que el Señor cumplirá Sus promesas y (2) es un anticipo de la herencia que está por venir (cf. Rom. 8:23). El Espíritu es un sello, una garantía de que recibiremos las promesas divinas, y un depósito (o pago inicial) que se nos da cuando creímos.

Luego, Pablo ora para que los creyentes conozcan la esperanza de las promesas de Dios y el poder de la resurrección mientras esperan cuando finalmente Él haga que todas las cosas estén completamente sujetas a Él y Jesús sea la cabeza sobre todo. Mientras tanto, la gente de fe vive en expectativa expectante.

En el capítulo 2, Pablo les recuerda a los creyentes dónde estaban antes: separados de Cristo, muertos en “delitos y pecados” (v. 1), “siguiendo la corriente de este mundo, siguiendo al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (v. 2), en rebelión contra Dios y “por naturaleza hijos de ira” (v. 3). No solo alejados sino *enemigos* de Dios, e impotentes para hacer algo al respecto. Esta es la doctrina de la depravación; somos “esencial e inmutablemente malos aparte de la gracia divina”.¹⁸

“*Pero*,” todo esto es cambiado, enteramente gracias al “gran amor con que nos amó” (v. 4). Esa fue la motivación de Dios al proveer nuestra salvación; Él es “rico en misericordia” (v. 4), abundante en amor y fidelidad (Ex. 34:6). Nuestra salvación se encuentra en Jesucristo, quien resucitó de entre los muertos y está sentado a la diestra del Padre (Efesios 1:20); todos los que están “en Cristo Jesús” han resucitado con Él y están sentados con Él (2:6; cf. Rom. 6:1–10). Desde esa posición esperamos nuestra resurrección y la redención del orden creado.

Aquí hay algo más que no podemos pasar por alto: Dios “nos dio vida juntamente con Cristo” aun cuando estábamos “muertos en nuestros delitos” (Efesios 2:5). Él actuó por nosotros cuando no podíamos hacer nada; cuando estábamos *muertos*, Él nos dio vida. La salvación es un regalo de Dios, Su obra a nuestro favor. El apóstol resume: “Por gracia sois salvos por medio de la fe. Y esto no es obra tuya; es don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe” (vv. 8–9).

En otro lugar, Pablo recuerda que las obras ganan salario, y lo que hemos *ganado* es muerte y condenación. En el mayor contraste posible, Dios nos ofrece el regalo gratuito de la salvación, que nunca se puede ganar (p. ej., Rom. 4:1–5; 6:23). *todos nos quedamos cortos de justicia, por lo que todo lo que podemos contribuir a la salvación es nuestra necesidad de ella.*

La salvación es por gracia a través de la fe. La fe, el medio por el cual se reciben las bendiciones de la salvación, no es trabajo, no es algo que podamos hacer. Algunos evangélicos sostienen que la salvación, no la fe, es “el don de Dios” y que la fe es la respuesta humana a la iniciativa de la gracia de Dios. Otros sostienen que la capacidad de creer es en sí misma un don de Dios. Sea o no la fe el don o el medio para recibir el don, podemos estar de acuerdo en que la fe no es obra, de lo contrario la salvación sería por obras.

Memorizar las Escrituras 11

Efesios 2:8-10

⁸ Por gracia sois salvos por medio de la fe. Y esto no es obra tuya; es don de Dios, ⁹ no por obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰ Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

En la siguiente sección, Pablo describe cómo Cristo unió a judíos y gentiles por medio de su sangre. Él cumplió Su propósito de hacer “un solo y nuevo hombre en lugar de los dos, haciendo la paz, y reconciliando con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio de la cruz” (2:15-16). El plan de salvación de Dios es parte de Su “propósito eterno que ha realizado en Cristo Jesús Señor nuestro” (3:11) en Su primera venida, un propósito que culminará en la era en que Dios “unirá todas las cosas en él, las cosas en el cielo y en las cosas de la tierra” (1:10).

Una vez más, Pablo afirma que la salvación es *solo por gracia, solo por la fe, solo en Cristo*. Si es por gracia y no por obras, es solo por gracia. Si es a través de la fe, y no hay salvación aparte de la fe, entonces es solo a través de la fe. Y si está arraigado en Cristo y Su obra, entonces está solo en Cristo.

Al mismo tiempo, la fe que salva nunca está sola. La salvación culmina en buenas obras (ver Pasaje al Maestro #13, abajo). No somos salvos por, sino *para* (o *para*), buenas obras (2:10). Dios ha ordenado estas obras para nosotros, y sus planes siempre se cumplen.

(12) Hebreos 9-10: Cristo es mejor

Un tema principal de Hebreos es que Cristo es superior a todas las cosas creadas en el cielo y la tierra y, por lo tanto, el nuevo pacto es superior al

antiguo pacto (8:1-13) y su servicio sacerdotal es superior al de los sacerdotes levitas (9:1-10). Cristo, sumo sacerdote del orden de Melquisedec (7:1-28), “entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre” (9:12). Ya no se necesitan sacrificios de animales, porque “la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios” es muy superior (v. 14). En lugar de sacrificios repetidos por los pecados, Cristo “se presentó una vez para siempre en la consumación de los siglos para quitar de en medio el pecado por el sacrificio de sí mismo” (v. 26).

La ley era una sombra de la realidad que se encuentra en Cristo. Es por eso que la ley nunca podría “perfeccionar” a aquellos por quienes se ofrecían esos sacrificios (10:1), de lo contrario no habría habido necesidad de seguir ofreciéndolos una y otra y otra vez. En cambio, en esos sacrificios había “un recordatorio de los pecados. . . . Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados” (10:4).

Memorizar las Escrituras 12

Hebreos 10:19-22

¹⁹ Teniendo confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, ²⁰ por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, es decir, de su carne, ²¹ y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, ²² acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

¿Cómo es mejor el sacrificio de Jesús? Se entregó *una vez por todos* (9:12). Un solo sacrificio, por todos los pecados, por todos los tiempos; Su sangre llevó a cabo la expiación, y así “se sentó a la diestra de Dios” el Padre (Heb. 10:12).

El sacrificio de Cristo no solo trae el perdón de los pecados, sino que también trata con el problema mayor, nuestro pecado que mora en nosotros. Para decirlo de otra manera, se nos perdonan nuestros pecados y *se nos promete* que un día incluso la posibilidad de pecar será eliminada. La garantía del nuevo pacto es que seremos nuevas criaturas en Cristo: “Hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo una vez por todas” (v. 10). En Él no somos simplemente perdonados; nosotros también somos

hechos santos, tan santos como Él es santo, a través de la imputación de Su justicia.

Además, el sacrificio expiatorio de Cristo no es el final de su obra redentora. En contraste con los sacerdotes del antiguo pacto que realizaban sus deberes “cada día” (v. 11), después de que Jesús fue resucitado, Él “se sentó a la diestra de Dios, esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que son santificados” (Heb. 10:12–14). Jesucristo espera el momento en que completará Su obra. Los creyentes están unidos con Él y han recibido el perdón de los pecados, pero este no es el final. Todavía esperamos nuestra resurrección (p. ej., 1 Corintios 15) y el cielo nuevo y la tierra nueva (Apocalipsis 21).

(13) Santiago 2:15–26: La fe sin obras es muerta

La mayoría de los eruditos evangélicos creen que el hermano del Señor escribió una de las primeras epístolas del Nuevo Testamento.¹⁹ Si esto es así, entonces Santiago escribió antes de las cartas de Pablo y no podría haber tenido en mente ninguno de los escritos de Pablo sobre la justificación por la gracia mediante la fe.²⁰ Santiago enfatiza que la fe viva se demuestra por lo que hace y, por lo tanto, está alineada con la afirmación posterior de Pablo de que somos “creados en Cristo Jesús para buenas obras” (Efesios 2:10).

Santiago comienza cuestionando el valor de alguien que “dice que tiene fe pero no tiene obras” (Santiago 2:14). Eso es tan inútil como simplemente pronunciar tópicos a alguien que no tiene ropa ni comida y no hace nada para ayudar: “¿De qué sirve eso?” (v. 16). Del mismo modo, concluye: “La fe en sí misma, si no tiene obras, es muerta” (v. 17). Cuando profesamos la fe sin la correspondiente obediencia, nuestra fe no está viva.

Santiago usa ejemplos bíblicos para ilustrar que no podemos separar la fe y las obras. De hecho, los dos están *vitalmente* conectados, son inseparables. Primero, Abraham estaba dispuesto a ofrecer a su hijo Isaac en obediencia a Dios:²¹ “Veis que la fe actuó juntamente con sus obras, y la fe fue completada por sus obras” (v. 22). Su obediencia cumple la Escritura: “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”, y fue llamado amigo de Dios. Ves que el hombre es justificado por las obras y no sólo por la fe” (vv. 23–24).

Aunque Pablo dice que Abraham no fue justificado por las obras sino por la fe (Rom. 4:2-3), él y Santiago no se contradicen entre sí; por el contrario, se complementan entre sí. Santiago dice que la fe viva de Abraham fue demostrada por su obediencia a Dios al ofrecer a Isaac. Y otra vez, Pablo

confirma que la salvación es por gracia por medio de la fe y que la fe viva del creyente produce buenas obras.²²

Memorizar las Escrituras 13

Santiago 2:26

Como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin las obras está muerta.

Entonces Santiago nos recuerda a Rahab, una prostituta considerada justa por haber entregado a los espías de Israel (Santiago 2:25). Ella creyó en Dios y por eso les rogó que la protegieran a ella y a su familia (Josué 2:9–13). Su fe fue exhibida para que todos la vieran a través de sus acciones inspiradas en la fe.

Santiago concluye reiterando su tesis: “Como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Santiago 2:26). La fe viva y las obras existen en perfecta armonía. La fe es el medio para recibir las bendiciones de Dios; La fe viva de los creyentes se puede ver por cómo la viven.

(14) 1 Pedro 1: Tenemos una esperanza viva

Pedro comienza con una alabanza al Dios uno y trino por su obra de salvación. “¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo! Según su gran misericordia, nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros” (vv. 3. – 4). De nuevo, esta obra está enraizada en la gran misericordia de Dios, y la resurrección de Cristo nos da una esperanza viva: “viviendo” porque Él está vivo, y “esperanza” porque aún no la hemos recibido. Nuestra esperanza, una herencia eterna e inmutable, está en el cielo con el Salvador. De hecho, nuestra herencia *es* el Salvador, nuestra por la fe y “guardada por la fe para la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero” (v. 5).

Mientras tanto, mientras esperamos el cumplimiento de nuestra máxima esperanza, es posible que tengamos que soportar el dolor y las pruebas. Incluso estos tienen un propósito: vienen “para que la autenticidad probada de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece aunque sea probado por

fuego, sea hallada para alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo” (v.7). Dios no envía sufrimiento, que es una consecuencia de la caída, sino que usa incluso las pruebas del mundo caído para purificarnos y refinarnos. El sufrimiento que Él permite puede edificar nuestra fe.

Memorizar las Escrituras 14

1 Pedro 1:3-5

³ ¡ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo! Según su gran misericordia, nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, ⁴ para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, ⁵ que por El poder de Dios está siendo guardado por medio de la fe para una salvación que está lista para ser manifestada en el tiempo postrero.

El apóstol aclara:

Aunque no lo has visto, lo amas. Aunque ahora no lo veáis, creéis en él y os alegráis con un gozo inefable y glorioso, obteniendo el fruto de vuestra fe, la salvación de vuestras almas. (vv. 8-9)

Hay alegría incluso ahora, porque Dios ha prometido la salvación del cuerpo y del alma. La fe construye esperanza, nos anima a esperar pacientemente a que nuestra fe se convierta en vista.

Pedro luego conecta la salvación con el ministerio de los profetas de Dios:

Los profetas que profetizaron acerca de la gracia que había de ser vuestra, escudriñaron e indagaron atentamente, indagando a qué persona o tiempo indicaba el Espíritu de Cristo en ellos cuando predijo los sufrimientos de Cristo y las glorias subsiguientes. (vv. 10-11)

Los profetas predijeron la gracia de Dios. Por el Espíritu vieron adelante lo que vendría. Predijeron los sufrimientos del Mesías y la restauración de todas las cosas. Podemos ver más clara y completamente que ellos, porque estaban mirando hacia adelante, pero sabían que estaban prediciendo lo que estaba más allá de su propio tiempo:

A ellos les fue revelado que no se servían a sí mismos, sino a vosotros, en las cosas que ahora os son anunciadas por medio de los que os anunciaron el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo, cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles. (v. 12)

Los profetas de antaño predijeron la venida de Jesús y la salvación que Él logró. Pablo lo dice de esta manera: “Ahora bien, la justicia de Dios se ha manifestado aparte de la ley, aunque la ley y los profetas dan testimonio de ello” (Rom. 3:21). La obra de Cristo es la culminación del plan eterno de Dios que se realiza en la historia, en la tierra (cf. Ef 2, 11-18).

SALVACIÓN EN RETROSPECTIVA

por Glenn R. Kreider y Michael J. Szigel

“¿Qué debo hacer para ser salvo?” (Hechos 16:30).

Con estas palabras, el carcelero de Filipos expresó una pregunta formulada por innumerables almas perdidas a lo largo de la historia. En estas palabras encuentran expresión los profundos anhelos que sienten las personas en todos los lugares, en todas las épocas y en todas las culturas.

Pablo y Silas respondieron: “Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y tu casa” (v. 31). Aún así, tanto la pregunta simple como la respuesta simple plantean cuestiones relacionadas que se han discutido, deliberado y debatido durante mucho tiempo. Por ejemplo:

- ¿Qué significa *creer*? ¿Incluye confianza y compromiso?
- ¿Cómo salva Jesús? ¿Es importante que sepamos cómo funciona?
- ¿Es la salvación un acto individual? ¿Un cambio de estilo de vida?
- ¿La salvación implica la iglesia y los sacramentos?
- ¿Es la salvación cooperativa entre Dios y los humanos?
- ¿Crear es un acto de libre albedrío? ¿Un compromiso de por vida?
¿Un evento de una sola vez?
- ¿Dios elige a quién salvar? ¿O elegimos ser salvos?
- ¿Podemos perder nuestra salvación?
- ¿Puede una persona ser salva sin creer conscientemente en Jesús?

Esta sección de preguntas y respuestas de Hechos 16 ha dado paso a una larga historia de aclaraciones, cambios y desafíos a medida que los cristianos de todas las épocas preguntan y responden de nuevo: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" Sí, algunos aspectos se han mantenido estables y claros, sin cambios a lo largo de los siglos, pero las diferencias han dado lugar a diferentes tradiciones y denominaciones que perduran hasta el día de hoy. A medida que rastreamos algunos de los temas principales relacionados con la salvación a lo largo de las eras patrística, medieval, protestante y moderna, veremos los altibajos, los picos y los valles de la doctrina, lo que nos ayudará a

comprender mejor tanto la pregunta como la respuesta que se ha planteado. preguntado y abordado por tantos a lo largo de la historia.

El período patrístico (100–500)

Que Dios nos salva a través de Jesús por el poder del Espíritu fue reconocido universalmente en la iglesia primitiva. Pero cómo Dios nos salva era un poco confuso.

Cuando los concilios ecuménicos de Nicea (325) y Constantinopla (381) articularon los fundamentos de la fe que eran universalmente aceptados, pudieron confesar a una voz que la encarnación de Cristo fue “por nosotros los hombres y por nuestra salvación”, que Él fue crucificado “por nosotros”, que el Espíritu Santo es el “Dador de vida”, y que sólo hay “un bautismo para la remisión de los pecados”.¹ También acordaron que la historia trina básica de la creación y la redención, centrada en la persona y la obra de Jesucristo como el Dios-Hombre encarnado que murió por el pecado y resucitó victorioso, es una verdad innegociable de la fe necesaria para la salvación. Por lo tanto, aquellos que negaron estas verdades esenciales no pudieron salvarse. Pero más allá de estos, hubo relativamente poco acuerdo confirmado sobre los detalles de la salvación.

El historiador J. N. D. Kelly observa:

El desarrollo de las ideas de la Iglesia sobre los efectos salvíficos de la encarnación fue un proceso lento y prolongado. . . . Hasta el día de hoy no se ha formulado ninguna definición definitiva y universalmente aceptada de la forma de su consecución.²

De los temas y énfasis de los primeros siglos, muchos eran compatibles y otros no.

La iglesia primitiva heredó las Escrituras Hebreas con su fuerte énfasis tanto en la fe como en la obediencia. Dios, por su gracia soberana, había elegido a Israel. Su pueblo debía responderle con fe, pero también debían caminar en obediencia a lo que Él había mandado. Así estos dos temas, de fe y obediencia, crearían tensiones en la enseñanza y predicación tempranas de la iglesia, muchas veces vistas en modelos de salvación que involucraban una relación necesaria entre fe y buenas obras.

Clemente de Roma (c. 96) planteó el asunto de esta manera:

Nosotros, habiendo sido llamados por su voluntad en Cristo Jesús, no somos justificados por nosotros mismos, o por nuestra propia sabiduría, o

entendimiento, o piedad, u obras que hayamos hecho con santidad de corazón, sino por la fe, por la cual Dios Todopoderoso justificó a todos. que han existido desde el principio.³

Policarpo de Esmirna (c. 69–155) también escribió: “Por gracia sois salvos, no por obras, sino por la voluntad de Dios mediante Jesucristo”.⁴

Otras voces patrísticas vieron la salvación como resultado de la cooperación de la obra de Dios y de la humanidad.⁵ Clemente de Alejandría (c. 150–215) ilustra una perspectiva común de su época:

Un hombre solo que trabaja y se esfuerza por liberarse de la pasión no logra nada. Pero si manifiestamente se muestra muy deseoso y ferviente al respecto, lo logra por la adición del poder de Dios. Porque Dios conspira con las almas dispuestas. Pero si abandonan su afán, también se restringe el espíritu que Dios les da. Porque salvar a los que no quieren es parte de quien ejerce la compulsión; pero para salvar a los que quieren, la de uno que muestra la gracia.⁶

Este punto de vista tendería a dominar en la Iglesia Oriental, que generalmente veía la salvación en términos místicos de humanos transformados gradualmente por la gracia de Dios de pecadores humildes a santos santos creados a la semejanza de Cristo a través de la unión con Él. En este enfoque, los humanos caídos todavía tenían la capacidad de ejercer el libre albedrío, que luego fue ayudado por la gracia transformadora de Dios. La voluntad humana en sí misma no era suficiente para salvar, pero Dios vino en ayuda de los corazones dispuestos.⁷

La salvación se entendía con mayor frecuencia en términos de "divinización", también llamada deificación o *theosis*. Jaroslav Pelikan resume la doctrina de la teosis:

La identificación con Cristo elevaría al creyente a través de la naturaleza humana de Cristo a la unión con su naturaleza divina y por lo tanto con Dios y por lo tanto a la deificación. . . . La iglesia no podía considerar la “salvación” simplemente como una restauración de lo que se había perdido en el primer Adán, la creación original; tenía que ser una incorporación a lo que había sido otorgado en el segundo Adán, una nueva creación.⁸

En el corazón de esta comprensión de la salvación como participación en la naturaleza divina, que involucra una transformación del ser mismo de una persona, estaba la idea de que la salvación es más un proceso que un evento,

un proceso inseparable de una vida transformada de santidad y el proceso de crecimiento espiritual. Esta perspectiva fue compartida por la mayoría y continuaría en el período medieval.

El concepto de salvación como una cooperación entre el libre albedrío dañado de una persona y la gracia transformadora de Dios continuaría hasta que las enseñanzas de Pelagio llegaran a oídos de Agustín. Pelagio, un estricto monje británico que estaba consternado por la condición moral de la iglesia en Roma, se opuso al punto de vista de la cooperación. Sostuvo que los humanos nacen inocentes, su capacidad espiritual y moral no se ve afectada por el pecado y la caída de Adán. Así, la gracia vino a la humanidad en la forma de las leyes de Dios, el ejemplo de Cristo y los ministerios de la iglesia. Los humanos, a su vez, tendrían completa libertad para elegir el bien sobre el mal y merecer la salvación por sus buenas obras.⁹

A esta desviación de las enseñanzas bíblicas y tradicionales, Agustín objetó enérgicamente. Hizo hincapié en la caída universal de la humanidad debido al pecado original de Adán. En este sentido, todos los humanos nacen no inocentes sino culpables, con el libre albedrío tan dañado que por sí solos solo pueden desear hacer el mal. La universalidad de la muerte prueba la realidad del pecado original: que todas las personas, incluso los niños, nacen pecadores, perdidos y necesitados de la gracia antes de poder creer o hacer algo bueno. Por lo tanto, la salvación no puede ser un asunto de los propios esfuerzos, como enseñó Pelagio, pero *tampoco* podría ser el resultado de que Dios venga en ayuda de los corazones dispuestos, como enseñaron muchos contemporáneos (especialmente en las iglesias orientales de habla griega).¹⁰ Más bien, dijo Agustín, la salvación debe ser la obra de Dios solo en favor del pecador culpable, involuntario e incrédulo.

Como hemos notado, la comprensión que uno tenga de la humanidad y el pecado afectó directamente la visión que uno tenga de cómo una persona podría ser salva. Si la gente es nacieron espiritualmente vivos (Pelagianos), entonces podrían ganar activamente su salvación. En ese caso, los humanos no serían depravados y serían capaces de agradar a Dios con sus propias fuerzas; para que Su gracia pueda ser útil pero no necesaria. Pero si las personas nacen espiritualmente muertas (agustinos), entonces no podrían dar el más pequeño paso hacia la salvación. Si los humanos nacen totalmente depravados, incapaces de agradar a Dios, entonces Su gracia es absolutamente necesaria para la salvación. Finalmente, si las personas nacen espiritualmente enfermas (un punto de vista alternativo), entonces pueden buscar la ayuda de Dios, pero nunca podrían salvarse sin esa ayuda. En ese caso, las personas nacen “enfermas terminales”, en un sentido espiritual; La gracia de Dios es necesaria

y requiere que las personas enfermas por el pecado cooperen, tomen su medicina espiritual.

La noción de que los humanos podían merecer la salvación fue fuertemente denunciada tanto en Oriente como en Occidente. El monje John Cassian, cuyas opiniones estaban más en sintonía con la perspectiva de la Iglesia Oriental,¹¹ aún denunciaba ferozmente el pelagianismo, especialmente por su desprecio por la persona y la obra de Cristo:

Ellos [los pelagianos] en realidad fueron tan lejos como para declarar que los hombres también podrían estar sin pecado si quisieran. Porque imaginaban que se seguía que si Jesucristo, siendo un mero hombre, no tenía pecado, todos los hombres podrían también sin la ayuda de Dios ser lo que Él, como un mero hombre sin participar de la Deidad, podría ser. Y así hicieron que no había diferencia entre ningún hombre y nuestro Señor Jesucristo, ya que cualquier hombre podía por esfuerzo y esfuerzo obtener exactamente lo mismo que Cristo había obtenido por su fervor y esfuerzo. De donde resultó que prorrumpieron en una locura más grave y antinatural, y dijeron que nuestro Señor Jesucristo había venido a este mundo no para traer la redención a la humanidad, sino para dar un ejemplo de buenas obras, a saber, que los hombres, siguiendo su enseñanza, y caminando por el mismo camino de la virtud, pudieran llegar a la misma recompensa de la virtud: destruyendo así, en cuanto pudieran, todo el bien de su sagrado advenimiento y toda la gracia de la redención divina, como declararon que los hombres podían por sus propias vidas obtener exactamente lo que Dios había hecho al morir por la salvación del hombre.¹²

Bajo la influencia de Agustín en la iglesia occidental, el Concilio local de Cartago (419) condenó a Pelagio y sus seguidores como herejes. Esta condena fue retomada y reforzada por el ecuménico (universal) Concilio de Éfeso en 431.¹³ Sin embargo, como se mencionó anteriormente, Éfeso no abrazó ni respaldó todas las enseñanzas de Agustín con respecto a la salvación.

La Expiación: Explicaciones Históricas

Aunque los cristianos siempre han estado de acuerdo en *que* la muerte de Cristo salva, nunca ha habido consenso sobre *cómo* salva exactamente. Se han ofrecido varias explicaciones para responder a la pregunta "¿Qué logró por nosotros la muerte de Cristo?"

Recapitulación : Cristo recapituló, resumió o recreó todas las etapas de la vida (nacimiento, crecimiento, muerte). Así como Él participó de nuestra vida y muerte, nuestra unión con Él nos permite participar de Su resurrección. Cristo, el segundo Adán, triunfó donde fracasaron el primer Adán y su descendencia. Este punto de vista fue especialmente popular durante la era patristica.

Sustitución Penal —La muerte de Cristo pagó la pena justa por nuestros pecados. En lugar de castigar a la humanidad culpable, Dios aceptó la muerte voluntaria y sustitutiva del Dios-Hombre inocente y perfecto en nuestro lugar. Varias formas de este punto de vista han tenido un apoyo constante en todas las épocas de la iglesia.

Satisfacción : la muerte de Cristo satisfizo (hizo restitución por) la ofensa a la justicia de Dios causada por el pecado de la humanidad, por lo cual se debe pagar un pago proporcional a la ofensa. La sumisión, la obediencia y la muerte de Cristo compensaron nuestra deuda. Este punto de vista se hizo popular por Anselmo de Canterbury en el período medieval tardío.

Moral Influencia : la muerte de Cristo mostró el asombroso alcance del amor de Dios, que resulta en una respuesta de amor en el corazón del pecador y, por lo tanto, en un cambio moral en su vida. Esta opinión ha sido común entre las voces heréticas y liberales disidentes, particularmente en la era moderna.

Ejemplo : la muerte de Cristo ejemplifica hasta qué punto los creyentes deben vivir abnegadamente, poniendo a los demás antes que a sí mismos y sirviendo en radical sumisión, obediencia y humildad. Aunque todos los cristianos creen que la muerte de Cristo enseña el verdadero sacrificio y amor, esta visión, como una explicación exclusiva de la expiación, ha prevalecido principalmente entre los teólogos liberales de la era moderna.

Gubernamental : Dios puede perdonar pecados sin expiación; La muerte de Cristo no fue necesaria para proporcionar la redención. Sin embargo, si Dios simplemente hubiera perdonado los pecados,

los perdonados no tendrían ninguna motivación para vivir con rectitud. La muerte de Cristo, no un castigo por los pecados humanos, fue una demostración y un recordatorio para los creyentes arrepentidos de lo que merece su pecado. Este punto de vista surgió como una alternativa tanto a la sustitutiva como a la subjetiva.¹⁴ vistas de expiación en la era moderna.

Cristo Víctor : la muerte y la resurrección de Cristo destruyeron el pecado, la muerte y el diablo, y los creyentes unidos a Cristo comparten esta victoria cósmica. Todos los creyentes han sostenido que la muerte y resurrección de Cristo lograron la victoria cósmica y eterna, aunque este tema específico o aislado fue más común en las eras patristica y medieval y especialmente en la tradición ortodoxa oriental.

Rescate : la muerte de Cristo pagó el precio para redimir a los pecadores de la esclavitud. Algunos han creído que el rescate fue pagado a Satanás, para liberar a los pecadores de la esclavitud de su poder; más han creído que el rescate fue pagado a Dios para satisfacer la multa por el pecado (muerte) y liberar a los creyentes de su esclavitud. Este tema ha sido popular a lo largo de la historia de la iglesia; la opinión específica de un rescate pagado a Satanás fue sostenida principalmente por un puñado de padres patristicos.

Por ejemplo, Agustín se aferró a la elección incondicional: que Dios, por su propia elección soberana, predestinó a los que salvaría y pasó por alto a los que no salvaría; también enseñó que los elegidos ciertamente responderían a la gracia salvadora de Dios (gracia irresistible) y continuarían respondiendo a ella a lo largo de sus vidas, para nunca caer (perseverancia de los elegidos en la fe y las buenas obras). Estas doctrinas nunca fueron completamente aceptadas por todos los teólogos, ni en Occidente ni en Oriente. Pero todos rechazaron el pelagianismo y la mayoría en Occidente aceptó la doctrina de Agustín sobre el pecado original y la depravación humana.

Entonces, al final de la era, en el espectro de los temas de salvación, hubo dos puntos de vista de sujetalibros con varios otros en el medio. En un extremo, condenados en Oriente y Occidente, estaban los pelagianos con una visión demasiado optimista de la capacidad humana para merecer la salvación. Por otro lado, estaban los agustinos con una visión muy pesimista

de la capacidad humana para hacer el bien, o incluso para creer, sin que la gracia de Dios habilitara directamente la voluntad. En el medio, a lo largo del continuo, se encontraban varias perspectivas, incluida la visión semi-agustiniana (cooperación habilitada por la gracia), la preservación del libre albedrío del casianismo que necesita la ayuda de la gracia de Dios para ser efectivo, y el énfasis de la Iglesia oriental en la unión mística. con Cristo y la transformación por los medios vivificantes de la gracia.

El período medieval (500-1500)

“¿Qué debo hacer para ser salvo?”

Si le preguntas esto a un creyente primitivo o medieval, él o ella podría describir la cooperación con la gracia de Dios provista a través de los sacramentos de la iglesia. En términos contemporáneos: “Primero, bautícese para eliminar la culpa del pecado original heredado de Adán y Eva, luego crea y obedezca las enseñanzas de Cristo y de la iglesia lo mejor que pueda. Continúen participando de los sacramentos, especialmente de la penitencia y la Eucaristía, para quitar los pecados de la carne y participar del poder del Espíritu”. *Cómo* los ritos sagrados de la iglesia en realidad transmitían la gracia fue un tema de debate que comenzó en el período patrístico y continuó a lo largo de la era medieval.

En Oriente, los teólogos continuaron considerando la salvación en términos de unión mística con Cristo, participando de la naturaleza divina (*theosis*) y cooperando con la gracia de Dios en comunión con la iglesia. Tendían a enfatizar fuertemente la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte y la participación del creyente en una nueva vida a través del poder de Su resurrección y exaltación. En Occidente, sin embargo, la doctrina agustiniana del pecado original y la depravación condujo a una mayor preocupación por el tema de la culpa y el castigo por el pecado y, por lo tanto, por comprender la obra expiatoria de la muerte sacrificial de Cristo.

Mientras que la Iglesia oriental (ortodoxa) generalmente estaba satisfecha con los límites más amplios de la ortodoxia marcados por la condena del pelagianismo, la Iglesia occidental (católica romana) buscó estrechar y definir aún más las doctrinas sobre el pecado y la salvación. En 529, Orange II, un sínodo local, afirmó la visión agustiniana del pecado original pero, como se dijo anteriormente, guardó silencio en cuanto a sus enseñanzas sobre la predestinación, la gracia irresistible y la perseverancia. En otras palabras, el concilio dejó abierta la pregunta de si los recipientes de la gracia de Dios podrían más tarde resistir Su gracia transformadora y finalmente apartarse.

Por lo tanto, la teología de Orange II a menudo se llama semi-agustinianismo. Aún así, al ponerse del lado de Agustín sobre la necesidad de la gracia de Dios y el poder del Espíritu para creer y vivir como se debe, el concilio tomó una posición decisiva contra lo que consideraban el pelagianismo parcial (o semi-) de la Iglesia Oriental. :

También creemos y confesamos para nuestro beneficio que en toda buena obra no somos nosotros los que tomamos la iniciativa y luego somos asistidos por la misericordia de Dios, sino que Dios mismo nos inspira primero tanto la fe en él como el amor por él sin ningún bien previo. obras nuestras que merecen recompensa, a fin de que busquemos fielmente el sacramento del bautismo, y después del bautismo podamos, con su ayuda, hacer lo que le agrada.¹⁵

Con este énfasis en la necesidad y suficiencia de la gracia en la salvación, ocasionalmente los teólogos católicos romanos afirmaron que la salvación no es solo por gracia sino también por “fe sola”, como lo hicieron Ildefonsus de Toledo (c. 607–667) y su sucesor, Julián de Toledo (642–690). Sin embargo, también enfatizaron que la verdadera fe resulta en obras, y que la fe sin obras es muerta.¹⁶ Ningún teólogo medieval separó las obras de la auténtica fe salvadora, especialmente porque, desde el punto de vista agustiniano, el deseo y la capacidad tanto de creer como de hacer buenas obras eran el resultado de la obra interior de gracia del Espíritu.

Sin embargo, con el paso de los siglos, los pastores y maestros de la Iglesia Católica se alejaron gradualmente de las posturas de Agustín sobre la depravación, la predestinación y otras doctrinas que parecían limitar el número de elegidos por quienes Cristo murió o garantizar la perseverancia en la fe solo para los predestinados. De hecho, cuanto más ardientemente apoyaba una persona los puntos de vista de la salvación agustiniana, más ira atraía de las autoridades eclesiásticas establecidas.

Muchos contemporáneos percibieron que una de esas figuras, Gottschalk de Orbais (c. 808–867), estaba llevando las opiniones de Agustín a extremos peligrosos. Argumentó que la expiación era limitada, que Cristo murió solo por los elegidos, a quienes Dios había predestinado antes de la creación para que fueran salvos, y que Dios también predestinó a otros para que fueran condenados. Además, con respecto a la obra salvadora de los sacramentos, Gottschalk y sus seguidores alegaron que el bautismo era efectivo solo para la redención de los pecados pasados, mientras que la Eucaristía servía para traer

el juicio a los no elegidos y la vida eterna a los elegidos; así, sólo la gracia soberana de Dios determinaba la eficacia de los sacramentos.¹⁷

Tales puntos de vista no solo eran impopulares en un entorno teológico cada vez más semi-agustiniano o incluso semi-pelagiano, sino que también amenazaban el poder de la iglesia. Si algunos estaban predestinados a la salvación y otros a la condenación, y si esta elección fue completamente independiente de la participación o el impacto humano, ¿entonces posiblemente se eligió a un campesino ignorante mientras que un sacerdote (o incluso un papa) fue réprobo! En cierto sentido, esta doctrina postulaba una verdadera iglesia dentro de la iglesia. No es de extrañar que Gottschalk y quienes siguieron este camino hiperagustiniano fueran tratados con frecuencia con recelo y desprecio.

Al igual que algunos de los contemporáneos de Agustín, más teólogos del período medieval tardío (c. 1000-1500) se alejaron de su énfasis claro y decisivo en la gracia soberana de Dios, prefiriendo un modelo soteriológico que incorporaba mucha más responsabilidad humana. Tomás de Aquino, uno de los maestros más agustinos de la época, enseñó que nadie podía merecer la gracia inicial,¹⁸ sin embargo, también enseñó que “por cada acto meritorio el hombre merece el aumento de la gracia”.¹⁹ Greg Allison señala que “creía en una sinergia, o esfuerzo cooperativo, entre Dios y la gente en la justificación”.²⁰

Aunque el propio Tomás todavía estaba a la vista de la visión de Agustín sobre el pecado y la gracia, la iglesia medieval se desvió hacia un virtual abandono de la depravación total y la gracia incondicional. Eventualmente, los humanos no eran vistos como totalmente depravados sino como “privados”—no espiritualmente *muertos* sino espiritualmente *enfermos*. Esto movió la teología medieval occidental del semi-agustinianismo al semi-pelagianismo, mucho más parecido a la doctrina de la Iglesia oriental. Pero, ¿cómo pudo haber ocurrido esto, cuando al comienzo de la era Orange II (529) había requerido que la Iglesia Católica Romana mantuviera al menos una perspectiva semi-agustiniana?

Los cánones de Orange II parecen haber sido desconocidos desde el siglo X hasta mediados del XVI. Los teólogos de la época medieval, por lo tanto, no tuvieron acceso a esta declaración definitiva de una doctrina agustiniana de la justificación, y parecen haber ignorado su existencia.²¹

Habiendo sido desatada del ancla de sus propios estándares dogmáticos sobre la salvación, la Iglesia Romana continuó a la deriva hacia las peligrosas

aguas de la herejía pelagiana. Una forma extrema de esta idea de que Dios impulsa nuestros esfuerzos con la gracia se ve en el dicho medieval tardío: "Dios no niega la gracia a la persona que hace lo que está en él".²² Muchos vieron la salvación como el resultado de una "mezcla" de gracia, fe y buenas obras. Así, la teología católica medieval degeneró en un doble error: descuidó la justificación por la gracia, a través de la fe, y abrazó el mérito de la gracia de Dios por la voluntad y el esfuerzo humanos.

Incluso si las personas no hicieran lo que pudieran para ganar la gracia para la salvación y así logaran no merecer la vida eterna durante su tiempo en la tierra, el catolicismo romano había desarrollado la doctrina del purgatorio como un medio de purificación posterior a la vida. Las indulgencias para los que están en el purgatorio, junto con oraciones, misas y limosnas en su favor, podrían ayudar a su progreso. El Papa, como representante de Cristo en la tierra, reclamó la autoridad para distribuir méritos del almacén de gracia del cielo para liberar almas del purgatorio. Cada vez más, a lo largo de los siglos, creció el uso y abuso de este supuesto poder.

En los siglos finales del período, el descontento comenzó a aumentar entre los laicos, al igual que las críticas bíblicas, teológicas, históricas y prácticas de los eruditos, y varios de los primeros reformadores intentaron revertir la tendencia hacia el pelagianismo destructivo reafirmando los elementos agustinianos. Los puntos de vista de la salvación de los agustinos fuertes desafiaron la autoridad del Papa y la jerarquía de la iglesia; John Wycliffe (1320-1384), por ejemplo, lanzó un severo ataque contra las doctrinas romanas desde su influyente posición como profesor en la Universidad de Oxford. Sus controvertidos escritos tendrían un efecto explosivo en sus propios seguidores y también afectarían las enseñanzas de otros como Juan Hus (1370-1415), quien a su vez afectaría las opiniones de Martín Lutero. Un historiador resume las convicciones de Wycliffe de esta manera:

La iglesia, argumentó, no era una comunidad de creyentes sino de predestinados, de modo que solo Dios sabe quién pertenece a su iglesia. Los cristianos pueden incluso preguntarse si un papa pertenece a ella. . . . En opinión de Wycliffe, la iglesia no tenía una función salvífica distinta. La salvación depende de la gracia, a través de la cual una persona está predestinada a la salvación. El valor de los sacramentos depende de la predestinación del ministro de los sacramentos. Además, los sacramentos no son necesarios para la salvación.²³

Hacia el final de la Edad Media, la salvación básicamente se veía como un producto del sistema sacramental. Si una persona fue bautizada y confirmada, asistió a la confesión, participó en la misa y recibió el sacramento del matrimonio o la ordenación al sacerdocio, y continuó en los ritos de la iglesia, entonces él o ella podría eventualmente merecer la salvación. . Timothy George describe: “Por Su poder ordenado, Dios ha decretado que la salvación será dispensada a través de los sacramentos de la iglesia y la obtención de méritos”.²⁴ A la pregunta “¿Qué debo hacer para ser salvo?” algunos habrían respondido: “Todo lo que la iglesia, y especialmente el Papa, diga que debes hacer”.

El período protestante (1500-1700)

“¡Suena un centavo en el cofre, brota un alma del purgatorio!”²⁵ Con estas palabras, John Tetzel, empleado del Papa, instó a los campesinos alemanes a entregar el poco dinero que tenían para rescatar a sus seres queridos de las penas del purgatorio. La venta de indulgencias —concesiones papales de clemencia para las almas “atrapadas” entre la tierra y el cielo— ayudó a pagar el enorme proyecto de construcción de la Catedral de San Pedro en el Vaticano de la Iglesia Católica Romana. Para muchos críticos y reformadores, tal ultraje parecía ir incluso más allá de la herejía de Pelagio mil años antes.

En respuesta a la doctrina del flagrante deterioro de la salvación, que hace de la gracia de Dios un bien que se puede ganar o comprar, varios voces de protesta gritaron falta en toda Europa. Aunque hombres como Wycliffe y Hus desafiaron el abandono del agustinianismo y las enseñanzas bíblicas sobre la salvación por gracia por parte de la Iglesia Romana, no fue sino hasta el siglo XVI que las llamas de la reforma prendieron fuego en el oscuro mundo medieval. De hecho, un lema protestante se convirtió en *Post tenebras, lux*: “¡Después de las tinieblas, la luz!”.

El 31 de octubre de 1517, el monje agustino y profesor universitario Martín Lutero convocó a un debate académico sobre la venta de indulgencias por parte de Roma clavando una lista —de sus ahora renombradas “Noventa y cinco tesis”— en la puerta de la Iglesia del Castillo (o Iglesia de Todos los Santos).) en Wittenberg, Alemania.²⁶ En medio de las disputas y juicios intensos e incluso mortales que siguieron, él y sus asociados protestantes no solo revivieron sino que también ampliaron y refinaron las enseñanzas agustinianas que la Iglesia Católica había olvidado, abandonado o incluso rechazado.

Como otros agustinos fuertes, Lutero rechazó la idea del libre albedrío humano natural y abrazó la elección incondicional.²⁷ Aunque fuertemente influenciados por la doctrina de Agustín de la depravación total y la necesidad de la gracia, los teólogos luteranos modificaron su definición de *justificación*. Mientras que Agustín lo vio como un proceso en el que Dios infunde la gracia transformadora, mientras que la medicina y el alimento se dan constantemente para la curación de la enfermedad, Lutero lo definió como una imputación inmediata de justicia, como un juez puede declarar a un perpetrador "no culpable" (justificado) a los ojos de la corte.²⁸ Es decir, "Dios acepta la justicia de Cristo, que es ajena a nuestra propia naturaleza, como propia. Aunque nuestros pecados en realidad no se quitan, dejan de ser contados contra nosotros".²⁹ El cristiano, entonces, es simultáneamente un pecador y un santo, declarado justo por la obra de Cristo y pecador por la naturaleza caída que estará con él o ella hasta la gloria.³⁰ En contra de la opinión católica de que un creyente es en parte justo y en parte pecador y, por lo tanto, debe cooperar con la gracia de Dios en la salvación, Lutero argumentó que él o ella está completamente justificado (justo) y completamente pecador (pecador) al mismo tiempo.

Juan Calvino, en Ginebra, Suiza, coincidió en defender la salvación por gracia a través de la fe sola; desde su punto de vista, la justificación por la fe "es la bisagra principal sobre la que gira la religión".³¹ Pero, contrariamente a Lutero, Calvino sostuvo que "es justificado quien es considerado en la condición no de pecador, sino de hombre justo; y por eso se mantiene firme ante el tribunal de Dios mientras todos los pecadores otoño." ³² Además, "Explicamos la justificación simplemente como la aceptación con la que Dios nos recibe en su favor como hombres justos. Y decimos que consiste en la remisión de los pecados y la imputación de la justicia de Cristo." ³³ Así, en Calvino y en la tradición reformada que fluía de sus enseñanzas, la justificación y la *santificación* —una vida transformada de santidad creciente— estaban mucho más estrechamente asociadas.

Al igual que Gottschalk siete siglos antes, Juan Calvino afirmó la "doble predestinación": Dios escogiendo a algunos para la salvación y a otros para la condenación:

Llamamos predestinación al decreto eterno de Dios, por el cual compuso consigo mismo lo que quiso ser de cada persona. Porque no todos son creados en igual condición; más bien, la vida eterna está predestinada para algunos, la condenación eterna para otros. Por lo tanto, como cualquier

hombre ha sido creado para uno u otro de estos fines, hablamos de él como predestinado a vida o muerte.³⁴

Este punto de vista seguiría siendo tan controvertido a raíz de las enseñanzas de Calvino como lo había sido en el período medieval.

Los puntos de vista calvinistas sobre la predestinación no solo fueron rechazados por los católicos romanos en el Concilio de Trento, sino también por el teólogo reformado James Arminius, quien dijo que la predestinación se basa en la fe prevista: Dios sabía quién creería. Así, la elección está condicionada a la voluntad de una persona; el evangelio puede ser proclamado a todos, y todos tienen la oportunidad de creer. De hecho, Arminio sostuvo que uno de los efectos de la expiación de Cristo es que a todos se les da una medida de gracia habilitadora para liberar su voluntad lo suficiente como para tomar la decisión de creer o no creer. En el primero de los *Cinco Artículos de Protesta* (1610), sus seguidores afirmaron:

Dios, por un propósito eterno e inmutable en Jesucristo su Hijo, antes de la fundación del mundo, determinó, de la raza caída y pecadora de los hombres, salvar en Cristo, por causa de Cristo y por Cristo, a aquellos que, por medio de la gracia del Espíritu Santo, creerán en su Hijo Jesús, y perseverarán en esta fe y en la obediencia de la fe, por esta gracia, hasta el fin. Por otro lado, determinó dejar a los desobedientes e incrédulos en el pecado y bajo la ira, y condenarlos como alejados de Cristo.³⁵

Y así, en muchos sentidos, las perspectivas calvinista y arminiana reflejaron el antiguo continuo entre Agustín y Casiano, con numerosos énfasis y perspectivas intermedias.

Tres *Solas* de Salvación

Los reformadores articularon su doctrina de la salvación, usando varias "*sola s*" (de una palabra latina que significa "solo"):

Sola Gratia : la salvación, de principio a fin, es *solo por gracia*.

Sola Fide : el don gratuito de la salvación no se recibe por las obras, sino *solo por la fe*.

Solus Christus : la salvación está en *Cristo solo*, no por ningún otro medio o mediador.

También surgió de los fuegos de la Reforma la tradición anabaptista, parte de lo que algunos llamaron la Reforma Radical. Su distintivo más obvio, que enfureció tanto a los católicos romanos como a los protestantes tradicionales, fue el rechazo del bautismo infantil y la adopción del "bautismo del creyente". Los anabautistas generalmente creían que se requería una decisión voluntaria de arrepentirse y creer, una confesión de fe y un compromiso de vivir una vida de discipulado para recibir el bautismo y participar en la vida de la iglesia. Este énfasis en el bautismo voluntario a menudo acompañó un rechazo de la depravación, la esclavitud de la voluntad, la predestinación y otras doctrinas agustinianas defendidas por los adherentes luteranos y reformados.³⁶ Timothy George señala que la mayoría de los anabautistas "no aceptaron la doctrina forense de la justificación por la fe de Lutero porque la vieron como un impedimento para la verdadera doctrina de una fe 'viva', que resulta en una vida santa".³⁷ Todos insistieron en que la salvación era por gracia a través de la fe, pero su comprensión de la gracia y la fe difería tanto del catolicismo romano como de las tradiciones luterana/reformada. Se encontraron más en sintonía con Casiano o Arminio que con las opiniones agustinianas sobre la salvación.³⁸

El Período Moderno (1700-Presente)

Después de que se asentó el polvo del alboroto de la Reforma, varios maestros y tradiciones continuaron presentando diversos puntos de vista sobre la salvación. De estos, la tradición reformada creció, maduró y se expandió, manteniendo vivas las doctrinas calvinistas de depravación total, elección incondicional, expiación particular, gracia irresistible y perseverancia de los santos. Las perspectivas no calvinistas también se expandieron, especialmente entre los grupos anabaptistas, como los menonitas, así como entre los Tradiciones luterana y reformada que se sintieron cada vez más incómodas con el énfasis agustiniano sobre el pecado y la gracia, especialmente en vista de los dogmas de la Ilustración sobre el libre albedrío y la razón humanos.

Aun así, en la era moderna la historia de la doctrina de la salvación comienza no con la Ilustración sino con el Despertar: "En Europa y América, países que se habían hundido profundamente en la razón y el ritual, una rueda de avivamiento comenzó a girar en la primera parte. del siglo XVIII."³⁹ Surgiendo de la fe experiencial del pietismo europeo, respondiendo al énfasis del puritanismo calvinista en la gracia soberana y la grandeza de Dios, y reaccionando al frío institucionalismo protestante, el Primer Gran Despertar explotó con un nuevo énfasis en la conversión personal.

Dos calvinistas con diferentes trasfondos eclesiásticos y personalidades representan los sujetalibros de este poderoso avivamiento. Jonathan Edwards, un congregacionalista reservado, de voz suave y analítico, fue testigo con sorpresa y deleite de un movimiento del Espíritu en los corazones de sus feligreses y en los de otras iglesias. George Whitefield (1714–1770), un anglicano vivo y emotivo, agitó a las multitudes con llamados a la conversión y convicción personales.

A pesar de sus diferencias, los dos hombres se admiraban y tenían mucho en común. Ambos eran profundamente apasionados, y les apasionaba la misma preocupación: la verdadera predicación del Evangelio que Dios usaría para salvar almas y traer su reino.⁴⁰

Sin embargo, esto no fue simplemente un fenómeno calvinista. John Wesley, otro evangelista anglicano y amigo de Whitefield desde hace mucho tiempo, rechazó el punto de vista calvinista de la elección incondicional: “Creo que esta elección es condicional, así como la reprobación opuesta a ella. Creo que el decreto eterno concerniente a ambos se expresa en estas palabras: 'El que creyere, será salvo; el que no creyere, será condenado.'”⁴¹ Aunque no provenía de la tradición, sus convicciones con respecto a la salvación estaban mucho más en consonancia con los puntos de vista arminianos.⁴² Desde su perspectiva, los arminianos están de acuerdo con los calvinistas sobre el pecado original, la depravación total y la justificación por gracia a través de la fe. Aún así, significativamente, los calvinistas afirman la elección incondicional; Los arminianos dicen que la elección está condicionada a la fe, que Dios prevé. Además, los calvinistas creen en la gracia irresistible; Los arminianos creen que la gracia de Dios puede ser y, a menudo, es resistido. Finalmente, los calvinistas creen que es imposible que un creyente caiga de la gracia; Los arminianos creen que la pérdida de la salvación es posible. Wesley señaló:

Los dos últimos puntos, la gracia irresistible y la perseverancia infalible, son la consecuencia natural del primero, del decreto incondicional. Porque si Dios ha decretado eterna y absolutamente salvar a tales o cuales personas, se sigue que no pueden resistir su gracia salvadora (de lo contrario podrían perder la salvación), y que finalmente no pueden caer de esa gracia a la que no pueden resistir. De modo que, en efecto, las tres preguntas se hacen una sola: “¿La predestinación es absoluta o condicional?” Los arminianos creen que es condicional; los calvinistas, que es absoluto.⁴³

Después de la muerte de Wesley, sus seguidores, los metodistas, rompieron oficialmente los lazos con la Iglesia Anglicana. Continuaron siguiendo sus métodos de evangelismo y predicación itinerante y también dieron nueva vida a la alternativa arminiana (a la teología reformada) que principalmente había dominado las denominaciones anglicana, presbiteriana y congregacionalista hasta ese momento.

Para el Segundo Gran Despertar, los puntos de vista no calvinistas tendían a prevalecer entre los predicadores de la frontera: "Teológicamente, mientras que el Primer Despertar había mantenido una fuerte herencia calvinista, el Segundo simpatizaba más con un tono arminiano. . . . Los evangelistas emplearon estrategias destinadas a desarrollar una atmósfera en la que se pudieran provocar conversiones dramáticas".⁴⁴ Además de los congregacionalistas y los presbiterianos, el Segundo Despertar vio el crecimiento explosivo de otras denominaciones, como los bautistas y los metodistas, especialmente en el sur y el oeste de Estados Unidos. Los predicadores teatrales como Charles Finney, cuya doctrina de la salvación a menudo parecía más pelagiana que arminiana, irritaban a las multitudes pero rara vez producían conversiones duraderas. Naturalmente, los calvinistas tradicionales veían este avivamiento con cierta desconfianza, caracterizando sus efectos más por haber confiado en metodologías humanas que en la obra soberana del Espíritu de Dios.

Sin embargo, con respecto a la doctrina en la era moderna, ambos Despertares hicieron de la conversión personal, generalmente un evento decisivo, emocional y puntual, la marca de "ser salvo". Entonces la gente podría hablar de "aceptar a Cristo", "caminar por el pasillo" o "avanzar" para recibir la salvación. Esta forma de avivamiento perduraría a lo largo de la era moderna y afectaría no solo a los métodos futuros de evangelismo y el trabajo misionero, sino también los servicios de adoración evangélica, que tendían a seguir métodos similares.

	calvinismo	arminianismo	Finneyismo
Depravación	Depravación Total: La naturaleza humana es caída y culpable ante Dios. Sin Su acción, ninguna persona tiene esperanza de ser salvada.	Depravación Total: Los humanos están caídos y corruptos. Pero Dios, en su gracia, a través de	Depravación moral: Los humanos imperfectos cometen pecados, pero tienen libre albedrío natural y tanto la capacidad como la obligación

		Cristo, ha restaurado un grado de libre albedrío para creer.	de obedecer la ley moral de Dios.
Elección	Elección incondicional: Basado en su propia voluntad, Dios elige a algunos para ser salvos, independientemente de las cualidades o acciones humanas previstas.	Elección condicional: Dios conoce de antemano a los que crearán y los elige en Cristo para que sean hechos conforme a su imagen.	Elección Previsora: Los elegidos son aquellos que Dios sabe que permanecerán en justicia hasta el final de sus vidas.
Expiación	Expiación particular (limitada): La muerte expiatoria de Cristo está destinada y es efectiva solo para los elegidos.	Expiación General (Ilimitada): La muerte expiatoria de Cristo es suficiente para dar a todos la oportunidad de creer.	Expiación Ilimitada: Cristo murió para que Dios pueda perdonar a quien se arrepienta sin aflojar los estándares de Su ley moral.
Gracia	Gracia irresistible: La gracia de Dios es necesaria y suficiente para regenerar a los elegidos (que no pueden resistir) y llevarlos a la fe.	Gracia preveniente y resistible: La gracia de Dios ha otorgado una medida de libre albedrío para permitir que los no regenerados crean, pero pueden resistir su llamado.	Gracia resistible: La gracia de Dios se ve en la muerte de Cristo y en Su oferta de perdón a cambio del arrepentimiento. La gracia puede resistirse y perderse.

Perserverancia	Perseverancia Incondicional: Los elegidos perseverarán en fe/justicia para siempre. No pueden perder su salvación.	Perseverancia condicional: Los creyentes perseverarán si no rechazan la gracia. La salvación se puede perder.	Sin perseverancia: Los creyentes deben prestar atención constantemente a una vida de justicia o la salvación puede perderse (repetidamente o permanentemente).
-----------------------	--	---	--

Incluso en medio del despertar y el avivamiento, los creyentes conservadores enfrentaron una nueva amenaza a la doctrina clásica de la salvación, una que provino de las filas. Los universalistas estaban enseñando que todas las personas eventualmente se salvarían, ya sea porque la muerte de Cristo expió universalmente a todas las personas, y por lo tanto estaban libres de castigo, o porque, en última instancia, todos serían purgados del pecado y la culpa a través del castigo. Charles Chauncy (1705–1787), pastor de la Primera Iglesia, Boston, quien se opuso firmemente al calvinismo de Edwards y al individualismo del Primer Despertar, representó la última forma.

⁴⁵

El contemporáneo más joven de Chauncy, John Murray (1741-1815), sostuvo a una perspectiva más brillante con respecto a la naturaleza de la humanidad. Llevando el universalismo un paso más allá y manteniendo que la bondad y la gracia de Dios abrumarían cualquier atributo que permitiera que alguien se perdiera para siempre, Murray ayudó a organizar en Boston una sociedad que finalmente se convirtió en la Iglesia Universalista.⁴⁶ Varios otros pastores de Nueva Inglaterra y no pocos laicos siguieron su ejemplo, abogando por la salvación universal y, a veces, también abandonando otras doctrinas protestantes ortodoxas clave, como la Trinidad y la deidad de Cristo. Hasta el día de hoy, los evangélicos conservadores continúan luchando contra el espectro de esta falsa enseñanza entre las alas liberales de sus denominaciones.

Como resultado de los efectos de la Ilustración en Europa y América del Norte, se abrieron las compuertas para las nociones de "salvación" que no tenían lugar para principios probados por el tiempo como el perdón de los pecados, la justificación, la resurrección, la vida eterna o el cielo. El influyente teólogo alemán Albrecht Ritschl (1822–1889) propagó lo que se convertiría en una reformulación típica del asunto:

Él creía que la salvación no es principalmente una cuestión de alcanzar un estado de bienaventuranza en alguna otra vida. . . . Más bien, la salvación es principalmente el pleno fruto del reino de Dios en la tierra. En consecuencia, el cristianismo no es una religión de otro mundo, sino una religión de transformación del mundo a través de una acción ética inspirada en el amor.⁴⁷

Estas ideas de la “salvación” como primordialmente ética, con una importancia primordialmente social, política o psicológica, influirían en pensadores tan eminentes como Adolf von Harnack (1851–1930) y Walter Rauschenbusch.⁴⁸

A principios del siglo XX, los protestantes conservadores reaccionaron enérgicamente contra estas redefiniciones modernistas, reafirmando la centralidad de la persona y la obra de Cristo en el evangelio, así como su audaz proclamación en todo el mundo. El mismo nombre del movimiento evangélico proviene de la palabra griega *euangelion*, que significa “evangelio”, y la pasión por predicar las buenas nuevas de salvación por todas partes siempre ha sido un pilar operativo.

Período patrístico (100–500)	Período medieval (500–1500)	Período protestante (1500–1700)	Período moderno (1700–presente)
<ul style="list-style-type: none"> • La persona/obra de Cristo son fundamentales para la salvación (100–500) • El libre albedrío para cooperar con la gracia 	<ul style="list-style-type: none"> • La ortodoxia oriental piensa en la salvación en términos de deificación por unión con Cristo a través de la 	<ul style="list-style-type: none"> • En protesta por Roma, Lutero, Zwinglio y muchos otros reformadores reafirman las 	<ul style="list-style-type: none"> • La Ilustración ataca las doctrinas protestantes clásicas sobre la salvación y da origen a la teología liberal moderna

<p>prevalece en su mayoría (100-400)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pelagio dice que los humanos pueden merecer la salvación aparte de la gracia (c. 410) • Agustín enseña la depravación total, la elección incondicional, la perseverancia de los santos (c. 400-430) • El Concilio de Éfeso (431) condena el pelagianismo, no apoya 	<p>iglesia (500-1500)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sínodo de Orange II (529) en Occidente afirma la visión de Agustín de la depravación total y la necesidad de la gracia, sin adoptar plenamente sus enseñanzas sobre la predestinación, la perseverancia • La mayoría afirma una medida de libre albedrío 	<p>enseñanzas de Agustín sobre la depravación, la elección y la gracia (1500-1550)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los protestantes enseñan la salvación solo por gracia a través de la fe solo en Cristo (1500-1700) • El sistema doctri 	<p>(1700-1800)</p> <ul style="list-style-type: none"> • El Primer Gran Despertar produce unidad entre calvinistas como Edwards y Whitefield y arminianos como Wesley • Second Great Awakening enfatiza la teología arminiana, el libre albedrío y el emocionalismo para persuadir al arrepentimiento
---	---	--	--

<p>todas las opiniones de Agustín</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cassian, la Iglesia Ortodoxa Oriental afirman el camino medio entre Agustín y Pelagio (430) • La mayoría cree que el bautismo y la Eucaristía son los medios de la gracia salvadora (100-500) 	<p>y cooperación humana con la gracia de Dios (600-900)</p> <ul style="list-style-type: none"> • La Iglesia romana cada vez más semipelagiana se opone a los agustinos fuertes (1000-1500) • Las protestas de reformadores agustinos como Wycliffe y Hus resultan en persecución y ejecución (1300-1400) 	<p>nal reformado (<i>Institutos</i>) envía puntos de vista de salvación calvinistas en todo el mundo (1550 - 1700)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los anabaptistas, los arminianos reaccionan al calvinismo fuerte y afirman una visión 	<ul style="list-style-type: none"> • Se enfatizan las experiencias de conversión personal y la salvación en un momento dado (1800 al presente) • Los evangélicos conservadores enfrentan redefiniciones liberales de la salvación como una mera reforma social y ética.
--	--	--	--

			<p>del libre albedr ío y la coope ración como el antigu o casian ismo (1550 - 1700)</p> <ul style="list-style-type: none">• El Concil io Católi co Roma no de Trent o (1545 - 1563) conde na los punto s de vista protes tantes sobre la salvac ión	
--	--	--	---	--

Aún así, los evangélicos de hoy se pelean entre sí por algunos de los mismos problemas que han molestado a la iglesia a lo largo de su historia. Los calvinistas y los arminianos (y las posiciones mediadoras entre ellos) continúan debatiendo asuntos como el libre albedrío, el alcance de la expiación, la predestinación y la seguridad eterna. Otros disputan el contenido del evangelio, el mensaje, el papel del arrepentimiento y una vida cambiada en la salvación, y la relación entre la salvación y los sacramentos. Finalmente, hay mucha variación sobre la cuestión del destino eterno de aquellos que nunca han escuchado el evangelio o que no pueden responder al mensaje de salvación. Dada la larga historia de estas y otras disputas similares, es probable que continúen en el futuro.

HECHOS PARA NUNCA OLVIDAR

Todos los maestros han tenido la experiencia de impartir una conferencia poderosamente atractiva o de facilitar una experiencia de aprendizaje que cambia la vida en el aula. . . solo para escuchar a un estudiante preguntar: "¿Esto va a estar en el examen?" En el peor de los casos, la cuestión tiene sus raíces en el pragmatismo; él o ella sólo presta atención si será responsable de conocer el material. Después de todo, ¡tenemos una capacidad limitada para recordar información! Aún así, una respuesta más caritativa sería reconocer que algunos hechos, algunos detalles, son más importantes que otros. Si bien poder nombrar las alineaciones iniciales de todos los equipos de los Filis de Filadelfia de la década de 1970 podría ser útil en algún contexto, es muy probable que sea más importante saber el cumpleaños de mi esposa y nuestro aniversario de bodas.

Aquí hay algunas verdades de salvación particularmente clave que no están solas, sino que sirven para organizar y ayudar a crear una estructura dentro de la cual encajan los hechos y detalles relacionados. Estos no solo nos ayudan a mantener lo principal como lo principal, sino que también nos ayudan a comprender por qué lo principal es lo principal.

Hecho 1: Tomaremos la gracia de Dios solo cuando entendamos nuestra necesidad.

Hace varios años, mi familia (la de Glenn) visitó el Parque Estatal de las Cavernas de Carlsbad en Nuevo México. Hicimos una excursión de 1,25 millas hasta la Sala Grande.¹ Allí nos unimos a otros visitantes ya un guardaparques que nos contó sobre el descubrimiento de las cuevas a fines del siglo XIX por parte de Jim White. Describió las condiciones que White encontró mientras exploraba, particularmente los peligros de la oscuridad y el aislamiento.

Luego nos ofreció la oportunidad de experimentar la oscuridad, la oscuridad más negra, donde no hay luz de ningún tipo. Pidió a todos que eliminaran cualquier fuente, incluidos los relojes. Tenía todas las luces apagadas, e instantáneamente tuvimos un nuevo conocimiento de la *OSCURIDAD*. No podías ver ni un centímetro más allá de tus ojos. Luego encendió un fósforo, y su pequeña luz solo expulsó la oscuridad.

La oscuridad de esa habitación nos dio una nueva apreciación de la luz. Similar a cómo la luz repele la oscuridad, y cómo brilla más intensamente en la oscuridad que en medio de otras luces, la bondad de las noticias de la cruz, la resurrección y el regreso de Cristo es directamente proporcional a nuestra comprensión de nuestra necesidad desesperada.

Debido a la rebelión humana en el jardín, todo descendiente de Adán nace “en Adán”. Nacemos no solo con una inclinación al pecado, también nacemos culpables de pecado. “La paga del pecado es muerte” (Rom. 6:23); la muerte universal prueba el pecado universal, y es solo cuestión de tiempo hasta que todo ser vivo muera. Aunque los avances médicos pueden prolongar la vida, nadie sale físicamente con vida. Estamos desesperanzados e impotentes para hacer algo al respecto.

En esta oscuridad y depravación brilla la luz del evangelio. A diferencia del pequeño fósforo en la caverna, la buena noticia es la más brillante de las luces: es nuestra única esperanza. Dios provee para nosotros lo que nunca podríamos hacer por nosotros mismos. Él nos amó mientras éramos pecadores. Dio a su Hijo para hacernos sus amigos mientras éramos sus enemigos. Él nos dio el regalo de la vida mientras estábamos muertos en nuestros delitos y pecados. Y lo amamos porque Él nos amó primero.

En resumen, ya hemos contribuido todo lo que pudimos a nuestra salvación: nuestra necesidad desesperada. Nacemos culpables del pecado original, luego afirmamos regular y consistentemente nuestra pecaminosidad por lo que hacemos. Somos personas rotas que siguen rompiendo todo lo que tocamos. Necesitamos que alguien más haga por nosotros lo que nosotros no podemos. Eso es lo que Cristo ha hecho y lo que sigue haciendo por nosotros.

Hecho 2: La salvación es solo por gracia, solo por fe, solo en Cristo.

La salvación es la obra del Padre, el Hijo y el Espíritu a nuestro favor. El Padre conocía a los que serían salvos aun antes de que Él hiciera el mundo. Envío al Hijo para que se hiciera uno de nosotros, para dar Su vida para pagar el precio de nuestros pecados, y para resucitar de entre los muertos para darnos la seguridad de la vida eterna. Los creyentes reciben el Espíritu Santo como un depósito, un pago inicial, un sello y como las primicias de nuestra herencia (Rom. 8:23). El Espíritu no es nuestra herencia; Él es el comienzo de una herencia indescriptible aún por venir (Efesios 1:14).

La salvación y la obra del Espíritu Santo

1. Bautiza en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13)
2. Imparte vida (2 Cor. 3:6)
3. Sellos para la redención (Efesios 1:13-14)
4. Habita para la relación (Juan 14: 16-17; 1 Corintios 6:19)
5. Llena para la transformación (Efesios 5:18-21)
6. Obras en los creyentes para producir fruto (Gálatas 5:22-23; Filipenses 2:12-13)

Nacimos, cada uno de nosotros, en Adán. Gracias a la obra del Dios trino, ahora estamos en Cristo, unidos a Él por la voluntad del Padre mediante el poder del Espíritu. Lo que es verdad de Cristo es verdad de nosotros, no porque seamos divinos sino por Su gracia incomparable. Y lo que se le prometió a Cristo se nos promete a nosotros, no porque merezcamos Su herencia sino por Su incomparable gracia. Morimos con Él, fuimos sepultados con Él y tenemos la certeza de que resucitaremos con Él. Tenemos esta esperanza por Su incomparable gracia. En Él se encuentra nuestra identidad, nuestro destino, nuestra esperanza, nuestra vida misma; “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27).

Somos salvos no por nosotros mismos, por nuestras propias obras, o por algo bueno en nosotros. Nunca debemos olvidar que somos salvos solo por gracia, solo por fe, solo en Cristo, solo por la obra del Dios trino.

Hecho 3: La salvación tiene el fin a la vista.

Yo (Glenn) crecí en una familia cristiana y una comunidad de fe. He escuchado el evangelio toda mi vida. Cuando era niño, pensaba que “salvación” se refería a lo que sucedía cuando alguien creía en Jesús, en la conversión. A menudo me preguntaban: “¿Cuándo fuiste salvo?” y la respuesta esperada era a cierta edad o en una fecha determinada. Sin embargo, sin minimizar de ninguna manera la importancia de llegar a confiar en Cristo para la salvación, el enfoque de la soteriología no es particularmente cronológico sino, en última instancia, escatológico. Cuando descubrí esta verdad, estuve tentado de responder “¿Cuándo fuiste salvo?” con “Todavía estoy esperando”.

La salvación no es solo lo que nos ha sucedido en algún momento del pasado, cuando fuimos convertidos, o justificados, o regenerados.

Principalmente, la salvación tiene un enfoque futuro, una esperanza futura. Habiéndonos concedido las primicias de nuestra herencia, esperamos el cumplimiento de la promesa de Dios: un cielo nuevo y una tierra nueva (Rom. 8:22–25). La trayectoria del plan de redención de Dios nos impulsa hacia adelante, nos da el coraje para resistir y la perseverancia para soportar, porque “fiel es el que prometió” (Heb. 10:23).

Somos personas de esperanza, pero no porque si trabajamos lo suficiente podemos crear un mundo mejor. Somos personas de esperanza porque Dios nos ha prometido una nueva creación, y Sus promesas son seguras y seguras. Ha comenzado “una buena obra”, y la verá “hasta su terminación” (Filipenses 1:6). Esa promesa es verdadera, para nosotros y para toda la creación, porque proviene de Aquel que crea de la nada y redime lo roto, el Dios “que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe” (Romanos 4:17).

Hecho 4: La salvación tiene a la iglesia a la vista.

Yo (Glenn) he estado involucrado en la iglesia local desde que fui llevado al servicio en los brazos de mi madre a la edad de unas pocas semanas. Por supuesto, no recuerdo ese día. Pero tengo muchos otros recuerdos de la iglesia. Aprendí el valor del cuerpo de Cristo y la importancia de “hacer la vida juntos”.² No creo que me hayan enseñado este principio tanto como lo aprendí con el ejemplo de mi comunidad. Solo más tarde tendría gradualmente una comprensión bíblica y teológica más desarrollada.

Somos salvos como individuos, escogidos y apartados por Dios. Seremos salvos como individuos en la regeneración de todas las cosas (Mateo 19:28). Pero la salvación no termina con el individuo: hemos sido redimidos y unidos a Cristo junto con multitudes de otros miembros de su cuerpo. Estamos unidos a una familia que trasciende el tiempo y el espacio, formada por todos los creyentes en Jesús a lo largo de la historia ya lo largo de una diversidad de culturas. Unidos a Él, estamos unidos unos a otros para que, por nuestro amor a Dios y el amor mutuo, las personas verá y llegará a conocer y comprender que el Padre envió al Hijo al mundo para que todos se salven por él (Juan 17:23). Somos Sus embajadores, llamando a otros a creer en Jesucristo y ser salvos, y formar parte de esta “nación santa”, “sacerdocio real” (1 Pedro 2:9), la encarnación del Hijo de Dios en la tierra (1 Corintios 12:12–27).

Hecho 5: Liberarme de la esclavitud del pecado significa que tengo un nuevo amo.

El lenguaje bíblico de la redención tiene sus raíces en la liberación del pueblo de Dios, Israel, de la esclavitud en Egipto. Cuando Dios los liberó, los rescató de un amo de esclavos para que fueran Su pueblo y le sirvieran. Su lealtad era hacia su nuevo amo; Él los poseía.

El lenguaje de la redención tiene sus raíces en formas de esclavitud. En el mundo de la esclavitud, los seres humanos eran dueños de otros humanos. Los esclavos eran propiedad de su amo, comprados y vendidos como cualquier otra propiedad. A menos que un amo de esclavos decidiera ser benévolo, la esclavitud era de por vida o, en casos de servicio por contrato, hasta que se pagara la deuda. La libertad tiene un costo. Habría sido teóricamente posible que un esclavo proporcionara el precio de compra de su redención, pero eso rara vez sucedió; rara vez podían reunir los fondos para pagar lo que valían. Por otro lado, el esclavo puede ser comprado por otro amo, alguien con los medios para redimirlo. Cuando se compraba un esclavo en el mercado, no se le ponía en libertad sino que se convertía en esclavo de un nuevo amo.

Nosotros también éramos esclavos del pecado (Juan 8:34; Rom. 6:20). Habiendo sido comprados, redimidos por la “preciosa sangre de Cristo” (1 Pedro 1:19), perdonados de una deuda que nunca podríamos pagar, ahora le pertenecemos a Él (Romanos 6:22). Hemos sido redimidos por un acto de gracia, habiendo recibido el regalo gratuito de la vida eterna (v. 23), rescatados por el más benévolo de los seres, para que podamos convertirnos en “esclavos de la justicia” (v. 18).

¿No sabéis que si os presentáis a alguien como esclavos obedientes, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, o del pecado, que lleva a la muerte, o de la obediencia, que lleva a la justicia? (v.16)

Hecho 6: El evangelio promete la resurrección corporal y la redención cósmica.

Muchas cosas podrían llamarse buenas noticias. Cuando mi equipo favorito (el de Glenn) gana, son buenas noticias. Cuando escucho que U2 viene a Dallas y puedo conseguir un boleto (a cualquier precio), son buenas noticias. Luego, hay muy buenas noticias: algunas de las palabras más dulces que escuché fueron del cirujano que me llamó durante la cirugía de mi esposa y me dijo: "No hay señales de cáncer".

Sin embargo, la *mejor* noticia es la de la promesa de la resurrección de los muertos.

Dios creó los seres vivos; sólo llegan a ser cosas muertas a causa del pecado (Rom. 5:12). Si no hubiera habido pecado, no habría habido muerte. Tal como están las cosas, debido a la caída, las criaturas vivientes comienzan a morir desde el día del nacimiento.

Dios creó los cielos y la tierra y proclamó que todo lo que había hecho era “bueno en gran manera” (Gén. 1:31). Esta declaración incluía los cuerpos de los seres vivos. La caída no cambió el amor de Dios por Su creación. Y cuando Su obra de redención esté completa, la muerte ya no tendrá su aguijón (1 Cor. 15:55). Se eliminarán todos los efectos de la caída.

La muerte, un enemigo terrible, parece ganar todas las batallas. Pero la muerte no ganará la guerra; gracias a Dios, cuando Jesús resucitó de entre los muertos, venció el pecado y la muerte. La muerte ya no tiene dominio sobre nosotros. La guerra no terminará hasta que la muerte sea derrotada por completo y finalmente. La promesa de la resurrección de Cristo es que un día la muerte será lanzada al lago de fuego para siempre (Ap. 20:14). Seremos resucitados para vivir eternamente con nuestro Salvador en una tierra recreada donde el pecado y la muerte ya no reinarán. En ese día será verdad:

No dejes que crezcan más los pecados y las penas,
ni los espinos infectan la tierra;
viene a hacer fluir sus bendiciones,
Hasta donde se encuentra la maldición, Hasta donde se encuentra la
maldición.³

Hecho 7: El mundo muestra la gracia de Dios. ¿Tenemos ojos para ver?

Un cambio de perspectiva lo cambia todo. Una persona mira el mundo y ve decadencia, desolación y destrucción. Otra persona mira el mismo mundo y, aunque ve lo que está mal en él, también ve esplendor y majestuosidad en lo que Dios ha hecho. Incluso aquí y ahora, uno escucha “ecos del Edén” en la vida y en el arte.⁴ En gran medida, vemos lo que esperamos ver.

Cuando Dios liberó a Su pueblo de la esclavitud, demostró Su poder, protección y preservación al derramar plagas sobre la tierra de Egipto. En el mar, Él nuevamente liberó a Su pueblo del ejército de Faraón. Les dio agua para beber y maná para comer. Los condujo de una columna de fuego de noche y de una nube de día. Los egipcios y las naciones vecinas vieron Su

poder como una amenaza. Los israelitas lo vieron como protección y provisión.

Siete hechos para nunca olvidar

1. Tomaremos la gracia de Dios solo cuando entendamos nuestra necesidad.
2. La salvación es solo por gracia, solo por fe, solo en Cristo.
3. La salvación tiene el fin a la vista.
4. La salvación tiene a la iglesia a la vista.
5. Liberarme de la esclavitud del pecado significa que tengo un nuevo amo.
6. El evangelio promete la resurrección corporal y la redención cósmica.
7. El mundo muestra la gracia de Dios. ¿Tenemos ojos para ver?

Mientras Jesús enseñaba a sus discípulos, los animó con estas palabras: “El que tiene oídos, que oiga” (Mateo 13:9; cf. 11:15; Apocalipsis 2:7, 11). Incluso pronunció una bendición sobre ellos: “Bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen” (Mateo 13:16). Ver es un acto y un resultado de la bendición. Pablo describe a los incrédulos como cegados por el “dios de este mundo” y por lo tanto no pueden “ver la luz del evangelio de la gloria de Cristo” (2 Corintios 4:4). A través de la regeneración, el Espíritu que mora en nosotros ha “resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (4:6). Esta gloria de Dios, “sus atributos invisibles, a saber, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo en las cosas hechas” (Rom. 1:20).⁵ Philip Yancey lo expresa sucintamente: “Si Dios existe, y si nuestro planeta representa la obra de arte de Dios, nunca comprenderemos por qué estamos aquí sin tener en cuenta esa realidad”.⁶

Dios no solo es visible a través de Su creación, sino que también se revela en Su Hijo y en el cuerpo de Su Hijo, la iglesia. Pablo dice que la iglesia *ahora* revela “la multiforme sabiduría de Dios” (Efesios 3:10). “En los siglos venideros,” Dios “mostrará las sobreabundantes riquezas de su gracia” en la iglesia (2:7). En medio de una “generación torcida y torcida”, la iglesia debe “resplandecer como luminarias en el mundo, asidos a la palabra de vida” (Filipenses 2:15–16). La gracia es visible donde está presente, y está presente

en todas partes. Que Dios abra nuestros ojos y nuestros oídos a lo que Él quiere que veamos y oigamos.

PELIGROS A EVITAR

Un conjunto estándar de señales de tráfico advierte a los conductores del peligro que se avecina en la carretera. Suelen tener forma de diamante, fondo amarillo, con letras o símbolos negros. Informan de una curva pronunciada, un bache o un bache, una superficie resbaladiza o tal vez un cruce de animales. Un conductor inteligente presta atención a estas advertencias. Un conductor insensato se pone en riesgo a sí mismo, a sus pasajeros, a otros conductores y pasajeros, e incluso a los animales que cruzan la carretera.

Hemos analizado siete hechos clave que siempre debemos recordar y nunca olvidar. Ahora vamos a considerar varios peligros a evitar. Algunas son negaciones de lo que la Biblia enseña acerca de la salvación. Otros implican un enfoque o énfasis fuera de lugar. En todos los casos, ignorar las señales nos pone a nosotros y a los demás en peligro.

Peligro 1: Descansar en las obras

La salvación es solo por gracia, solo a través de la fe, solo en Cristo, o no lo es. No hay término medio. La salvación por gracia más las obras no es solo por gracia. Hacer que cualquier aspecto dependa de las obras es una posición herética.

Si los humanos nacemos pecadores, si somos culpables del pecado de Adán, si nos hemos rebelado contra Dios, entonces estamos en necesidad de salvación. Nada que podamos agregar puede deshacer el daño que hemos hecho por nuestro pecado y rebelión contra Dios. Sólo podemos contribuir con nuestra necesidad desesperada.

El evangelio dice que Dios nos amó en nuestro pecado y rebelión. Tomó la iniciativa de hacer no sólo lo que no podíamos hacer por nosotros mismos, sino también lo que no teníamos ganas de hacer. “Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom. 5:8).

Cuatro puntos de vista sobre la misericordia de Dios

	exclusivismo	inclusivismo	universalismo	Pluralismo
--	---------------------	---------------------	----------------------	-------------------

Términos	La salvación sólo a través de la fe explícita y consciente en Cristo.	Salvación sólo a través de Cristo; las personas pueden salvarse sin un conocimiento explícito.	Todas las personas finalmente serán salvas.	Todas las religiones éticas conducen a Dios.
Principios	<ul style="list-style-type: none"> • Sólo por la muerte expiatoria de Cristo • Sólo a través de la fe explícita en su persona y obra • Los santos del Antiguo Testamento tuvieron que 	<ul style="list-style-type: none"> • Sólo por la muerte expiatoria de Cristo • La expiación se extiende a aquellos que no pueden creer (p. ej., niños, discapacitados) 	<ul style="list-style-type: none"> • Dios quiere que todos se salven. • El castigo eterno contradice la bondad de Dios. 	<ul style="list-style-type: none"> • Todas las religiones contienen una verdad salvadora. • “Un Dios, muchos caminos” • La sinceridad de la búsqueda importa, no la precisión o el conocimiento.

	<p>esperar la muerte del Mesías para ejercer la fe en Él y obtener acceso al cielo. 1</p>	<p>idades mentales); puede extenderse a aquellos que responden a la luz disponible para ellos.</p>		
Profesores	<ul style="list-style-type: none"> • Agustín • Juan Calvino • Charles Ryrie • Juan Gaitero 	<ul style="list-style-type: none"> • Justino mártir • Ulrico Zwinglio • Juan Wesley • C. S. Lewis 	<ul style="list-style-type: none"> • Orígenes • Federico Schleiermacher • Carlos Barth 	<ul style="list-style-type: none"> • Juan Hick • Teologías populares populares y ecuménicas radicales

Textos	Lucas 24:46-49; Juan 3:5, 16-18, 36; 5:24; Hechos 4:12; ROM. 10:9-15; Apocalipsis 20:11-15	Juan 10:16; ROM. 1-2 citados por los partidarios de este punto de vista	ROM. 5:18; 1 Cor. 15:22-28; 1 Juan 2: 2 citado por los partidarios de este punto de vista	Juan 10:16; ROM. 2:4-16 citado por los partidarios de este punto de vista
Verdad	Para más cristianos, en la mayoría de los lugares, en la mayoría de los tiempos, la visión predominante de la salvación, para algunos, suavizada con un leve inclusivismo.	Muchos creyentes, especialmente en la era moderna, mantienen al menos una forma moderada (especialmente con respecto a la salvación de los niños que mueren).	Algunos cristianos ortodoxos han sugerido con cautela u optimismo el universalismo; la mayoría lo ha rechazado como un peligro a evitar.	Ningún cristiano ortodoxo puede defender el pluralismo debido a la singularidad de la encarnación, muerte y resurrección de Cristo como eventos salvadores.

Pero la salvación, arraigada en la muerte, resurrección y ascensión de Cristo, no se limita al pasado. Habiendo sido *justificados* por la gracia, nosotros también están siendo *santificados* por gracia a través de la fe (no por obras). La esperanza de la resurrección y la recreación de todas las cosas es obra de Dios, no mía.

Si algún aspecto es por obras, entonces la salvación no es solo por gracia, solo por fe, solo en Cristo. La salvación es el regalo de *la gracia de Dios a los pecadores*.

Peligro 2: Descansar de las obras

Así como la justicia por obras es un peligro que debe evitarse, el error opuesto, la herejía antinomiana, es igual de dañino. Si no hay nada que pueda hacer para salvarme, si la salvación es obra de Dios, ¿eso me vuelve pasivo? ¿Significa eso que no hago nada?

La Biblia está llena de mandamientos a seguir. Cuando le preguntaron a Jesús cuál era el mayor, dijo:

“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer y mayor mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los Profetas. (Mateo 22:37-40)

Todos los requisitos de Dios se resumen en este: “Ama a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley” (Rom. 13:9-10). Seguramente el amor es activo. Seguramente debemos obedecer estos mandatos. Seguramente la vida cristiana no es pasiva.

Creo que esto implica una tensión que no podemos resolver fácilmente, si es que lo hacemos. La salvación, de principio a fin, es la obra de Dios para nosotros. La fe que salva es activa y visible. La vida cristiana es una vida activa. En lugar de resolver la tensión, en Filipenses 2:12-13, Pablo lo dice claramente: “Continúen trabajando en su salvación con temor y temblor, porque Dios es quien produce en ustedes el querer y el hacer según su buen propósito”. (NVI). John Newton lo expresó de esta manera: “Fue la gracia la que enseñó a mi corazón a temer, y la gracia alivió mis temores”.² La gracia nos enseña a temer al Dios imponente y también nos acerca a Él. La gracia del evangelio nos libera para servir libremente y con entusiasmo.

Peligro 3: “Como si yo fuera”

Traducir conceptos teológicos complejos en frases sencillas e imágenes de palabras es un desafío y una meta que vale la pena. Pero a veces el deseo de simplificar conduce al error. Muchos de nosotros hemos oído comparar a la Trinidad con un huevo, una analogía inexacta del único Dios que existe eternamente en tres Personas, cada una de las cuales comparte la misma esencia.

Al principio de mi caminar cristiano, me enseñaron que la justificación significa que ahora es “como si nunca hubiera pecado”. Esta descripción, aunque fácil de recordar, tiene la decidida desventaja de ser completamente errónea. Abarata y minimiza la gloriosa provisión de la gracia divina del evangelio.

Cuando Dios creó a Adán y Eva, eran inocentes, perfectos y sin pecado. Cuando se rebelaron contra Él al comer lo que estaba prohibido, se hicieron culpables de pecado. Ese pecado destruyó su relación con Dios y trajo condenación; finalmente recibieron la paga del pecado, que es la muerte.

Jesús garantizó el perdón de los pecados a través del nuevo pacto (Mateo 26:28). El perdón ritual bajo el antiguo pacto venía a través del derramamiento sacrificial de la sangre de los animales (Hebreos 9:22); después, el perdón viene solo a través de la obra expiatoria de Cristo (Efesios 1:7). El perdón remueve la culpa del pecado, restaurando a la persona culpable a un estado de inocencia limpia.

Pero esta disposición no acaba con borrón y cuenta nueva. El evangelio no es simplemente la remoción de los pecados; es también la promesa de que el creyente será justificado. Ser justificado es ser declarado no meramente inocente sino completamente justo, tan justo como el Justo. En la teología protestante, “justificación” es un término forense mediante el cual el juez declara justo al creyente injusto al imputarle o acreditarle la justicia de Cristo (Rom. 3:21–26; 4:24; cf. 4:1–). 5). En el punto de vista católico romano, la gracia que justifica se imparte al creyente por medio de los sacramentos.

En los últimos años, varios teólogos protestantes han propuesto una “nueva perspectiva sobre Pablo”. Uno de los más destacados es N. T. Wright,³ quien dice que “justificación” en los escritos de Pablo debe entenderse como *vindicación*, el veredicto que Dios pronuncia en el juicio final. Él enfatiza que el veredicto tiene sus raíces en el pacto abrahámico; La justificación, en opinión de Wright, es “la declaración (a) de que alguien está en el derecho (habiendo sido perdonados sus pecados a través de la muerte de Jesús) y (b) que esta persona es miembro de la verdadera familia del pacto, la familia que Dios prometió originalmente a Abraham y que ahora ha sido creada a través de Cristo y el Espíritu, el único familia compuesta por partes iguales de judíos creyentes y de gentiles creyentes”.⁴ El punto de vista de Wright minimiza (o niega) la justicia imputada, enfatiza el pacto como el medio de relación con Dios y coloca la justificación en el futuro (no en la conversión), pero trata la justificación como un término legal pronunciado por el Juez de todos.

De cualquier manera, la justificación es la declaración de que el creyente es justo o recto. No hay justo excepto Dios solo; Su justicia “se ha manifestado aparte de la ley, aunque la ley y los profetas dan testimonio de ella: la justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos los que creen” (Rom. 3:21–22). La única forma en que una persona injusta puede volverse justa es a través de la obra expiatoria sustitutiva del Justo: Dios “al que no conoció pecado, lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor. 5: 21).

Peligro 4: Reteniendo la Salvación (en el Pasado)

La salvación tiene aspectos pasados, presentes y futuros. Charles Ryrie explica:

Desde la perspectiva de Dios, la salvación incluye la obra total de Dios al llevar a las personas de la condenación a la justificación, de la muerte a la vida eterna, de la alienación a la filiación. Desde la perspectiva humana, incorpora todas las bendiciones que trae estar en Cristo tanto en esta vida como en la venidera.⁵

Describe además los tres tiempos de la salvación.

(1) El momento en que uno creyó que era salvo de la condenación del pecado (Efesios 2:8; Tito 3:5). (2) Ese creyente también está siendo salvo del dominio del pecado y está siendo santificado y preservado (Hebreos 7:25). (3) Y será salvo de la misma presencia del pecado en el cielo para siempre. (Romanos 5:9–10)⁶

La gente a menudo usa el término *salvación* como sinónimo de conversión. Aquí la "salvación", el punto de conversión, se distingue de "santificación", el proceso de crecimiento en la piedad, o discipulado. Como se indicó anteriormente, las personas a veces describen el momento en que "fueron salvos" o cuando "fueron salvos". Con ese lenguaje realmente no quieren dar a entender que la salvación está completamente en el pasado. Significan que en algún momento en el pasado llegaron a creer el mensaje del evangelio, arrepentirse de sus pecados y confiar solo en Cristo para la salvación.

Debemos recordar: la salvación es un punto, un proceso y otro proceso. La salvación, arraigada en el pasado pero con efectos continuos en el presente y el futuro, es análoga al matrimonio. Mi esposa y yo (Glenn) recordamos con buenos recuerdos el día nublado y bochornoso de 1977 cuando nos paramos frente a una iglesia llena de familiares y amigos y el pastor James Ober nos proclamó "marido y mujer". Ese día cambió todo en nuestra relación. Pero no fue el final de nuestra relación, simplemente el comienzo. La luna de miel terminó y luego comenzó el largo y difícil proceso de aprender a amarse y servirse unos a otros. El matrimonio comienza y luego es un proceso largo. En la salvación, llegamos a la fe en Cristo y, en un momento dado, pasamos de ser un enemigo de Dios a ser Su amigo. Luego hay un largo proceso de crecimiento en la piedad, que culmina en la resurrección de los muertos y la restauración de la creación, que también se conoce como glorificación. Hay

justificación, y luego habrá santificación, después de lo cual vendrá la glorificación. *Todo* esto es salvación.

Peligro 5: Jesús ama ~~incluso~~ solo yo

La salvación es individual. Dios salva a los pecadores a través del sacrificio expiatorio de Su Hijo. Pero Él salva a los individuos y los coloca en un cuerpo. Sí, salvo solo, solo por gracia, solo por fe, solo en Cristo. *Entonces*, habiendo sido salvo (justificado), el creyente nunca está solo.

En 1 Corintios 12, Pablo usa la metáfora del cuerpo para describir la iglesia. La comparación es entre la unidad del cuerpo humano, compuesto de muchas partes, cada una de las cuales cumple una única función funcional, y el cuerpo de Cristo, igualmente compuesto de muchas partes. Salvados como individuos, “en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo —judíos o griegos, esclavos o libres— ya todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu» (12:13). En otro lugar, Pablo describe la relación de unos con otros de esta manera:

Hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los sentidos en aquel que es la cabeza, en Cristo, de quien todo el cuerpo, unido y sostenido por todas las coyunturas con que está equipado, cuando cada parte funciona correctamente, hace crecer el cuerpo para que se edifique en el amor. (Efesios 4:15-16)

La salvación es individual y corporativa, y también es cósmica. La obra de redención no está completa hasta que toda la creación sea redimida. La creación gime en espera de ser liberada de la esclavitud y la corrupción, y su redención está ligada a la nuestra, es decir, la resurrección de nuestros cuerpos (cf. Rom 8, 18-25). En la conclusión de la historia de la redención, Dios crea un cielo nuevo y una tierra nueva y hace Su morada en la tierra con nosotros para siempre (Ap. 21:1-4).

La soteriología, la doctrina de la salvación, debe ser el tema más grandioso de las Escrituras. Abarca todo el tiempo, así como la eternidad pasada y futura. Se relaciona de una forma u otra con toda la humanidad, sin excepción. Incluso tiene ramificaciones en la esfera de los ángeles. Es el tema tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Es personal, nacional y cósmico. Y se centra en la Persona más grande, nuestro Señor Jesucristo.⁷

Peligro 6: Dejar a Grace para salir con el karma

La salvación es solo por gracia. La gracia es un don por el cual “Dios nos concede favores inmerecidos”.⁸ Por lo tanto, nunca puede ganarse ni devolverse. “Gracia significa que Dios ya nos ama tanto como un Dios infinito puede amar”.⁹

Anteriormente vimos el peligro de agregar obras a la salvación y negar la necesidad de la obediencia en la santificación. Otro peligro es el de ver lo que nos sucede a nosotros (ya los demás) como si el *karma* fuera el amo de nuestras vidas, como si el karma tuviera la última palabra. ¿Qué es el karma?

[Es la visión] de la causalidad en la que las buenas acciones, palabras, pensamientos y órdenes conducen a efectos beneficiosos para una persona, y las malas acciones, palabras, pensamientos y órdenes conducen a efectos dañinos. Estos efectos no son necesariamente inmediatos, pero pueden afectar a un alma en vidas futuras a través de la reencarnación; además, la buena o mala fortuna experimentada en la vida puede ser el resultado de buenas o malas acciones realizadas en una vida pasada.¹⁰

Más informalmente, el karma se refiere a una ley de causa y efecto, la siembra y la cosecha, que "lo que va, vuelve", que lo que sucede depende de algo que hicimos para merecerlo. En resumen, según esta forma de pensar, el universo es mecánico y los eventos se explican por el principio del karma.

Bono está usando karma en este sentido menos técnico cuando dice: “Para mí está claro que Karma está en el corazón mismo del Universo. Estoy absolutamente seguro de ello y, sin embargo, surge esta idea llamada Gracia para dar un vuelco a todo eso de 'Como cosechas, así sembrarás'. Grace desafía la razón y la lógica. El amor interrumpe, si quieres, las consecuencias de tus actos, lo que en mi caso sí que es una muy buena noticia, porque he hecho muchas estupideces”.¹¹

Una tendencia a volver al karma puede verse más claramente cuando buscamos una relación directa de causa y efecto para explicar lo que sucede. Seguramente, a veces, incluso a menudo, experimentamos los resultados de las decisiones que hemos tomado. Pero hay muchas otras razones por las que suceden cosas buenas y malas, a veces aparentemente sin explicación.

Puede parecer que el karma le da sentido al mundo. Si comer saludablemente, hacer ejercicio con regularidad y dormir lo suficiente prolonga la vida, entonces una persona que se enferma probablemente no haya estado haciendo al menos uno de estos. Si la obediencia a los padres gana una larga vida, entonces el que muere joven probablemente fue rebelde (cf.

Efesios 6:2-3). Si me pasa algo malo, debo haber hecho algo para merecerlo, y si algo bueno, debe significar que Dios está bendiciendo mi obediencia.

Sin embargo, desde Abel, el justo asesinado, hasta José, acusado falsamente de agresión sexual e injustamente encarcelado, hasta Job, un hombre recto que sufrió profundamente, hasta Jesús, un hombre inocente perseguido y brutalmente asesinado, la revelación divina nos da evidencia convincente de precaución con respecto al "karma".

Si no puedo hacer nada para ganarme la salvación, si no puedo hacer nada para ganarme el favor de Dios, si no puedo hacer nada para que Dios me ame más, entonces el karma no puede explicar por qué suceden cosas buenas y malas. Jesús abordó la ley del karma de frente (Juan 9:3): suceden cosas buenas y suceden cosas malas. La lluvia cae sobre justos e injustos (Mateo 5:45); Los desastres nos afectan a todos.

Algunas enfermedades por igual tienen sus raíces en elecciones imprudentes, pero también suelen estar relacionadas con predisposiciones genéticas y factores ambientales. Aunque es tentador jugar el juego de la culpa para explicar el sufrimiento, ¿no sería mucho mejor actuar para aliviar el sufrimiento, además de buscar la salud y el bienestar?

Peligro 7: Reducir el Evangelio a la mitad

Está fuera de controversia que la expiación requiere el sacrificio de Cristo. Desde el comienzo de la historia bíblica, la cruz ha ensombrecido toda la obra de Dios en el mundo.¹² La expiación a través de su muerte fue ordenada antes de la creación del mundo (Ap. 13:8). ¿Es la cruz el centro del evangelio? Aparentemente sí: "La palabra de la cruz es locura para los que se pierden, pero para nosotros los que se salvan es poder de Dios" (1 Cor. 1:18). Pablo también afirma que "predicamos a Cristo crucificado, tropezadero para los judíos y locura para los gentiles" (v. 23). Más tarde es aún más explícito: "Decidí no saber nada entre vosotros sino a Jesucristo ya éste crucificado" (2,2). A primera vista, Pablo parece estar haciendo de "Cristo crucificado" el resumen del mensaje del evangelio.

Leer más de 1 Corintios revela que Pablo está usando "Cristo crucificado" y "el mensaje de la cruz" (NVI) como una sinécdoque, una figura retórica que usa la parte por el todo. Él aclara esto cuando describe el evangelio: "Cristo murió por nuestros pecados. . . fue enterrado [y] . . . resucitó al tercer día" (15:3-4). El mensaje del evangelio incluye la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, no solo Su muerte. Por supuesto, la cruz es un requisito previo

esencial para la resurrección, ya que solo los muertos pueden resucitar y solo a través del derramamiento de sangre es posible el perdón (Heb. 9:22).

Aunque Pablo usa “la cruz” como resumen, deja en claro que *sin la resurrección no hay evangelio* . Si Cristo no resucita, “entonces nuestra predicación es vana, y vuestra fe es vana” (1 Cor. 15:14); seríamos “incluso hallados como tergiversando a Dios” (v. 15); si eso es cierto, “vana es vuestra fe, y aún estáis en vuestros pecados” (v. 17), y “somos los más dignos de lástima de todos los pueblos” (v. 19). Por el contrario, ya que Cristo *ha* resucitado, así también seremos nosotros: “Como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados” (v. 22) y “así como nosotros llevamos la imagen del hombre del polvo , llevaremos también la imagen del hombre del cielo” (v. 49). Entonces, la muerte será “sorbida en victoria” (v. 54).

Peligro 8: Autobahn Grace, ilimitado

En Alemania, grandes porciones del sistema nacional de autopistas, Autobahn, no tienen límites de velocidad publicados. Con estos eliminados, los vehículos pueden ir tan rápido como quieran sin temor a las consecuencias de la aplicación de la ley. Por supuesto, si una persona es imprudente o no conduce de acuerdo con el clima y las condiciones de la carretera, la magnitud del desastre cuando hay una colisión u otro percance probablemente será directamente proporcional a su velocidad sin restricciones.

A veces, los destinatarios de la gracia de Dios actúan como adolescentes imprudentes que se sueltan en la Autobahn. No entienden (o incluso no reciben) la salvación solo por gracia, solo por fe, solo en Cristo, lo que los lleva a actuar como si fueran libres de pecar como lo deseen. En respuesta, Roger Nicole dice sin rodeos: “Invocar la gracia de Dios como excusa para pecar es satánico en lugar de regenerar”.¹³

Ocho peligros a evitar

1. Descansando en las obras
2. Descansando *de las* obras
3. “Tan-como-si-i-cation”
4. Reteniendo la salvación (en el pasado)
5. Jesús me ama incluso *solo a mí*

6. Abandonar la gracia para salir con el karma
7. Partiendo a la mitad el evangelio
8. Autobahn Grace, ilimitada

Las Escrituras parecen apoyar la declaración de Nicole. Después de que Pablo, en Romanos 5, concluye su defensa de la gracia de Dios en la salvación: “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, a fin de que, como el pecado reinó para muerte, también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor” (vv. 20–21), pregunta: “¿Qué diremos, pues? ¿Debemos continuar en el pecado para que la gracia abunde?” (6:1). Su respuesta es rápida y directa: “¡De ninguna manera! ¿Cómo podemos nosotros que morimos al pecado seguir viviendo en él? (v. 2).

Seguramente, Pablo no quiere decir que el pecado ya no es posible para el creyente. Hay pruebas suficientes en cada una de nuestras vidas de que llegar a la fe no elimina la posibilidad del pecado, del cual nadie está exento (cf. 1 Juan 1:8). Su punto es el absurdo de alguien que ha recibido la gracia divina presumiendo de esa gracia y alardeando deliberadamente de rebelión contra Dios. . . ¡ con una racionalización pervertida de que tal rebelión realmente *glorificaría a Dios!* Tal persona no comprende lo que sucede en la conversión, cuando uno se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección (Rom. 6:3–11).

Los calvinistas y los arminianos pueden estar de acuerdo en que la *fe se prueba por lo que hace* . Las obras no nos salvan, pero sí demuestran una fe viva. Charles Ryrie resume el consenso general de los evangélicos protestantes ortodoxos sobre el tema:

Todo cristiano dará fruto espiritual. En algún lugar, en algún momento, de alguna manera. De lo contrario, esa persona no es creyente. Todo individuo nacido de nuevo será fructífero. No ser fructífero es ser incrédulo, sin fe, y por lo tanto sin salvación.¹⁴

PRINCIPIOS A PONER EN PRÁCTICA

“¿Qué haremos entonces?” la multitud preguntó cuando Juan había terminado de hablar.

“Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros crucificasteis.”

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Hermanos, ¿qué haremos?¹

Un “hecho para nunca olvidar” que yo (Glenn) aprendí de mi profesor de predicación fue que un sermón no está terminado hasta que se haya respondido la pregunta “¿y qué?”. El sermón no solo debe dar información, sino que también debe explicar por qué el oyente debe preocuparse por la proposición que se defiende. Además, enfatizó que el sermón “debe concluir, no simplemente detenerse”.²

Mi profesor de teología me enseñó que la teología nunca es meramente académica, que la meta de una buena teología es vivir una vida virtuosa. La teología debe estar siempre al servicio de la ética. Entonces, necesito responder, ¿qué diferencia hace eso en cómo vivo mi vida? ¿Cómo debería cambiar mi comportamiento, actitud y voluntad a la luz de lo que aprendí?

La salvación es la gran historia de la Biblia, la meta de la actividad de Dios en este mundo. Fue “por nosotros y por nuestra salvación” que el Hijo se encarnó y emprendió la obra de la redención.³ Es importante conocer esos hechos y evitar peligros y peligros. *Pero*, ¿de qué otra manera impactan e influyen estas verdades en la forma en que debemos vivir?

Si bien rara vez las implicaciones de la verdad son limitadas en número, las limitaciones de espacio significan que solo podemos mencionar varias, y las aplicaciones rara vez son exhaustivas. Una breve lista simplemente inicia el proceso de considerar las innumerables formas en que estas verdades impactan la vida. A continuación se sugieren principios para poner en práctica, presentados con la esperanza de estimular una mayor reflexión sobre el significado de la gran salvación que Dios nos ha provisto y prometido.

Principio 1: Confía en que las promesas de Dios son seguras; Él completará lo que comenzó.

soy falible He hecho muchas promesas a la gente, y luego, por una serie de razones, no las cumplí. A veces mi fracaso se debe a un cambio de mentalidad. A veces olvido la promesa. Otras veces simplemente no puedo continuar; Lo prometí en exceso.

Dios no es falible. Su memoria no es defectuosa. Su poder y habilidad nunca son inadecuados. Dios nunca promete lo que no puede o no cumplirá.

El carácter y los atributos de Dios crean confianza en Su fidelidad. Él es omnisciente; cuando Él hace promesas, Él es consciente de todas las posibilidades y realidades y tiene un conocimiento completo de todo lo que sucederá. Nada lo toma por sorpresa. El conocimiento de Dios es completo.

Dios es omnipotente; Él tiene poder para lograr todo lo que se proponga. Su voluntad nunca puede ser frustrada; no hay poder que pueda deshacer lo que Él ha hecho o prohibir lo que Él planea hacer. El poder de Dios es suficiente.

Dios ha planeado nuestra redención de antemano. Su plan dependía de la obra de Cristo en el tiempo y el espacio. Jesús vino a la tierra en el momento perfecto, según el plan de Dios, y cumplió lo que Dios había planeado y querido (Gálatas 4:4-5; Efesios 2:10). Si la primera venida de Cristo fue en el momento adecuado y cumplió perfectamente la voluntad de Dios, podemos confiar en que su segunda venida también cumplirá perfectamente la voluntad de Dios.

Confiar en Dios para completar Su obra proporciona una perspectiva confiada de la vida. En medio de la incertidumbre y la tensión, el fundamento de la fidelidad de Dios nos da estabilidad. Pablo concluye su defensa de la doctrina de la resurrección con la admonición: “Estad firmes, constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Cor. 15:58). Podemos entregarnos al servicio de Dios y de los demás con total abandono, porque *Él* es digno de confianza.

Nada puede frustrar Sus planes o descarrilar Sus objetivos. Y nada nos puede separar de Él.

Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá separarnos del amor de Dios en Cristo. Jesús nuestro Señor. (Romanos 8:38-39)

Principio 2: Busque oportunidades para practicar la gracia.

La gracia no es simplemente el comienzo de la vida cristiana; es la totalidad de la salvación. Y la gracia, una fuerza transformadora y redentora, cambia a todos y todo lo que toca.

A diferencia del karma, la gracia no es un juego de suma cero. La gracia es extravagante; cuanto más se da, más hay. Cuando la gracia se atesora, no logra ejercer su poder según lo previsto, pero la gracia dada libremente cambia tanto al dador como al receptor. La gracia no nos fue dada para ser preservados y protegidos; somos recipientes de la gracia para que podamos bendecir a otros.

Cuando Jesús envió a Sus doce discípulos, les dio este principio: “Recibieron sin pagar; dar gratis” (Mat. 10:8). Todo lo que tenemos ha venido de Dios. Lo que tenemos es nuestro como mayordomía; nada nos pertenece, sino que está confiado para un uso prudente. Dios nos bendice para que podamos ser una bendición. El antiguo himno lo dice así:

¿Es tu vida un canal de bendición?
¿Está el amor de Dios fluyendo a través de ti? ...
Hazme un canal de bendición hoy.⁴

Sin embargo, vivir una vida llena de gracia no es fácil: “Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios os perdonó a vosotros en Cristo” (Efesios 4:32) es mucho más fácil decirlo que hacerlo. Steve Stockman explica:

Hay algo acerca de la gracia que hace que incluso a aquellos que creen en ella les resulte difícil creer. Puedes escuchar las palabras y entender que aquí hay un orden mundial al revés donde los primeros son los últimos y los últimos son los primeros. y donde la aceptación es inmerecida. En un mundo donde los primeros son los primeros, y la única forma de ser afirmado es ser el más inteligente o el más guapo o el más exitoso, es difícil reacondicionarse al condicionamiento de la gracia.⁵

Necesitamos un reacondicionamiento para aceptar las implicaciones de la enseñanza de Jesús sobre la gracia en la parábola de los trabajadores de la viña (Mateo 20:1–16). Esta historia, que enfatiza lo que Philip Yancey llama “las atroces matemáticas del evangelio”,⁶ los trabajadores que sirvieron fielmente todo el día reciben el mismo salario que los que trabajaron una hora. Stockman observa,

Una flor no florece en una hora de luz solar, y el alma de un creyente necesita exposición constante a los rayos de la gracia, año tras año, antes de pasar de un asentimiento intelectual a una verdad en la que nuestras vidas disfrutan y viven.⁷

La gracia proporciona la base para nuestra seguridad de que un día todo se arreglará. La gracia también es el poder de transformar nuestras vidas aquí y ahora. La gracia transforma para siempre nuestra relación con Dios, entre nosotros y con toda la creación. Debemos vivir como personas de gracia. Si algún día la gracia cambiará el mundo, también es el medio para transformar el mundo aquí y ahora.

Principio 3: Admita sus luchas de fe y ayude a otros a superar las propias.

Se entienda o no la fe como un don de Dios o como la respuesta humana a la gracia divina, no puede depender de nada en nosotros. La fe es algo bueno; no puede ser producido sin la ayuda de una criatura que es “esencial e inmutablemente mala”.⁸ Pero llegar a la fe, recibir el don de la fe, convertirse en una persona de fe no es el fin. Es el comienzo de un aprendizaje permanente para caminar por fe.

Juan Calvino definió la fe como “un conocimiento firme y cierto de la benevolencia de Dios para con nosotros, fundado en la verdad del libre dada la promesa en Cristo, tanto revelada a nuestra mente como sellada en nuestro corazón por el Espíritu Santo”.⁹ Pero, reconoce Calvino, la fe siempre se mezcla con la incredulidad:

Mientras enseñamos que la fe debe ser cierta y segura, no podemos imaginar ninguna certeza que no esté teñida de duda, ni ninguna seguridad que no esté asaltada por alguna ansiedad. Por otro lado, decimos que los creyentes están en conflicto perpetuo con su propia incredulidad. En el curso de la vida presente nunca nos va tan bien que estemos completamente curados de la enfermedad de la incredulidad y completamente llenos y poseídos por la fe. De ahí surgen aquellos conflictos, cuando la incredulidad, que reposa en los restos de la carne, se levanta para atacar la fe interiormente concebida.¹⁰

En su opinión, mientras estemos en la carne, hasta la resurrección, nunca estaremos libres de duda, incertidumbre e incredulidad.

Entonces, ¿cómo debe el creyente lidiar con esta lucha? El consejo de Calvino:

Si en la mente creyente la certeza se mezcla con la duda, ¿volvemos siempre a esto, que la fe no descansa en un conocimiento cierto y claro, sino sólo en un conocimiento oscuro y confuso de la voluntad divina hacia nosotros? ¡De nada! Incluso si estamos distraídos por varios pensamientos, no por eso estamos completamente divorciados de la fe. Ni si por todas partes estamos turbados por la agitación de la incredulidad, por eso estamos sumergidos en su abismo. Si somos golpeados, no por eso somos derribados de nuestra posición. Porque el fin del conflicto es siempre éste: que la fe finalmente triunfe sobre aquellas dificultades que la asedian y parecen ponerla en peligro.¹¹

En resumen, que la fe se mezcle con la duda es un recordatorio constante de la gracia que es nuestra por medio de la fe y de la garantía de Dios de que un día ya no será necesaria la fe, cuando *la fe* se convierta en *vista* (1 Cor. 13:11-12). ; 2 Corintios 5:7).

Principio 4: Nunca superes tu necesidad del Salvador.

Nuestra necesidad de un Salvador no termina con la regeneración. Todavía necesitamos un Salvador. Esa necesidad no disminuye a medida que crecemos en la gracia. Y el crecimiento en la gracia tal vez intensifica nuestra comprensión de nuestra necesidad.

El grado en que comprendemos la doctrina del pecado original es el grado en que apreciamos la gracia de Dios. El grado en que comprendemos la profundidad y amplitud de la depravación es el grado en que apreciamos la gracia de Dios. El grado en que comprendemos los efectos de la caída en nosotros y en el mundo en el que vivimos es el grado en que apreciamos la gracia de Dios.

Parece haber una conexión íntima y necesaria entre la hamartiología (la doctrina del pecado y la depravación) y la soteriología (la doctrina de la salvación). Con esto no me refiero simplemente a que las buenas nuevas del evangelio exigen una sólida comprensión del pecado original y la depravación. Eso es importante, porque si pienso que los humanos están enfermos y necesitan sanidad, son débiles y necesitan fuerza, son perezosos y necesitan motivación, están desnutridos y necesitan ser alimentados, o son ignorantes y necesitan más información, mi punto de vista del evangelio es que es útil. Pero

si entiendo la profundidad de mi propia depravación y los efectos del pecado original en toda la creación, el evangelio se convierte en mi única esperanza. Además, si seguimos siendo pecadores en necesidad de redención después de la conversión, si seguimos siendo capaces de pecar, y si demostramos regularmente esa capacidad por nuestras elecciones pecaminosas, entonces cada vez más, más y más, dependo y estoy desesperado por el amor de mi Salvador.

Mi testimonio de oración, de “Ven, fuente de toda bendición”:

Oh a la gracia cuán grande deudor
todos los días estoy obligado a ser!
Deja que tu bondad, como una cadena,
ata mi corazón errante a Ti.
Propenso a vagar, Señor, lo siento,
propenso a dejar al Dios que amo;
aquí está mi corazón, tómalo y séllalo,
séllalo para Tus atrios arriba.¹²

Una vez más, nada contribuyo a mi salvación excepto la necesidad. He hecho mi parte; yo pequé. Ahora dependo frenéticamente de la provisión de la gracia de Dios a través del evangelio. Es la única esperanza a la que puede aferrarse este pecador desesperado. Es la única solución a mi necesidad. Estoy desesperanzado e impotente para hacer algo acerca de mi desesperanza aparte de la gracia del evangelio. “Oh Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador”.

Principio 5: Si amas a Dios, ama a los demás.

Ama a Dios y ama a los demás; estos son los dos grandes mandamientos (Mateo 22:36–39). Según Jesús, “De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los Profetas” (v. 40).

Cual es la relación entre ellos? Podría ser que el primero—“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente” (v. 37)—es el más importante y debería ser la primera prioridad. En ese caso, el segundo, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (v. 39) sería secundario. Según este punto de vista, el amor por los demás palidecería en comparación con el amor por Dios, porque el amor por Dios es el amor por un ser infinito, mientras que el amor por los demás sería amor por las criaturas inferiores.

Otra opción es que el amor a Dios sea la evidencia o manifestación de la realidad del amor a Dios. Esta podría ser una manera de leer 1 Juan 3:14-20. El amor por los demás validaría el amor por Dios: “Hijitos, no amemos de palabra ni de palabra, sino de hecho y en verdad. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón delante de él” (vv. 18-19).

Un tercer enfoque preferible evita separar los dos comandos; necesitan ser distinguidos pero nunca pueden ser separados. Los que están relacionados con Dios como hijos de su Padre lo aman:

Dios es amor. . . . Amamos porque el nos amo primero. . . . Si alguno dice: “Amo a Dios”, y aborrece a su hermano, es mentiroso; porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto. Y este mandamiento tenemos de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano. (1 Juan 4:16, 19-21)

El amor a Dios y el amor a los demás están inextricablemente unidos. Uno no puede hacer uno sin el otro, aunque los dos no sean lo mismo.

Así Jesús puede decir: “De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los Profetas” (Mat. 22:40). En otra parte Él puede decir que el amor por los demás es el enfoque sin mencionar el amor por Dios: “Todo lo que queráis que los demás hagan con vosotros, haced también con ellos, porque esta es la Ley y los Profetas” (7:12).

De manera similar, Pablo afirma: “No debáis a nadie nada, sino el amaros los unos a los otros, porque el que ama al prójimo ha cumplido la ley” (Rom. 13:8), y “el cumplimiento de la ley es el amor” (13:10) , y “toda la la ley se cumple en una sola palabra: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gál. 5:14). Las personas que son amadas por Dios aman a Dios y aman lo que Dios ama. Los que son amados por Dios aman, porque Dios es amor (1 Juan 4:8).

Principio 6: Pon tu seguridad en Cristo, no en la memoria o las emociones.

En las comunidades en las que yo (Glenn) crecí, los testimonios de conversión se trataron como la base de la seguridad de la salvación. Así que regularmente escuché historias de personas que podían recordar el tiempo y el lugar cuando pusieron su fe en Cristo. Esta certeza del momento del milagro del nuevo nacimiento se usó para asegurar a la comunidad que la salvación había

ocurrido. Muchos escribieron su “cumpleaños espiritual” al frente de su Biblia, debajo de su fecha de nacimiento física.

Los que no teníamos esa historia teníamos sentimientos de inferioridad y falta de seguridad. La impresión que recibí fue que la gracia de Dios se veía más claramente en los espectaculares relatos de conversión. Era como, como dijo un amigo mío una vez, Dios no ha hecho nada por aquellos de nosotros que crecimos en la iglesia y llegamos a la fe temprano en la vida.

Supe desde muy joven que era (y soy) un pecador y que solo podía ser salvado a través de la fe en el Dios-Hombre que murió en la cruz por mis pecados y resucitó de entre los muertos. No puedo recordar un momento en que no creyera eso. Por lo tanto, no puedo contar ninguna “gran historia” de mi conversión. Sé que no nací cristiano, pero honestamente no puedo recordar cuándo ocurrió mi renacimiento. Mi amigo Keith, que tiene una historia similar, dijo que tampoco recuerda su nacimiento físico, pero alguien que estaba allí registró la fecha y la hora y se lo contó. Solía pensar que sería bueno poder pedir un certificado de nacimiento espiritual del departamento de servicios de salud del cielo.

No me malinterpreten: me siento alentado cuando escucho historias de la gracia de Dios en la conversión. Cada uno es diferente. No hay dos historias iguales, ya que cada persona es única. Un valor de compartirlas es que una historia se conecta con una persona y no con otra. Entonces, mi amigo que conoció a Jesús una noche en una celda de la cárcel se conecta con algunas personas de una manera que mi historia de crecer en la escuela dominical nunca lo hará, y viceversa.

Aún así, las historias de conversión no son la base para la seguridad de la salvación.

Seis principios para poner en práctica

1. Confía en que las promesas de Dios son seguras; Él completará lo que comenzó.
2. Busque oportunidades para practicar la gracia.
3. Admita sus luchas de fe y ayude a otros a superar las propias.
4. Nunca superes tu necesidad del Salvador.
5. Si amas a Dios, ama a los demás.

6. Descansa tu seguridad en Cristo, no en la memoria o las emociones.

La salvación es el regalo de Dios para nosotros. No depende de nuestro trabajo. Aún más importante, la seguridad no puede basarse en nuestro recuerdo de algo que hicimos. Mi madre, en las etapas avanzadas de demencia y Alzheimer mientras escribo esto, ya no puede cocinar, y era una cocinera increíble, o cuidar de sí misma y de los demás; ella necesita cuidado constante. Ya no recuerda a las personas, ni siquiera a su esposo (lleva casi sesenta años de casados) e hijos. Ni siquiera está claro si recuerda su propio nombre. Obviamente, su salvación no depende de su memoria, ni su seguridad depende de lo que pueda recordar que le sucedió cuando era niña. Ella descansa en los brazos amorosos de su Salvador, y su familia encuentra consuelo en eso. Está segura aunque no pueda articularlo o confesarlo. El que comenzó en ella la buena obra, la perfeccionará. Gracias a Dios por su maravillosa gracia.

VOCES DEL PASADO Y DEL PRESENTE

Con la posible excepción de la escatología (doctrina de los últimos tiempos, véase el vol. 3 de esta serie), la soteriología (doctrina de la salvación) ha generado más preguntas, respuestas, confusión y desunión entre los cristianos durante los últimos dos milenios que cualquier otra área de la teología. En lugar de mantener la continuidad y la armonía, como vemos, por ejemplo, en la enseñanza de la iglesia sobre el Dios trino, varias perspectivas sobre temas relacionados con la salvación han dado lugar a voces discordantes y contradictorias. En lugar de un sonido complementario y combinado, la historia de la soteriología suena más como tener a Andrea Bocelli, Van Halen y Violent Femmes en el mismo escenario.

Sin embargo, incluso en medio del conflicto relativo, todavía podemos escuchar temas comunes. Al repasar la larga historia de la iglesia, vemos que todos los cristianos en todas partes y en todos los tiempos han creído que la salvación viene del Padre, por medio del Hijo y por el Espíritu. Todos han confesado que los humanos son incapaces de salvarse a sí mismos por su propio poder, vincularon el poder de la salvación a la muerte y resurrección de Cristo y enfatizaron nuestra desesperada necesidad de la gracia de Dios.

Aún así, la historia de la doctrina sigue siendo en gran medida una historia de diferencias entre varios maestros y tradiciones. Cuando se trata precisamente de cómo la muerte de Cristo nos salva, exactamente qué pueden hacer los pecadores para responder a la oferta de salvación de Dios, o qué tan seguros están los cristianos en el Salvador, diferentes maestros de diferentes tradiciones han dicho cosas diferentes en momentos diferentes.

En las siguientes páginas, proporcionamos una selección de citas relacionadas con la doctrina de la salvación de cada uno de los cuatro períodos de la historia de la iglesia: patrístico (100–500), medieval (500–1500), protestante (1500–1700) y moderno (1700–presente). Esperamos que sirvan para ilustrar algunos de los temas constantes que unen nuestra historia, así como las diferentes expresiones que la han dividido.¹

El período patrístico (100–500)

Clemente de Roma (c. 95/96)

“Todos estos, por tanto, fueron muy honrados y engrandecidos, no por sí mismos, ni por sus propias obras, ni por la justicia que obraban, sino por la operación de Su voluntad. Y nosotros, también, siendo llamados por su voluntad en Cristo Jesús, no somos justificados por nosotros mismos, ni por nuestra propia sabiduría, o entendimiento, o piedad, u obras que hayamos hecho con santidad de corazón; sino por aquella fe por la cual, desde el principio, Dios Todopoderoso ha justificado a todos los hombres; a quien sea la gloria por los siglos de los siglos.

“¿Qué haremos, pues, hermanos? ¿Nos volveremos perezosos en hacer el bien y dejaremos de practicar el amor? ¡Dios no permita que nosotros sigamos tal curso! Antes bien, apresurémonos con toda energía y disposición de ánimo a realizar toda buena obra”.²

“Por amor han sido hechos perfectos todos los escogidos de Dios; sin amor nada agrada a Dios. En amor nos ha llevado el Señor hacia Él. Por el Amor que nos tuvo, Jesucristo nuestro Señor dio Su sangre por nosotros por voluntad de Dios; Su carne por nuestra carne, y Su alma por nuestras almas”.³

Epístola a Diogneto (c. 160)

“Cuando nuestra maldad llegó a su colmo, y se mostró claramente que su recompensa, castigo y muerte, estaba sobre nosotros; y cuando llegó el tiempo, que Dios había señalado de antemano para manifestar su propia bondad y poder, cómo el único amor de Dios, a través de la gran consideración por los hombres, no nos miró con odio, ni nos rechazó, ni se acordó de nuestra iniquidad contra nosotros. nosotros, sino que mostró gran paciencia y nos soportó, él mismo tomó sobre sí el carga de nuestras iniquidades, dio a su propio Hijo en rescate por nosotros, el Santo por los transgresores, el íntegro por los impíos, el justo por los injustos, el incorruptible por los corruptibles, el inmortal por los que son mortal. Porque ¿qué otra cosa fue capaz de cubrir nuestros pecados sino Su justicia? ¿Por qué otro fue posible que nosotros, los impíos e impíos, pudiéramos ser justificados, sino por el único Hijo de Dios? ¡Oh dulce intercambio! ¡Oh operación inescrutable! ¡Oh beneficios que sobrepasan toda expectativa! Que la maldad de muchos se oculte en un solo justo, y que la justicia de Uno justifique a muchos transgresores.”⁴

Ireneo de Lyon (c. 180)

“De ninguna otra manera podríamos haber aprendido las cosas de Dios, a menos que nuestro Maestro, existiendo como la Palabra, se hubiera hecho hombre. Porque ningún otro ser tenía el poder de revelarnos las cosas del Padre, excepto Su propia Palabra. Porque ¿qué otra persona 'conoció la mente del Señor', o quién más 'se ha convertido en Su consejero'? Además, no podríamos haber aprendido de otra manera sino viendo a nuestro Maestro y escuchando Su voz con nuestros propios oídos, que, habiéndose hecho imitadores de Sus obras así como hacedores de Sus palabras, podamos tener comunión con Él, recibiendo aumento del perfecto, y de Aquel que es anterior a toda la creación. Nosotros, que fuimos creados recientemente por el único mejor y bueno Ser, también por Aquel que tiene el don de la inmortalidad, habiendo sido formados a Su semejanza (predestinados, según la presciencia del Padre, que nosotros, que aún no teníamos existencia, llegara a ser), e hizo las primicias de la creación, han recibido, en los tiempos conocidos de antemano, [las bendiciones de la salvación] según el ministerio de la Palabra, que es perfecta en todas las cosas, como la Palabra poderosa, y hombre verdadero, quien, redimiéndonos con su propia sangre de una manera conforme a la razón, se dio a sí mismo como redención por los que habían sido llevados al cautiverio.”⁵

“Esto también cumple [el caso] de aquellos que sostienen que Él sufrió solo en apariencia. Porque si Él no sufrió verdaderamente, no gracias a Él, ya que no hubo sufrimiento en absoluto; y cuando realmente comencemos a sufrir, parecerá que nos está descarriando, exhortándonos a soportar el sufrimiento y a poner la otra mejilla, si lo hizo. no Él mismo ante nosotros en realidad sufre lo mismo; y así como los engañó haciéndoles parecer lo que no era, así también nos engaña a nosotros, exhortándonos a soportar lo que Él mismo no soportó. [En ese caso] estaremos incluso por encima del Maestro, porque sufrimos y sostenemos lo que nuestro Maestro nunca llevó ni soportó. Pero como nuestro Señor es el único verdaderamente Maestro, así el Hijo de Dios es verdaderamente bueno y paciente, habiéndose hecho Hijo del hombre el Verbo de Dios Padre. Porque luchó y venció; porque era hombre contendiente por los padres, y por la obediencia acabó con la desobediencia por completo; porque ató al hombre fuerte, y liberó al débil, y dotó a la obra de sus propias manos con salvación, al destruir el pecado. Porque Él es un Señor santísimo y misericordioso, y ama al género humano”.⁶

Tertuliano de Cartago (c. 210)

“Para rescatar con dinero a un hombre a quien Cristo rescató con su sangre, cuán indigno es de Dios y de su manera de actuar, que no escatimó a su propio Hijo por ustedes, para que pudiera ser hecho maldición por nosotros, porque maldito es el que cuelga de un madero, el que fue llevado como oveja al sacrificio, y como cordero delante del que lo trasquila, así no abrió su boca; sino que entregó su espalda a los azotes, no, sus mejillas a las manos del heridor, y no apartó su rostro de los escupitajos, y, siendo contado con los transgresores, fue entregado a la muerte, no, a la muerte de cruz. Todo esto sucedió para que Él pudiera redimirnos de nuestros pecados.”⁷

“Cristo murió una vez por todas por nosotros, una vez por todas Él fue inmolado para que nosotros no pudiéramos ser inmolados. Si Él exige de mí lo mismo a cambio, ¿busca también la salvación de mi muerte por violencia? ¿O Dios importuna por la sangre de los hombres, especialmente si rechaza la de los toros y machos cabríos? Ciertamente Él preferiría tener el arrepentimiento que la muerte del pecador.”⁸

Alejandro de Alejandría (c. 320)

Vosotros veis, pues, cuán grande fue el efecto de la muerte de Cristo, porque ninguna criatura soportó su caída con igual ánimo, ni los elementos su pasión, ni la tierra retuvo su cuerpo, ni el infierno su espíritu. Todas las cosas estaban en la Pasión de Cristo perturbadas y convulsas. El Señor exclamó, como una vez antes a Lázaro: Salid, muertos, de vuestros sepulcros y de vuestros lugares secretos; porque yo, el Cristo, os doy la resurrección. Porque entonces la tierra no podía contener por mucho tiempo el cuerpo de nuestro Señor que en ella fue sepultado; pero exclamó: ¡Oh mi Señor, perdona mis iniquidades, sálvame de tu ira, absuélveme de la maldición, porque he recibido la sangre de los justos, y sin embargo no he cubierto los cuerpos de los hombres ni el tuyo! ¿Qué es al fin este maravilloso misterio? ¿Por qué, oh Señor, has descendido a la tierra, sino por amor al hombre, que ha sido esparcido por todas partes, pues en todo lugar se ha difundido tu hermosa imagen? ¡No! Pero si sólo dieras una pequeña palabra, en ese instante todos los cuerpos estarían de pie ante Ti. Ahora, ya que has venido a la tierra y has buscado los miembros de tu formación, emprende por el hombre que es tuyo, recibe lo que se te ha encomendado, recupera tu imagen, tu Adán. Entonces el Señor, al tercer día después de Su muerte, resucitó, trayendo así al hombre al conocimiento de la Trinidad. Entonces todas las naciones de la raza humana fueron salvadas por

Cristo. Uno se sometió al juicio y muchos miles fueron absueltos. Además, haciéndose semejante al hombre a quien había salvado, ascendió a la altura de los cielos, para ofrecer delante de su Padre, no oro ni plata ni piedras preciosas, sino el hombre que había formado a su imagen y semejanza; y el Padre, levantándolo a su diestra, lo ha sentado en un trono en lo alto, y lo ha puesto por juez de los pueblos, líder de la hueste angélica, auriga de querubines, hijo de la verdadera Jerusalén. , esposo de la Virgen, y Rey por los siglos de los siglos. Amén." ⁹

Atanasio de Alejandría (c. 320)

“Si alguno de los nuestros preguntare, no por amor al debate, sino por amor al saber, por qué no sufrió la muerte de otro modo sino en la cruz, que también se le responda que de ningún otro modo sino de este nos hizo bien , y que era bueno que el Señor lo sufriera por nosotros. Porque si Él mismo vino a llevar la maldición que se nos impuso, ¿de qué otra manera podría haberse 'convertido en maldición', a menos que recibiera la muerte establecida como maldición? Y esa es la Cruz. Porque esto es exactamente lo que está escrito: 'Maldito el que es colgado en un madero'. Además, si la muerte del Señor es el rescate de todos, y por Su muerte se derriba 'la pared intermedia de separación', y se lleva a cabo el llamamiento de las naciones, ¿cómo ¿Nos habría llamado a Él si no hubiera sido crucificado? Porque sólo en la cruz muere un hombre con las manos extendidas. Por lo cual convenía también al Señor llevar esto y extender sus manos, para atraer con una al pueblo antiguo, y con la otra a los gentiles, y unir a ambos en sí mismo. Porque esto es lo que Él mismo ha dicho, dando a entender con qué clase de muerte iba a rescatar a todos: 'Yo, cuando sea levantado', dice, 'a todos atraeré a Mí mismo'". ¹⁰

Hilario de Poitiers (c. 360)

“En vista de nuestra repetida, más aún, nuestra afirmación inquebrantable tanto de que fue el Hijo Unigénito de Dios Quien fue elevado en la cruz, y que Él fue condenado a muerte Quien es eterno en virtud del origen que es Suyo por la naturaleza que procede del Padre eterno, debe entenderse claramente que fue sometido a sufrimientos no por necesidad natural, sino para cumplir el misterio de la salvación del hombre; que Él se sometió al sufrimiento por Su propia Voluntad, y no por obligación. Y aunque este sufrimiento no pertenecía a su naturaleza de Hijo eterno, siendo la inmutabilidad de Dios a prueba del asalto de cualquier perturbación despectiva, sin embargo, fue libremente asumido y destinado a cumplir una función penal sin, sin embargo, infligir el

dolor de castigo sobre el que sufre: no que el sufrimiento en cuestión no fuera de una clase que causara dolor, sino porque la naturaleza divina no siente dolor. Dios sufrió, pues, al someterse voluntariamente al sufrimiento; pero aunque sufrió los sufrimientos en toda la plenitud de su fuerza, lo que necesariamente causa dolor a los que sufren, sin embargo, nunca abandonó los poderes de su naturaleza como para sentir dolor.”¹¹

Cirilo de Jerusalén (c. 375)

“No te asombres de que el mundo entero haya sido rescatado; porque no fue un simple hombre, sino el Hijo unigénito de Dios, quien murió por ella. Además, el pecado de un hombre, aun el de Adán, tuvo poder para traer la muerte al mundo; pero *si por la transgresión de una sola muerte reinó sobre el mundo, ¿cómo no reinará mucho más la vida por la justicia del Uno ?* Y si a causa del árbol de la comida fueron expulsados del paraíso, ¿no entrarán ahora más fácilmente los creyentes en el paraíso? ¿Por el Árbol de Jesús? Si el primer hombre formado de la tierra trajo la muerte universal, ¿acaso el que lo formó de la tierra no traerá la vida eterna, siendo Él mismo la Vida? Si Finees, cuando se puso celoso y mató al malhechor, detuvo la ira de Dios, ¿no será Jesús, que no mató a otro, sino que *dio Él mismo en rescate* quitó la ira que está contra la humanidad?

“No nos avergoncemos, pues, de la Cruz de nuestro Salvador, sino más bien gloriémonos en ella. *Porque la palabra de la cruz es para los judíos un tropiezo, y para los gentiles locura* , mas para nosotros salvación; y *para los que se pierden es locura, mas para nosotros los que se salvan es poder de Dios* Porque no fue un simple hombre quien murió por nosotros, como antes dije, sino el Hijo de Dios, Dios hecho hombre. Más lejos; Si el Cordero bajo Moisés echó lejos al destructor, ¿no hizo mucho más bien el *Cordero de Dios, que quita el pecado de el mundo* , libranos de nuestros pecados? La sangre de una oveja necia dio salvación; ¿Y no salvará mucho más la Sangre del Unigénito? Si alguno no cree en el poder del Crucificado, que pregunte a los demonios; si alguno no cree en las palabras, que crea lo que ve. Muchos han sido crucificados en todo el mundo, pero por ninguno de ellos se asustan los demonios; pero cuando ven incluso la Señal de la Cruz de Cristo, que fue crucificado por nosotros, se estremecen. Porque aquellos hombres murieron por sus propios pecados, pero Cristo por los pecados de los demás; porque él *no hizo pecado, ni se halló engaño en Su boca . . .*

“Jesús entonces sufrió realmente por todos los hombres; porque la Cruz no fue una ilusión, de lo contrario nuestra redención es también una ilusión. Su

muerte no fue un mero espectáculo, pues entonces nuestra salvación también es fabulosa. Si su muerte no fue más que un espectáculo, eran ciertos los que decían: *Nosotros acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún, Después de tres días me levanto de nuevo* . Su Pasión entonces fue real: porque Él fue realmente crucificado, y no nos avergonzamos de ello; Él fue crucificado, y no lo negamos, es más, me gloriaría más bien en hablar de ello. Porque aunque ahora debería negarlo, aquí está el Gólgota para refutarme, cerca del cual estamos ahora reunidos; me refuta el madero de la Cruz, que luego fue repartido poco a poco de aquí a todo el mundo. Confieso la Cruz, porque sé de la Resurrección; porque si después de ser crucificado hubiera quedado como estaba, acaso yo no lo hubiera confesado, porque podría haberlo ocultado tanto a él como a mi Maestro; pero ahora que la Resurrección ha seguido a la Cruz, no me avergüenzo de declararlo.”¹²

Gregorio de Nyssa (c. 385)

“Así como los que han trocado su libertad por dinero son esclavos de aquellos que los han comprado. . . sobre el mismo principio, ahora que habíamos trocado voluntariamente nuestra libertad, era requisito que ningún método arbitrario de recuperación, sino el que estuviera en consonancia con la justicia, fuera ideado por Aquel que en Su bondad había emprendido nuestro rescate. Ahora bien, este método es en cierta medida esto: entregar al amo del esclavo cualquier rescate que esté de acuerdo en aceptar por la persona en su posesión.

“¿Qué, entonces, era probable que el amo del esclavo eligiera recibir en su lugar? Es posible, a modo de inferencia, adivinar sus deseos en la materia, es decir, si llegan a nuestras manos las indicaciones manifiestas de lo que buscamos. El entonces, quien . . . cerró los ojos al bien en su envidia del hombre en su feliz condición, el que engendró en sí mismo la turbia nube de la maldad, el que padeció la enfermedad del amor a la regla, esa primera y fundamental causa de la propensión al mal y al mal. la madre, por así decirlo, de toda la maldad que sigue, ¿qué aceptaría a cambio de la cosa que poseía, sino algo, sin duda, más alto y mejor, a modo de rescate, que así, al recibir un ganancia en el intercambio, ¿podría fomentar más su propia pasión especial de orgullo? . . . Por lo tanto, fue que la Deidad fue investida con la carne, es decir, para asegurarse de que él, al mirar algo afín y afín a él, no temiera acercarse a ese poder supremo; y aún podría, al percibir ese poder, mostrando como lo hizo, pero solo gradualmente, más y más esplendor en los milagros, considerar lo que se vio como un objeto de deseo en lugar de temor. . . .

"Porque desde . . . no estaba en la naturaleza del poder opuesto entrar en contacto con la presencia pura de Dios, y sufrir Su manifestación sin nubes, por lo tanto, para asegurar que el rescate en nuestro favor pudiera ser fácilmente aceptado por quien lo requería, la Deidad estaba escondida bajo el velo de nuestra naturaleza, para que, como con un pez voraz, el anzuelo de la Deidad pudiera ser tragado junto con el cebo de la carne, y así, la vida se introduce en la casa de la muerte, y la luz brilla en ella. las tinieblas, lo que es diametralmente opuesto a la luz ya la vida, podría desvanecerse; porque no está en la naturaleza de que permanezcan las tinieblas cuando la luz esté presente, o que exista la muerte cuando la vida esté activa". ¹³

Juan Crisóstomo (c. 390)

“¿No debéis en justicia reconciliaros por esta sola cosa que Él os ha hecho ahora? ¿Y qué ha hecho? 'Al que no conoció pecado, por vosotros lo hizo pecado.' Porque si Él no hubiera logrado nada sino hecho solo esto, piensa cuán grande sería dar a Su Hijo por aquellos que lo habían ultrajado. Pero ahora Él ha logrado bien cosas poderosas, y además, ha permitido que Aquel que no hizo mal sea castigado por aquellos que habían hecho mal. Pero él no dijo esto: sino que mencionó algo que es mucho más grande que esto. ¿Qué es esto entonces? 'Al que no conoció pecado', dice, Aquel que era la justicia misma, 'Él lo hizo pecado', que es sufrido como un pecador para ser condenado, como uno maldecido para morir. 'Porque maldito el que es colgado en un madero' (Gálatas 3:13). . . . Esta cosa trajo consigo no solo el castigo, sino también la desgracia. Reflexiona, pues, cuán grandes cosas te ha dado. Pues gran cosa sería que aun un pecador muriera por cualquiera; pero cuando el que sufre esto es justo y muere por los pecadores; y no muere solamente, sino aun como uno maldito; y no como maldito [muere] solamente, sino que así nos concede gratuitamente aquellos grandes bienes que nunca esperamos (porque él dice, que 'nosotros seamos hechos justicia de Dios en Él'); ¿Qué palabras, qué pensamiento serán adecuados para realizar estas cosas? 'Al justo', dice él, 'Él lo hizo pecador; para hacer justos a los pecadores.' Sí, más bien, no dijo ni aun eso, sino lo que era mucho más grande; pues la palabra que empleó no es el hábito, sino la cualidad misma. Porque no dijo 'hizo' [a Él] un pecador, sino 'pecado'; no, 'El que no había pecado' solamente, sino 'que ni siquiera había conocido el pecado; para que nosotros también 'lleguemos a ser', no dijo 'justos' sino 'justicia' y 'la justicia de Dios'. Porque esto es [la justicia] 'de Dios' cuando somos justificados no por obras (en cuyo caso era necesario que ni siquiera se encontrara una mancha), sino por gracia,

en cuyo caso todo pecado es borrado. Y esto al mismo tiempo que nos permite no ser levantados (pues el todo es don gratuito de Dios) nos enseña también la grandeza de lo que se da. Porque lo que era antes era una justicia de la Ley y de las obras, pero esta es 'la justicia de Dios'".¹⁴

Agustín de Hipona (c. 420)

“La muerte sobreviene al hombre como castigo del pecado. . . . De modo que el pecado significa tanto una mala acción que merece castigo, como la muerte, la consecuencia del pecado. Cristo no tiene pecado en el sentido de merecer la muerte, pero cargó con el pecado por nosotros, en el sentido de la muerte que el pecado trajo a la naturaleza humana. Esto es lo que colgaba del árbol; esto es lo que fue maldecido por Moisés. Así fue condenada la muerte para que cesara su reinado, y maldecida para que fuera destruida. Al tomar Cristo nuestro pecado en este sentido, su condenación es nuestra liberación, mientras que permanecer en sujeción al pecado es ser condenado.”¹⁵

“Esta muerte de cruz era una gran abominación a sus ojos, porque no percibían que estaba dicho en profecía: 'Maldito todo el que es colgado en un madero'. Porque Él mismo no trajo la muerte; pero Él lo encontró aquí, propagado de la maldición del primer hombre; y esta misma muerte nuestra, que se había originado en el pecado, Él la había tomado sobre Sí mismo, y la había colgado en el madero. Por tanto, no sea que algunas personas piensen (como piensan algunos de los herejes), que nuestro Señor Jesucristo tenía sólo un falso cuerpo de carne; y que la muerte por la cual Él satisfizo en la Cruz no fue una muerte real, el Profeta se da cuenta de esto, y dice, 'Maldito todo el que es colgado en un madero.' Muestra entonces que el Hijo de Dios murió una muerte verdadera, la muerte que era debida a la carne mortal: para que si no fuera 'maldito', pensarais que no murió verdaderamente. Pero dado que esa muerte no era una ilusión, sino que había descendido de ese linaje original, que se había derivado de la maldición, cuando dijo: 'Ciertamente moriréis', y dado que una muerte verdadera ciertamente se extendió incluso a Él, que la vida se extendiera hasta nosotros, la maldición de la muerte también se extendió hasta Él, para que la bendición de la vida se extendiera incluso hasta nosotros”.¹⁶

“Él mismo es, pues, pecado, así como nosotros mismos somos justicia, no nuestra, sino de Dios, no en nosotros mismos, sino en Él. Así como Él fue pecado, no Suyo sino nuestro, arraigado no en Él mismo sino en nosotros, como Él mostró a través de la semejanza de carne de pecado, en la cual Él fue

crucificado, que ya que el pecado no estaba en Él, Él podía entonces, a fin de decir, morir al pecado al morir en la carne, que era 'la semejanza del pecado'. Y puesto que Él nunca había vivido en la antigua manera de pecar, Él podría, en Su resurrección, significar la nueva vida que es la nuestra, que está brotando de nuevo a la vida de la antigua muerte en la que estábamos muertos al pecado.”¹⁷

“¿Qué es la gracia? Lo que se da libremente. ¿Qué es 'dado gratuitamente'? Dado, no pagado. Si era debido, se daban salarios, no se concedía gracia; pero si la respuesta era debida, fuiste bueno; pero si, como es verdad, fuiste malo, pero creíste en Aquel que justifica a los impíos (¿Qué es, ¿Quién justifica a los impíos? De los impíos hace piadoso), considera lo que de derecho pendía sobre ti por la ley, y lo que has obtenido por gracia. Pero habiendo alcanzado la gracia de la fe, serás justo por la fe (porque el justo vive por la fe); y obtendrás el favor de Dios viviendo por la fe. Y habiendo alcanzado el favor de Dios viviendo por la fe, recibirás como recompensa la inmortalidad y la vida eterna. Y eso es gracia. Porque ¿por qué mérito recibes la vida eterna? Por gracia. Porque si la fe es gracia, la vida eterna es como el salario de la fe: Dios, en verdad, parece otorgar la vida eterna como si fuera debida (¿A quién debida? A los fieles, porque la había merecido por la fe) ; pero como la fe misma es gracia, también la vida eterna es gracia por gracia.”¹⁸

“El hombre desea complacerte, porque es parte de tu creación; lleva consigo su mortalidad y lleva consigo la evidencia de sus pecados y la prueba de que resistes a los soberbios. Todavía desea complacerte, este hombre que es sólo una pequeña parte de tu creación. Tú lo has incitado, para que se deleite en alabarte, porque tú nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti. Concédeme, oh Señor, saber y entender si primero invocarte o alabarte; ya sea para conocerte primero o para llamarte. Pero, ¿quién puede invocarte sin conocerte? . . . Te invoco, oh Señor, en la fe que me has dado, que me has inspirado por la humanidad de tu Hijo y por el ministerio de tu predicador.”¹⁹

“Acuérdate, oh Señor, 'que somos polvo' y que del polvo creaste al hombre, y que 'estaba perdido y ha sido hallado'. Por supuesto, él [el apóstol Pablo] no podía hacer todo esto por su propio poder. Era del mismo polvo aquel a quien tanto amé y de estas cosas hablaba por los soplos de tu inspiración. 'Puedo', dijo, 'hacer todas las cosas a través de aquel que me fortalece.' Fortaléceme, para que yo también pueda. Da lo que mandas y manda lo que quieras. Este

[Pablo] confiesa que recibió el don de la gracia y que, cuando se gloría, se gloría en el Señor”.²⁰

“La justicia de Dios ha sido manifestada' [Rom. 3:21]. Esta es la justicia que ignoran los que quieren establecer la suya propia y no se sujetan a la otra. 'La justicia *de* Dios'—no la justicia del hombre o la justicia de nuestra propia voluntad—la justicia de Dios, no aquella por la cual Dios es justo, sino aquella con la cual Él viste al hombre, cuando Él justifica al impío. . . . De hecho, es una justicia de Dios sin ley, porque Dios la confiere al creyente a través del Espíritu de gracia, sin la ayuda de la ley. Es decir, la ley no contribuye en nada al acto salvífico de Dios: a través de ella Él no hace más que mostrar al hombre su debilidad, para que por la fe pueda refugiarse en la misericordia divina y ser sanado”.²¹

“El justo por la fe vive' [Rom. 1:17]. Esta es la justicia de Dios, porque Dios al impartirla hace al hombre justo, así como es 'la salvación del Señor' por la cual Él hace que los hombres sean salvos. Y esta es la fe, desde la cual ya la cual se revela: es decir, desde la fe de los que la proclaman hasta la fe de los que la obedecen. Por la fe de Jesucristo, es decir, la fe que Cristo nos ha conferido, creemos que Dios nos ha dado y nos dará aún más plenamente la vida de justicia. Por tanto, con ese santo temor por el cual sólo Él debe ser adorado, le damos gracias.”²²

León el Grande (c. 450)

“Cuando todo el cuerpo de la humanidad hubo caído en nuestros primeros padres, Dios misericordioso se propuso socorrer, por medio de su unigénito Jesucristo, a sus criaturas creadas a su imagen, para que la restauración de nuestra naturaleza no se efectuara aparte de ella. , y que nuestro nuevo estado debería ser un avance sobre nuestra posición original. Bienaventurados, si no hubiéramos caído de lo que Dios nos hizo; pero más felices, si seguimos siendo lo que Él nos ha rehecho. Era mucho haber recibido forma de Cristo; es más tener una sustancia en Cristo. Porque fuimos tomados en sí mismos por esa Naturaleza (que condescendió con las limitaciones que dictaba la bondad amorosa y que, sin embargo, no incurrió en ningún tipo de cambio. Fuimos tomados por esa Naturaleza), que no destruyó lo que era Suyo en lo que era nuestro, ni lo que era nuestro en lo que era suyo; que hizo a la persona de la Deidad y de la Humanidad tan una en sí mismo que por la coordinación de la debilidad y el poder, la carne no podía volverse inviolable a través de la Deidad, ni la Deidad pasible a través de la carne. Fuimos tomados por esa

Naturaleza, que no rompió el Renuevo del tronco común de nuestra raza, y sin embargo excluyó toda mancha del pecado que ha pasado a todos los hombres. Es decir, la debilidad y la mortalidad, que no eran pecado, sino la pena del pecado, fueron sufridas por el Redentor del mundo a modo de castigo, para que pudieran ser contadas como el precio de la redención. Por lo tanto, lo que en todos nosotros es herencia de condenación, en Cristo es 'el misterio de la piedad'. Porque estando libre de deudas, se entregó a sí mismo al más cruel de los acreedores, y permitió que las manos de los judíos fueran los agentes del diablo para torturar su carne sin mancha. Cual carne Él quiso que estuviera sujeta a la muerte, hasta Su (pronta) resurrección, con el fin de que los creyentes en Él no encontraran ni intolerable la persecución, ni terrible la muerte, recordando que no había más duda acerca de compartir Su gloria que la que había en compartir la naturaleza de ellos".²³

El período medieval (500-1500)

Gregorio el Grande (c. 600)

“Cuando fue creado a la vida en la libertad de su propia voluntad, por su propia voluntad fue hecho deudor a muerte. Por lo tanto, tal transgresión debía ser eliminada; pero la salvación por el sacrificio no podía eliminarse. Había que buscar un sacrificio, pero ¿qué sacrificio se podía encontrar 'para liberar a los hombres'? Pues tampoco era justo que para el hombre razonador se hicieran sacrificios de bestias brutas. De donde dice el Apóstol: *Era, pues, necesario que los modelos de las cosas en los cielos debe ser purificado con estos ; pero las cosas celestiales mismas con mejores sacrificios que estos* [Heb. 9:23]. Y así, si las criaturas brutas en nombre de un animal racional, es decir, en lugar del hombre, no fueran víctimas proporcionadas, había que buscar un hombre, que debería ser ofrecido por los hombres, para que por un motivo que comete pecado pueda ser ofrecido una víctima del razonamiento. Pero ¿qué pasa con el hecho de que no se pudo encontrar un hombre sin pecado? Y la víctima ofrecida en nuestro lugar, ¿cuándo podría limpiarnos del pecado, si la propia víctima no estuviera libre del contagio del pecado? Ya que siendo contaminado nunca podría haber limpiado lo contaminado. Por lo tanto, para que pudiera ser una víctima racional, el Hombre debía ser ofrecido, pero para que pudiera limpiar al hombre de sus pecados, el Hombre y ese Hombre sin pecado. Pero, ¿quién podría haber hombre sin pecado, si descendiera de una combinación en el pecado? Acto seguido, en nuestro favor, el Hijo de Dios entró en el vientre de la Virgen; allí por nosotros se hizo hombre. La

naturaleza, no el pecado, fue asumida por Él. Él ofreció un sacrificio en favor nuestro, Él expuso Su propio Cuerpo en favor de los pecadores, una víctima libre de pecado, para que tanto por la naturaleza humana Él sea capaz de morir, como por la justicia sea capaz de purificar.”²⁴

Juan de Damasco (c. 740)

“Puesto que nuestro Señor Jesucristo fue sin pecado (*pues Él no cometió pecado, El que quitó el pecado del mundo, ni se halló engaño alguno en su boca*) Él no estaba sujeto a la muerte, ya que la muerte entró en el mundo por el pecado. Muere, pues, porque tomó sobre sí mismo la muerte por nosotros, y se hace ofrenda al Padre por nosotros. Porque habíamos pecado contra Él, y era necesario que Él recibiera el rescate por nosotros, y que así fuéramos librados de la condenación. Dios no permita que la sangre del Señor haya sido ofrecida al tirano. Por lo cual la muerte se acerca, y tragando el cuerpo como un cebo, es clavado en el anzuelo de la divinidad, y después de probar un cuerpo sin pecado y dador de vida, perece, y resucita a todos los que en la antigüedad se tragó. Porque así como las tinieblas desaparecen con la introducción de la luz, así la muerte es rechazada ante el asalto de la vida, y da vida a todos, pero muerte al destructor.”²⁵

Gottschalk de Orbais (c. 865)

“Lo que es propio y específico solo de todos los elegidos, que su amoroso Redentor crucificado les impartió solo a ellos, redimió, rescató y limpió a los nacidos y por nacer, a los vivos y a los muertos, es decir, a todos los elegidos de los pecados pasados y presentes. Estos, por supuesto, estos son el mundo por el cual el Señor sufrió”.²⁶

“Creo y confieso que el Dios omnipotente e inmutable ha preconocido y predestinado gratuitamente a los santos ángeles y a los seres humanos elegidos para la vida eterna, y que igualmente predestinó al diablo él mismo, la cabeza de todos los demonios, con todos sus ángeles apóstatas y también con todos los seres humanos réprobos, es decir, sus miembros, justamente a la muerte eterna, a causa de su propio futuro, sin duda conocido de antemano los malos méritos, a través de su muy justo juicio.”²⁷

Anselmo de Canterbury (c. 1077)

“No hacemos injusticia ni deshonra a Dios, sino que le damos gracias de todo corazón, alabando y proclamando la altura inefable de su compasión.

Porque cosa más asombrosa es y más allá de toda expectativa, que nos haya restaurado de tan grandes y merecidos males en que estábamos, a tan grandes e inmerecidos bienes que habíamos perdido; tanto más ha mostrado su amor y ternura más sobreabundantes para con nosotros. Porque si consideraran cuidadosamente cuán adecuadamente se asegura de esta manera la redención humana, no ridiculizarían nuestra simplicidad, sino que más bien se unirían a nosotros para alabar la sabia beneficencia de Dios. Porque así como la muerte sobrevino al género humano por la desobediencia del hombre, convenía que por la obediencia del hombre la vida fuera restaurada. Y así como el pecado, la causa de nuestra condenación, tuvo su origen en una mujer, así el autor de nuestra justicia y salvación debe nacer de una mujer. Y así también era apropiado que el diablo, quien, siendo tentador del hombre, lo había vencido al comer del árbol, fuera vencido por el hombre en el sufrimiento del árbol que el hombre llevó. Muchas otras cosas también, si las examinamos cuidadosamente, dan una cierta belleza indescriptible a nuestra redención así procurada.”²⁸

“Las naturalezas Divina y humana no pueden alternarse, para que la Divina se haga humana o la humana Divina; ni pueden mezclarse tanto como para que de los dos se produzca un tercero que no sea ni enteramente divino ni enteramente humano. Porque, concediendo que fuera posible que uno se cambiara en el otro, sería en ese caso solo Dios y no hombre, o solo hombre y no Dios. O, si estuvieran tan mezclados que de la combinación de los dos surgiera una tercera naturaleza (como de dos animales, un macho y una hembra de especies diferentes, se produce una tercera, que no conserva entera la especie de ninguno de los padres, pero tiene una naturaleza mixta derivada de ambos), no sería ni Dios ni el hombre. Por lo tanto, el Dios-Hombre, a quien requerimos que sea de naturaleza humana y divina, no puede ser producido por un cambio de uno en el otro, ni por una mezcla imperfecta de ambos en un tercero; ya que estas cosas no pueden ser, o, si pudieran ser, de nada servirían a nuestro propósito. Además, si se dice que estas dos naturalezas completas están unidas de alguna manera, de tal manera que una puede ser divina mientras que la otra es humana, y sin embargo lo que es Dios no es lo mismo que lo que es el hombre, es imposible para ambos para hacer el trabajo necesario para ser realizado. Porque Dios no lo hará, porque no tiene deuda que pagar; y el hombre no lo hará, porque no puede. Por tanto, para que el Dios-hombre pueda hacer esto, es necesario que el mismo ser sea Dios perfecto y hombre perfecto, para hacer esta expiación. Porque no puede ni debe hacerlo, a menos que sea muy Dios y muy hombre. Así pues, siendo

necesario que el Dios-Hombre conserve la integridad de cada naturaleza, no es menos necesario que estas dos naturalezas estén unidas enteras en una sola persona, así como un cuerpo y un alma racional existen juntos en todo ser humano; porque de otro modo es imposible que el mismo ser sea verdadero Dios y verdadero hombre.”²⁹

Tomás de Aquino (1265)

“Expia adecuadamente una ofensa quien ofrece algo que el ofendido ama tanto o incluso más de lo que detestaba la ofensa. Pero al sufrir por amor y obediencia, Cristo dio a Dios más de lo que se requería para compensar la ofensa de toda la raza humana. En primer lugar, por la sobreabundante caridad con que padeció; en segundo lugar, a causa de la dignidad de Su vida que Él entregó en expiación, porque era la vida de uno que era Dios y hombre; en tercer lugar, por la extensión de la Pasión y la grandeza del dolor soportado, como se ha dicho más arriba. Y por tanto la Pasión de Cristo no sólo fue una expiación suficiente sino sobreabundante por los pecados del género humano; según 1 Juan 2:2: 'Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo'”.³⁰

El período protestante (1500-1700)

Martín Lutero (1530)

“¿Cómo logró Cristo redimirnos? 'Él fue hecho bajo la ley.' Cuando Cristo vino, nos encontró a todos en prisión. Qué hizo él sobre eso? Aunque Él era el Señor de la Ley, Él voluntariamente se colocó bajo la Ley y permitió que ésta ejerciera dominio sobre Él, incluso que lo acusara y condenara. Cuando la Ley nos juzga, tiene perfecto derecho a hacerlo. 'Porque somos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás' (Efesios 2:3). Cristo, sin embargo, 'no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca' (1 Pedro 2:22). Por lo tanto, la Ley no tenía jurisdicción sobre Él. Sin embargo, la Ley trató a este inocente, justo y bendito Cordero de Dios tan cruelmente como nos trató a nosotros. Lo acusó de blasfemia y traición. Lo hizo culpable de los pecados de todo el mundo. Le abrumó con tal angustia de alma que su sudor era como sangre. La Ley lo condenó a la vergonzosa muerte en la Cruz. . . . Así Cristo desterró la Ley de la conciencia. Ya no se atreve a desterrarnos de Dios. De hecho, la Ley continúa revelando el pecado. Todavía levanta su voz de condena. Pero la conciencia encuentra rápido alivio en las palabras del Apóstol: 'Cristo nos ha redimido de la ley'. La conciencia puede ahora mantener la frente en alto y

decirle a la Ley: 'Tú mismo no eres tan santo. Tú crucificaste al Hijo de Dios. Eso fue algo horrible de tu parte. Has perdido tu influencia para siempre'".³¹

"Jesucristo, nuestro Dios y Señor, murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación (Romanos 4:25). Y sólo Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29); y Dios cargó en él las iniquidades de todos nosotros (Isaías 53:6). Asimismo: Todos pecaron y son justificados sin mérito [gratuitamente y sin sus propias obras o méritos] por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, en su sangre (Rom. 3:23ss). Ahora bien, como es necesario creer esto, y no se puede adquirir ni aprehender de otro modo por ninguna obra, ley o mérito, es claro y cierto que sólo esta fe nos justifica, como dice San Pablo (Rom 3, 28). : Porque concluimos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley. Asimismo, 3:26: Para que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Cristo. De este artículo no se puede ceder ni renunciar a nada [ni se puede conceder o permitir nada contrario al mismo], aunque el cielo y la tierra, y todo lo que no permanece, se hunda en la ruina. Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos, dice Pedro (Hechos 4:12). Y con sus llagas fuimos nosotros curados (Isaías 53:5). Y de este artículo dependen todas las cosas, que enseñamos y práctica en oposición al Papa, al diablo y al mundo [entero]. Por lo tanto, debemos estar seguros acerca de esta doctrina, y no dudar; porque de lo contrario todo está perdido, y el Papa y el diablo y todas las cosas obtienen la victoria y el pleito sobre nosotros."³²

"La justicia de Dios es la causa de la salvación. Aquí, también, *'la justicia de Dios'* no debe entenderse como aquella justicia por la cual Él es justo en sí mismo, sino como aquella justicia por la cual somos hechos justos (justificados) por Él, y esto sucede a través de la fe en el evangelio."³³

"Creo que Jesucristo, verdadero Dios, engendrado del Padre desde la eternidad, y también verdadero hombre, nacido de Santa María Virgen, es mi Señor, que me ha redimido, criatura perdida y condenada, me ha comprado y me ha ganado [entregado] de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo, no con oro ni con plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente sufrimiento y muerte, a fin de que pueda ser [totalmente] suyo y vivir bajo Él en Su reino, y servirle en eterna justicia, inocencia y bienaventuranza, así como Él resucitó de entre los muertos, vive y reina por toda la eternidad. Esto es ciertamente la verdad."³⁴

Philipp Melanchthon (c. 1550)

“Somos justificados cuando, muertos por la ley, somos vivificados por la palabra de la gracia prometida en Cristo; el evangelio perdona nuestros pecados, y nos aferramos a Cristo con fe, sin dudar en lo más mínimo que la justicia de Cristo es nuestra justicia, que la satisfacción que Cristo obró es nuestra expiación, y que la justicia de Cristo. En una palabra, no dudamos en absoluto que nuestros pecados han sido perdonados y que Dios ahora nos favorece y quiere nuestro bien. Nada, pues, de nuestras propias obras, por buenas que parezcan o sean, constituye nuestra justicia.”³⁵

Thomas Cranmer (hacia 1550)

“Puesto que todos los hombres son pecadores y ofensores contra Dios, y quebrantadores de su ley y mandamientos, por lo tanto, ningún hombre por sus propios actos, obras y obras, aunque parezca tan bueno, puede ser justificado y hecho justo ante Dios; pero todo hombre por necesidad está obligado a buscar otra justicia o justificación, para ser recibida de las propias manos de Dios. . . . Y esta justificación o justicia, que así recibimos por la misericordia de Dios y los méritos de Cristo, abrazada por la fe, es tomada, aceptada y permitida por Dios para nuestra perfecta y plena justificación”.³⁶

Juan Calvino (hacia 1560)

“Que Cristo, por su obediencia, verdaderamente compró y mereció la gracia para nosotros con el Padre se infiere con precisión de varios pasajes de la Escritura. Doy por sentado que si Cristo satisfizo por nuestros pecados, si pagó la pena debida por nosotros, si apaciguó a Dios con su obediencia; en fin, si Él padeció el justo por los injustos, la salvación nos fue obtenida por su justicia; lo cual es equivalente a merecer. Ahora, el testimonio de Pablo es que fuimos reconciliados, y recibimos la reconciliación por su muerte (Rom. 5:11). Pero no hay lugar para la reconciliación a menos que haya precedido la ofensa. El significado, por lo tanto, es que Dios, a quien éramos aborrecidos por el pecado, fue apaciguado por la muerte de su Hijo, y se hizo propicio para nosotros. Y debe observarse cuidadosamente la antítesis que sigue inmediatamente: "Así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos" (Rom. 5:19). Porque el significado es: así como por el pecado de Adán fuimos separados de Dios y condenados a la destrucción, así por la obediencia de Cristo somos restaurados a su favor como si fuéramos justos. El tiempo futuro del verbo no excluye la justicia

presente, como se desprende del contexto. Porque antes había dicho: 'La dádiva es de muchas ofensas para justificación'.³⁷

“Por predestinación entendemos el eterno decreto de Dios, por el cual Él determinó consigo mismo lo que deseaba que sucediera con respecto a cada hombre. No todos son creados en igualdad de condiciones, pero unos están predestinados a la vida eterna, otros a la condenación eterna; y, en consecuencia, según que cada uno ha sido creado para uno u otro de estos fines, decimos que ha sido predestinado para vida o para muerte.”³⁸

Confesión belga (1561)

“Creemos que Jesucristo es sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec, hecho tal con juramento, y que presentó en nuestro nombre ante su Padre, para aplacar su ira con plena satisfacción ofreciéndose en el madero de la cruz y derramando su sangre preciosa para la limpieza de nuestros pecados, como lo habían predicho los profetas. . . . Así que devolvió lo que no había robado, y sufrió —el 'justo por el injusto', tanto en su cuerpo como en su alma— de tal manera que cuando sintió el horrible castigo requerido por nuestros pecados su sudor se volvió como ' grandes gotas de sangre cayendo al suelo. Gritó: 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?' Y soportó todo esto para el perdón de nuestros pecados.”³⁹

Cinco artículos de la protesta (1610 [arminiano])

“Dios ha decretado inmutablemente, desde la eternidad, salvar a aquellos hombres que, por la gracia del Espíritu Santo, crean en Jesucristo, y por la misma gracia perseveren en la obediencia de la fe hasta el fin; y, por otro lado, para condenar a los incrédulos e inconversos (Juan 3:36). La elección y la condenación están así condicionadas por el conocimiento previo, y se hacen dependientes de la fe o incredulidad prevista de los hombres.”⁴⁰

Confesión de Dordrecht (1632)

“Con respecto a la restauración de nuestros primeros padres y sus descendientes, creemos y confesamos: Que Dios, a pesar de su caída, transgresión y pecado, y aunque no tenían poder para ayudarse a sí mismos, no quiso, sin embargo, que fueran desechados. por completo, o se perderá eternamente; pero de nuevo los llamó a Él, los consoló y les mostró que todavía había medios con Él para su reconciliación; a saber, el Cordero inmaculado, el Hijo de Dios; quien fue 'predestinado' a este propósito 'antes

de la fundación del mundo', y quien les fue prometido a ellos ya toda su descendencia, mientras ellos (nuestros primeros padres) aún estaban en el paraíso, para su consuelo, redención y salvación; sí, quien les fue dado desde entonces, a través de la fe, como propio; después de lo cual todos los piadosos patriarcas, a quienes esta promesa fue frecuentemente renovada, anhelaron y buscaron, contemplándola a través de la fe a distancia, y esperando su cumplimiento, esperando que Él (el Hijo de Dios), en Su venida, redimiría de nuevo. y librar a la raza humana caída de sus pecados, su culpa y su injusticia. . . . Así creemos que el Hijo de Dios murió: 'gustó la muerte por todos', derramó su sangre preciosa y, por lo tanto, hirió la cabeza de la serpiente, destruyó las obras del diablo, 'borró el acta' y compró la redención para toda la raza humana; y así llegó a ser la fuente de eterna salvación para todos los que, desde el tiempo de Adán hasta el fin del mundo, creyeron en él y le obedecieron".⁴¹

Confesión de Westminster (1646)

“El Señor Jesús, por su perfecta obediencia y sacrificio de sí mismo, el cual Él, mediante el Espíritu eterno, una vez ofrecido a Dios, satisfizo plenamente la justicia de su Padre; y compró, no sólo la reconciliación, sino una herencia eterna en el reino de los cielos, para aquellos que el Padre le ha dado”.⁴²

El Período Moderno (1700-Presente)

Jonathan Edwards (1754)

“Sin embargo, en cierto sentido se puede decir que Cristo *murió por todos*, y redimió a todos los cristianos visibles, sí, al mundo entero por su muerte; sin embargo, debe haber algo *particular* en el diseño de su muerte, con respecto a los que él pretendía que fueran realmente salvados de ese modo. Como parece por lo que se ha mostrado ahora, Dios tiene la salvación o redención real de un cierto número en su propio diseño absoluto, y solo de un cierto número; y por lo tanto tal designio sólo puede llevarse a cabo en todo lo que Dios hace, para la salvación de los hombres. Dios persigue un designio propio de la salvación de los elegidos al dar a Cristo para que muera, y persigue tal designio con respecto a ningún otro, estrictamente hablando; porque es imposible que Dios persiga cualquier otro designio que el que tiene: ciertamente no perseguirá, en la más alta propiedad y rigor del lenguaje, un designio que no tiene. Y, de hecho, tal particularidad y limitación de la redención se seguirán infaliblemente de la doctrina de la presciencia de Dios, como de la del decreto.

Porque es tan imposible, en rigor de palabra, que Dios prosiga un diseño o apunte a una cosa, que al mismo tiempo sabe muy perfectamente que no se logrará, como que use esfuerzos para lo que está al lado de su decreto. .” ⁴³

Artículos de religión (1784 [metodista])

“Somos contados justos ante Dios solo por el mérito de nuestro Señor y Salvador Jesucristo por la fe, y no por nuestras propias obras o méritos. Por lo tanto, que somos justificados por la fe solamente es una doctrina muy sana y llena de consuelo.” ⁴⁴

Herman Bavinck (1896)

“La satisfacción es algo que Cristo le da a Dios, pero el perdón es algo que Dios nos da a nosotros. El perdón equivale a gracia, no frente a Cristo, sino frente a *nosotros*. Para Dios, la satisfacción de Cristo abre el camino —sin violar sus derechos— para perdonar los pecados por gracia y así justificar a los impíos. . . . Porque una perfecta satisfacción (expiación) es la garantía del perdón absoluto, irrevocable y eterno.” ⁴⁵

Carlos Barth (1949)

“La Confesión nos dice que la ejecución de este veredicto la lleva a cabo Dios de esta manera, que Él, Dios mismo, en Jesucristo su Hijo, a la vez verdadero Dios y verdadero hombre, toma el lugar del hombre condenado. El juicio de Dios se ejecuta, la ley de Dios sigue su curso, pero de tal manera que lo que el hombre ha tenido que sufrir lo sufre Aquel que, como Hijo de Dios, representa a todos los demás. Tal es el señorío de Jesucristo, que está por nosotros ante Dios, tomando sobre sí lo que nos pertenece. En Él, Dios se hace responsable, en el punto en que somos malditos, culpables y perdidos. Él está en Su Hijo, quien en la persona de este Hombre crucificado lleva al Gólgota todo lo que debe ser puesto sobre nosotros.” ⁴⁶

Jl Packer (1973)

“La noción que expresa la frase 'sustitución penal' es que Jesucristo nuestro Señor, movido por un amor que estaba determinado a hacer todo lo necesario para salvarnos, soportó y agotó el juicio divino destructivo al que de otro modo estábamos ineludiblemente destinados, y así nos ganó el perdón, la adopción y la gloria. Afirmar la sustitución penal es decir que los creyentes

están en deuda con Cristo específicamente por esto, y que esta es la fuente principal de todo su gozo, paz y alabanza ahora y por la eternidad”.⁴⁷

millard erickson (1983)

“La muerte de Jesús tiene valor suficiente para expiar a toda la raza humana. La muerte de un ser humano común difícilmente podría tener valor suficiente para cubrir sus propios pecados, y mucho menos los de toda la raza. Pero la muerte de Jesús tiene un valor infinito. Como Dios, Jesús no tenía que morir. Al morir hizo algo que Dios nunca tendría que hacer. Debido a que no tenía pecado, no tenía que morir por sus propios pecados. Así su muerte puede expiar los pecados de toda la humanidad”.⁴⁸

Fe y mensaje bautistas (2000)

“Cristo es el Hijo eterno de Dios. En Su encarnación como Jesucristo, fue concebido del Espíritu Santo y nació de la Virgen María. Jesús reveló e hizo perfectamente la voluntad de Dios, asumiendo la naturaleza humana con sus demandas y necesidades e identificándose completamente con la humanidad, pero sin pecado. Él honró la ley divina por Su obediencia personal, y en Su muerte sustitutiva en la cruz Él hizo provisión para la redención de los hombres del pecado. Él resucitó de entre los muertos con un cuerpo glorificado y se apareció a Sus discípulos como la persona que estaba con ellos antes de Su crucifixión. Ascendió a los cielos y ahora está exaltado a la diestra de Dios donde es el Único Mediador, completamente Dios, completamente hombre, en cuya Persona se efectúa la reconciliación entre Dios y el hombre. Regresará con poder y gloria para juzgar al mundo y consumir su misión redentora. Él ahora mora en todos los creyentes como el Señor vivo y siempre presente”.⁴⁹

ESPACIO EN LOS ESTANTES

Recomendaciones para su biblioteca

Este libro proporciona temas centrales, pasajes esenciales y una orientación básica a las principales doctrinas desde una perspectiva evangélica protestante ampliamente ortodoxa. Uno podría pasar varias vidas explorando estos temas con mayor detalle; como ayuda para profundizar en algunos de ellos, proporcionamos las siguientes recomendaciones para su biblioteca. Hemos incluido notas breves que describen el contenido y la orientación de cada libro, así como una calificación general (principiante, intermedio, avanzado). Debe encontrar voces representativas de una variedad de puntos de vista dentro del evangelicalismo.

Libros generales sobre soteriología

- BAVINCK, Herman. *Reformado dogmática . vol. 3, Pecado y Salvación en Cristo* . John Bolt, ed., Jon Vriend, trad. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2006. Una obra magistral de este teólogo reformado holandés. [AVANZADO]
- Demarest, Bruce. *La Cruz y la Salvación: La Doctrina de la Salvación* . Fundamentos de la teología cristiana. Wheaton, IL: Crossway, 2006. Excelente resumen de la soteriología evangélica. [INTERMEDIO]
- Hoekema, Anthony A. *Salvados por la gracia* . Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994. Visión calvinista reformada clásica de la salvación. [INTERMEDIO]
- Letham, Roberto. *La Obra de Cristo* . Contornos de la teología cristiana. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1993. La salvación esbozada y organizada en torno a las funciones de Cristo como profeta, sacerdote y rey. [INTERMEDIO]
- Lightner, Robert P. *Sin, Salvador, Salvación: La teología de Vida eterna* . Grand Rapids, MI: Kregel, 1996. Un resumen accesible de la salvación desde una posición premilenial dispensacional. [PRINCIPIANTE]
- Murray, Juan. *Redención cumplida y aplicada* . Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1955. Una breve descripción general reformada. [INTERMEDIO]

Radmacher, Earl D. *Salvación* . Biblioteca de liderazgo de Swindoll. Nashville: Thomas Nelson, 2000. Una mirada a las doctrinas de la salvación desde una perspectiva pastoral práctica. [PRINCIPIANTE]

Ryrie, Charles C. *Tan grande salvación: lo que significa creer en Jesucristo* _ Chicago: Moody, 1997. Una evaluación bíblica y teológica del evangelio y sus bendiciones. [PRINCIPIANTE]

Libros sobre la Expiación

Beilby, James K. y Paul R. Eddy, eds. *La naturaleza de la Expiación: Cuatro Puntos de Vista*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2006. Modelos evangélicos contemporáneos, presentados y criticados. [INTERMEDIO]

Hill, Charles E. y Frank A. James III, eds. *la gloria de la Expiación: perspectivas bíblicas, teológicas y prácticas* . Downers Grove, IL: InterVarsity, 2004. Ensayos sobre la expiación basados en textos bíblicos, consideraciones teológicas e implicaciones pragmáticas. [AVANZADO]

Morris, León. *La predicación apostólica de la Cruz*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1965. Estudio completo de las palabras del Nuevo Testamento usadas para la expiación. [INTERMEDIO]

Stott, John R. W. *La cruz de Cristo* . Downers Grove, IL: InterVarsity, 2006. Un tratamiento clásico de la centralidad de la cruz en la redención. [AVANZADO]

La historia bíblica de la redención

Edwards, Jonathan. *La Historia de la Obra de la Redención* . Carlisle, PA: Banner of Truth, 2003. Una serie de sermones del pastor puritano que rastrea la redención a través de las Escrituras y la historia. [AVANZADO]

Robertson, O. Palmer. *Cristo de las Alianzas* . Phillipsburg, PA: P&R, 1981. Una articulación definitiva de la teología del pacto moderno. [INTERMEDIO]

Van Gemeren, Willem. *El Progreso de la Redención: La Historia de la Salvación de Creación a la Nueva Jerusalén* . Grand Rapids, MI: Baker Academic, 1996. Un enfoque de pacto para la historia de la redención. [INTERMEDIO]

Wright, Christopher J. H. *La salvación pertenece a nuestro Dios: celebrando la Historia central de la Biblia* . Doctrina cristiana en perspectiva global. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2008. Un tratamiento teológico de la salvación como tema central de la Biblia. [INTERMEDIO]

calvinismo y arminianismo

- Collins, Kenneth J. *El camino bíblico de la salvación: el corazón de La teología de Juan Wesley* . Nashville: Abingdon, 1997. Una exposición de la visión arminiana wesleyana. [INTERMEDIO]
- Horton, Michael. *Por el calvinismo* . Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011. Un calvinista defiende sus puntos de vista y explica sus objeciones al arminianismo. [PRINCIPIANTE]
- Olson, Roger E. *Contra el calvinismo*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011. Un arminiano defiende su punto de vista y explica sus objeciones al calvinismo. [PRINCIPIANTE]
- . *Teología arminiana: mitos y realidades* _ Downers Grove, IL: InterVarsity, 2009. Una defensa evangélica. [INTERMEDIO]
- Palmer, Edwin H. *Los cinco puntos del calvinismo* . Grand Rapids, MI: Baker, 1996. Una defensa de TULIP. [PRINCIPIANTE]

Libros sobre evangelismo

- Aldrich, Joe. *Evangelismo de Estilo de Vida: Aprendizaje para abrir tu vida a los que te rodean* . Colorado Springs: Multnomah, 1993. Un caso a favor del evangelismo como más efectivo dentro de las relaciones personales. [PRINCIPIANTE]
- Coleman, Robert E. *El plan maestro de Evangelismo* . Grand Rapids, MI: Revell, 1963. Un tratamiento clásico del evangelismo. [PRINCIPIANTE]
- Downs, Tim. *Encontrar un terreno común: cómo comunicarse Con los que están fuera de la comunidad cristiana . . . Mientras Aún Podemos* . Chicago: Moody, 1999. Explica el evangelismo y el discipulado a través de la metáfora bíblica de la agricultura. [PRINCIPIANTE]
- Moyer, R. Larry. *Libre y Claro : Entendiendo y Comunicando la Oferta de Vida Eterna de Dios* . Grand Rapids, MI: Kregel, 1997. Una introducción sencilla y práctica sobre el evangelismo personal. [PRINCIPIANTE]
- Packer, J. I. *El evangelismo y la soberanía de Dios* Downers Grove, IL: InterVarsity, 2012. Un tratamiento reformado clásico. [PRINCIPIANTE]

Exclusivismo, Inclusivismo y Pluralismo

Fackre, Gabriel, Ronald H. Nash y John Sanders. *¿Qué pasa con aquellos que nunca ¿Escuchó? Tres visiones sobre el destino de los no evangelizados* . Downers Grove, IL: InterVarsity, 1995. Cada uno de los teólogos defiende su punto de vista sobre la salvación de algunos que no han escuchado el evangelio. [INTERMEDIO]

Morgan, Christopher W. y Robert A. Peterson, eds. *Fe Viene por el Oído: Una Respuesta al Inclusivismo*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2008. Una colección de ensayos que defienden la necesidad de creer en el evangelio para la salvación. [INTERMEDIO]

Okholm, Dennis L. y Timothy R. Phillips, eds. *Cuatro puntos de vista sobre la salvación en un Mundo Pluralista* . Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996. Los defensores defienden el pluralismo, el inclusivismo y dos formas de exclusivismo, y responden a cada uno de los otros puntos de vista. [INTERMEDIO]

Tiessen, Terrance. *quien puede ser ¿Salvado? Reevaluación de la salvación en Cristo y las religiones mundiales*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2004. Defiende una “esperanza más amplia” desde una perspectiva reformada. [AVANZADO]

Gracia asombrosa

McCullough, Donald. *Si la gracia es así Increíble, ¿por qué no nos gusta?* San Francisco: Jossey-Bass, 2005. El autor entreteje su propia historia de fracaso y redención en una convincente historia de gracia. [PRINCIPIANTE]

Swindoll, Charles R. *El despertar de la gracia: Creer en la gracia es una Cosa, Vivirla Es Otra* . Nashville: Thomas Nelson, 2003. Un tratamiento pastoral de los desafíos de vivir en gracia. [PRINCIPIANTE]

Volf, Miroslav. *Gratis: Dar y perdonar en un Cultura Despojada de Gracia* . Grand Rapids, MI: Zondervan, 2005. Trata el perdón como un regalo de la gracia, especialmente frente al terrible mal estructural. [INTERMEDIO]

Yancey, Felipe. *que es tan asombroso ¿Sobre Gracia?* Grand Rapids, MI: Zondervan, 2002. La gracia en acción ilustra la doctrina bíblica. [PRINCIPIANTE]

La doctrina de la justificación

- Beilby, James K. y Paul R. Eddy, eds. *Justificación: Cinco Vistas* _ Libros Spectrum Multiview. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2011. Los defensores comparten su perspectiva e interactúan entre sí. [INTERMEDIO]
- Maridos, Mark y Daniel J. Treier, eds. *Justificación: ¿Qué hay en ¿Participación en los debates actuales?* Downers Grove, IL: InterVarsity, 2004. Ensayos sobre comprensiones bíblicas, históricas y contemporáneas. [AVANZADO]
- McGrath, Alister. *Iustitia Dei: una historia de la doctrina cristiana de la justificación*. Nueva York: Cambridge University Press, 2005. Un tratamiento exhaustivo de la historia de la doctrina. [AVANZADO]
- Noll, Mark A. y Carolyn Nystrom. *¿Ha terminado la Reforma? Una evaluación evangélica de la actualidad Catolicismo romano*. Grand Rapids, MI: Baker, 2008. Una descripción general de varias décadas de diálogo entre católicos y protestantes que ayuda a los evangélicos a comprender el estado actual de la teología católica romana. [AVANZADO]
- Wright, N. T. *Justificación: el plan de Dios y la visión de Pablo* . Downers Grove, IL: InterVarsity, 2009. El resumen de volumen completo más accesible de Wright sobre su "nueva perspectiva sobre Paul". [AVANZADO]

Perseverancia de los Santos y Seguridad Eterna

- Marshall, I. Howard. *Guardados por el poder de Dios: un estudio de Perseverancia y apostasía* . Eugene, OR: Wipf and Stock, 2008. Evalúa argumentos bíblicos, defiende la posibilidad de pérdida de la salvación. [INTERMEDIO]
- Pinson, J. Mateo, ed. *Cuatro puntos de vista sobre la seguridad eterna* . CONTRAPUNTOS . _ Grand Rapids, MI: Zondervan, 2002. Un espectro de puntos de vista sobre la seguridad eterna, cada autor interactuando con las otras perspectivas. [INTERMEDIO]
- Schreiner, Thomas R. y Ardel B. Caneday. *El conjunto de carreras Ante nosotros: una teología bíblica de perseverancia y seguridad* . Downers Grove, IL: InterVarsity, 2001. Los autores luchan con la evidencia bíblica y defienden una visión calvinista de perseverancia y seguridad. [AVANZADO]
- Shank, Roberto. *La vida en el Hijo: un estudio de la Doctrina de la Perseverancia* . Minneapolis, MN: Bethany House, 1989. Una defensa clásica del punto de vista arminiano de que la pérdida de la salvación es posible. [INTERMEDIO]

Stanley, Carlos. *Seguridad eterna* . Nashville: Thomas Nelson, 1990. Un pastor bautista explica y defiende la seguridad eterna. [PRINCIPIANTE]

Predestinación y Elección

Basinger, David y Randall Basinger, eds. *Predestinación y Libre Albedrío: Cuatro Puntos de Vista de la Soberanía Divina y Humana libertad* _ Libros Spectrum Multiview. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1986. Relación entre soberanía y responsabilidad humana. [AVANZADO]

Marca, Chad, ed. *Perspectivas sobre la elección: cinco puntos de vista*. Nashville: B & H, 2006. Puntos de vista sobre la doctrina de la elección con respuestas de defensores de perspectivas alternativas. [INTERMEDIO]

Geisler, Norman. *Elegido pero libre: una visión equilibrada de la soberanía de Dios y el libre albedrío* . Minneapolis, MN: Bethany House, 2010. Un tratamiento calvinista moderado de la elección. [INTERMEDIO]

Peterson, Robert A. *Elección y libre albedrío: la elección misericordiosa de Dios y Nuestra Responsabilidad* . Exploraciones en teología bíblica. Philipsburg, PA: P&R, 2007. La doctrina bíblica desde una perspectiva calvinista. [PRINCIPIANTE]

Pinnock, Clark, ed. *La Gracia de Dios y la Voluntad del hombre* Minneapolis, MN: Bethany House, 1995. Una colección de ensayos que tratan sobre la elección y la predestinación desde una perspectiva no calvinista. [INTERMEDIO]

Schreiner, Thomas R., Bruce A. Ware, eds. *Todavía soberano: perspectivas contemporáneas sobre la elección, el conocimiento previo y la gracia* . Grand Rapids, MI: Baker, 2000. Ensayos calvinistas sobre cuestiones planteadas por la tensión entre la soberanía divina y la libertad/responsabilidad humana. [AVANZADO]

Shank, Roberto. *Elegido en el Hijo* . Minneapolis, MN: Bethany House, 1989. Una clásica discusión arminiana sobre la elección basada en la presciencia divina. [INTERMEDIO]

Sproul, R. C. *Elegido por Dios* . Wheaton, IL: Tyndale, 1986. La visión reformada de la elección, una defensa bíblica y teológica. [INTERMEDIO]

NOTAS

Segunda parte: “Sabios para la salvación”: Evangelio, expiación y gracia salvadora por Glenn R. Kreider, con Nathan D. Holsteen y Michael J. Svigel

Encuesta a gran altitud

¹. Donald McCullough, *Si Grace es tan increíble, ¿por qué no nos gusta? Cómo se convierte el amor radical de Dios el mundo al revés* (San Francisco: Jossey-Bass, 2005), 19.

². Isak Dinesen (Karen Blixen), *El festín de Babette y otras Historias* (Nueva York: Penguin, 2013). Película: *El festín de Babette*. Gabriel Axel, dir. (Copenhague: Panorama Film A/S, 1987).

³. Philip Yancey, *¿Qué tiene de asombroso Grace?* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1997), pág. 23. Yancey cuenta la historia de la película con cierto detalle (ibíd., págs. 19–23).

⁴. Algunos podrían argumentar que la doctrina de la Trinidad es la doctrina central y esencial de la fe. Dado que Dios es triuno y misericordioso, no hay forma de separar a los dos.

⁵. Mahasi Sayadaw, “The Theory of Karma” en www.buddhanet.net/e-learning/karma.htm (consultado el 17/06/2014). Karma, “la ley de la causalidad moral”, es “una doctrina fundamental en el budismo” y otras religiones asiáticas. Usamos el término aquí no en el sentido técnico sino como abreviatura de la visión de la causalidad.

⁶ _ *Bono en conversación con Michka Assayas* (Nueva York: Riverhead, 2005), 203–204.

Pasajes al Maestro

¹. Decir esto no niega la preocupación de Dios por Su gloria, que es el objetivo final de Su obra de redención. Ver Charles C. Ryrie, *Dispensacionalismo* (Chicago: Moody, 2007), 22.

². Jonathan Edwards, *A History of the Work of Redemption* en John F. Wilson, ed., *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 1989), 9:121.

³. Edwards, *un Historia de la Obra de la Redención* en ibíd., 127.

4. Más tarde, Dios cambió el nombre de Abram a Abraham con la promesa de que sería padre de muchas naciones (Gén. 17:5).

5. Para un resumen de las interpretaciones de estas canciones, véase G. P. Hugenerberger, "The Servant of the Lord in the 'Servant Songs' of Isaiah: a Second Moses Figure" en *The Lord's Ungido: Interpretation of Old Testament Messianic Textos*, P. E. Satterthwaite, R. S. Hess y G. J. Wenham, eds. (Grand Rapids, MI: Baker, 1995), 105–140.

6_ Por ejemplo, véase Steve Chalke y Alan Mann, *The Lost Message of Jesus* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2003), 182. Daniel M. Bell Jr. (en "God Does Not Demand Blood: Beyond Redemptive Violence" en *God Does Not Entertain, Play "Matchmaker," Date prisa, exige La sangre, cura toda enfermedad*, ed. D. Brent Laytham [Grand Rapids, MI: Brazos Press, 2009], págs. 39–62) presenta otro caso contundente: "Dios no inflige violencia ni desea el sufrimiento para corregir la relación divino-humana. A pesar de su omnipresencia en la imaginería cristiana, el precio de la comunión, de la reconciliación y de la redención, no es la sangre y el sufrimiento" (41).

7. La NASB traduce, más literalmente, "Jehová se complació en aplastarlo".

8_ Cf. Mate. 16:21; 17:12, 22.

9_ En Marcos 10:35–37, la solicitud proviene de Santiago y Juan. No hay conflicto entre las dos cuentas; aparentemente su madre representó su pedido al Maestro.

10_ Que los once estuvieran presentes significaría que Thomas estaba allí. Juan 20:19–24, cuando Tomás no estaba presente (v. 24), describe otra aparición de Jesús posterior a la resurrección.

11_ Juan Calvino, *Institutos*, 3.2.17.

12_ Ibídem.

13_ O "en él se revela la justicia de Dios, que comienza y termina en la fe".

14_ Declaración doctrinal de la EDE, "Artículo 1: Las Escrituras", www.dts.edu/about/doctrinalstatement/ (consultado el 3/4/2014).

15_ Cf. Dan. 12:1–2; Juan 5:28–29.

16_ Language from the Nicene-Constantinopolitan Creed (381), www.creeds.net/ancient/nicene.htm (consultado el 3/4/2014). También, Stephen J. Nichols, *Para nosotros y para Nuestra Salvación: La Doctrina de Cristo en la Iglesia Primitiva* (Wheaton, IL: Crossway, 2007).

17_ Jonathan Edwards, "Degrees of Glory" en *Sermons and Discourses, 1734–1738*, M. X. Lesser, ed., *The Obras de Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 2001), 19:624.

18_ Declaración doctrinal de la DTS, "Artículo IV: El hombre, creado y caído", www.dts.edu/about/doctrinalstatement/ (consultado el 18/06/2014).

¹⁹ _ Sobre la autoría de Santiago, véase R. W. Hall, "Letter of James" in *Dictionary of the Later New Testament y sus desarrollos*, Ralph P. Martin y Peter H. Davids, eds. (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1997), 545–551.

²⁰ _ No hay conflicto entre James y Paul. Para una discusión útil, véase Greg Koukl, "Faith and Works: Paul vs. James" en www.str.org/articles/faith-and-works-paul-vs.-james#.U6RVxi_Ut68 (consultado el 20/6/2014).

²¹ . Aunque Abraham no llevó a cabo el sacrificio (Dios proveyó un sustituto), Santiago enfatiza que sí "ofreció" a su hijo. Como dice Hebreos, Abraham ofreció a Isaac como sacrificio y, "en sentido figurado, recibió" a Isaac de entre los muertos (11:19).

²² . Por ejemplo, véase Gal. 5:22–23; Ef. 2:8–10; Fil. 2:12–13.

Salvación en Retrospectiva

¹ . *El Credo Constantinopolitano* en Schaff, *Creeds of Christendom*, 1:29.

² . J. N. D. Kelly, *Early Christian Doctrines*, rev. edición (Nueva York: HarperOne, 1978), 163.

³ . Clemente de Roma, *Primera Epístola* 32.4 en Holmes, *Los Padres Apostólicos*, 87.

⁴ . Policarpo, *A los Filipenses* 1.3 en Holmes, *Los Padres Apostólicos*, 281.

⁵ . Gregg R. Allison, *Teología histórica: una introducción a la doctrina cristiana* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011), 455.

⁶ _ Clemente de Alejandría, *¿Quién es el hombre rico que se salvará?* 21 (ANF 2:597).

⁷ . Kelly, *Primeras doctrinas cristianas*, 183–188, 372–374.

⁸ _ Pelikan, *La Tradición Cristiana*, 1:155.

⁹ _ Véase McGrath, *Christian Theology*, 21.

¹⁰ _ Véase Vladimir Lossky, *La teología mística de la Iglesia Oriental* (Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 2002), 196–199.

¹¹ _ Como colaboración entre la gracia de Dios y la voluntad humana (ver Vladimir Lossky, *Teología Ortodoxa: Una Introducción*, Ian e Ishita Kesarcodi-Watson, trad. [Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1978], 85); Cassian no apoyó las doctrinas de Agustín sobre la depravación total y la esclavitud de la voluntad (ver Owen Chadwick, "Introduction" in Colm Luibhéid, ed. and trans., *John Cassian: Conferences* [New York: Paulist Press, 1985], 25–27).

¹² _ John Cassian, *Siete libros sobre la encarnación de el Señor: Contra Nestorio* 1.3 (NPNF 2.11: 552–553).

¹³ _ Philip Schaff, ed., "Excursus on Pelagianism" (NPNF 2.14:229).

¹⁴ _ Por ejemplo, la influencia moral y las opiniones ejemplares (o ejemplares).

¹⁵ _ *Cánones del Concilio de Orange II* en John H. Leith, ed., *Creeds of the Churches: A Reader in Christian Doctrine, from the Bible to the Present* (Louisville, KY: John Knox, 1982), 44–45.

¹⁶ _ Véase la discusión en Pelikan, *The Christian Tradition* , 27–28.

¹⁷ _ Sobre la controvertida vida y doctrinas de Gottschalk, véase Victor Genke, “Introduction” in Genke and Gumerlock, *Gottschalk and a Controversia de la predestinación medieval* , 7–63.

¹⁸ _ Tomás de Aquino, *Summa Theologica* , 2(1).14.5.

¹⁹ _ *Ibíd.*, 2(1).14.8.

²⁰ _ Allison, *Historical Theology* , 505. Allison explica cómo esto contribuyó al desarrollo de la doctrina del purgatorio, donde la justificación podía completarse después de la muerte (*ibid.*, 506–507).

²¹ . McGrath, *Iustitia Dei: Una historia de la doctrina cristiana de la justificación* , 97–98. Incluimos esta misma observación en la Parte Uno, pero es tan importante para esta discusión que pensamos que valía la pena mencionarla nuevamente.

²² . *Ibíd.*, 108.

²³ . Adriaan H. Bredero, *Cristiandad y cristianismo en la Edad Media: las relaciones entre la religión, la iglesia y la sociedad* , Reinder Bruinsma, trad. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994), 46.

²⁴ . Timothy George, *Teología de los Reformadores* (Nashville: B & H, 1988), 43.

²⁵ . Allison, *Teología Histórica* , 508.

²⁶ . Martín Lutero, “Noventa y cinco tesis” en *Documentos de la Iglesia Cristiana* , Henry Bettenson y Chris Maunder, eds. (Nueva York: Oxford University Press, 1999), 205–212.

²⁷ . Allison, *Teología Histórica*, 461.

²⁸ . Jorge, *Teología de los reformadores*, 62–73.

²⁹ . *Ibíd.*, 69.

³⁰ . Allison, *Histórico Teología* , 511.

³¹ . Calvino, *Institutos de la Religión Cristiana* , 3.11.1.

³² . *Ibíd.*, 3.11.2.

³³ . *Ibíd.*

³⁴ . *Ibíd.*, 3.21.5. Véase también Allison, *Teología Histórica* , 463.

³⁵ . Allison, *Teología Histórica*, 468.

³⁶ . C. Arnold Snyder, *Anabaptist History and Theology* (Kitchener, Ontario: Pandora, 1997), 151–153.

- ³⁷. George, *Teología de los Reformadores*, 269.
- ³⁸. Cf. Snyder, *Historia y teología anabaptista*.
- ³⁹. D. Jeffrey Bingham, *Pocket History of the Church* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2002), 137.
- ⁴⁰. George M. Marsden, *Jonathan Edwards: A Life* (New Haven, CT: Yale University Press, 2003), 206.
- ⁴¹. Allison, *Historical Theology*, 470. Véase también John Wesley, *The Obras de John Wesley*, 7 vols., John Emory, ed. (Nueva York: Emory and Waugh, 1831), 10:210.
- ⁴². John Wesley, “¿Qué es un arminiano?” en *Las obras de Juan Wesley*, 6:132–134.
- ⁴³. *Ibíd.*, 134.
- ⁴⁴. Bingham, *Pocket History of the Church*, págs. 144–145.
- ⁴⁵. Véase John A. Buehrens, *Universalists and Unitarians in America: Historia de un pueblo* (Boston: Skinner, 2011), 16.
- ⁴⁶. *Ibíd.*, 3–7.
- ⁴⁷. Stanley J. Grenz y Roger E. Olson, *Teología del siglo XX: Dios y el mundo en una era de transición* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1992), 56.
- ⁴⁸. Véase *ibíd.*, 59–62.

Hechos para nunca olvidar

- ¹. Consulte www.nps.gov/cave/planyourvisit/selfguided_tours.htm (consultado el 18/6/2014).
- ². Véase Dietrich Bonhoeffer, *Life Together: The Classic Exploration of Faith in Community* (Nueva York: HarperOne, 2009).
- ³. Isaac Watts, “Joy to the World”, 1719. Dominio público.
- ⁴. Véase Jerram Barrs, *Ecos de Eden: Reflexiones sobre el cristianismo, la literatura y las artes* (Wheaton, IL: Crossway, 2013).
- ⁵. Véase también Sal. 19. Jonathan Edwards dedicó mucha atención a ver a Dios en la naturaleza; ver Stephen J. Nichols, “Más que metáforas: Jonathan Edwards y la belleza de la naturaleza” en *Southern Baptist Journal of Theology* 14.4 (2010): 48–58.
- ⁶ Philip Yancey, *Rumores de otro mundo: ¿Qué demonios? ¿Nos falta?* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2003), 29.

Peligros a evitar

- ¹. Este principio particular es sostenido por algunos exclusivistas.
- ². John Newton, “Amazing Grace”, 1779. Dominio público.

3. N. T. Wright, *Justificación: El plan de Dios y el de Pablo Visión* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2009).

4. N. T. Wright, “New Perspectives on Paul”, Edinburgh Dogmatics Conference, agosto de 2003, pág. 12; ntwrightpage.com/Wright_New_Perspectives.htm (consultado el 14/5/2014).

5. Ryrie, *Teología Básica*, 277.

6. *Ibíd.*

7. *Ibíd.*

8. Ericson, *Christian Teología*, 265.

9. Yancey, *¿Qué tiene de asombroso Grace?*, 62.

10. “Karma (Hinduism)”, Recursos sobre fe, ética y vida pública, Berkley Center for Religion, berkleycenter.georgetown.edu/resources/essays/karma-hinduism (consultado el 15/5/14).

11. *Bono en conversación con Michka Assayas*, 203–204.

12. Ray Pritchard, *A la sombra de la Cruz: El significado más profundo del Calvario* (Nashville: B & H, 2001).

13. Roger Nicole, “La perseverancia de los santos”, en Matthew C. Easter, *Faith and the Faithfulness of Jesus in Hebrews* (Nueva York: Cambridge University Press, 2014), 276.

14. Charles C. Ryrie, *Tan grande salvación: lo que significa creer en Jesucristo* (Chicago: Moody, 1997), 45.

Principios a poner en práctica

1. Lucas 3:10; Hechos 2:36–37.

2. Haddon W. Robinson, *Predicación bíblica: el desarrollo y la entrega de mensajes expositivos* (Grand Rapids, MI: Baker, 1980), 167.

3. *Nicene Creed*, www.creeds.net/ancient/nicene.htm (consultado el 17/06/2014).

4. Harper G. Smyth, “Hazme un canal de bendición”, 1903. Dominio público.

5. Steve Stockman, *Walk On: El viaje espiritual de U2* (Lake Mary, FL: Relevant, 2001), 182.

6. Yancey, *¿qué es eso? ¿Increíble sobre Grace?* 53.

7. Stockman, *Walk On*, 162.

8. Declaración doctrinal de la EDE, “Artículo IV: El hombre, creado y caído”.

9. Calvino, *Institutos de la Religión Cristiana*, 3.2.7.

10. *Ibíd.*, 3.2.17.

11. *Ibíd.*, 3.2.18.

12. Robert Robinson, “Ven, fuente de todas las bendiciones”, 1758. Dominio público.

Voces del pasado y del presente

¹. A menos que se indique lo contrario, las citas patrísticas provienen de los *Padres Ante-Nicenos* (ANF) o los *Padres Nicenos y Post -Nicenos* (NPNF); la cita entre paréntesis posterior al escrito cristiano primitivo apunta a estas fuentes. Por ejemplo, “(ANF 3:34)” se refiere al volumen 3, página 34 de la edición de Roberts y Donaldson de *The Ante-Nicene Fathers*. El NPNF abarca dos series separadas, por lo que para estas indico la serie en el primer número (1 o 2), luego el volumen dentro de esa serie, seguido de la página dentro de ese volumen. Por ejemplo, “(NPNF 1.3:34)” se refiere a la primera serie, volumen 3, página 34. Aunque hay traducciones más contemporáneas para algunos de estos escritos, hemos optado por usarlas porque son de dominio público. y son fácilmente accesibles en línea (en www.ccel.org).

². Clemente de Roma, *Primera Epístola*, 32–33 (ANF 1:13).

³. Clemente de Roma, *Primero Epístola*, 49 (ANF 1:18).

⁴. *Epístolas a Diogneto* 9 (ANF 1:28).

⁵. Ireneo, *Contra las Herejías*, 5.1.1 (ANF 1:527).

⁶ _ Ireneo, *Contra las Herejías*, 3.18.6 (ANF 1:448).

⁷. Tertuliano, *De Fuga en Persecución* 12 (ANF 4:123).

⁸ _ Tertuliano, *Antídoto para la Picadura de Escorpión* 1 (ANF 3:634).

⁹ _ Alejandro, *Sobre el alma y Cuerpo y Pasión del Señor* 7 (ANF 6:301–302).

¹⁰ _ Atanasio, *Sobre la Encarnación del Verbo* 25.1–4 (NPNF 2.4:49–50).

¹¹ _ Hilario, *Homilía sobre los Salmos*, 53:12 (NPNF 2.9:246).

¹² _ Cirilo de Jerusalén, *Catechetical Lectures* 13:2–4 (NPNF 2.7:82–83).

¹³ _ Gregorio de Nisa, *El Gran Catecismo* 22–24 (NPNF 2.490–492).

¹⁴ _ Juan Crisóstomo, *Homilías sobre 2 Corintios* 11.5 (NPNF 1.12:333).

¹⁵ _ Agustín, *Respuesta a Fausto el maniqueo* 14.3 (NPNF 1.4:208).

¹⁶ _ Agustín, *Exposiciones sobre los Salmos* 38.25 (NPNF 1.8:111).

¹⁷ _ Agustín, *Enchiridion* 41 en *Augustine: Confessions and Enchiridion*, Albert Cook Outler, ed., Library of Christian Classics (Filadelfia: Westminster, 1955), 365.

¹⁸ _ Agustín, *Tratados sobre el Evangelio de Juan* Tr. 3.9: Juan 1:15–18 (NPNF 1.7:22).

¹⁹ _ Agustín, *Confesiones* 1.1 en *Enchiridion* 41, 31–32.

²⁰ _ Agustín, *Confesiones* 10:45 en Outler, ed., *ibíd.*, 228.

²¹. Agustín, “El espíritu y la letra” en *Agustín : Trabajos posteriores*, John Burnaby, ed., Library of Christian Classics (Filadelfia: Westminster, 1955), 205.

²². Agustín, “El Espíritu y la Letra” en *ibíd.*, 208.

²³. León el Grande, *Sermones* 72.2 (NPNF 2.12:184–85).

²⁴ . Gregorio Magno, *Moralia (Exposiciones en Job)* 17.46. www.lectionarycentral.com/GregoryMoralia/Book17.html (consultado el 4/6/2014).

²⁵ . Juan de Damasco, *Una Exposición Exacta de la Fe Ortodoxa* 27 (NPNF 2.9:72).

²⁶ . Gottschalk, *Tomo de Gislemar* 4 en Genke y Gumerlock, eds. y trad., *Gottschalk y A Medieval Predestination Controversia*, 70.

²⁷ . Gottschalk, *Confesión más corta*, 71 en ibíd., 71.

²⁸ . Anselm, *Cur Deus Homo* 1.3 en Deane, trans., *St. Anselm* , 182–183.

²⁹ . Anselmo, *Cur Deus Homo* 2.7 en ibíd., 245–246.

³⁰ . Tomás de Aquino, *Summa Theologica* 3.48.2.

³¹ . Martín Lutero, *Comentario sobre la Epístola de San Pablo a los Gálatas*, Theodore Conrad Graebner, trans., (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1939), 150–151.

³² . Martin Luther, *Smalcald Articles* , 1.2.1, bookofconcord.org/smalcald.php#officeandworkofjesus (consultado el 9/6/2014).

³³ . Martin Luther, *Lectures on Romans* , Wilhelm Pauck, ed., Library of Christian Classics (Filadelfia: Westminster, 1961), 18.

³⁴ . Martin Luther, *Small Catechism* 2.1, bookofconcord.org/smallcatechism.php#creed (consultado el 9/6/2014).

³⁵ . Philipp Melancthon, *Loci Communes in Melancthon and Bucer* , Wilhelm Pauck, ed., Library of Christian Classics (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2006), 88–89.

³⁶ . Thomas Cranmer, “Homilía de la Salvación de la Humanidad por Solo Cristo Nuestro Salvador del Pecado y la Muerte Eterna” en *English Reformers* , T. H. L. Parker, ed., Library of Christian Classics (Filadelfia: Westminster, 1966), 262.

³⁷ . Juan Calvino, *Institutos* 2.17.3 en Beveridge, 455.

³⁸ . Juan Calvino, *Institutos* 3.21.5 en ibíd., 2206.

³⁹ . *The Belgic Confession* 21, www.reformed.org/documents/index.html (consultado el 9/6/2014).

⁴⁰ . En Schaff, *Creeds of Christendom*, 1:516.

⁴¹ . *Confesión de Dordrecht* en Leith, ed., *Creeds of the Churches* , 294–296.

⁴² . *Confesión de fe de Westminster* 8.5, www.reformed.org/documents/wcf_with_proofs/ (consultado el 9/6/2014).

⁴³ . Jonathan Edwards, *Libertad de el Testamento* en Ramsey, *Obras de Jonathan Edwards* , 458.

⁴⁴ . *The Articles of Religion* in Leith, ed., *Creeds of the Iglesias* , 356.

⁴⁵ . Herman Bavinck, *Pecado y Salvación en Cristo en la Dogmática Reformada* , ed. John Bolt, trad. John Vriend (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2006), 3:376–377.

⁴⁶ . Karl Barth, *Dogmática en Outline* , G. L. Thomson, trans., (Londres: SCM, 1949), 118–119.

⁴⁷ . J. I. Packer, “¿Qué logró la cruz? La lógica de la sustitución penal”, Tyndale Biblical Theology Lecture, 1973, *Tyndale Bulletin* 25 (1974): 18–19.

⁴⁸ . Erickson, *Teología cristiana* , 734–735.

⁴⁹ . *Baptist Faith and Message* , www.sbc.net/bfm2000/bfm2000.asp (consultado el 9/6/2014).

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Para la creación, la caída y Salvación

Adopción El acto en el cual Dios hace a los creyentes parte de Su familia, por gracia a través de la fe. El Hijo de Dios es el Hijo “natural” del Padre, la “representación exacta de su ser” (Heb. 1:3 NVI). Los creyentes son hechos parte de la familia de Dios por la vida de Cristo (Efesios 1:5) y por lo tanto son “coherederos” con Él (Romanos 8:15–17). La adopción tiene también una esperanza futura, nuestra “adopción como hijos” en la resurrección de los muertos (v. 23).

Angelología El estudio de los seres angélicos, incluida su naturaleza como criaturas de Dios y sus roles únicos como ministros de Dios. Tradicionalmente, los tratamientos de los ángeles han incluido la discusión de los ángeles caídos: Satanás y los demonios.

Aniquilacionismo La creencia de que en lugar de consignar a los no salvos a un tormento eterno y consciente, Dios los borrará de la existencia. Aunque sostenido por un puñado relativo de cristianos a lo largo de la historia, este punto de vista nunca se ha mantenido ampliamente como bíblicamente defendible.

Antropología El estudio de los humanos, incluida su relación con el resto de la creación de Dios, el concepto de *imago Dei* (imagen de Dios) en las personas y la constitución de la persona como ser espiritual y físico.

Antinomianismo Del griego *anti* (“contra”) y *nomos* (“ley”); un sistema ético que niega que los creyentes estén obligados a obedecer la ley de Dios. El punto de vista establece una distinción radical entre la ley y la gracia, tratando a la primera como inferior o antitética a la segunda.

Arminianismo Sistema teológico arraigado en las enseñanzas de Santiago (o Jacob) Arminio que trata la elección y la predestinación como arraigadas en el conocimiento previo de Dios de aquellos que responderán con fe a la oferta universal del evangelio. Los arminianos sostienen que los humanos tienen la capacidad de elegir el bien (a través de la gracia preveniente), que la elección es condicional, que la redención es universal (Cristo murió por todos), que la gracia puede ser resistida y que los creyentes pueden caer de la gracia y perder su salvación. .

Seguridad La doctrina de que un creyente puede saber que él/ella es verdaderamente un hijo de Dios. El conocimiento de la salvación de uno está arraigado en las promesas de Dios (1 Juan 5:13), la obediencia fiel (2:3–6) y el testimonio del Espíritu (4:13).

Ateísmo Creencia de que no existe ningún ser divino (Dios o dioses). La mayoría de los ateos también rechazan la existencia de cualquier realidad espiritual o inmaterial sobrenatural o imperceptible en el universo.

Expiación El acto de Dios de tratar con el pecado humano, que nos ha separado de Él. A través de la muerte y resurrección de Cristo, Dios ha tomado la iniciativa de hacer que los pecadores sean uno consigo mismo.

Agustinianismo Llamado así por Agustín, la posición sobre el pecado y la gracia que sostiene que cuando Adán cayó, todos los humanos cayeron en muerte espiritual y ruina total, heredando en la concepción una naturaleza totalmente depravada y condenada. Solo por la gracia especial de Dios pueden los humanos caídos creer y vivir una vida agradable a Él. Aquí los humanos no son considerados espiritualmente vivos (como en el pelagianismo), ni simplemente espiritualmente enfermos (como en el casianismo); más bien, están espiritualmente muertos y necesitan el milagro de la regeneración antes de que puedan siquiera responder al evangelio.

Calvinismo Sistema teológico arraigado en la enseñanza de Juan Calvino que enfatiza la soberanía divina y la incapacidad humana. El Sínodo de Dort, o Dordrecht, estableció el resumen estándar en “TULIP” (**Depravación total** , Elección incondicional, Expiación **limitada** , Gracia irresistible y **Perseverancia** de los santos).

Casianismo Nombrado en honor al monje asceta John Cassian, una posición sobre el pecado y la gracia que buscaba mediar entre las perspectivas agustiniana y pelagiana. Aquí no se considera que los humanos estén espiritualmente muertos (agustinianismo) o espiritualmente vivos (pelagianismo), sino espiritualmente enfermos, con una necesidad desesperada de gracia para ser salvos, pero equipados con suficiente libre albedrío para responder a la mano extendida de Dios. A veces llamado “semi-pelagianismo” o “cooperacionismo”.

Católico Derivado del griego *katholikos*, que significa “en todo el conjunto”. Inicialmente se utilizó como sinónimo de “totalidad”; por lo tanto, durante mucho tiempo *la iglesia católica* significó simplemente “toda la iglesia”. Solo

mucho más tarde el término se convirtió en una abreviatura de la Iglesia Católica Romana.

Católica, Romana Describe a aquellos que están en comunión con la Iglesia Romana, que está encabezada por el Papa y separada de las iglesias protestantes por una serie de distintivos doctrinales.

Christus Victor Esta teoría objetiva de la expiación enfatiza la victoria de Cristo sobre el pecado, Satanás y la muerte a través de Su encarnación, vida, muerte, resurrección y ascensión. Por lo tanto, la muerte y resurrección de Cristo tienen un gran significado cósmico más allá del mero logro del perdón para los pecadores individuales. Por la unión con Cristo, entonces, los creyentes se vuelven uno con el Vencedor y así participan del botín de Su victoria cósmica.

Gracia común Manifestaciones de la gracia de Dios que se dan en general o “comúnmente” a todas las personas, independientemente de su condición espiritual ante Él. Las bendiciones de la gracia común incluyen la vida, la salud, el sol, la lluvia y otras cosas buenas experimentadas tanto por los justos como por los malvados.

Elección condicional La opinión, común entre las tradiciones no agustinianas y no calvinistas, de que la elección de Dios está condicionada a la decisión de creer de una persona. Por lo tanto, en lugar de elegir libremente a aquellos a quienes salvará de entre la humanidad caída, y luego elegirlos para la salvación, Dios previó a aquellos que responderían positivamente al evangelio y los eligió para la salvación en Cristo basado en la condición de su fe.

Inmortalidad condicional Una opinión minoritaria entre algunos, especialmente cultos y sectas, de que las almas humanas, como los cuerpos humanos, son mortales; que después de la muerte física, solo en la resurrección los humanos volverán a experimentar la existencia consciente. Esto es similar a la noción del sueño del alma, en el que los muertos supuestamente descansan en un estado inconsciente hasta el día del juicio.

Conversión El punto en el que una persona se convierte en cristiana y comienza el proceso de toda la vida de seguir a Cristo.

Teología del Pacto Un sistema teológico que utiliza los pactos divinos como motivo organizativo. Muchos adherentes encuentran que sus principios centrales se basan en una serie de tres pactos: el Pacto de Obras, entre Dios y Adán, en el que se ordena la obediencia perfecta. con la promesa de la vida eterna; el Pacto de Redención, entre Dios Padre y Dios Hijo, en el cual todos

los elegidos de Dios son prometidos al Hijo a condición de Su obediencia en la encarnación, muerte y resurrección; y el Pacto de Gracia, entre Dios Hijo y la persona elegida, en el que se promete la vida eterna a condición de la fe. En el siglo XX, la teología del pacto y el dispensacionalismo se consideraron tradiciones protestantes distintas.

Creacionismo (teoría de el origen del alma) Una creencia común sobre el origen del alma de un individuo que sugiere que los padres aportan solo el aspecto físico de la humanidad, mientras que el aspecto espiritual es creado por un acto especial de Dios. Esta visión se contrasta con *el traducianismo* y la *preexistencia*.

Creacionismo (visión del origen de todas las cosas) Una visión teísta del origen del universo sostiene que un Dios poderoso, inteligente y personal creó todo de la nada. A menudo contrastado con el evolucionismo.

Teoría del día-edad Una interpretación de Génesis 1 que intenta armonizar las afirmaciones de la ciencia moderna y el texto bíblico al proponer que cada "día" de la creación no pretende ser un período literal de veinticuatro horas, sino un período indefinido durante el cual Dios ya sea creado progresivamente o durante el cual Él guió la creación en un proceso evolutivo.

Deificación Véase *Teosis* .

Demonología Estudio de los ángeles caídos, incluyendo a Satanás y sus demonios, con énfasis en su función como adversarios del reino de Dios y en la guerra espiritual. A veces llamado "diabología".

Depravación La doctrina de que en su estado caído todos los seres humanos son culpables ante Dios a causa del pecado. Aparte de la gracia divina, los humanos no pueden cambiar su situación y, por lo tanto, necesitan un Salvador.

Diabología Ver *Demonología* .

Dicotomía Una visión de la naturaleza humana que identifica dos aspectos distintos de una persona (material e inmaterial), generalmente considerando ambos como esenciales para la naturaleza humana.

Dispensacionalismo Sistema de teología construido alrededor de "dispensaciones", vistas como (1) períodos de tiempo durante los cuales Dios estableció diferentes regulaciones que rigen el comportamiento humano o (2) distintas administraciones mediante las cuales Él gobierna providencialmente a la humanidad o partes de la humanidad. A pesar de los diversos puntos de vista sobre algunos detalles, todos los

dispensacionalistas creen que Israel (el pueblo de Dios en una dispensación anterior, con sus promesas únicas) y la iglesia (el pueblo de Dios en la dispensación actual, con sus promesas únicas) son distintos. Por lo tanto, las dispensaciones al menos incluyen una dispensación pasada del Antiguo Testamento, una era actual de la iglesia y un milenio futuro. Los adherentes de la corriente principal no creen que las dispensaciones representen diferentes medios de salvación en cada época, sino que la salvación siempre ha sido solo por gracia, solo a través de la fe, basada solo en la persona y la obra de Cristo.

Dualismo (antropológico) Visión desequilibrada de la naturaleza humana que divide a las personas en dos sustancias separadas (espiritual, física), generalmente exaltando lo espiritual por encima de lo físico y, a menudo, considerando lo físico como malo o malo.

Oriental Iglesia ortodoxa A diferencia de las ramas protestante y católica romana, esta tradición a menudo ha sido dominada por la Iglesia ortodoxa griega/obispo (o patriarca ecuménico) de Constantinopla.

Gracia eficaz Gracia salvadora que realmente efectúa (es decir, pone en práctica) la salvación del pecador, cumpliendo el propósito para el cual fue dada. Si Dios se propone salvar a alguien, Su propósito y plan se cumplirán. La gracia eficaz a menudo se asocia con la predestinación, así como con la seguridad eterna o la perseverancia de los santos.

Elección Selección de Dios de algunos para recibir la gracia divina; se refiere a Su elección de Israel (Hechos 13:17), la iglesia (Efesios 1:4) y los que la componen. Los calvinistas creen que la elección se basa en la elección eterna de Dios, los arminianos y los wesleyanos creen que la elección se basa en la fe prevista.

Seguridad eterna La doctrina de que aquellos que son genuinamente salvados por Cristo serán guardados por la eternidad por el poder del Espíritu, la obra consumada de Cristo y el cuidado providencial del Padre. Pasajes como Juan 10:28–29; ROM. 8:1; 8:28–39 a menudo se citan como apoyo, mientras que muchos ven pasajes como Marcos 4:17; heb. 3:12; 6:4–6 como contrarrestando esta doctrina.

Evangelicalismo Movimiento protestante interdenominacional que enfatiza una relación personal con Dios a través de la fe en la persona y obra de Jesucristo; insiste en el lugar primordial de las Escrituras inspiradas como autoridad final en asuntos de fe y práctica; se adhiere a las doctrinas

esenciales relacionadas con Dios, Cristo y la salvación; busca involucrar al mundo a través del evangelismo y las misiones.

Evolución naturalista La teoría de que todas las formas de vida en el mundo actual se desarrollaron a partir de formas menos organizadas (inferiores) a través del proceso de selección natural. La evolución naturalista excluye la necesidad (ya veces la posibilidad) de un Dios creador; la evolución teísta lo exige.

Exclusivismo o particularismo, la visión de que la salvación se encuentra sólo en ya través de la obra de Jesucristo con exclusión de todas las demás opiniones. También incluye generalmente la necesidad de que una persona conozca y crea en la obra de Cristo para ser salva.

Expiación La opinión de que la expiación quita, cubre o quita el pecado.

Fe “Un conocimiento firme y cierto de la benevolencia de Dios para con nosotros, fundado en la verdad de la promesa dada gratuitamente en Cristo, revelada a nuestra mente y sellada en nuestro corazón por el Espíritu Santo” (Juan Calvino, *Instituciones*, 3.2.7).

Caída De acuerdo con la interpretación cristiana clásica, el acto de desobediencia que hundió a Adán, Eva y todos sus descendientes en la muerte y condenación física y espiritual y resultó en una creación corruptible y maldita.

Padres (de la iglesia) Líderes—pastores, maestros, ancianos, obispos—durante la era patrística (la generación posterior a los apóstoles hasta c. 500 d. C.). Algunas tradiciones consideran que su testimonio tiene mayor autoridad por su proximidad a los apóstoles y/o su presencia durante el período más formativo de la ortodoxia, incluida la finalización del canon de las escrituras y el desarrollo del lenguaje y los credos trinitarios y cristológicos.

Finneyismo Una soteriología aberrante que surge del revivalista Charles Finney, quien negó doctrinas clásicas de la fe evangélica protestante ortodoxa como la depravación, la regeneración y la seguridad de la salvación. En última instancia, el finneyismo hizo que la salvación no fuera un regalo gratuito, sino la recompensa por una vida de arrepentimiento voluntario y obediencia a Dios.

Preciencia El término bíblico significa “saber [o decretar] por adelantado”. El conocimiento previo de Dios indica Su disposición favorable a las personas antes de su existencia.

Elección Previsora La creencia de que Dios, conociendo el futuro, mira a lo largo de los corredores del tiempo desde Su posición ventajosa antes de la creación y prevé quiénes responderán libremente al evangelio de salvación, y así los elige. El decreto de elección de Dios, entonces, se basa en Su fe prevista en aquellos que, por su libre albedrío, aceptarán Su oferta de salvación a través de Jesucristo.

Perdón Quitar (quitar) el pecado, la vergüenza y la culpa. En el plan redentor de Dios no hay perdón sin derramamiento de sangre (Heb. 9:22).

Gracia Gratuita Una posición, en reacción a la “salvación por señorío”, que enfatiza que la salvación es por gracia a través de la fe y que el arrepentimiento y la obediencia son respuestas posteriores a la salvación.

Fundamentalismo Originalmente describió el movimiento apoyado por y en apoyo de la publicación de *The Fundamentals* (1910–1915), un conjunto de libros que trazó una línea en la arena contra el ascenso del liberalismo destructivo en los siglos XIX y XX dentro de las principales denominaciones. El movimiento intentó rearticular y defender lo esencial del protestantismo ortodoxo clásico, principios sostenidos desde el comienzo de la historia de la iglesia.

Teoría de la Brecha Una comprensión de la creación que ve una brecha de tiempo desconocida entre la creación original del cielo y la tierra (Gén. 1:1) y el proceso de ordenar la tierra (Gén. 1:2). Esta brecha se sostiene para acomodar quizás miles de millones de años de historia cosmológica y quizás otras eras en la historia de la tierra antes de su reforma como se describe en Génesis 1 y 2.

Generacionismo Véase *Traducianismo*.

Glorificación La etapa final en el proceso de salvación. Incluye la resurrección de la carne y los cielos nuevos y la tierra nueva (Rom. 8:18–23, 30).

Teoría Gubernamental Teoría de la expiación a menudo asociada con Hugo Grotius que buscaba mediar entre la sustitución penal (expiación objetiva) y la teoría del ejemplo moral (expiación subjetiva). Enfatizó a Dios como Creador amoroso con libertad para perdonar a quien Él quiera. Sin embargo, si lo hace, será percibido como negligente con respecto a la seriedad del pecado, lo que conducirá a la pérdida del gobierno moral sobre la tierra. Entonces, en la muerte de Cristo, Dios demuestra la seriedad del pecado, disuade a los humanos de seguir pecando y, por lo tanto, defiende con justicia su papel de gobernante.

Gracia Favor inmerecido, contrastado en las Escrituras con salario (Rom. 4:4–5). La gracia común se refiere al cuidado providencial de Dios de todos los seres vivos y la creación misma. La gracia especial, extendida a los que se hacen creyentes, es un acto de Dios limitado a los que confían en Cristo. La gracia preveniente, en las tradiciones arminiana y wesleyana, se ha extendido a cada persona, lo que les hace posible creer.

Hamartiología Estudio de la caída de la humanidad y la depravación resultante, incluido el origen, el alcance, las consecuencias y la transmisión de la naturaleza pecaminosa.

Cielo En la Biblia, el término *cielo* o *cielos* puede referirse al cielo visible, el espacio exterior, el reino de los espíritus invisibles, el lugar de los espíritus que partieron (también llamado paraíso) o la presencia de Dios. En el uso popular, el *cielo* simplemente significa el destino eterno de los salvos (lo opuesto al infierno).

Infierno Varios términos en la Biblia a veces pueden traducirse como “infierno”: *hades*, un término para el inframundo o el más allá no corporal; *sheol*, hebreo para el sepulcro físico o el lugar de los espíritus difuntos (justos o malvados); *gehena*, un lugar de castigo eterno para los malvados. *Infierno* en el uso popular puede aplicarse al lago de fuego, el destino final para los no salvos descrito en Apocalipsis. Hoy en día, la mayoría de la gente piensa en el infierno como el lugar al que van los malvados, de forma permanente o temporal (lo opuesto al cielo).

Herejía En contraste con “ortodoxia”, denota un alejamiento consciente y deliberado de los principios fundamentales de la fe, como la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo), la deidad y humanidad de Cristo, Su muerte expiatoria y resurrección, etc. Los herejes, por definición, no son cristianos.

Imputación Transferencia de beneficio/daño de una persona a otra. Negativamente, el pecado y la culpa de Adán se atribuyen a todo ser humano. En la salvación, nuestro pecado y nuestra culpa se acreditan a Cristo, y Su justicia se acredita a nosotros.

Inclusivismo La opinión de que la salvación se encuentra solo a través de la obra de Cristo, pero que uno puede salvarse independientemente del conocimiento de Su obra. Algunos inclusivistas moderados limitan esta excepción a los bebés y aquellos que no tienen la capacidad de escuchar y responder al evangelio. Otros extienden la esperanza de salvación a aquellos que nunca han escuchado el evangelio o aquellos que responden a cualquier revelación que hayan recibido.

Infralapsarianismo Una visión de los decretos divinos en la que el decreto de Dios de elegir a algunos humanos para la salvación ocurrió después de Su decreto para permitir la caída.

Gracia irresistible En la tradición calvinista, los elegidos, quienes son recipientes de la gracia preveniente y preparatoria de Dios, no la resistirán. Al final, todos los elegidos serán salvos; no pueden resistir la gracia salvadora de Dios hacia ellos.

Justificación Término legal o forense de absolución y adición de justicia. Este es el acto de Dios por el cual Él absuelve a los culpables, sobre la base de la obra sustitutiva de Cristo, y luego les imputa la justicia de Cristo, declarándolos justos.

Karma Generalmente, la ley de causa y efecto por la cual cada acción influye y afecta el futuro de una persona. En el hinduismo y el budismo se asocia con la reencarnación.

Liberalismo Tradición que surge del modernismo de la Ilustración (especialmente en los siglos XIX y XX en Europa y América del Norte) que buscaba alterar la fe y la teología cristianas para adaptarlas a nuevos estándares filosóficos, científicos e intelectuales. La teología liberal quitó énfasis o negó la mayoría de los elementos básicos ortodoxos clásicos, incluida la inspiración y la infalibilidad de las Escrituras, la deidad y la humanidad de Cristo y la Trinidad.

Expiación limitada La visión de la obra sustitutiva de Cristo como destinada a salvar a aquellos por quienes Él murió. Por lo tanto, Él murió solo por aquellos que serán salvos, los elegidos. Algunos defensores prefieren el término *redención particular*.

Señorío Salvación La opinión de que convertirse en cristiano implica un cambio en el corazón del pecado y, como parte de la fe, un compromiso de sumisión [arrepentimiento] para obedecer a Jesucristo como Señor.

Período medieval Era de la historia de la iglesia (c. 500-1500) conocida por el aumento de la autoridad papal de la Iglesia romana, la división entre las iglesias oriental y occidental (1054), el surgimiento del Islam/lanzamiento de las cruzadas y la fundación de numerosas órdenes monásticas y universidades. La era también vio los primeros intentos de reformar la iglesia tanto doctrinal como prácticamente.

Período moderno Era de la historia de la iglesia desde alrededor de 1700 hasta el presente. La época es en gran parte una mentalidad marcada por el cambio de autoridades tradicionales (la iglesia, los credos o confesiones, las

Escrituras) por la autoridad individual (la razón humana). La ciencia, la filosofía y la teología cambiaron de la cosmovisión cristiana histórica hacia un paradigma más (o completamente) secular.

Monismo Perspectiva aberrante de la naturaleza humana que reduce a la persona humana a una sola sustancia, generalmente material.

Ejemplo Moral Teoría de la expiación enraizada en el rechazo de la clásica teoría penal sustitutiva; afirma que la muerte de Jesús ofrece un ejemplo perfecto de devoción abnegada a Dios y amor por los demás y, por lo tanto, marca el camino hacia la salvación siguiendo su ejemplo al máximo.

Gobierno Moral Ver *Teoría Gubernamental* .

Influencia Moral La teoría subjetiva de la expiación que presenta la obra de Cristo como una demostración de la asombrosa profundidad del amor de Dios por la humanidad pecadora. La encarnación y muerte de Cristo se ven como un faro del amor de Dios, invitando a las personas a tener comunión con Él.

Teorías Objetivas (Expiación) Teorías de la expiación que relacionan la obra de Cristo “hacia Dios” en efecto real, objetivamente afectando un cambio necesario en las circunstancias, con respecto a la demanda de justicia de Dios que hace posible la salvación. Las teorías objetivas, que incluyen la sustitución penal y la satisfacción, contrastan con las teorías subjetivas.

Orden de Salvación A menudo llamado por su frase latina, *ordo salutis*, se refiere a las perspectivas evangélicas protestantes ortodoxas sobre el orden en el que Dios lleva a cabo varios aspectos de su salvación. salvación en las experiencias de los salvos. Un ejemplo es una forma de calvinismo, en el que el orden es elección, predestinación, llamado, regeneración, fe, arrepentimiento, justificación, santificación y glorificación.

Ordo Salutis Véase *Orden de Salvación* .

Pecado original Corrupción que surge de la caída de Adán, debido a la cual todos los humanos poseen una naturaleza ahora pecaminosa. Algunos evangélicos creen que el pecado original también incluye la imputación del pecado de Adán directamente a cada persona (p. ej., véase Francis Pieper, *Christian Dogmatics* , 1:538).

Ortodoxia De la palabra griega que significa “opinión correcta”; en teología, los puntos de vista correctos sobre las verdades esenciales o principios clave de la fe. Como regla general, es lo que se ha creído “en todas partes, siempre y por todos”. Algunas doctrinas fundamentales a las que todos los

verdaderos creyentes deben adherirse son el Dios triuno (Padre, Hijo y Espíritu) como Creador y Redentor, la caída de la humanidad y la perdición resultante, la divinidad y humanidad plenas de Cristo, Su muerte y resurrección expiatorias, la salvación por gracia mediante la fe , la inspiración y la autoridad de las Escrituras, y el juicio final y la restauración de la humanidad asociados con el futuro regreso de Cristo.

Panenteísmo La intersección entre teísmo y panteísmo; dice que la naturaleza divina habita íntima e inextricablemente en toda la creación, de mayor a menor. Todo es/se convierte en un encuentro revelador con lo divino.

Panteísmo Forma de monismo en el que Dios es todo, todo es Dios (sin diferenciación entre Creador y criatura). El panteísta busca negar (trascender) la conciencia individual para obtener la unidad con el Todo-Inclusivo. Algunas formas de panteísmo entienden el mundo como una ilusión, siendo Dios la única realidad; otros identifican el mundo (universo) mismo como Dios.

Expiación particular Véase *Expiación limitada* .

Patrístico Período Era fundacional relacionada con los padres de la iglesia (c. 100–500) durante la cual se estableció el canon de las Escrituras, se reunieron los principales concilios ecuménicos, se formularon los principales credos con respecto al trinitarismo y la cristología, y la iglesia emergió de la persecución a un estatus privilegiado como el Religión oficial del Imperio Romano.

Pelagianismo Nombrado por Pelagio, un monje devoto; la iglesia global condenó esta visión herética del pecado y la gracia, que el pecado de Adán solo lo perjudicó a él mismo y que los humanos nacidos después tenían bondad, justicia, libertad y capacidad inherentes para agradar a Dios; podían confiar y obedecer a Dios y, por lo tanto, merecer la vida eterna sin la ayuda de su gracia especial. A diferencia del agustinianismo, que ve a los humanos como espiritualmente muertos, o incluso como el casianismo, que los ve como espiritualmente enfermos, el pelagianismo veía a la humanidad como espiritualmente viva (vital).

Sustitución Penal Esta teoría objetiva de la expiación considera la pena del pecado como la muerte, que toda la humanidad se ha ganado como un justo castigo. Cristo logró la salvación porque se dio a sí mismo como sustituto o sustituto de los humanos pecadores, pagando la pena del pecado, la muerte,

en su lugar. Aquí la expiación se ve como una transacción legal entre Dios y Cristo para el beneficio salvífico de la humanidad.

perseverancia de la Santos La opinión de que el verdadero creyente en Cristo, por el poder del Espíritu, perseverará en la fe hasta el final de su vida y nunca perderá la salvación. Algunos usan el término casi como sinónimo de “seguridad eterna”. Para otros, la doctrina incluye no solo la perseverancia en la fe sino también la perseverancia y el crecimiento en la obediencia a lo largo de su vida.

Pluralismo La opinión de que todas las religiones incluyen alguna verdad y que hay muchos caminos hacia Dios. Los cristianos se salvan siguiendo el camino cristiano, los budistas siguiendo el camino budista, los musulmanes a través de la fidelidad al Islam, etc.

Politeísmo Creencia en muchos dioses, que por lo general tienen un poder igual o relativamente igual, aunque a veces se considera que forman una jerarquía, tal vez con un Dios supremo sobre los demás (*henoteísmo*).

Predestinación La soberanía y providencia de Dios en la salvación. Aquellos que Él ha escogido para recibir Su gracia serán salvos (Rom. 8:29–30). Algunos calvinistas usan este término para referirse también a los que no son salvos, los predestinados a condenación (doble predestinación). Pero aquellos que sostienen esto generalmente enfatizan que la predestinación de los justos es un acto divino positivo mientras que el hecho de que Dios pasa por encima de los no elegidos es pasivo.

Preexistencia (del alma) La creencia minoritaria y marginal de algunos padres de la iglesia primitiva de que las almas humanas fueron creadas de una vez por Dios y almacenadas en el cielo hasta que llegue el momento del nacimiento físico de cada uno en la tierra. En ese momento, el alma celestial preexistente se infunde en el cuerpo que se procrea de padres masculinos y femeninos.

Gracia Preveniente La designación teológica para el movimiento misericordioso inicial de Dios hacia el pecador con una oferta genuina de salvación y una habilitación para responder libremente; es por lo tanto gracia “preparatoria” o “habilitadora”. Para el calvinismo, la gracia preveniente se extiende solo a los elegidos, quienes son capaces *y están* dispuestos a responder. Para el arminianismo, la gracia preveniente se otorga a todos los humanos en base a una aplicación universal de la muerte de Cristo, aunque la habilitación para creer no significa necesariamente que todos responderán positivamente.

Procreacionismo Véase *Traducianismo*.

Propiciación Ofrenda que aparta (o satisface) la ira divina contra el pecado.

Período protestante Era de la historia de la iglesia (c. 1500–1700) caracterizada por reformas de las doctrinas y prácticas de la Iglesia Católica Romana, que los protestantes consideraban que se habían desviado de la Biblia y de las creencias de la iglesia primitiva.

Reforma protestante , que comenzó en 1517 con la declaración de Martín Lutero, lo que dio como resultado que varios grupos rompieran con la autoridad católica romana. Formados a partir de protestas contra las prácticas de la Iglesia Romana, los adherentes se llamaban *protestantes* ; algunos de los más conocidos son los grupos luteranos, presbiterianos, anabaptistas y anglicanos.

Purgatorio En la tradición católica romana, donde los cristianos bautizados van a experimentar la “purga” del pecado en preparación para su destino eterno; no es un medio para que todas las personas sean finalmente salvadas (Universalismo), sino solo para los creyentes bautizados que murieron con pecados y culpas sin resolver. Ni los ortodoxos orientales ni los protestantes aceptan esta doctrina.

Rescate a Satanás Teoría objetiva de la expiación, sostenida por algunos padres de la iglesia primitiva, según la cual la muerte de Cristo pagó un precio de rescate a Satanás para liberar a los humanos de su esclavitud y esclavitud a él. Pero debido a que Cristo era un humano perfecto y también un Dios perfecto, la muerte y el diablo no pudieron detenerlo; Fue resucitado para conducir a los cautivos liberados a una vida nueva y eterna.

Recapitulación Teoría de la expiación; una visión antigua de la obra de Cristo como una recapitulación (repetición e inversión) de lo que Adán obró en la caída. Así, Cristo, el “segundo Adán”, volvió sobre los pasos de Adán y de todos los humanos en el nacimiento, la vida y la muerte, pero en lugar de fracasar en las pruebas, pruebas y tentaciones, como todos los demás, triunfó. Por Su obediencia, Él deshace la desobediencia; por Su justicia Él deshace la injusticia; por su muerte deshace el pecado, la muerte y el diablo; por su vida abre las puertas a la participación en la vida divina.

Reconciliación Un cambio en la relación de enemistad a paz. En la salvación, Dios obró a nuestro favor a través de Cristo para restaurar nuestra relación con Él (2 Corintios 5:19).

Redención El proceso por el cual los pecadores fueron comprados por Dios. La metáfora dominante es el mercado de esclavos; el ejemplo bíblico

dominante es el éxodo, donde Dios liberó a su pueblo de la esclavitud en Egipto. Habiendo sido comprados, le pertenecían a Él, así como los pecadores comprados por el Salvador le pertenecen a Él (1 Cor. 6:20; Rom. 6).

El enfoque teológico reformado generalmente asociado con los seguidores de Juan Calvino, particularmente con la forma de calvinismo que surge del Sínodo de Dort. Al igual que el pensamiento de Calvino, enfatiza la soberanía de Dios, especialmente porque da forma a la comprensión de su plan de salvación.

Regeneración La imagen de la salvación como un nuevo nacimiento, nacer de nuevo (Juan 3:3), lavado por el Espíritu (Tito 3:5), y vivificado en Cristo (Efesios 2:5). Algunos teólogos han utilizado “regeneración” para referirse al momento de la conversión a Cristo por medio del arrepentimiento, vinculándolo estrechamente al acto del bautismo. Otros hablaron de la “regeneración” como una renovación espiritual progresiva por el Espíritu, por la cual los cristianos se hacen más justos. El uso teológico más común se refiere al momento único en que una persona es transferida de la muerte espiritual a la vida espiritual (2:1-5).

Arrepentimiento Un cambio de corazón y mente que produce un cambio de vida (Mat. 3:8). Debe distinguirse de la fe pero nunca puede separarse de la fe, ya que el arrepentimiento trae el perdón de los pecados (Lucas 24:47).

Resurrección Como doctrina cristiana, se refiere a la restauración interminable de la vida física a los que una vez murieron. Se aplica primero a Jesucristo, resucitado en el mismo cuerpo que había sido crucificado y sepultado, aunque ese cuerpo fue glorificado milagrosamente y hecho inmortal e incorruptible, apto para la vida eterna. Las teologías judía y cristiana siempre han defendido dos resurrecciones: la resurrección de los salvos (justos) y la de los no salvos (malvados). El primero incluye a todos los verdaderos creyentes a lo largo de la historia, comenzando con la resurrección de Cristo y concluyendo con todos los elegidos. El segundo incluye a todos los no salvos de la historia para juicio según sus obras y sufrimiento eterno en el lago de fuego (Apoc. 20:11-15).

Iglesia Católica Romana Término que describe a aquellos en comunión con la Iglesia Romana encabezada por el Papa. Los distintivos doctrinales que la distinguen de varias iglesias protestantes y de la Iglesia Ortodoxa Oriental incluyen la autoridad papal, el purgatorio y la transubstanciación.

Salvación El término general para la actividad de Dios a favor de los pecadores rebeldes; incluye aspectos pasados, presentes y futuros, comenzando con la presciencia y la predestinación y culminando en la glorificación (Rom. 8:29–30).

Santificación Del latín *sanctus* (“santo”) y *facere* (“hacer”); puede referirse al acto de separar personas u objetos para un propósito especial. En la teología cristiana, se refiere especialmente al proceso por el cual la gracia de Dios conduce a un crecimiento progresivo en la santidad de los creyentes.

Santificación , Final También llamada santificación “completa” o “perfecta”; un aspecto de la enseñanza bíblica sobre el crecimiento del creyente en santidad. Las Escrituras sugieren que su experiencia de ser tomado para estar con el Señor coincidirá con una liberación dada divinamente de la misma presencia del pecado, es decir, el pecado ya no será parte de su experiencia.

Satisfacción Teoría de la expiación comúnmente asociada con Anselmo de Canterbury; una forma sustitutiva que afirma que el honor de Dios exige restauración y reparación por parte de la humanidad; sin embargo, la humanidad no puede satisfacer la demanda; el Dios-Hombre, Jesús, es capaz de satisfacer a favor de la humanidad, porque Él es a la vez divino (capaz) y humano (obligado).

Seguridad La salvación es obra de Dios, por lo que el creyente está seguro en el Salvador (Filipenses 1:6).

Soteriología Estudio de la naturaleza y el alcance de la salvación, incluida la doctrina de la expiación y temas como la conversión, el llamamiento, el arrepentimiento, la fe, la elección, la justificación, la regeneración y la seguridad.

Sueño del alma La creencia dentro de la escatología personal de que el alma de una persona no existe conscientemente entre la muerte física y la resurrección, sino que descansa en un estado inconsciente hasta el juicio. Esta no es una visión cristiana clásica.

Expiación subjetiva Teorías En contraste con las teorías objetivas, los modelos subjetivos (p. ej., influencia moral y ejemplo moral) comparten la creencia de que el enfoque principal de la expiación es efectuar un cambio en los humanos: la obra de Cristo está destinada a producir una respuesta moral, emocional o devocional que lleva al pecador al arrepentimiento y a una vida justa.

Sublapsarianismo Una visión calvinista de que el decreto de Dios para elegir a algunos para ser salvos ocurrió después de Su decreto para permitir la caída.

Supralapsarianismo Una visión calvinista de que el decreto de Dios de elegir a algunos humanos para la salvación (y no a otros) ocurrió antes de Su decreto para permitir la caída. Aquellos que sostienen este punto de vista sostienen una doble predestinación.

Teísmo Creencia en la existencia de Dios o dioses en contraste con el ateísmo (no hay dioses ni Dios) y el panteísmo (todo es divino). Todos los trinitarios son teístas por su creencia en Dios, pero no todos los teístas son trinitarios.

Teodicea De palabras griegas que significan “justificar a Dios”; un intento de explicar cómo el mal, el pecado, el sufrimiento, la muerte y la destrucción pueden existir en un universo creado por un Dios moralmente perfecto, todopoderoso y omnisciente.

Teología En general, cualquier conversación sobre el Ser Divino. Específicamente, la teología cristiana es el estudio del Dios trino en relación con la humanidad en particular y la creación como un todo, a menudo en el contexto de la narración bíblica de la creación y la redención y reflexionada a lo largo de la historia.

Theosis Una doctrina clásica, especialmente enfatizada en la tradición ortodoxa oriental, que enfatiza la trayectoria de salvación hacia Dios, hacia Cristo y hacia el cielo a través de la unión mística con Cristo. De un antiguo concepto griego relacionado con pasar de la mortalidad a la inmortalidad, o participar de la naturaleza divina por la gracia transformadora de Dios, theosis enseña que en sus estados gloriosos los seres humanos redimidos siempre crecerán hacia una semejanza con Dios a través de Dios, aunque nunca llegarán a alcanzarla. conformidad con Jesucristo, el Dios-Hombre.

Depravación total La doctrina del pecado asociada con la teología agustiniana, calvinista y arminiana de que, debido a la caída, los humanos están espiritualmente muertos—esencial e inmutablemente malos aparte de la gracia divina. Su culpa ante Dios es *total*. La depravación total no significa que todos sean tan malvados como podrían ser, sino que todos necesitan absolutamente la gracia de Dios para comprender el evangelio y elegir aceptarlo.

Traducianismo Una visión importante sobre el origen del alma en cada ser humano individual, de una palabra latina que significa "transmitir". Los partidarios de este punto de vista sostienen que tanto los aspectos

materiales como los inmateriales se procrean juntos a través de la agencia de los padres humanos. Este punto de vista tuvo fuertes partidarios en la iglesia primitiva, como Tertuliano, y ha ganado muchos partidarios desde la época de la Reforma. Este punto de vista también se denomina a veces "generacionismo" o "procreacionismo". Esta visión se contrasta con el *creacionismo y la preexistencia de el alma*.

Tricotomía Una visión minoritaria de la naturaleza humana que identifica tres aspectos distintos de una persona (cuerpo, alma y espíritu), asociada en la iglesia primitiva con el platonismo y el gnosticismo, pero finalmente adoptada por algunos teólogos cristianos como una forma de explicar la naturaleza humana.

Trinidad Doctrina únicamente cristiana que en la unidad de la Deidad hay tres personas coeternas y coiguales, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cada uno es completamente divino, pero el Hijo no es la misma persona que el Padre, ni el Espíritu como el Hijo, ni el Padre como el Espíritu. Aunque distintos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son tres dioses separados, sino eternamente un solo Dios.

Trinitario(ismo) Forma de teísmo cristiano ortodoxo que mantiene la doctrina de la Trinidad con respecto al único Dios verdadero.

TULIP un acrónimo inglés común para los cinco puntos del calvinismo dortiano. Véase bajo **Calvinismo**.

Elección incondicional La opinión, común entre las tradiciones agustiniana y calvinista, de que la elección de Dios de algunos seres humanos para la salvación no se basa en ningún bien real o potencial o en una respuesta anticipada de esos seres humanos, sino puramente por su elección libre y soberana. Este punto de vista se contrasta con **la elección condicional**.

Universalismo La visión de la salvación—rechazada a lo largo de la historia por casi todos los cristianos evangélicos protestantes ortodoxos—que finalmente todos los pecadores serán perdonados y salvos ya sea por el amor universal de Dios por todos los humanos o por alguna limpieza de todos a través de los fuegos del purgatorio.

Expiación Ilimitada La opinión de que Cristo murió por todo el mundo, por todos, sin excepción, pero que sólo aquellos que ponen su fe en Él serán salvos. Su obra de expiación, suficiente para salvar a todos, es eficaz sólo para los que creen.

Creacionismo de la Tierra Joven La creencia de algunos cristianos de que la creación original de la nada ocurrió hace miles (no millones o billones) de

años. Casi todos los creacionistas de la tierra joven entienden que los días de Génesis 1 se refieren a días literales de veinticuatro horas, no a períodos largos e indefinidos.

Nathan D. Holsteen, ThM, PhD, es profesor asociado de Estudios Teológicos en el Seminario Teológico de Dallas, donde enseña todas las áreas de la teología sistemática. Formado como ingeniero, está asombrado por los sistemas de teología que exhiben coherencia interna. Él y su esposa, Janice, tienen dos hijos y viven en Fort Worth, Texas.

Miguel j _ Svigel , ThM, PhD, es el director del departamento y profesor asociado de Estudios Teológicos en el Seminario Teológico de Dallas. Ha escrito numerosas guías de estudio de la Biblia, artículos y trabajos, y es el autor de *Retro cristianismo* _ Vive en Garland, Texas, con su esposa, Stephanie, y sus tres hijos. Más información en [www . retrocristianismo . com](http://www.retrocristianismo.com) _

THE FOUNDATIONS OF THEOLOGY IN EVERYDAY LANGUAGE

Dallas Seminary professors Nathan Holsteen and Michael Svigel are passionate about the key doctrines of Christianity. They want readers to know why they're important and why they matter. This volume includes two parts:

- From Dust to Dust: Creation, Humanity, and the Fall
- Wise Unto Salvation: Gospel, Atonement, and Saving Grace

The authors explore these important topics in a concise and highly readable style that makes sense—whether you're a student of the Bible, a pastor, or someone who simply wants to know God better.

For each topic you'll find

- An introduction, overview, and review of the key points
- Several applicable Bible texts, including verses to memorize
- A quick-paced history of the doctrine
- Distortions to be aware of and avoid
- Reading lists for further study
- A glossary of theological terms

“Exploring Christian Theology is a wonderful doctrinal primer that teaches theology in a way that will engage you and cause you to reflect. . . . A great way to get acquainted with key biblical theological themes.”

—DARRELL BOCK,

Senior Research Professor, Dallas Theological Seminary

NATHAN D. HOLSTEEN, ThM, PhD, is Associate Professor of Theological Studies at Dallas Theological Seminary, where he teaches all areas of systematic theology. Trained as an engineer, he is awed by systems of theology that exhibit internal coherence.

MICHAEL J. SVIGEL, ThM, PhD, is the Department Chair and an Associate Professor of Theological Studies at Dallas Theological Seminary. He has written numerous Bible study guides, articles, and papers, and is the author of *RetroChristianity*. Learn more at www.retrochristianity.com.



BETHANYHOUSE

a division of Baker Publishing Group